



Universidad Nacional Autónoma de México.

Programa de Posgrado en Historia.

Facultad de Filosofía y Letras.

**La recepción del Caso Dreyfus en la prensa del porfiriato y en la
comunidad judía de México (1894-1906).**

Tesis que para optar por el grado de maestro en Historia

Presenta:

Andrés Orgaz Martínez

Tutor: Dr. Carlos Roberto Martínez Assad.

Instituto de Investigaciones Sociales.

México D. F, Mayo de 2013.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mi agradecimiento a quienes digitalizaron los fondos de la Hemeroteca Nacional.

*Mi agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México por la beca que
ayudó a la realización de esta investigación.*

Mi agradecimiento al profesor Carlos Martínez Assad por su apoyo.

“Si vierais lectores, lo que es una manifestación popular en París... me lo contaríais porque yo no las he visto; más vosotros y yo nos las figuramos. Millares de franceses obligados por su idiosincrasia a saltar, a reír, a discutir y a gritar, exaltados por la pasión política y, en este caso, hasta por el odio de clase, ha de ser algo sui generis capaz de hacer perder la cabeza a todas las policías del mundo, operando de concierto.”

- Justo Sierra Méndez - *El Mundo*, 18 de junio de 1899 -

“El Imparcial es el único diario de la mañana que da las últimas noticias referentes al asunto Dreyfus”.

- Anuncio del *Imparcial*, 4 de septiembre de 1898 -

Introducción.

Francia

A.1/ La Tercera República. Breve relación de hechos (1870-1894).

- 1- Transición del Imperio a la República.
- 2- Laicismo y anticlericalismo. Contra el Antiguo Régimen.
- 3- Revancha, nacionalismo y culto al ejército.

A.2/ El Caso Dreyfus y consecuencias (1894-1906).

- 1- El arresto.
- 2- Inicio del Caso.
- 3- *J'Accuse*.
- 4- Revisión.
- 5- Consecuencias.

A.3/ Temas relevantes.

- 1- La arena política de la Tercera República. Una crisis permanente.
- 2- Los judíos en la óptica francesa.
- 3- El antisemitismo, una ciencia antidemocrática.
- 4- El judío según Edouard Drumont. Génesis y legado del Caso Dreyfus.

México

B.1/ Francia y México en el porfiriato.

- 1- El positivismo como enlace ideal.
- 2- Prensa de masas y libertad de prensa.
- 3- La francofilia. El caso de la *Revista Azul*.

B.2/ El ideal a la luz de la realidad. Dreyfus en la prensa mexicana.

- 1- *Dreyfusards* y *antidreyfusards* mexicanos.
- 2- Judíos y judeofobia. ¿Tema universal o europeo?
- 3- El enlace con la querrela de los científicos.

B.3/ El Caso frente a la obra de Justo Sierra.

- 1- Visiones del Caso. La crónica del *Mundo*.
- 2- El antisemitismo.
- 3- La prensa.
- 4- Patria vs Ideal. El liberalismo conservador.
- 5- La imagen de Francia.

Observaciones finales.

Introducción.

Al independizarse en 1821, México se afirmaba por primera vez como Estado soberano frente al concierto de naciones y buscaba establecer relaciones con ellas sin depender más de las formadas por España. Entre los países que más prontamente buscaron clarificar su relación con la nueva nación y establecer las condiciones para su reconocimiento, se encontraba Francia.

Es notable, políticamente hablando, el papel de las relaciones entre ambos países a lo largo de un siglo. El deseo por parte de México de ser reconocido en igualdad de condiciones fue afectado por la reacción de Francia ante la inestabilidad interna que amenazaba los intereses franceses y los de sus ciudadanos ahí establecidos. La caída de gobiernos sucesivos con diversas políticas llevó a las relaciones entre ambos países a ser condicionadas por las garantías que Francia exigía para el pago de las deudas mexicanas. Lo cual motivó una breve intervención militar en el puerto de Veracruz como forma de presión. Este tipo de relaciones conflictivas se combinó con proyectos enfocados en agrandar el área de influencia francesa dentro de una lógica imperialista deseosa de poner un freno al avance de Estados-Unidos en el continente. Este proyecto culminó con la Segunda Intervención Francesa en México, a cargo de Napoleón III, quien puso en el trono a un emperador extranjero pero nunca logró legitimar su gobierno frente a la oposición de Estados-Unidos y de los republicanos mexicanos. El fracaso de la Intervención llevó al restablecimiento del poder liberal y al desarrollo de una nueva política diplomática para México: la doctrina Juárez. Al haberse legitimado por el triunfo militar, México declaraba

nulos todos los acuerdos firmados con potencias extranjeras y ofrecía restablecer relaciones únicamente en posición de igualdad y a pedido del país que así lo deseara. La consecuencia de esta doctrina fue que entre 1870 y 1880, no hubo relaciones directas entre Francia y México, el recuerdo de la Invasión demasiado cercano como para permitir a ambos estados transigir.¹ Su restablecimiento, fruto de un largo trabajo diplomático combinado con el gobierno de Porfirio Díaz (1876 a 1911, con interrupciones pero jamás sin preeminencia), aseguró a México una relación con Francia, y paz interna para hacerla prosperar.

Fue durante este periodo de paz interna y externa que estalló un evento que marcaría hasta la actualidad la historiografía francesa por sus múltiples implicaciones y consecuencias. Iniciado a finales de 1894 como un juicio por espionaje, el Caso Dreyfus no sólo dejaría secuelas a largo plazo en la sociedad francesa, también daría materia para estudio hasta la actualidad. Alfred Dreyfus, oficial judío del ejército francés, fue condenado a deportación perpetua por el supuesto de haber suministrado información a una potencia extranjera (ostensiblemente Alemania, el gran rival de Francia por disputas fronterizas y guerras sin saldar). Un par de años después, los esfuerzos de la familia Dreyfus y de unos cuantos simpatizantes revelarían no sólo que el traidor era otro, sino que su familiar había sufrido del clima de judeofobia imperante durante su juicio y que las pruebas en su contra eran falsificaciones a cargo de un estado-mayor deseoso de evitar el escándalo. La indignación se propagó lentamente conforme la verdad salía a la luz hasta que en enero de 1898 Émile Zola publicó una carta abierta en

¹ Robina Lucía de (pról.), Reconciliación de México y Francia (1870-1880), Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1963.

la cual acusaba a los oficiales del estado-mayor de haberse coludido para condenar a Dreyfus sin disponer de pruebas. Su acusación polarizó las opiniones, creando una zanja entre los defensores de Dreyfus y sus opositores. El cuerpo social francés se desgarró y la República vio vacilar sus cimientos, mientras todas las tendencias políticas e ideológicas tomaban partido y buscaban extraer las lecciones de tal evento para el futuro del sistema francés.

A nivel internacional, el Caso atrajo atención por las implicaciones que tenía para el prestigio de Francia, un país que no se imaginaba nadie caería en una guerra de periodistas y manifestantes por los destinos de un sólo hombre. Se han escrito varios trabajos dedicados a la recepción del Caso en países como España y los Estados-Unidos, sin contar los estudios colectivos y coloquios diversos en los cuales sale a relucir el papel de Alfred Dreyfus en la visión que el mundo decimonónico tuvo de Francia. Pero hasta donde sabemos, México no tiene su lugar en estos estudios, o como lo demuestra la bibliografía existente, no ha fomentado aún un estudio propio.

Tal situación justifica este trabajo. En esta investigación se muestra la peculiar relación entre ambos países, forjada desde la Independencia mexicana y relacionada a su manera con la Revolución francesa, lo cual amerita que sea examinada a través del prisma del Caso, coyuntura atípica que fomentó un antes y un después en la historiografía francesa y que coincide cronológicamente con un periodo de estabilidad y apogeo (relativo) de la prensa mexicana. Eso permite

suponer no solamente que el Caso interesó a los mexicanos, sino que los graves temas que la crisis generó pueden haber latido en sintonía con las preocupaciones mexicanas. A finales del siglo XIX Francia goza de un prestigio y una influencia notables. La prensa mexicana se fascina por la literatura y los sucesos políticos. Ciertas publicaciones se dedican casi exclusivamente a Francia, por ejemplo *La Revista Azul*, en la cual fueron publicados escritos de autores cuya participación sería decisiva en el Caso. Este aprecio por lo francés permite suponer que un evento tan traumático para el país de los derechos del hombre debe haber sido seguido de cerca. El objetivo de este trabajo será estudiar qué tanto interés tuvo la prensa mexicana por la guerra civil entre franceses. El Caso Dreyfus, independientemente de sus episodios violentos y movilizadores, fue antes que nada una guerra de ideologías librada desde la trinchera periodística. Razón de más para estudiar la forma en la cual la prensa mexicana reaccionó a las pasiones de sus colegas europeos.

Sin contar la importancia que tiene el impacto internacional del Caso Dreyfus para la historia francesa, el tema presenta ciertos intereses para la historia mexicana. Como se ha dicho anteriormente, el Caso fomentó un debate de gran alcance acerca de la naturaleza de la sociedad francesa y de la ideología que la guiaba. El estudio de este debate visto en la prensa mexicana es una forma de estudiar, a través de un tema francés, las tomas de posición mexicanas acerca de dichos temas y por tanto una forma de estudiar a través de una prensa enfocada en otro país, las facetas del espectro político mexicano. Los treinta años de gobierno de Porfirio Díaz y la represión a la cual sometió a la oposición tienden a

ocultar la existencia de corrientes más o menos presentes a través de la prensa, último reducto de opositores privados de participación política. El Caso Dreyfus y su estallido ideológico es una forma de vislumbrar los temas políticos que agitaron a los mexicanos en una época en la cual se les dificultaba.

Por otro lado, la coyuntura del Caso Dreyfus fue para diversos países una época de cuestionamiento acerca de los valores vehiculados por Francia. El tema de la francofilia mexicana se beneficiaría de un estudio de las consecuencias que tuvieron en la prensa mexicana los disturbios y el clima de inestabilidad que caracterizaron a Francia en la última década del siglo XIX.

Por fin, tomando en cuenta el papel del antisemitismo en la condena de Dreyfus y las repercusiones que tuvo en la relación de Francia con su comunidad judía, es importante estudiar la posición de los judíos mexicanos. Esta población surgió durante la segunda mitad del siglo XIX por tres motivos: la ola de xenofobia fomentada por el nacionalismo en Europa y los consiguientes pogromos; la crisis económica que generó olas masivas de inmigración hacia América; y la política migratoria de Porfirio Díaz. El estudio de Dreyfus a través de ojos mexicanos, y la posición que tenían en este estudio los judíos mexicanos, sí es que la hubo, es una forma de entender la imagen del judío en la vida intelectual mexicana y su relación con el nuevo antisemitismo racial surgido a finales del siglo XIX.

Este proyecto partió de la hipótesis que por los motivos ya expuestos, el Caso Dreyfus tiene una presencia digna de ser tomada en cuenta dentro de las publicaciones periodísticas mexicanas, acostumbradas a seguir de cerca los

eventos de la vida política y social francesa. De la misma forma en la cual el Caso Dreyfus impactó a la opinión pública mundial debido a los debates políticos e ideológicos que generó, este proyecto busca demostrar que el impacto en México estuvo igualmente presente y las cuestiones levantadas por la controversia fueron más allá de la culpabilidad o inocencia del condenado.

La elección de la prensa como fuente principal plantea de entrada cierta limitación. No se puede negar el papel marginal del periodismo mexicano en su primer siglo. Tomando en cuenta la tasa de analfabetismo, las distancias que cubrir, el precio promedio de una publicación y la inestabilidad crónica del país, no es sorprendente que el periodismo de masas no haya entrado a México sino hasta el siglo XX. El siglo XIX vio proliferar periódicos de poco alcance que difícilmente llegaban a las manos del mexicano promedio y que por tanto no pueden ayudarnos a entender las opiniones de la población en general. Sin embargo, su papel político enfocado en defender la posiciones de grupos relativamente bien ubicados del espectro ideológico, hace del periodismo una forma confiable para conocer las opiniones de los círculos de poder. Su utilidad para este trabajo es decisiva pues es ahí donde se entrecruzan las opiniones sobre Francia y sobre todo, las definiciones que cada grupo daba de ella. Aunque, como veremos, dichas opiniones estaban circunscritas a pequeños grupos de lectores.

La imagen de Francia que buscamos aquí es una imagen subjetiva. Buscamos la forma en la cual la ideología de cada grupo influyó en la apreciación favorable o

desfavorable que se tenía de ella. La forma en la cual el discurso mexicano integra a Francia al debate, más allá de las relaciones diplomáticas, dándole a Francia un papel en la vida interna mexicana, un papel ideológico, una imagen simbólica. Al ocuparnos de la prensa, buscamos la imagen de los hechos como fue transmitida en México, y cuáles reacciones intelectuales generó. Y de esta forma establecer un panorama de la imagen de Francia que tome en cuenta el aspecto cronológico, político e ideológico de las fuentes estudiadas. Dicho tema, el aspecto “subjetivo” de la relación con Francia, puede complementar el aspecto “objetivo” de la relación, más estudiado y documentado.

Todo lo anterior sirviendo para contestar la siguiente interrogante: ¿En qué forma se relacionan los eventos históricos mexicanos y sus características internas, con las imágenes del Caso Dreyfus vehiculadas por la prensa?

La bibliografía básica de este trabajo es escueta. No existe a nuestro conocimiento un sólo estudio completo de este tema, pero sí trabajos que lo mencionan brevemente, o estudian ciertos aspectos del mismo en el marco de un tema mayor. “Don Justo Sierra” de Agustín Yáñez, y los dos tomos de “Justo Sierra y el México de su tiempo” de Claude Dumas mencionan brevemente el interés del literato mexicano por el Caso. En Francia, el trabajo colectivo “L’Affaire Dreyfus dans l’opinion publique en France et à l’étranger” dedica un breve capítulo a la visión del Caso desde México. Contiene valiosa información sobre las opiniones dadas por ciertos periódicos pero se dedica sobre todo a describir la

cercanía cultural entre ambos países basada en la admiración francófila del régimen; y a describir las diferencias entre la libertad de prensa francesa y la censura porfiriana. Más preciso es el texto de una ponencia de Ana María Romero Valle en la cual estudia la opinión del *Diario del Hogar*.²

Estos trabajos proporcionan bases que guiaron la preparación del estudio. Pero dos trabajos publicados en México le dedican un lugar prominente a nuestra problemática: Nedda G. de Anhalt, le dedica un capítulo entero, enfocándose principalmente en la imagen de Francia que se encuentra en *La Revista Azul* de Manuel Gutiérrez Nájera y en las opiniones expresadas en *El Mundo* por Justo Sierra Méndez.³ Ambos temas serán tomados en cuenta, pero sobre todo el segundo. La crónica internacional escrita por Justo Sierra no es solamente el estudio más profundo que se puede encontrar. Su autor es también una figura ineludible del mundo literario, ideológico y político del México porfiriano. Hasta donde sabemos, no existen opiniones oficiales expresadas por el gobierno mexicano acerca del Caso Dreyfus. Siendo Justo Sierra uno de los ideólogos del régimen de Porfirio Díaz y un político de primer orden, el estudio que realiza entre 1899 y 1900 se vuelve lo más cercano a una opinión oficial de la crisis francesa. Como veremos, no se debe asimilar abusivamente al régimen político con la ideología de sus legitimadores, pero ello no impide que Justo Sierra sea uno de los pilares de este estudio.

² Romero Valle Ana María, El Caso Dreyfus, una mirada desde México: El Diario del Hogar, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, ponencia presentada en el XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Paris, julio de 2007.

³ Anhalt Nedda G. de, ¿Por qué Dreyfus? El ensayo de un crimen, Sello Bermejo, CONACULTA, México, 2003.

En segundo lugar, un brevísimo texto de Claudio Lomnitz⁴ propone una tesis interesante que relaciona el Caso Dreyfus con la vida intelectual y política mexicana. A sus ojos, las reacciones de la prensa demuestran que el Caso Dreyfus se integra a la historia del antisemitismo mexicano y que éste tiene cierta relación con la argumentación anti-porfiriana, fuente de la Revolución de 1910. Por lo que amerita que lo consideremos en este estudio.

En cuanto a la elección de los periódicos del estudio, dependió de tres condiciones: 1) La prensa mencionada por los trabajos ya existentes; 2) los diarios de mayor venta; 3) los más representativos de cierta vertiente ideológica. A la cabeza, cumpliendo las tres condiciones, *El Imparcial* y *El Mundo*, los órganos oficiales del gobierno de Porfirio Díaz, los únicos periódicos que rebasaban los 50 mil ejemplares. Utilizaremos el segundo sobre todo por la crónica de Justo Sierra. Siguen *El Tiempo* y *El Diario del Hogar*, principales diarios de oposición, el primero del catolicismo militante y el segundo del liberalismo. Por fin, *La Voz de México* y *La Patria*, de ideología clara, el primero católico monárquico, el segundo liberal y anticlerical furibundo. Estudiaremos estos seis diarios a profundidad para dar una imagen amplia del espectro ideológico mexicano. Cualquier otro diario será citado sólo cuando algún artículo amerite interés por su argumentación o su contraste con otras opiniones.

⁴ Lomnitz Claudio, *El antisemitismo y la ideología de la revolución mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

Para terminar (o para empezar), es necesario justificar que este trabajo inicie con un estudio del Caso Dreyfus dentro de la realidad francesa. Esta primera parte es impuesta por las fuentes mexicanas. Claramente, los periódicos y autores que citaremos conocían la realidad francesa, tan bien que rara vez se molestaron en aclarar biografías o trasfondo histórico. La mayoría de los artículos fueron escritos por personas convencidas que sus lectores conocían la realidad francesa tan bien como ellos. Más que darles información nueva, los mantienen al día y comparten su opinión sobre circunstancias bien conocidas.

De ahí la necesidad de situar un contexto francés y decimonónico que para ellos fue parte del día a día.

Francia

A.1/ La Tercera República. Breve relación de hechos (1870-1894).

1- Transición del Imperio a la República.

El 1º de septiembre de 1870, el ejército francés bajo las órdenes del emperador Napoleón III fue aplastado en Sedan por la coalición alemana de Guillermo I y el canciller Otto Von Bismarck. El emperador fue capturado, marcando el principio del fin de la guerra franco-prusiana. Con la captura de Luis Napoleón fue descabezado el gobierno de París, donde las noticias de la derrota llevaron a una sucesión de eventos que tendrían por consecuencia la caída del Segundo Imperio y la instauración de la Tercera República.

La noticia llegó al París el 4 de septiembre. La Cámara de diputados, concesión del régimen imperial para canalizar a la oposición cada vez más numerosa, debatió la marcha a seguir y sobre todo, la legitimidad del gobierno imperial ahora que el emperador se encontraba prisionero del invasor. Mientras la mayoría accedía a crear un consejo de defensa nacional que actuara como gobierno al menos para hacer frente a la invasión, la población de París, tradicionalmente cercana a la oposición republicana, organizó manifestaciones. Guiados por los diputados republicanos entre los cuales destacaba la figura de León Gambetta⁵, marcharon al ayuntamiento de París donde proclamaron la caída del Imperio y el

⁵ León Gambetta (1838-1882), abogado liberal y opositor republicano al imperio de Napoleón IIIº. Proclamó la República en 1870.

nacimiento de la República. Fundaron un gobierno provisional y lograron imponer los hechos a la Cámara.

El apoyo a la República no fue total. Aun sacando partido del descrédito sufrido por la derrota de Sedan, los republicanos tuvieron que hacer frente a la oposición. El gobierno provisional de la República se vio obligado a colaborar con franjas bonapartistas, y con los partidarios de la monarquía constitucional guiados por Adolphe Thiers.⁶ Con él chocaron los republicanos sobre la política a seguir frente a Alemania. Thiers buscaba firmar acuerdos de paz con el invasor. Los republicanos, por su lado, sólo podían esperar consolidarse como gobierno deslegitimando a los bonapartistas y a Thiers, dejándolos en la incapacidad de negociar una tregua. Aún cabía la posibilidad que los alemanes accedieran a liberar a Napoleón III y a restablecerlo en el poder. Por ello, los republicanos se declararon a favor de continuar la guerra. Con París sitiado y Thiers buscando una paz separada, Gambetta abandonó la capital en un globo aerostático y comenzó a reclutar tropas en las provincias del sur. Esta estrategia no funcionó frente a la superioridad del ejército alemán, la falta de preparación de las tropas republicanas y sobre todo a causa de los conflictos que plagaron al gobierno de defensa nacional. El único ejército organizado que quedaba en Francia, guiado por el mariscal François Achille Bazaine, prefirió iniciar negociaciones con los alemanes antes que servir a una república. Bazaine se rindió con 180 mil hombres. Mientras Thiers y su gobierno, instalado en Versalles, llegaban a un acuerdo con los alemanes, la población de París se alzó.

⁶ Adolphe Thiers (1797-1877), periodista e historiador, defensor de la monarquía parlamentaria inspirada en el modelo inglés.

El 18 de marzo de 1871, París se opuso al deseo del gobierno de Versalles de iniciar negociaciones de paz con los alemanes. La Comuna de París, primero una reacción patriótica de la ciudad sitiada, se volvió rápidamente un experimento abiertamente socialista que consideró la posibilidad de extender su ejemplo al resto del país para impedir el regreso de Luis Napoleón o de algún rey de la dinastía Borbón. Dirigentes republicanos de extrema izquierda y socialistas intentaron continuar la resistencia frente al invasor y sobre todo frente al gobierno de Thiers. El que fue llamado primer experimento socialista de la historia concluyó violentamente el 28 de mayo de 1871. Frente a las amenazas de guerra civil y de revolución, el gobierno de Versalles aceleró los acuerdos con los alemanes. Éstos aceptaron retirarse de París y dejaron que tropas prisioneras en Alemania regresaran a Francia para reprimir a la Comuna. La recuperación de París y la represión que siguió fue dejada a cargo del general Gaston de Galliffet, oficial bonapartista que demostró así su lealtad al nuevo gobierno y se ganó el odio del movimiento obrero. Entre 20 y 30 mil *communards* fueron fusilados y otro tanto deportado a Nueva Caledonia (Oceanía) o se exilió. El socialismo francés fue decapitado y así permanecería durante la década siguiente.

Esta derrota del partido de la guerra no acabó con el proyecto republicano. Tras Sedan, los bonapartistas habían perdido credibilidad ante la población y los monárquicos se encontraban divididos por sus respectivos candidatos al trono. Además, la destrucción de la Comuna acabó con cualquier posibilidad de darle un tono socialista a la República, lo cual tranquilizó a los conservadores. De pronto

garante de estabilidad en una época de reconstrucción nacional, la República sobrevivió detrás de Thiers.

Si bien la paz con Alemania le permitió al régimen sobrevivir, las condiciones no fueron indulgentes: además de las pérdidas de guerra y las indemnizaciones, Francia le entregó al recientemente creado Imperio Alemán las regiones fronterizas de Alsacia y Lorena, con importante población germano-parlante. Estas pérdidas alimentarían el resentimiento francés y darían nacimiento a un fenómeno nacionalista duradero.

El miedo a la Comuna había llevado a la formación de una asamblea conservadora. Esto, irónicamente, arrojó a los republicanos originales a la oposición junto con los bonapartistas. Ambos grupos hicieron campaña para exigir la disolución de la asamblea, y elecciones para conformar un nuevo gobierno genuinamente representativo. A través de esta lógica, los bonapartistas se mantuvieron leales a la idea del plebiscito que tantas veces había beneficiado a Napoleón III, mientras Gambetta y los republicanos hacían campaña contra los elementos conservadores y clericales de la asamblea, a la cual acusaban de preparar una restauración monárquica. No se quedaban a la zaga los “radicales”, la extrema izquierda del ala republicana. Este grupo se definía por su deseo de reformas sociales, su respeto a la propiedad privada, y un anticlericalismo virulento que tendría oportunidad de manifestarse lado a lado con el de León Gambetta al momento de combatir a los conservadores. Uno de sus más

prestigiosos representantes fue Georges Clemenceau⁷, quien tendría una carrera activa hasta la primera guerra mundial. Se diferenciaban de los republicanos moderados como Jules Ferry⁸, apodados “oportunistas” por su tendencia a aliarse con elementos conservadores y abiertamente antirrepublicanos con tal de conservar el predominio en la asamblea.

El 24 de mayo de 1873, fue nombrado Presidente de Francia el mariscal Patrice de Mac-Mahon, del cual se sabía tenía contactos con los Legitimistas, uno de los dos linajes partidarios de la restauración de los Borbones. Su llegada al poder fue el punto de partida de un debate entre la Asamblea y el candidato al trono de la vieja Casa de Francia, el Conde de Chambort, confirmando las acusaciones de los republicanos. La asamblea buscó convencer al pretendiente que aceptara el trono y formara una monarquía constitucional. Lo que los republicanos no pudieron impedir, los propios monárquicos lo hicieron por su incapacidad a llegar a un acuerdo. El Conde de Chambort se negó a reconocer que la Constitución le pudiera ser impuesta por la Asamblea. Ésta en cambio se negó a darle preeminencia al monarca y permaneció aferrada al poder que le daba el ser un freno a la autoridad del soberano. El desacuerdo entre los conservadores y el pretendiente acabó con el intento de restauración. El movimiento monárquico se vio neutralizado por un tiempo, pues le era necesario esperar la muerte del pretendiente y esperar que su sucesor fuera más accesible.

7 Georges Clemenceau (1841-1929). Político y diputado (1876) del ala republicana radical.

8 Jules Ferry (1832-1893). Político republicano. Como jefe de gobierno (1880-1881 y 1883-1885), estableció la educación obligatoria, gratuita y laica. Partidario de la expansión colonial.

Para 1873, la República se mantenía en pie a pesar de que casi todos sus integrantes buscaban la forma de acabar con ella. Con los republicanos en minoría y en la oposición, conservadores, bonapartistas y monárquicos se habían hecho con el control de la asamblea y pretendían usarla para legitimar el cambio de régimen. Esos tres primeros años de República anunciaron lo que sería el resto de su existencia: un gobierno plagado de conflictos entre grupos incapaces de triunfar decisivamente sobre los demás. Aún una Asamblea compuesta mayoritariamente de monárquicos no pudo derribar a la República, por el rechazo de los mismos monárquicos a privarse del poder que sólo ella podía darles: controlar al gobierno por medio de una asamblea electa. Los bonapartistas habían quedado desacreditados y eran una de las dos opciones que la Asamblea buscaba evitar. La otra era la de los republicanos. Éstos ya habían demostrado que conservaban París como su base electoral al superar al voto monárquico en enero de 1875, pero no podían aún imponerse en el resto del país.⁹ La consecuencia de esta diversidad política e incapacidad de supremacía fue la promulgación de la Constitución de 1875.

República parlamentaria, la Tercera¹⁰ se formó sobre la base de la incapacidad de sus integrantes para ejercer predominio sobre los demás, y su constitución se forjó como una medida de seguridad para impedir que alguien alcanzara ese predominio. El Presidente de la República era elegible por siete años, no por el cuerpo electoral sino por la Asamblea Nacional (diputados y senadores). Es decir que si los electores (franceses de sexo masculino y más de 21 años) elegían a sus

9 Bainville, Jacques, La Tercera República, Doncel, Madrid, 1975, p. 34-35, 37.

10 La Tercera República (1870-1940). La primera (1792-1804). La segunda (1848-1852).

representantes en la Cámara de diputados, no elegían al Presidente de la República. Tampoco elegían al verdadero jefe de gobierno, el Presidente del Consejo de ministros, designado por el presidente como representante de la mayoría en la Asamblea. Este sistema por un lado evitaba el gobierno popular temido desde la Comuna, y por el otro evitaba la creación de un poder ejecutivo lo bastante poderoso como para amenazar a la Asamblea. Un sistema cuyo único objetivo real fue garantizar la sobrevivencia del parlamento y de sus integrantes. Los monárquicos se resignaron a una República que no amenazase el poder que poseían en la Asamblea; los republicanos a la ausencia de sufragio universal (considerado una forma excesiva de poder en manos de los electores y un mal recuerdo del imperio plebiscitario bonapartista). La Tercera República confirmó el control del parlamento sobre el poder ejecutivo y sentenció a Francia a un régimen de alianzas partidistas que definían las mayorías y fomentaban la caída de gobiernos a un ritmo acelerado.

Sistema creado por quienes no tenían la capacidad de crear algo más, el parlamentarismo, el reino de los partidos, generó rápidamente críticas por su carácter incompleto y su incapacidad para generar políticas nacionales claras que no se vieran automáticamente detenidas por un cambio en la conformación de la Asamblea. Estas críticas estaban destinadas a jugar un papel decisivo en décadas siguientes.

Los años 1875 a 1877 estuvieron marcados por una intensa campaña republicana. Tras haber vivido la posibilidad de una restauración, fue tomando forma una coalición republicana que reagrupaba a los conservadores de Thiers, los anticlericales de Gambetta y Jules Ferry, y los radicales de extrema izquierda, con el objetivo de obtener la mayoría en la Asamblea y acabar con los riesgos de restauración. La campaña llevada a cabo por Gambetta, ídolo de las masas, se enfocó en una denuncia de muchas implicaciones: el clericalismo. Llevaron a cabo una campaña de denuncia del gobierno de Mac-Mahon, considerado una encarnación del “reino de los curas”, cuyas implicaciones sólo podían ser funestas para Francia. Devolviéndoles a los conservadores las acusaciones que ellos habían sufrido en 1870, los republicanos ahora los acusaron a ellos de ser subversivos, perturbar la paz y alentar la guerra.

Tras la adopción de la Constitución de 1875, la República había sido confirmada por la Asamblea. Por tanto, tener a una mayoría monárquica hacía temer, según los republicanos, que la restauración llevaría a una nueva destrucción de las bases del sistema y a más inestabilidad. La República se presentaba como la garante de la paz interna. Por otro lado, el conflicto que la unificación italiana había provocado con el Papa hacía correr temores de guerra. Tras apropiarse de Roma por la fuerza, los unificadores italianos se habían ganado el odio de una parte de los católicos franceses, los cuales tomaron partido por el Vaticano. Esto dio a los republicanos la posibilidad de acusar a los conservadores católicos de hacer correr el riesgo de una guerra con Italia en nombre de la defensa del poder terrenal del Papa.

Frente a esta alianza, los conservadores se mostraron divididos. La instauración de la República había dado a los republicanos un motivo para unirse, pero no fomentaba alianzas entre quienes habían esperado cambiar el sistema. Cuando el 16 de mayo de 1877, Mac-Mahon encargó al monárquico duque de Broglie la formación del gobierno, éste recibió un voto de no confianza de la Asamblea. Esto llevó a Mac-Mahon a disolverla y a llamar a elecciones, lo cual resultó ser un error.¹¹ El 14 de octubre de 1877, los republicanos se apoderaron de la mayoría. Mayoría débil, que demostraba que seguían careciendo de unanimidad entre los electores, pero una mayoría suficiente para que el primer gobierno auténticamente republicano de la República llevara a cabo las primeras reformas que caracterizarían al régimen.

2- Laicismo y anticlericalismo. Contra el Antiguo Régimen.

En este ambiente tenso, la República dio prioridad a la lucha contra las bases del Antiguo Régimen monárquico. Independientemente de la falta de apoyos sólidos dentro del gobierno, los republicanos, a la zaga de León Gambetta, enfocaron sus esfuerzos en el combate por la laicidad. Gambetta expresó éste objetivo con su lema de campaña de 1877: “¡El clericalismo, he ahí el enemigo!”.¹²

Hasta la mitad del siglo XIX, los republicanos franceses no se identificaban forzosamente con el ateísmo. Pero durante las tres décadas anteriores a 1870, su

11 Ibíd., p. 55-56.

12 Lalouette, Jacqueline, la République anticléricale, éditions du Seuil, Paris, 2002, p. 1. Nicolet, Claude, “*La laïcité devient religion d'état*”, Historia, N° 701, mai 2005, p. 58.

relación con la religión cambió. El papado, frente a las ofensivas nacionales y seculares calcadas de la Revolución Francesa, reaccionó afirmando el predominio del poder espiritual sobre el poder terrenal. Por medio del *Syllabus*, catálogo de los errores del mundo moderno, el papado denunció las bases racionales y seculares del legado revolucionario. En 1870, el concilio Vaticano I confirmó su desapego de los cambios políticos continentales, reafirmando la infalibilidad papal. Desde ahí en adelante, la lucha por la República se irá mezclando cada vez más con la lucha contra el poder de la Iglesia Católica, vista como una influencia moral que impedía el establecimiento de una sociedad republicana debido a su profesión de fe antiliberal.¹³ La profesión de fe republicana identificó desde entonces el establecimiento de una administración, instituciones y ejército republicano, con la secularización de la sociedad. El primer paso era la destrucción de la influencia católica dentro de esos ambientes. El deseo de crear ciudadanos miembros de una comunidad unida por su gobierno y la igualdad de derechos del sistema liberal, obligó a luchar contra la creencia en un poder que se decía superior a la República, un poder extranjero y ajeno a las instituciones republicanas. Para que esos ciudadanos con conciencia de serlo nacieran, era necesario republicanizar a la sociedad y revolucionar el sistema educativo para que la lealtad a Dios fuera reemplazada por lealtad a la Patria. Dentro de la mentalidad republicana, la laicidad fue una necesidad para el nacimiento de una sociedad racional y democrática. Jules Ferry pasaría a la historia como uno de los principales artífices de esta campaña:

13 Lalouette, Jacqueline, *Op. Cit*, p. 59-60.

“Je me suis fait un serment: entre toutes les nécessités du temps présent, entre tous les problèmes, j'en choisirait un, auquel je consacrerai tout ce que j'ai d'intelligence, d'âme, de cœur, de puissance physique et morale, c'est le problème de l'éducation du peuple”¹⁴.

De ahí que desde su fundación y hasta la Gran Guerra, la guerra de la República contra la Iglesia haya sido casi constante. Salvo cuando el miedo al socialismo forzaba a alianzas tácticas con los conservadores.

Si bien en 1875, la ley sobre la libertad de enseñanza autorizaba la creación de universidades católicas, el predominio republicano subsiguiente impedirá que medidas de ese tipo prosperaran en Francia. La campaña de laicidad fue puesta en marcha por un personal político compuesto de profesiones liberales el cual gradualmente buscará arrebatarles su posición a los sacerdotes. La ley Falloux de 1850 autorizaba a cualquier sacerdote a dedicarse a la enseñanza por el simple hecho de serlo, manteniendo a la Iglesia como la base de la educación nacional. Ahora, un personal de maestros republicanos (los “húsares de la República”) llevará a las masas un discurso liberal y patriótico, encaminado a romper con los sistemas de creencias del antiguo régimen y a unificar las formas del pensamiento nacional. Ciertas medidas simbólicas, como el establecimiento del 14 de julio como fiesta nacional conmemorativa de la Revolución de 1789 fueron muy mal

14 «Me hice un juramento: Entre todas las necesidades de los tiempos presentes, entre todos los problemas, escogeré uno, al cual consagraré todo lo que tengo de inteligencia, de alma, de corazón, de fuerza física y moral, es el problema de la educación del pueblo.» Nicolet, Claude, “*La laïcité devient religion d'état*”, *Historia*, N° 701, mai 2005, p. 60-61.

recibidas por el mundo católico, el cual se movilizó frente a la ofensiva anticlerical. La radicalización del enfrentamiento se nutrió de discursos agresivos en contra de las encarnaciones del reino de la Iglesia, y del de los ateos: los jesuitas y los francmasones. Francia vivió un despertar religioso y místico nuevo y vio multiplicarse los peregrinajes a Lourdes. A finales del siglo, contaba con tres veces más religiosos que antes de la Revolución. Inaugurada en 1891, la basílica del Sagrado Corazón de Montmartre se irguió como una señal del poder de la Iglesia que pretendía recuperar París y hacerle “expiar” sus culpas.¹⁵ Esta reacción al desarrollo de la cultura científica vehiculada por la República se combinó con un deseo de defender los feudos tradicionales del catolicismo: la educación y el ejército.

En 1882, el gobierno de Jules Ferry hizo aprobar la educación gratuita, laica y obligatoria. Su proyecto de reforma a la educación estipulaba entre otras cosas que los miembros de organizaciones religiosas tendrían prohibido formar parte del sistema de enseñanza. La Compañía de Jesús fue disuelta, y expulsada cuando sus miembros rechazaron la disolución. El desarrollo de un sistema de educación estatal republicano y liberal destruyó el predominio de la Iglesia. Lo mismo hizo la aparición de un sistema de enseñanza público para mujeres. La educación obligatoria le dio preeminencia al profesor sobre el sacerdote, alejando a este último de la escuela, donde se difundió una nueva moral cívica basada en el positivismo científico y la lealtad a la Nación. La laicización de los cementerios, los hospitales, el retiro de los crucifijos de las aulas y los tribunales, la ley sobre el

15 Lalouette, Jacqueline, Op. Cit, p. 186.

divorcio, aparecían como agresiones a las cuales la Iglesia respondió radicalizando su discurso antiparlamentario y su rechazo a la modernidad.¹⁶ A pesar de los intentos de acercamiento entre la República y el Papa León XIII (su política de *ralliement* autorizó a los católicos a reconocer a la República y a trabajar en su seno, permitiendo la aparición de republicanos católicos)¹⁷, la campaña anticlerical alejaría a los católicos de la República y crearía un resentimiento que tardaría en disolverse.

3- *Revanche*, nacionalismo y culto al ejército.

No es comprensible la Tercera República sin estudiar el deseo de *Revanche*¹⁸ que condicionaría en buena medida la política de Francia durante cuarenta años. No se olvidó la derrota a manos de Alemania, la pérdida de Alsacia y Lorena, las indemnizaciones de guerra, la agitación política y social causada por la derrota. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, Francia vio en Alemania a su principal adversario tanto en el plano político como militar. La idea surgió inmediatamente después de 1870, planteando una eventual guerra que llevaría a la recuperación de las “provincias perdidas”. Toda la sociedad, salvo contadas excepciones, se adhirió a ese clima de efervescencia bélica. Se compusieron poemas acerca de los compatriotas gobernados por Alemania, se crearon asociaciones de antiguos

16 Birnbaum Pierre, L’Affaire Dreyfus. La République en péril, Découvertes Gallimard Histoire, France, 1994, p. 18-19.

17 Ralliement: Adhesión.

18 Revanche: revancha, venganza, desquite. En el contexto de la Tercera República, el término designó casi exclusivamente al deseo de guerra con Alemania para recuperar Alsacia y Lorena.

combatientes para mantener vivo el recuerdo de la derrota. Figuras como Víctor Hugo defendieron la idea de una reconquista gloriosa de las viejas fronteras. Cualquier decisión política podía verse condicionada por el deseo de guerra y el miedo que ésta ocurriera antes de que Francia estuviera preparada. Ejemplos abundan de la influencia que este pensamiento tenía entre las capas dirigentes. En 1885, un conflicto dentro del parlamento llevó a la caída del ministerio de Jules Ferry a manos de los radicales de Georges Clemenceau. Éstos se oponían a la política colonial de Ferry y consiguieron su caída tras un fracaso militar ocurrido en Tonkín¹⁹, llegando inclusive a oponerse a la tensión que Francia había desencadenado con Inglaterra acerca de la posesión de Egipto. Independientemente del dilema moral que implicaba la colonización y sus excesos a los ojos de ciertos republicanos, estos la consideraban sobre todo una distracción innecesaria que apartaba a la nación de su verdadera prioridad en el continente: recuperar las provincias perdidas.²⁰ El rencor hacia Alemania era tan grande que desencadenó crisis ministeriales y enfrentó a Francia con motivo de su expansión colonial, que muchos consideraban un peligroso desperdicio de recursos. Clemenceau apoyó la retirada francesa de Egipto porque consideró que enemistarse con Inglaterra fortalecería a Alemania. La acción de los radicales contra Ferry provocó que éste y los republicanos moderados se aliaran con los conservadores, y se tranquilizaran las relaciones con la Iglesia.

19 Protectorado francés del sudoeste asiático, hoy el norte de Vietnam.

20 Manceron Gilles (introduction), 1885: le tournant colonial. Jules Ferry contre Georges Clemenceau, et autres affrontements parlementaires sur la conquête coloniale, La Découverte, Paris, 2007, p. 84-85.

Dentro de una sociedad que consideraba que el futuro se decidiría con una guerra contra Alemania, el ejército se volvió para muchos la base y principal institución del país. Sin contar las novelas militares, los relatos de la guerra de 1870, los poemas y canciones en honor a los soldados, existieron también teorías que situaban a la institución castrense en el centro de la Nación. El debate comenzó con la necesidad de la reconstrucción de la fuerza armada con vista en la *Revanche*. Para Gambetta, el ejército debía ser, por la forma en que reclutaba, la “representación exacta y completa de Francia”.²¹

Ferdinand Brunetière (1849-1906) fue soldado al momento de la guerra franco-alemana, para luego dedicarse a las letras y volverse un especialista de historia francesa y crítico literario de renombre. A sus ojos, el ejército no era un “*vestigio de tiempos bárbaros*”, como aseguraban los antimilitaristas, sino la base misma de la democracia. El servicio militar obligatorio era un elemento de democracia a través del cual las clases sociales se “mezclan, se conocen”. El pacifismo es un error ya que la guerra refuerza el sentimiento de pertenencia comunitaria y la conciliación entre clases. El ejército es pues el “único garante de las libertades y riquezas colectivas”. Es evidente para Brunetière que agredir al ejército fragiliza a la democracia y que olvidarlo es olvidar las necesidades de la comunidad.²² Brunetière, católico conservador, defensor de la República en una época en la cual los ataques de los anticlericales hacia la Iglesia reforzaban la hostilidad entre ambos, no dudó en presentar al ejército como el único verdadero defensor de la libertad y la unidad. Concebir al ejército como el mayor defensor de los valores

21 Fouquet-Lapar Philippe, *Histoire de l'armée française*, Que Sais-Je?, Paris, 1986, p. 51.

22 Drouin Michel (dir.), *Dictionnaire de L'Affaire Dreyfus*, Flammarion, Mayenne, 2006, p. 153.

republicanos fue una tendencia defendida por Brunetièrre y muy apoyada en todos los ambientes, así como la idea de un ejército abierto a todos, símbolo de la solidaridad nacional. Esta tesis fue la que configuró el imaginario republicano. La idea de un ejército defensor de los valores morales de la sociedad y garante de su soberanía. Los valores de la sociedad republicana fueron insertados por los republicanos dentro de la institución castrense, convirtiéndola en una encarnación de lo que ellos consideraban digno de ser defendido. El ejército era la encarnación de la Nación.

El deseo de representar a la Nación a través del ejército implicaba para los republicanos la supresión de las disensiones políticas dentro de la institución.²³ Así se entiende la decisión, aparentemente aberrante en una República, de suprimir el derecho de voto de los militares. El ejército era la encarnación de la Nación en armas, era impensable introducir elementos de desintegración interna, entre ellos las divergencias políticas.

La teoría no impidió que en la práctica los aspectos más polémicos de la política francesa se introdujeran en la vida del Arca Santa²⁴. Fue justamente en el ejército donde estallarían todas las contradicciones de la sociedad.

A.2/ El Caso Dreyfus y consecuencias (1894-1910).

23 Bach André, L'armée de Dreyfus, une histoire politique de l'armée française, Tallandier, Paris, 2004, p. 67.

24 Término para referirse al ejército en su papel de institución inviolable. También llamado "La Grande Mulette", La Gran Muda, por su alejamiento de la arena política.

1- El arresto.

En octubre de 1894, la oficina de espionaje del ejército francés, conocida como *deuxième bureaux*, interceptó un comunicado anónimo dirigido al enlace militar de la embajada alemana en París, el coronel Von Schwartzkoppen. Este comunicado, conocido como *bordereau*²⁵, anunciaba el envío de información militar, caso flagrante de espionaje. La información fue transmitida al Ministro de Guerra, general Mercier, quien tras una investigación ordenó el arresto de un sospechoso: Alfred Dreyfus, capitán perteneciente a una acaudalada familia de judíos alsacianos. Dreyfus fue encerrado e interrogado repetidamente por el teniente-coronel du Paty de Clam, quien no logró arrancarle confesión, sino protestas de inocencia. Tras dos meses de investigación, la única prueba en contra de Dreyfus seguía siendo el *bordereau*, y los grafólogos encargados de identificar la escritura no concordaban todos en que fuera de la mano de Dreyfus. Informado por fuente anónima, el periódico antisemita *la Libre Parole* difundió la noticia del arresto y criticó la actitud pasiva de Mercier, al cual acusó de haber sido comprado para acallar el escándalo. El 19 de diciembre, se abrió el juicio militar de Dreyfus, mantenido secreto, es decir sin autoridades civiles presentes. Durante el juicio, el comandante Joseph-Hubert Henry declaró culpable a Dreyfus sin dar pruebas pero sí jurando sobre un crucifijo, y el grafólogo Alphonse Bertillon²⁶ aseguró que el acusado había alterado su propia escritura en el *bordereau* para cubrir sus huellas. El 22 de diciembre, cuando el jurado se retiraba para deliberar, se le entregó un archivo de “pruebas” de la culpabilidad del acusado que no fue

25 Papel fino utilizado para escribir borradores.

26 Alphonse Bertillon (1853-1914), criminólogo e inventor del método de identificación conocido como antropometría.

mostrado a la defensa. Este archivo, proporcionado con el consentimiento del Ministro de Guerra, influyó decisivamente en el veredicto: Dreyfus fue declarado culpable, condenado a la degradación pública y deportación perpetua, en total ilegalidad ya que ni él ni su abogado fueron informados de las pruebas entregadas al jurado. El 5 de enero de 1895, fue degradado frente a una muchedumbre furiosa, ceremonia que impactaría en los asistentes ya que Dreyfus volvió a clamar su inocencia. Transferido al puerto de La Rochelle donde fue golpeado por la multitud, fue enviado el 21 de febrero a la Isla del Diablo en las costas de Guyana.²⁷ Ahí permanecería, con la prohibición de hablar con los soldados que lo custodiaban, mientras el clima destruía gradualmente su salud. Conforme se precipitaban los acontecimientos en la metrópoli, su régimen endureció al grado de ser engrilletado a la cama por las noches.

Salvo su hermano Mathieu y su esposa Lucie, nadie alzó la voz. Nadie puso en duda la decisión del tribunal. De hecho, la independencia dada a los asuntos militares garantizó que muchos miembros del gobierno, incluyendo al Presidente de la República, no se dieran por enterados de los detalles de la investigación.

2- Inicio del Caso.

Caso banal de espionaje, el arresto de Dreyfus fue rápidamente olvidado por todo el país. El estallido a nivel nacional tardaría casi tres años y se daría por dos

²⁷ El presidio de la Guyana francesa incluía un archipiélago de tres islas: La Isla Royale para los presidiarios en general, la isla de Saint-Joseph para los presos peligrosos (incluyendo a los anarquistas), y por fin la Isla del Diablo, la cual por su aislamiento permanecía deshabitada hasta que Dreyfus fue internado en ella.

vías. Por un lado, Mathieu Dreyfus no cesó de buscar pruebas de la inocencia de su hermano. En su búsqueda de alguien dispuesto a poner en duda las decisiones del ejército, obtuvo la ayuda de Bernard Lazare (1865-1903), judío anarquista que se había destacado por su lucha contra el antisemitismo.²⁸ Lazare, prácticamente sólo, dedicaría los años 1895 a 1897 a escribir panfletos, visitar a cantidad de conocidos y personalidades, denunciar las irregularidades del juicio, la falta de pruebas y sobre todo, a demostrar que fue la presión y la propaganda de los antisemitas la que condenó a Dreyfus antes de que su crimen hubiera sido conocido por la opinión pública. Lograría convencer gradualmente a gente como Georges Clemenceau, el escritor Émile Zola, y el senador republicano Auguste Scheurer-Kestner, alsaciano como la familia Dreyfus.

Por otro lado, en julio de 1895, el teniente-coronel Georges Picquart fue nombrado jefe del *deuxième bureaux*. En 1896, interceptó un correo de Von Schwartzkoppen dirigido al comandante Ferdinand Walsin-Esterhazy, hombre con pasado sospechoso y severamente endeudado, que había sido visto entrando en la embajada alemana. Tras una investigación personal, concluyó que la escritura de Esterhazy era similar a la del *bordereau*. Le comunicó sus dudas a sus superiores, quienes habían participado en la investigación en contra de Dreyfus, y estos rehusaron escucharlo, demandando respeto por la palabra dada por los oficiales. El Caso Dreyfus estaba cerrado.²⁹

28 Lazare Bernard, *Juifs et antisémites*, édition Allia, Paris, 1992, p. 68.

29 Halasz Nicholas, *El capitán Dreyfus. Relato de una histeria colectiva*, Editorial Sudamérica, Buenos Aires, 1957, p. 85.

Deseoso de acabar con la campaña revisionista de Mathieu Dreyfus y Bernard Lazare, un periódico aseguró que pruebas contundentes habían sido presentadas al jurado para condenar a Dreyfus, con lo cual reconocía abiertamente que el juicio había privado a la defensa de tales pruebas. La emoción sacudió a la opinión pública. Enviado en misión a Túnez, Picquart le reveló a su abogado las pruebas que apuntaban a la culpabilidad de otro. Éste a su vez dio esa información a un conocido suyo, el senador Scheurer-Kestner, quien la hizo pública en octubre de 1897. El Caso se había vuelto nacional y comenzó a movilizar a quienes conocían a Scheurer-Kestner de reputación.³⁰ Pocos se arriesgaron a llevarle la contraria al ejército con las elecciones legislativas a punto de llegar. En cuanto a los socialistas, no vieron motivo para intervenir en lo que llamaron una “guerra civil burguesa”.³¹

Leyendo un artículo periodístico acerca del asunto, un banquero reconoció la escritura del *bordereau* como la de uno de sus clientes: el comandante Esterhazy. Comunicó esta información a Mathieu Dreyfus y éste acusó formalmente al comandante de ser el autor de la prueba que condenara a su hermano. Debido a la presión de los partidarios de la revisión, se organizó una investigación militar acerca de Esterhazy. Se le declaró inocente frente a un tribunal el 11 de enero de 1898. Una multitud vitoreó a la “víctima de los judíos”, mientras Picquart era detenido temporalmente por comunicar información militar a un civil, y Scheurer-Kestner perdía la vicepresidencia del senado.

30 Entre aquellos que se interesaron por el Caso debido a la reputación intachable del senador alsaciano se encontraba un tal Justo Sierra Méndez.

31 Birnbaum Pierre, *Op. Cit.*, p. 85.

3- J'Accuse.

A la derrota de los que empezaron a ser llamados *dreyfusards* en el juicio de Esterhazy, siguió el golpe de *J'Accuse*. En una carta abierta al Presidente de la República publicada el 13 de enero de 1898 en *L'Aurore*, periódico de Georges Clemenceau, Émile Zola reconstruyó el Caso desde el principio y dio el primer resumen accesible a la multitud de la argumentación no-oficial. Zola denunció las irregularidades del juicio, la falta de pruebas, la complacencia del tribunal por las declaraciones de la acusación, la culpabilidad de Esterhazy ignorada y luego acallada por los superiores de Picquart, las manipulaciones para acallar a éste último, la campaña antisemita... para terminar acusando uno por uno a los altos mandos inmiscuidos en la injusticia, desde el Ministro de Guerra hasta los miembros del jurado.³²

300 mil ejemplares de *J'Accuse* dieron nacimiento al Caso Dreyfus. Un ataque tan deliberado al ejército fue visto como difamación desde el punto de vista legal, y las implicaciones morales eran aún mayores. La voz de Zola, atronadora por ser una figura de renombre mundial, focalizó las miradas y radicalizó las opiniones al grado de asustar a los defensores de Dreyfus que habían buscado convencer al ejército antes que enfrentarlo.³³ El día de la publicación, manifestaciones nacionalistas y antisemitas estallaron en toda Francia proclamando el respeto por el ejército, el odio por los judíos y por Zola. En Argelia las manifestaciones

32 Zola Emilio, *Yo Acuso*, Editorial Leviatán, Buenos Aires, 1983.

33 Mitterand Henri, *Zola, la vérité en marche*, découverte Gallimard, France, 1995, p. 113.

tomaron aspecto de pogromo mientras la xenofobia se disparaba, utilizando como catalizador el origen italiano de la familia Zola. Se fundaron, o reforzaron, asociaciones como la Liga de los Patriotas de Paul Déroulède, y la Liga Antisemítica de Jules Guérin, los cuales hicieron su agosto en los primeros meses de 1898, movilizand o a la masa nacionalista, antisemita, o simplemente admiradora de la institución castrense. En las elecciones legislativas de mayo, todo aquel relacionado con los revisionistas fue derrotado, mientras los nacionalistas triunfaban y se formaba por primera vez un grupo antisemita en el parlamento.³⁴

Zola recibió muestras de respeto de franceses y del extranjero.³⁵ Figuras públicas y anónimas que meses antes se mantenían apartados de un asunto legal del cual en muchos casos no sabían nada, se movilaron detrás del llamado público de Zola a la lucha contra las arbitrariedades y el excesivo respeto por la autoridad. Comenzaron a circular peticiones para la revisión del juicio a Dreyfus. Intelectuales y ciudadanos de todos los ambientes unieron sus firmas a las listas mientras grupos e individuos intervenían según argumentaciones personales de lo que esos eventos implicaban para Francia. Socialistas como Jean Jaurès, y anarquistas como Sébastien Faure movilaron a sus círculos respectivos.³⁶ *J'Accuse* marcó también el inicio de las peleas callejeras entre ambos bandos. El 17 de enero de 1898, por primera vez los antisemitas fueron expulsados de las

34 Kauffmann Grégoire, Edouard Drumont, Perrin, France, 2008, p. 371.

³⁵ Mitterand Henri, Zola, T. III, Fayard, France, 2002, p. 395.

³⁶ Jean Jaurès (1859-1914), diputado socialdemócrata, fundador del partido unificado socialista en 1905 (Sección Francesa de la Internacional Obrera). Asesinado en 1914 por oponerse a la Primera Guerra Mundial. Sébastien Faure (1858-1942), orador y periodista anarquista, fundó en 1904 una escuela basada en métodos de aprendizaje innovadores.

calles por un grupo de militantes anarquistas y socialistas.³⁷ Asociaciones de judíos, protestantes y católicos liberales se unieron a las demandas de revisión. En febrero se fundó la Liga de los Derechos del Hombre cuyo objetivo inicial fue la lucha por la revisión del juicio, pero que pronto lo extendió a la lucha por los derechos del hombre en donde fueran amenazados.

Llevado a juicio bajo cargo de difamación, Émile Zola y sus defensores buscaron demostrar la inocencia de Dreyfus a pesar del rechazo del tribunal a escuchar menciones a un asunto ya juzgado. Durante el juicio, llevado a cabo con una enorme tensión en todo el país, el comandante Joseph-Hubert Henry reveló la existencia de una prueba definitiva que mencionaba claramente a Dreyfus. Este documento, conocido como *Falsificación Henry*, no fue mostrado durante el juicio, pero fue suficiente para que Zola fuese condenado a un año de cárcel y 3000 francos de multa. A pedido de sus defensores, huyó a Londres antes de cumplir la sentencia.

Ministro de Guerra desde el 28 de junio, el general Godefroy Cavaignac, convencido de la culpabilidad sin haber participado en la investigación original, decidió abrir el archivo del Caso Dreyfus para acabar con las dudas y acallar a los defensores. Confió al capitán Cuignet esta tarea y éste, al estudiar los documentos del primer juicio, descubrió que la famosa prueba decisiva era una falsificación. El 30 de agosto, el comandante Henry fue llevado ante Cavaignac y confesó que ante la falta de evidencia y la preocupación de sus superiores, había falsificado

37 Fournier Eric, La cité du sang. Les bouchers de la Villette contre Dreyfus, Libertalia, France, 2008, p. 100.

ese documento para darle más consistencia a la acusación. Encarcelado, se cortó la garganta con su navaja de afeitar el tres de septiembre.

4- Revisión.

El descubrimiento de la falsificación de Henry hizo posible la revisión del juicio. Los *antidreyfusards* más moderados consideraron que un segundo juicio era necesario para probar la culpabilidad con pruebas reales, mientras los más convencidos se negaban a poner en duda la autenticidad de las supuestas demás pruebas. Esterhazy huyó a Inglaterra desde donde confesó ser el autor del *bordereau*, mientras el pedido de revisión del juicio propuesto por Lucie Dreyfus al tribunal fue declarado aceptable. Zola fue autorizado a volver a Francia en espera de un nuevo juicio. Los antisemitas comenzaron una serie de suscripciones en favor de la viuda de Henry, el mártir asesinado por los judíos.

La muerte inoportuna del presidente Félix Faure a principios de 1899 aceleró los eventos. Acusado por unos de ser demasiado tibio frente a los eventos que azotaban a Francia, su entierro fue aprovechado por la Liga de los Patriotas de Paul Déroulède para intentar un golpe de estado. Su confianza en el ejército resultó ser excesiva. Los oficiales a quienes interceptó en el regreso a los cuarteles se negaron a seguirle. Déroulède fue arrestado, para luego ser liberado por un jurado *antidreyfusard* complaciente. Su intento de pronunciamiento provocó una reacción en el gobierno. Se formó una nueva alianza compuesta de republicanos, radicales y (gran novedad) socialistas. Bajo la presidencia de Émile

Loubet y de su Presidente del Consejo Waldeck-Rousseau, republicano de centro-izquierda, el gobierno se inclinó definitivamente por la revisión del Caso, lo cual permitió a Alfred Dreyfus volver a Francia tras cinco años de presidio.

El segundo juicio inició el 8 de agosto de 1899 en Rennes, y no aportó ningún elemento nuevo salvo reubicar el conflicto en la provincia. El espíritu de cuerpo del ejército quedó demostrado una vez más cuando los oficiales de la primera investigación repitieron las mismas acusaciones. Acusaciones que legalmente ya no contaban ya que la Corte de Casación³⁸ las había desestimado para justificar la necesidad de un segundo juicio. Los *dreyfusards* comenzaron a temer lo peor cuando quedó claro que el gobierno no tenía intención de imponerse al ejército, sólo buscar un compromiso. Al cuarto día de juicio, el abogado de Dreyfus, Fernand Labori, recibió un balazo en la espalda en plena calle, del cual se recuperaría pronto. El agresor logró huir. El 9 de septiembre, Dreyfus fue condenado a 10 años de deportación por traición con “circunstancias atenuantes”, veredicto que no satisfizo a nadie y que reveló la existencia de divergencias entre los jueces militares. La defensa se dividió. Algunos propusieron arriesgarse a un tercer juicio, lo cual implicaba que Dreyfus regresase a la Isla del Diablo hasta que el pedido fuera aceptado. Otros apoyaron a los familiares, quienes prefirieron aceptar el indulto del presidente Loubet, lo cual liberaría a Dreyfus cuyo estado de salud era preocupante, pero implicaría admitir su culpabilidad. Se aceptó el indulto y el 19 de septiembre de 1899, Alfred Dreyfus salió de Rennes culpable y libre.

³⁸ Corte de casación: término legal para un tribunal encargado de aprobar un nuevo juicio a un caso ya juzgado.

Símbolo del compromiso entre el gobierno y el ejército. Precio a pagar para devolver la calma al país.

5- Consecuencias.

Indultando a Dreyfus e instaurando una ley de amnistía para proteger tanto a Zola como a los altos oficiales de ser alguna vez llevados a juicio por acciones realizadas en el marco del Caso, el gobierno logró apaciguar los ánimos y liberar a Dreyfus. Sin embargo, los intentos de golpe de estado de Paul Déroulède y el poder de las ligas antiparlamentarias convencieron a los republicanos de la necesidad de una campaña de salvaguarda de la República.

Los nacionalistas como Déroulède fueron detenidos y exiliados. El Bloque de Izquierdas ganó las elecciones legislativas de 1902 e inició una vasta purga. Guiada por radicales como Émile Combes³⁹ y socialistas como Jean Jaurès, la política del Bloque fue claramente anticlerical, deseosa de proseguir la campaña de laicidad detenida en 1885 para conciliar a los conservadores. Es necesario tomar en cuenta que la lectura *a posteriori* de muchos *dreyfusards* apuntaba a una conspiración clerical. Muchos consideraban que detrás de los intentos de golpe de estado y de la actitud indómita de la institución castrense se perfilaba una estrategia para restablecer el gobierno de la Iglesia. De ahí la transformación de cierto *dreyfusisme* en anticlericalismo militante que tendría ocasión de

39 Émile Combes (1835-1921), presidente del Consejo entre 1902 y 1905, principal artífice de la separación Iglesia/Estado.

manifestarse a la zaga del Caso.⁴⁰ La ley de asociaciones de 1901 autorizó la creación de asociaciones laicas. Bajo los gobiernos de Émile Combes y Maurice Rouvier, se le declaró la guerra a la Iglesia Católica, se le privó del derecho de asociación y del derecho de enseñanza. En 1904, Francia rompió relaciones con el Vaticano. La ley del 9 de diciembre de 1905 validó la separación de la Iglesia y el Estado. La República dejó de reconocer culto alguno y garantizó el libre ejercicio de todos. Las congregaciones fueron expulsadas y las escuelas religiosas no autorizadas, cerradas. Los bienes eclesiásticos fueron atribuidos a asociaciones culturales y su inventario ocasionó enfrentamientos violentos entre fuerzas del orden y creyentes parapetados en sus iglesias y escuelas.

El general Louis André, ministro de guerra entre 1900 y 1904, llevó a cabo el último gran escándalo anterior a la Gran Guerra. La lógica republicana de lucha contra las influencias clericales se aplicó también en el ejército. Siguiendo la creencia de que todo el sistema militar estaba en manos de una camarilla antirrepublicana, el gobierno buscó a un ministro de guerra susceptible de acabar con las “jésuitières”⁴¹, los nidos de jesuitas, la encarnación del poder de la Iglesia. Decidido a “proteger a los oficiales y soldados republicanos contra la arbitrariedad de un estado mayor reaccionario”⁴², el general recurrió a la ayuda de la logia masónica del Gran Oriente. Desde la década de 1870, una gran cantidad de políticos republicanos formaban parte de organizaciones masónicas, entre ellos

40 Winock, Michel, “*Les deux France*”, *L’Histoire*, N° 173, janvier 1994, p. 68.

41 *Ibid.*, p. 67.

42 Brogan D. W., *Francia. 1870-1939*, FCE, México, 1947, p. 456.

León Gambetta, Jules Ferry y ahora Émile Combes, Presidente del Consejo. Los masones compartían en general el deseo republicano de laicidad.⁴³

Utilizando una red de informantes entre los militares republicanos, el general André formó dos grandes ficheros en la sede de la logia masónica del Gran Oriente: uno para oficiales confiables y otro para los no confiables. Ficheros de reportes para ayudar al ministro de guerra a decidir a quién ascender. Basándose en reportes acerca de sus opiniones del Caso Dreyfus, acerca de la República y sus creencias religiosas personales, se decidieron los ascensos de la siguiente generación de oficiales. André llevó a cabo la purga del ejército, deshaciéndose de los oficiales sospechosos de simpatías antiparlamentarias y remplazándolos por republicanos anticlericales. Este “Caso de las Fichas” salió a la luz en 1904 cuando un masón inmiscuido en el sistema de delación reveló las prácticas del gobierno a una de las ligas nacionalistas. El escándalo fue mayúsculo. André fue abofeteado en plena Cámara por un opositor y los antisemitas elucubraron sobre la alianza judeo-masónica. El Bloque de Izquierdas se tambaleó y nuevamente las opiniones se polarizaron. André y Combes dimitieron. No detuvo la separación Iglesia/Estado pero sí marcó la última fase del Caso Dreyfus. Desde el indulto de Rennes las tendencias se habían tranquilizado, permitiendo el regreso a medidas conciliatorias propias de la política tradicional. En los primeros años del siglo XX, los socialistas rompieron nuevamente con el gobierno. Para 1910 los republicanos

43 Ragache, Jean-Robert, “*Aux temps bénis de la IIIe République*”, *Historia*, N° 93 (thématique), janvier-février 2005, p. 60.

moderados, en alianza con la derecha, habían regresado al poder. Lo conservarían hasta 1914.

Para entonces, el Caso Dreyfus había llegado a su conclusión. Una nueva investigación se abrió en 1903 a pedido de Jean Jaurès. El capitán Targe, encargado de la investigación, descubrió más documentos falsificados. El 12 de julio de 1906, la corte declaró que “no queda nada de la acusación en contra de Dreyfus”, que la acusación había sido dada “por error”, y anuló el veredicto de Rennes. El 21 de julio, Alfred Dreyfus fue rehabilitado, reintegrado al ejército y nombrado caballero de la Legión de Honor.

A.3/ Temas relevantes.

1- La arena política de la Tercera República. Una crisis permanente.

“Crisis” es una de las palabras que mejor define a la Tercera República. Surgida de convulsiones múltiples (guerra con Alemania, Comuna de París, duelo entre republicanos y monárquicos), el régimen se caracterizó por la inestabilidad y el conflicto, frutos ambos de la incapacidad de las facciones por imponerse. Agregado al hecho que las libertades republicanas proporcionaron justamente una arena política amplia en la cual se esparcieron a gusto los proyectos políticos oficiales y alternos. Las leyes de educación (1881), de reunión (1881), de huelga, de sindicatos (1884) y de prensa (1881), le dieron a la vida política francesa una

libertad desconocida hasta entonces y politizaron a la sociedad.⁴⁴ Los conflictos entre diversas escuelas de pensamiento se combinaron con la libertad de expresión, dando como resultado un estado de guerra en tiempo de paz que movilizó a la masa detrás de una prensa que vivía su época de oro, y de partidos políticos que ya no podían pasarse del apoyo del cuerpo electoral. Había surgido la política moderna.

Ya vimos que la naturaleza misma del régimen parlamentario se debía en parte a la necesidad de conciliar a los opuestos. Monárquicos, conservadores y radicales se resignaron a una república parcial. Cada quien jalaba para sí en un sistema que impedía, por carencia de un ejecutivo poderoso, que un bando se impusiera sobre otro. Una vez que los republicanos lograron arrancar una mayoría, lanzaron su ofensiva contra el clero y las permanencias del Antiguo Régimen. Este predominio de los republicanos no impidió la existencia de corrientes opositoras y de una inestabilidad crónica. Puesto que el gobierno dependía, no del Presidente de la República, sino del Presidente del Consejo, representante de la mayoría en la Asamblea, el más mínimo cambio en la conformación de la Cámara de diputados obligaba a una reconfiguración del gobierno. En sus siete años de gobierno, cada presidente debía nombrar a numerosos presidentes del Consejo, cada uno con sus propios ministros, los cuales caían meses. La constante reconfiguración de las alianzas impidió la existencia de mayorías estables. Entre 1879 y 1914, el tiempo de vida promedio de un gabinete fue de menos de un año.

44 Mayeur Jean-Marie, La vie politique sous la Troisième République. 1870-1940, éditions du Seuil, France, 1984, p. 74-76.

Por otro lado, tras una década de oscuridad causada por la decapitación de la Comuna, el movimiento obrero dio nuevamente signos de vida. Organizado en diversas ramas (anarquistas en la prensa y los sindicatos, marxistas de Jules Guesde, diputados independientes de Jean Jaurès, blanquistas reagrupados alrededor de Edouard Vaillant y Henri Rochefort...), el socialismo se volvió la auténtica extrema izquierda, término que designaba inicialmente a los republicanos radicales. En 1893, para terror de los políticos tradicionales, 21 diputados socialistas entraron a la Cámara.⁴⁵ Por su lado, una minoría del movimiento anarquista, partidaria de la “propaganda por vía de los hechos”, mantuvo en vilo a los gobiernos del mundo durante la década de 1890. Atentados con explosivos y asesinatos de cabezas coronadas se sucedieron por toda Europa. Si bien esta campaña fue de corta duración e implicó a pocos militantes, el miedo a una hipotética organización internacional terrorista había nacido. En Francia, la era de los atentados culminó el 24 de junio de 1894 cuando un anarquista italiano asesinó al Presidente de la República Sadi Carnot.⁴⁶ En represalia, se promulgaron leyes de represión rápidamente apodadas “leyes infames” porque limitaban la libertad de expresión y podían ser utilizadas contra el movimiento obrero en general.⁴⁷

Así cercados por los partidarios del antiguo régimen y por los socialistas en ascenso, los republicanos de centro sacaron provecho del juego de alianzas parlamentario. La alianza de los moderados de Ferry con los radicales, que había

45 *Ibid.*, p. 137-144.

46 *Ibid.*, p. 162.

47 Brogan D. W., *Op. Cit.*, p. 363.

permitido la campaña anticlerical, se modificó en 1885 cuando, frente a la oposición de los radicales a la campaña colonial y frente al ascenso del movimiento obrero, esos mismos moderados se aliaron con los conservadores, incluyendo a monárquicos y bonapartistas.⁴⁸ Los moderados se ganaron así el apodo de Oportunistas por esta posición intermedia entre la extrema izquierda y los diputados del Antiguo Régimen. Tres bloques en la Asamblea, lo bastante homogéneos y poderosos como para impedir las mayorías absolutas. Una sentencia para el régimen.

La reacción tanto a nivel político como popular, fue el odio por el parlamentarismo.⁴⁹ La constante sensación de inestabilidad desde la caída de Luis Napoleón, combinada con los escándalos de corrupción que mancillaron al sistema, dieron leña a quienes clamaron por su supresión y por un gobierno de unidad nacional que supiera poner fin a los conflictos. El escándalo de Panamá, revelado en 1892 por el periódico *La Libre Parole*,⁵⁰ puso contra las cuerdas a los parlamentarios que se habían dejado corromper para votar mayores créditos que permitieran terminar la construcción del canal de Panamá.⁵¹ El fiasco del proyecto no solamente arruinó a miles de suscriptores sino que reveló los mecanismos de corrupción en el seno del gobierno, lo cual deslegitimó aún más a la República y aumentó a los desilusionados del régimen tanto de derecha como de izquierda. Estos formarían el núcleo de un nuevo movimiento político: el antiparlamentarismo.

48 Manceron Gilles (introduction), *Op. Cit.*, p. 16.

49 Winock, Michel, *La France politique XIXe-XXe siècle*, éditions du Seuil, France, 2003, p. 210.

50 Kauffmann Grégoire, *Op. Cit.*, p. 267.

51 Mayeur Jean-Marie, *Op. Cit.*, p. 154.

Ya hemos hablado del trauma causado por la derrota de 1870. Ya vimos que su consecuencia fue la valorización cada vez mayor del ejército como base de la nación, y la esperanza jamás olvidada de una guerra para recuperar las provincias perdidas. Pero si los republicanos asumieron este discurso, el camino recorrido desde 1870 daría frutos nuevos una década después. Un nuevo tipo de patriotismo combinado con el auge de los imperialismos en toda Europa, alejó a ciertos patriotas del liberalismo de mensaje universal y los comenzó a encerrar en las bases del “nacionalismo integral”, según el cual la Nación sería la única base de lo moral. La prioridad dada a la venganza sobre Alemania llevó a los más acérrimos defensores de la guerra a criticar la inestabilidad provocada por el parlamentarismo. La lucha de clases socialista y la lucha política partidista eran consideradas disolventes para la unidad nacional. Los opositores al régimen teorizaron un nuevo sistema de gobierno. Una unidad autoritaria necesaria para preservar el papel de Francia en la geopolítica mundial. Aquellos que vivieron la invasión de 1870, la Comuna y la guerra por la laicidad, asqueados por las interminables querellas entre franceses, comenzaron a sugerir la necesidad de una “cabeza” única para guiar a la masa.⁵²

Esta transición del patriotismo liberal al nacionalismo autoritario puede apreciarse en la Liga de los Patriotas. Nacido en 1846, Paul Déroulède fue soldado en la guerra franco-alemana y participó como tal en la represión de la Comuna de París. Cercano a los círculos republicanos, poeta nacionalista, fundó la Liga de los Patriotas en 1882 con apoyo, entre otros, del futuro presidente de la

52 Ory Pascal (dir.), Nouvelle Histoire des Idées Politiques, Hachette, France, 1987, p. 362.

república Félix Faure.⁵³ Apreciada por los republicanos y por Víctor Hugo, la Liga afirmaba su deseo de preservar el espíritu de la *Revanche*. Apolítica, fomentaba la educación de las futuras generaciones en valores físicos y patrióticos que combinaran y complementaran la formación educativa con la militar. Todo el esfuerzo de la Liga se enfocaba en garantizar una unión nacional dispuesta a marchar contra Alemania.⁵⁴

Con la instauración del parlamentarismo, Déroulède se alejó de los republicanos. La supervivencia del territorio y la recuperación de las provincias perdidas implicaban para los nacionalistas la supresión de cualquier elemento que amenazase la unión interna, llevando a Déroulède a franquear la línea entre patriota liberal y patriota autoritario.⁵⁵

La República Plebiscitaria de Déroulède es un sistema en el cual el presidente es legitimado por el voto y plebiscito de la mayoría por sufragio universal.⁵⁶ Pero una vez elegido, goza de amplios poderes muy por encima del poder legislativo y del sistema de partidos. La República no debe desaparecer, lo cual lo diferencia de los contrarrevolucionarios, pero su concepción del ejecutivo es el de un gobernante poderoso que ejerce una democracia directa más allá de los partidos.⁵⁷

53 Winock, Michel, La France politique XIXe-XXe siècle, p. 146.

54 Winock, Michel, Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France, éditions du Seuil, Paris, 2004, p. 283-284.

Winock, Michel, La fièvre hexagonale, les grandes crises politiques 1871-1968, éditions du Seuil, France, 2003, p. 105.

55 Sternhell Zeev, La droite révolutionnaire. 1885-1914, Gallimard, Paris, 1997, p. 89; 99.

56 Drouin Michel (dir), Op. Cit., p. 420.

57 Sternhell Zeev, La droite révolutionnaire. 1885-1914, p. 100.

Todo el proyecto de Déroulède se encamina al establecimiento de una presidencia fuerte. Una encarnación de la voluntad de la Nación con prerrogativas que superan los conflictos partisanos.⁵⁸ La Liga de los Patriotas se plantea como la defensora del culto a la Nación, del Orden que la hace vivir, y del Ejército que garantiza su supervivencia. Que esta reforma implicara la revisión / disolución de la Constitución explica el motivo por el cual la Liga pasó, en cuanto sus posiciones políticas se dieron a conocer, de una organización patriótica con respaldo republicano, a una organización de oposición con intenciones potencialmente subversivas.⁵⁹

Subversión que a punto estuvo de manifestarse durante la campaña de Boulanger, auténtico prólogo a la crisis de 1898 en el cual buena parte de los futuros actores del Caso tendrán que elegir por primera vez entre la República y la oposición. Elegido Ministro de Guerra en 1885, el general Georges Boulanger se convirtió al cabo de muy poco tiempo en un ídolo de las masas. Sus políticas a favor de los soldados, sus declaraciones abiertamente antialemanas, su carisma muy superior al de los políticos denigrados por años de inestabilidad, lo convirtieron en un ejemplo positivo que echarle en cara al parlamentarismo. Llegado a la política con el apoyo de los radicales de Clemenceau, su popularidad entre la tropa y los antiguos combatientes nacionalistas lo volvió un símbolo de la *Revanche*. Sus declaraciones a favor de la democratización del servicio militar y de la fraternidad entre soldados y obreros fomentaron el interés de ciertos

58 *Ibid.*, p. 287.

59 Winock Michel, *La France Politique. XIXe-XXe siècles*, p. 148.

socialistas dispuestos a utilizar la alianza con el ejército.⁶⁰ En cuanto a su origen militar, era bien visto por los vestigios del Antiguo Régimen, acostumbrados a ver a la institución castrense como un receptáculo de sus valores. Se fue acercando a opositores diversos hasta convertirse en la encarnación polifacética del rechazo a la República. A su lado van a codearse bonapartistas, monárquicos, socialistas como Henri Rochefort⁶¹, republicanos resentidos con el sistema parlamentario, y la Liga de los Patriotas. Durante las elecciones legislativas parciales de 1888, el *Général Revanche* va a presentar su candidatura en forma no-oficial en múltiples regiones para probar su popularidad. Los republicanos denunciaron esta práctica pero no tuvieron alternativa más que tomar en serio a un movimiento respaldado por los votos de todos los decepcionados. El triunfo electoral de Boulanger dejó en evidencia la hostilidad al régimen y fue tomado lo bastante en serio por los republicanos como para provocar en 1889 un congreso *antiboulangiste* en el cual oportunistas y radicales, súbitamente reconciliados, acordaron presentar un candidato común en la elección legislativas parciales prevista ese año en París. Los socialistas tuvieron su propio congreso para decidir qué actitud adoptar frente al fenómeno nuevo que representaba ese oficial de origen humilde e ídolo de las masas frente a políticos burgueses. El resultado fue una de las primeras divisiones del movimiento obrero provocada por su relación con la República.⁶² La mayoría

60 Bach André, *Op. Cit.*, p. 380-381.

61 Victor Henri de Rochefort-Luçay (1831-1913). Periodista y político socialista de la corriente de Augusto Blanqui. Opositor de Napoleón IIIº, participó en la Comuna de París tras la cual fue deportado a Nueva-Caledonia de donde escapó. Su periódico *l'Intransigeant* se convertirá en la década de 1880 en un receptáculo del socialismo nacionalista. Durante el Caso Dreyfus, su antisemitismo lo alejaría de los socialistas.

62 División llamada a jugar un papel decisivo en la fundación de la socialdemocracia.

dio su apoyo a los republicanos. Los socialistas nacionalistas de Rochefort apoyaron al general. Los marxistas presentaron a su propio candidato.

Detrás de un vago programa nacional y popular resumido en la palabra “Revisión”, el general proponía la modificación de la odiada Constitución parlamentaria, aunque al momento de las elecciones pocos sabían qué proponía realmente el movimiento que creció a la sombra del penacho del general: república plebiscitaria á *la Déroulède*, restauración monárquica o bonapartista, régimen de extrema izquierda, regreso al predominio de la Iglesia... cada pilar del “Partido Nacional” ofreció una versión distinta de dicha revisión constitucional. Lo único que parecía claro era la caída de la República. La noche del 27 de enero de 1889, París hormigueaba de *boulangistes* felices por el éxito avasallador del general sobre el candidato republicano y el marxista del Partido Obrero Francés. Déroulède y otros imploraron al general que marchara sobre la Asamblea y exigiera la revisión constitucional. Boulanger se opuso y se declaró confiado en la acción legal. Su rechazo marcó el principio del fin de un movimiento que cayó tan rápidamente como surgió: parapetado en la Asamblea y protegido por tropas, el gobierno se decidió a acabar con Boulanger, lo cual logró en tiempo récord, empleando técnicas tan legales como poco republicanas.⁶³ Se modificó la ley electoral para impedir las candidaturas múltiples, privando a los *boulangistes* de la figura de su líder como elemento unificador. Con base en una ley rescatada del polvo, los dirigentes del Partido Nacional fueron perseguidos hasta exiliarse y la Liga de los Patriotas fue disuelta. En cuanto a Georges Boulanger, la “estaca

63 Brogan D. W., Op. Cit., p. 251.

coronada por un sombrero”, la mediocre “encarnación del salvador”, “abstracción” de la falta de experiencia del francés en democracia⁶⁴, se suicidaría en 1891 sobre la tumba de su amante. El partido que surgió a la zaga de su prestigio se disolvió en el acto, los conflictos originales saliendo a la luz cuando se supo que, si su electorado era popular y parcialmente socialista,⁶⁵ su financiamiento había sido monárquico.⁶⁶ Así acabó en medio de las recriminaciones de los *boulangistes* y de la humillación del gobierno la primera intentona antirrepublicana, esbozo de una unidad fallida pero dispuesta a reagruparse al más mínimo signo de debilidad del sistema. No es coincidencia que entre los lugartenientes de Boulanger se hallaran los futuros cabecillas del *antidreyfusisme*.

La fisura social a la luz del Caso.

La explosión de emociones causada por el Caso Dreyfus sólo podía exacerbar la tendencia. Bajo los términos *dreyfusisme* y *antidreyfusisme*, se ocultaban un par de galaxias heteróclitas, unidas detrás de la defensa o condena del capitán pero que rápidamente se volvían incapaces de conciliación al momento de teorizar los motivos de tal solidaridad o lo que los eventos del Caso implicaban para Francia. Con excepción de su familia, los integrantes de ambos bandos olvidaron a Dreyfus al momento de debatir. Su enfoque estaba en aspectos más profundos que la vida de un hombre a quien nadie conocía.

64 Opiniones expresadas por Émile Zola. Citadas en: Mitterand Henri, Zola. La vérité en marche, p. 151-152.

65 Sternhell Zeev, La droite révolutionnaire. 1885-1914, p. 46-47.

66 Irvine William D., The Boulanger affair reconsidered. Royalism, boulangism and the origins of the radical right in France, Oxford University Press, New-York, 1989.

Detrás del *antidreyfusisme*, a pesar de las distintas tendencias que reagrupó (republicanos conservadores, antiparlamentarios, nacionalistas diversos, antisemitas, socialistas autoritarios...), se encuentran las bases del pensamiento contrarrevolucionario como fue definido por los miembros del antiguo régimen.⁶⁷ Principios según los cuales no existen individuos ni derechos universales, sino al contrario sociedades estructuradas cuya permanencia debe ser protegida. Entre republicanos conservadores como Brunetière, republicanos autoritarios como Paul Déroulède, nacionalistas étnicos como Maurice Barrès... las diferencias de pensamiento no esconden una base común: la sociedad se impone al sujeto y este es sacrificable en nombre del bien nacional. Fue el escritor nacionalista Maurice Barrès⁶⁸ quien establecería las bases del *antidreyfusisme* político, utilizando el Caso para expresar los temas más profundos del Nacionalismo Integral:

“La liberación del traidor Dreyfus sería al fin y al cabo un hecho mínimo, pero si Dreyfus es más que un traidor, si es un símbolo [...] ¡Alto ahí! El triunfo del bando que apoya a Dreyfus-símbolo instalaría en el poder a hombres que intentan cambiar a Francia. Y yo quiero conservarla. Esa oposición, es el nacionalismo. Ustedes piensan doblegarnos con sus sueños. Nosotros constatamos las condiciones que pueden mantener a Francia y las aceptamos. [...] *In abstracto*, se pueden apoyar cierta tesis o cierta otra según su tendencia, [...] pero no se trata de tendencias, se trata de Francia y esas cuestiones deben

⁶⁷ Hablaremos más tarde de uno de estos teóricos: Joseph de Maistre.

⁶⁸ Maurice Barrès (1862-1923), escritor y diputado. Aliado del general Boulanger, se volvió en la década de 1880 el guía intelectual del movimiento nacionalista antirrepublicano.

ser observadas a través del interés de Francia. [...] Es lo que me temo nunca entenderán los teóricos de la universidad, ebrios de un kantismo malsano. Se repiten [...] “Siempre debo actuar en tal forma que mi acción sirva de regla universal”. Nada de eso señores, dejen las ideas de siempre y universal, y ya que son franceses, preocupense de actuar según el interés francés del momento”⁶⁹.

Maurice Barrès se desentiende de la culpabilidad real de Dreyfus y considera que el problema no es la justicia sino la nación. Si la condena de Dreyfus es del interés de la nación, o más bien si su inocencia la debilita, es necesario oponerse a esa inocencia. Todo debe juzgarse con base en los intereses franceses. El bando que defiende a Dreyfus es un bando al que no quiere ver triunfar. La defensa de Dreyfus es pues inaceptable. Se encuentran aquí todos los puntos esgrimidos por los *antidreyfusards*: anti-individualismo que somete al individuo a la institución; culto al ejército; antiparlamentarismo y defensa del gobierno fuerte; identidad con fines de cohesión nacional y exaltación de los valores tradicionales; xenofobia esencialmente antialemana; antisemitismo.

El bando *dreyfusard*, igualmente dispar (republicanos diversos, socialistas, anarquistas, católicos liberales, figuras aisladas del bonapartismo y la monarquía...), logró sin embargo articularse alrededor de ciertos puntos en común. Para estos defensores del derecho, el Individuo no puede ser separado de la

69 Winock Michel, « Les deux France », *Histoire* n°173, janvier 1994, p. 65.

sociedad a la cual pertenece, y el objetivo de esta es justamente el defenderlo y no al revés. El sociólogo Émile Durkheim no se limitó a firmar las peticiones de revisión del juicio. También dio una lectura personal de los eventos. Esta lectura se basa en la defensa del derecho individual por medio de leyes. No en el sacrificio del individuo en nombre del respeto a estas últimas:

“Nos hemos preguntado si no convendría un eclipse pasajero de esos principios [los derechos del hombre] para no perturbar el funcionamiento de una administración pública que todos reconocen indispensable para la seguridad del Estado. [...] Si realmente una elección es necesaria entre estos dos males, sería peor el sacrificar lo que ha sido hasta ahora nuestra razón de ser histórica. Un órgano de vida pública, por importante que sea, no es más que un medio para un fin. ¿De qué sirve conservar el medio si nos alejamos del fin? Qué triste cálculo el renunciar, para vivir, a lo que le da dignidad a la vida”⁷⁰.

Como escribiría Alphonse Darlu⁷¹, director de la *Revista de Metafísica y Moral*: “La emancipación del ser humano es propia de la historia”.⁷² La existencia de instituciones necesarias y dignas de defensa no debe ocultar la existencia de valores universales que no pueden ser suplantados. La Historia Humana tiene un objetivo final: la emancipación del individuo. No se debe prolongar su sometimiento a agentes ajenos.

70 Citado en: Drouin Michel (dir.), *Op. Cit.*, p. 174.

71 Alphonse Darlu (1849-1921), profesor de filosofía y fundador de la *Revista de Metafísica y Moral* en 1895. Combatió al misticismo y al positivismo, y defendió una filosofía republicana basada en los derechos del individuo. Partidario de Dreyfus.

72 Citado en: Winock Michel, « *Les deux France* », *Histoire* n°173, janvier 1994, p. 66.

A los ojos de ciertos *dreyfusards*, esa ofensiva en contra de la República y la libertad individual tenía su fuente en los elementos más retrógrados de la sociedad, el último vestigio del Antiguo Régimen: la Iglesia Católica. Por ello la conversión de muchos de ellos al anticlericalismo. Desde ese punto de vista, la consecuencia del Caso Dreyfus de mayor importancia para la historia de Francia fue la separación Iglesia/Estado de 1905. Y el reconocimiento de los derechos del hombre por encima de la razón de Estado. A pesar de la tremenda división de la cual el Caso Dreyfus no fue más que un capítulo. Un capítulo de la lucha entre Antiguo Régimen y Sociedad Contemporánea. El meollo del Caso fue la defensa o rechazo del legado de 1789 y sus consecuencias más visibles: la desaparición de la sociedad tradicional, la imposición del orden republicano, la emancipación del individuo.

De ahí el surgimiento de la figura del Intelectual. Inicialmente un término despectivo dirigido a quienes pretendían opinar sobre temas fuera de su incumbencia (en este caso aquellos que opinaban sobre las decisiones de la justicia militar), fue reivindicado por aquellos que firmaron las peticiones a favor de la revisión del juicio en nombre de las disciplinas que representaban. En nombre de la ética y el racionalismo, unieron sus firmas escritores (Anatole France, Émile Zola), miembros de la Academia, la Sorbona, la Escuela Normal Superior, artistas (Claude Monet), químicos y matemáticos, historiadores (Gabriel Monod), sociólogos (Émile Durkheim)...⁷³ Todos entraron al combate en nombre del

⁷³ Mitterand Henri, Zola, T.III, p. 390.

respeto al método científico frente a las emociones generadas por el prejuicio.⁷⁴ Algunos de estos especialistas y políticos fundaron la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, a cargo de diputados burgueses que lucharán sin embargo por la supresión de las leyes de represión anti-anarquistas, a veces después de haberlas votado. El universalismo de los valores de la Ilustración reagrupó a libre-pensadores, católicos, protestantes y judíos en nombre de la igualdad.

Todos los bandos articularon su lógica alrededor de estos postulados. Y una ideología en particular defendió los postulados de una sociedad jerarquizada tradicional, utilizando una nueva herramienta muy alejada de la tradición religiosa: el racismo social.

2- Los judíos en la óptica francesa.

Dentro de los temas cuyo estudio es necesario para entender plenamente el impacto del Caso en la vida política y social francesa, la judeofobia sigue siendo uno de los más comentados. La reacción popular al *J'Accuse* de Zola dejó pocas dudas acerca de la capacidad de movilización que tuvo el nuevo "antisemitismo". La judeofobia tuvo indudablemente un área de difusión privilegiada en la Tercera República, debido a modificaciones en la conformación de la población judía francesa, y a la exacerbación del sentimiento de identidad nacional. El enfrentamiento solapado con Alemania, las oleadas de judíos ashkenazis y las

⁷⁴ Ibid., p. 463.

nuevas teorías racistas, dieron un triple impulso a un fenómeno que pasó de prejuicio a movilización política. Y marcó el punto álgido del antisemitismo francés hasta la segunda guerra mundial.

El 14 de julio de 1889, la República conmemoró el centenario de la toma de la prisión de la Bastilla, y a través de esta fecha celebró el legado de la Revolución Francesa. En la sinagoga de la calle de la Victoria, la comunidad judía parisina dirigida por el rabino Zadoc Kahn, participó en el festejo y celebró la culminación de un siglo de Emancipación.⁷⁵

En su búsqueda de unidad nacional e integración regional a través del ideal revolucionario, la Asamblea Revolucionaria de 1791 propuso un programa de emancipación que otorgara a los judíos franceses igualdad de derechos ante la ley. Diputados católicos y revolucionarios teorizaron que la “regeneración” física y mental del pueblo judío sólo vendría por medio de la integración a un todo nacional. El 27 de septiembre de 1791, el decreto de emancipación fue aprobado. Los judíos se habían convertido en ciudadanos franceses. Este principio fue confirmado por Napoleón Bonaparte, quien favoreció las relaciones con las comunidades judías de Europa que cayeron bajo su dominio. Si a la caída del Imperio los decretos fueron rápidamente suprimidos en la mayoría de Europa, en Francia la restauración monárquica los conservó y Luis XVIII suprimió inclusive las últimas restricciones regionales. En 1831, por primera vez la monarquía reconoció

75 Birnbaum Pierre, Op. Cit., p. 33.

al judaísmo su igualdad con el catolicismo y el protestantismo. Para mediados del siglo, sólo Francia y Holanda habían emancipado a sus comunidades. El resto de Europa esperaba hasta las décadas de 1860 y 1870. En 1900, los únicos países europeos que mantenían sus legislaciones judeofóbicas eran Rumania y el Imperio Ruso.⁷⁶

La emancipación tuvo dos consecuencias a largo plazo: combinándose con la revolución industrial, los judíos ocuparon puestos cada vez más diversos en la industria, la banca y la política. La aparición de la banca Rothschild, familia favorecida por el reinado de Luis-Felipe, se volvió un símbolo de esta nueva prosperidad y del acercamiento de la comunidad y el poder. Si bien las relaciones fueron cordiales con Napoleón III, quién mantuvo la política de tolerancia religiosa, otra rama de judíos ubicados en profesiones liberales y en la política adhirieron al legado republicano de la revolución e integraron la oposición al régimen. Varios de ellos formaron parte del gobierno tras la instauración de la República, entre ellos figuras como Alfred Naquet (autor de la ley de divorcio de 1884) y Adolphe Crémieux, autor del decreto que llevó su nombre (1870) y que otorgó la ciudadanía francesa a los judíos argelinos. Esta comunidad árabe y sefaradita poco tenía que ver con Francia, pero el decreto la puso por encima de los musulmanes y le dio el derecho a voto, lo cual la convirtió en un apoyo de la República en el norte de África. El intento de asimilarlos por medio de la ciudadanía fracasó a largo plazo y al momento del Caso el rencor provocado por

76 Winock Michel, « *Émancipation et exclusion. La France et la question juive* », *L'Histoire*, N° 269, octubre 2002, p. 46.

el decreto haría estallar el antisemitismo de los musulmanes y de los colonos europeos.⁷⁷

Tradicionalmente cercanos a la República y altamente patriotas, los judíos franceses se desvanecieron gradualmente como identidad colectiva conforme se fundían entre franceses. Lo cual satisfizo a diversas personalidades y representantes de la comunidad, quienes esperaban que un judío terminara definiéndose como tal de la misma forma en la cual lo hacía un católico. De ahí que el término “judío”, cargado de connotaciones arcaicas y religiosas, haya sido reemplazado aún entre los miembros de la comunidad, por el término “israelita” o “francés de confesión israelita”. Esta corriente asimiladora se impuso por medio de matrimonios mixtos, conversiones o pérdidas de fe. La comunidad judía de Alsacia, numerosa y próspera, vivió la pérdida de su territorio a manos de Alemania como los patriotas ya descritos. Muchos se instalaron en otras zonas de Francia y se unieron al ejército en espera de la *Revanche*. Entre ellos, Alfred Dreyfus.

Para 1889, Francia parecía en buenas condiciones para celebrar la integración exitosa de sus comunidades. Pero la situación internacional había modificado el panorama y lanzado a los judíos europeos al centro del debate por la Nación. En 1881, revolucionarios rusos asesinaron a Alejandro II, el zar reformista. Esto puso fin al intento de liberalización del régimen del cual se habían beneficiado los judíos. Al año siguiente, Alejandro III suprimió las libertades otorgadas por su antecesor. La represión golpeó a los movimientos opositores mientras una oleada

77 Kauffmann Grégoire, Op. Cit, p. 357.

de pogromos azotó a las comunidades ashkenazis y las instaló a la fuerza en aéreas específicas del imperio de las cuales tenían prohibido salir. A merced de la burocracia, de organizaciones paramilitares ortodoxas, y de un ejército imperial que los reclutaba a la fuerza para hacerles sufrir un calvario hecho de discriminación, malos tratos y conversiones forzadas, los judíos rusos abandonaron en masa el imperio en oleadas de emigración que para muchos acabaron en Buenos Aires y Nueva-York. Más de 200 mil sólo entre 1881 y 1882.⁷⁸

Su paso por los caminos europeos difícilmente pudo ocurrir en peores circunstancias. Europa vivía un virtual estado de sitio, una paz armada hecha de querellas territoriales y políticas. Entre ellas, además del conflicto franco-alemán, podemos citar los intentos de los imperios ruso, otomano y austro-húngaro por combatir las reivindicaciones de sus minorías étnicas; y el enfrentamiento de dos potencias militares y económicas por la supremacía en el continente: el imperio alemán en ascenso, y el imperio británico en su apogeo.⁷⁹ Los estados europeos exacerbaron el sentido de unidad nacional, definiendo su identidad frente al extranjero.⁸⁰ En este contexto, los judíos ashkenazis empobrecidos y analfabetos, hablando yiddish y poco más, conformaban el “otro” en todos los ambientes. No únicamente frente a las naciones, sino frente a comunidades judías integradas para las cuales la identidad judía era secundaria frente a la identidad nacional. Si entre los judíos la aparición en escena de estos refugiados fue mal vista por atentar a la identidad nacional que se habían construido tras cien años de

78 Fishman William J., East End jewish radicals 1875-1914, AK press, Great Britain, 2008, p. 30.

79 Kennedy Paul, Naissance et déclin des grandes puissances, édition Payot, Paris, 1991.

80 Messadié Gerald, Historia del antisemitismo, edición B Argentina, Buenos Aires, 2001, p. 265.

emancipación, la reacción en los patriotas de otras confesiones fue aún mayor. Y se exacerbó hasta degenerar en una oleada de judeofobia moderna.

3- El antisemitismo, una ciencia antidemocrática.

El término “judeofobia” se refiere a un tipo de xenofobia, un miedo a lo ajeno. Aquel que se encuentra dirigido al “judío”, sin importar la definición que se tenga del mismo. Dicha definición varía según la época y según qué tipo de diferencia o imperfección se busca denunciar. El “antijudaísmo” de raíz medieval identifica automáticamente al judío con la religión judaica y se trata por tanto de una hostilidad de tipo religiosa. El término “antisemitismo”, que surge en Alemania en textos de 1873 y llega a Francia en la década de 1880, se diferencia notablemente de la antigua hostilidad cristiana por su connotación abiertamente racial. Alude a las teorías antropológicas e históricas que plantean la existencia de al menos dos grandes grupos raciales distintos y opuestos: el ario y el semita, este último asociado al judío.⁸¹

En paralelo a los eventos políticos ya descritos, y hasta cierto punto como consecuencia de ello, un discurso nuevo comenzó a filtrarse desde la academia, y a articularse en una respuesta a las preocupaciones del siglo XIX. Se trataba de la interpretación racial de la historia y la identidad, una confluencia entre el

81 Tomando en cuenta que los judíos son sólo uno de varios grupos semitas (definición lingüística), el término antisemitismo tuvo desde el principio un uso erróneo por quienes lo inventaron. Sin embargo, puesto que nunca quisieron otra definición para el término, hoy designa exclusivamente la hostilidad hacia el judío. Winock, Michel, *“Émancipation et exclusion. La France et la question juive”*, *L’Histoire*, N° 173, janvier 1994, p. 48.

positivismo orgánico, las teorías de Charles Darwin aplicadas a la sociedad humana, y el reciente descubrimiento del inconsciente por el psicoanálisis. Estudiar los orígenes intelectuales del racismo social precisaría un trabajo aparte y nos alejaríamos demasiado del tema si hiciéramos más que sobrevolarlos. Consideramos sin embargo, por motivos que serán aclarados en la segunda parte de la investigación, que no basta con resumir el papel del antisemitismo francés durante el Caso. Es importante resaltar los postulados científicos que llevaron a su surgimiento, pues dichos postulados no sólo permitieron una transición del judío-religión al judío-raza. También abrieron la puerta a una visión alterna de lo que la sociedad era y debía ser.

En su deseo de proponer una alternativa a una sociedad de Antiguo Régimen basada en la jerarquía, las élites naturales elegidas por un poder supremo para tal propósito, y la naturaleza incuestionable de dicha sociedad ordenada por la divinidad, los pensadores de la Ilustración del siglo XVIII alzaron la creencia en la igualdad natural de los seres humanos, los derechos inalienables que formaban la base común de esa igualdad, y el concepto de progreso. Impulsado por los descubrimientos científicos del siglo XVIII, el optimismo de los pensadores Ilustrados les hizo concebir la posibilidad para el individuo de mejorar constantemente a la sociedad por medio del conocimiento científico y el desarrollo de nuevos tipos de organización social. Una visión opuesta al pesimismo cristiano, el cual consideraba al ser humano como intrínsecamente pecador y estático. Pensadores franceses como Voltaire, Montesquieu y Rousseau creyeron en la

posibilidad de los individuos de progresar en pos de un objetivo común: la liberación de todas las cadenas naturales y sociales que someten al ser humano. Este objetivo, obtenido por vía del conocimiento, fue el progreso como fue teorizado por los Ilustrados y formaría una de las bases ideológicas del siglo XIX.⁸² Fuese Augusto Comte y su fe en la ciencia de las leyes naturales como motor de la sociedad, o Emmanuel Kant y su defensa del derecho, diversos pensadores decimonónicos buscaron las bases de un sistema social que garantizara el respeto a la noción de progreso como una búsqueda constante de conocimiento, moral y sociedad superior. En la práctica, se tradujo por la lucha contra las bases del Antiguo Régimen, la laicización de la sociedad y del pensamiento, la lucha contra el despotismo y el arcaísmo científico.

Entre los teóricos del progreso-libertad, destacó en Francia y más allá, la figura de Augusto Comte. En su búsqueda de un sistema único de conocimiento y un esquema universal para explicar la realidad, asimiló el progreso científico con el progreso social. Convencido que las leyes naturales eran aplicables universalmente, aplicó las leyes de evolución natural a la sociedad, vista como un organismo tan natural como cualquier ser vivo. Puso su fe en el progreso científico como base del cambio político, y no lo contrario. Rechazó el cambio político brusco por no tomar en cuenta la naturaleza gradual de la evolución social. En este sentido, el positivismo comtiano llevó al extremo la aplicación de conceptos científicos a la sociedad humana, al grado de rechazar el individualismo de los Ilustrados. Para Comte y sus sucesores, el progreso es una acción colectiva, fruto

82 Ory Pascal (Dir.), Op. Cit, p. 293-294.

del desarrollo de una sociedad respetuosa de las leyes naturales de las cuales dependen los humanos. La solidaridad social es vital para preservar el cuerpo social y la posibilidad de progreso científico. La figura mayor del sistema comtiano no es el individuo, sino el científico. A su manera, Comte fue un heredero crítico de la Ilustración. Su fe en el progreso lo llevó a combatir el individualismo y el idealismo fruto de la fe en el sujeto. Puesto que no existe la libertad individual al estudiar las ciencias naturales y sus resultados no pueden ser cuestionados por deseos individuales, entonces no hay voluntad individual que valga frente a la cruda realidad de la sociedad vista como un todo orgánico.⁸³ La libertad queda sometida al progreso. Sólo al obtener el segundo se puede obtener la primera. La política debe someterse a las leyes naturales si se quiere garantizar la unidad social y a través de ella el progreso científico y humano.

Así se explica en teoría lo que los republicanos franceses se vieron forzados a hacer en la práctica en 1877. La república parlamentaria como fue establecida por el estatus quo causado por la fuerza de la oposición respetó, a su manera, el postulado positivista de estabilidad gubernamental y unidad social. República cierto, pero república sin sufragio universal. República con poder al parlamento. La Tercera República se alejó tanto del despotismo del poder ejecutivo cómo de la soberanía popular. En ese sentido, la visión política de Augusto Comte moldeó el siglo XIX francés, aunque nunca al grado de poner a los científicos en el poder, o de rechazar el individualismo liberal. Las libertades republicanas permitieron siempre la existencia de corrientes políticas diversas que impidieron al positivismo

83 Ibid., p. 303.

asentarse como ideología de régimen. Los republicanos radicales y los socialistas reprocharon esta carencia de participación popular a los oportunistas de Jules Ferry, para quienes no era más que pragmatismo: la educación laica, obligatoria y racional debía tener precedencia sobre la participación política. La Tercera República aparece a la luz de estas influencias y su aplicación, como un régimen de conciliación entre derechos individuales y unidad social.⁸⁴

A mediados del siglo XIX, las bases del Antiguo Régimen se tambalearon en Europa, y donde se mantuvieron fueron cuestionadas por movimientos progresistas y minorías étnicas clamando por derechos nuevos. La derrota intelectual de la contrarrevolución se tradujo por la gradual desaparición de las elites aristocráticas y del poder de la Iglesia. El hueco dejado por la derrota de las monarquías abrió el terreno para otro tipo de oposición intelectual a las bases liberales e individualistas de la sociedad moderna: una visión orgánica y colectiva que se inspiraba no en religión o tradición, sino en fríos datos científicos.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la aplicación positivista de las leyes naturales se mezcló con la adopción de la teoría de la evolución de Charles Darwin. Tergiversando las investigaciones de Darwin quién siempre se cuidó de no aplicar su teoría a la evolución de la sociedad. Aplicada a la sociedad humana, esta teoría generó ciertas observaciones: 1) La sociedad humana, como el reino animal, es determinista. Existe una relación causa-efecto entre los fenómenos

84 Ibid., p. 307.

humanos y esa relación puede ser estudiada a través de las ciencias naturales. 2) También es desigual. Los individuos difieren unos de otros por aptitudes y comportamientos. 3) Estos caracteres se obtienen por herencia. 4) Y la lucha por la vida genera una selección a través de la cual quienes poseen caracteres inferiores desaparecen.⁸⁵

Mientras Darwin enfatizaba la supervivencia del más apto, el “darwinismo social” la substituyó por la supervivencia del más fuerte. En el siglo de la colonización, no fue difícil concluir que los europeos eran los ganadores de esta lucha por la vida, que por ser ley natural no podía ser rechazada. Frente a la dura realidad científica, las elucubraciones de los Ilustrados aparecían de pronto como nimiedades metafísicas ajenas a la verdad: la igualdad no existe, sólo la lucha entre grupos superiores e inferiores. Habiendo aclarado esta visión jerarquizada del mundo, los científicos fueron en busca de estas jerarquías en un intento por clasificar los grupos humanos. Surgió la catalogación de las razas: grupos humanos diferenciados por sus atributos colectivos de tipo físico y biológico. A estos rasgos físicos, fueron asociadas características culturales, lingüísticas y morales, creando una supuesta correlación entre atributos físicos y mentales. Atributos mentales a los cuales no se puede escapar puesto que su origen, lo mismo que para los rasgos físicos, se encontraría en las leyes naturales, no en iniciativas individuales. Los parámetros de clasificación cambiaron según el autor pero todos se empeñaron en buscar los rasgos del ser humano superior, el triunfador de la lucha por la vida. Entre manos de europeos, los europeos fueron

85 ibid., p. 321-322.

los ganadores, volcándose así los científicos a clasificar a los europeos entre superiores e inferiores según a qué nación pertenecían. De las cuatro razas propuestas por el conde de Gobineau⁸⁶ (blancos, rojos, amarillos y negros), se pasó a parámetros más abstractos y de tipo subjetivo tanto como físico. La frenología de Cesar Lombroso, la medición de cráneos, se impuso como una forma de relacionar directamente la apariencia física con las aptitudes mentales.

La obra de Gustave Le Bon⁸⁷ fue decisiva para el paso de lo físico a lo subjetivo, al introducir el psicoanálisis en esta arena: el autor de *La Psicología de las Masas* rescató la naturaleza subjetiva e irracional del comportamiento humano para explicar su Historia. Para le Bon, el humano no actúa en función de sus razonamientos, sino en función de sus impulsos e instintos. La naturaleza irracional del ser humano, desdeñada por los racionalistas a favor del estudio de la realidad tangible, fue descrita por le Bon como la base sobre la cual se erguía el comportamiento humano y por tanto toda su Historia. Los individuos no razonan sobre postulados científicos, tanto como reaccionan a ideas e imágenes simplificadoras que significan algo para ellos antes inclusive de razonar al respecto: “Las masas, al no poder pensar más que a través de imágenes, solo se dejan impresionar por imágenes. Sólo las imágenes las aterran o las seducen, y se vuelven sus móviles de acción”.⁸⁸

86 Joseph Arthur conde de Gobineau (1816-1892), diplomático y escritor francés. Autor de un *Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas*.

87 Gustave le Bon (1841-1931), médico y sociólogo francés, su obra interpreta los comportamientos colectivos como resultado de la psicología individual.

88 Sternhell Zeev, La droite révolutionnaire, p. 187.

Estas dos ideas, la herencia de caracteres biológicos por medio de la ley natural, y la irracionalidad de la masa, se mezclaron en un producto final que puede ser descrito como anti-individualista: 1) La sociedad es un todo orgánico, los individuos no la crean sino que son creados por ella. 2) Los hombres no representan sus propias ideas o caracteres, sino caracteres e ideas subjetivas heredadas en forma biológica. La raza aplasta al individuo con todo su peso y no lo deja escapar. No hay individuos, únicamente miembros de una colectividad cuyos rasgos físicos, sociales y mentales ya fueron definidos generaciones atrás.

Si se asocia esta visión del mundo a la lucha por la vida, surge el racismo social, la aplicación de políticas encaminadas a respetar la superioridad de ciertos grupos sobre otros, y a preservar la integridad biológica de los grupos para evitar que se mezclen con elementos inferiores condenados a desaparecer. Así se explicaron las sociedades complejas de los europeos, mientras los negros fueron declarados incapaces de gobernarse. Aún un liberal como Jules Ferry pudo decir en pleno debate por la colonización que ésta estaba justificada por las leyes naturales, ya que “las razas superiores tienen derechos sobre las razas inferiores”. Este comentario provocó indignación entre los republicanos, quienes lo acusaron de negar los valores de la república.⁸⁹ Pero si Ferry era un demócrata liberal, otros pensadores dieron el salto y llevaron la lucha por la vida a sus últimas consecuencias: el filósofo Herbert Spencer temía que la democracia y la sociedad industrial, al poner fin a la lucha por la vida, fomentarían la supervivencia de seres

89 Manceron Gilles (introduction), Op. Cit, p. 60-62.

inaptos que en circunstancias naturales habrían desaparecido. La democracia aparecía súbitamente como una fuente de decadencia de las aptitudes humanas.⁹⁰

A mediados del siglo XIX, todo esto era debate de academia. Para 1880, el discurso había salido a la calle y ofreció al mundo una visión de la sociedad opuesta a lo propuesto por la República liberal: La igualdad natural no existe. Antes, somos grupos en conflicto para definir nuestra superioridad; las jerarquías naturales no se obtienen por capacidades personales o méritos individuales, sino por herencia biológica. Uno no gobierna por aprendizaje, sino por herencia propia de un grupo racial. Y por encima de todo, el progreso es una mentira. No se puede escapar a las leyes naturales. La esperanza de cambio, reformas o revolución es un delirio metafísico sin base real. Cambiar las jerarquías naturales equivale a destruir el único orden armonioso. Los valores de igualdad, libertad individual y humanismo son negados en bloque. Entre los pensadores de esta nueva corriente historiográfica crítica de la Revolución Francesa, destacó Hipólito Taine.⁹¹

Actualizando los prejuicios cristianos, los judíos fueron descritos por ciertos teóricos como las encarnaciones de lo ajeno. La lógica era que quienes tenían mayor interés en imponer la igualdad eran los judíos, por ser un grupo cuya liberación se debió a los valores liberales de la Revolución.⁹² De ahí sólo había un paso por hacer para convertir al judío en la raza opuesta a la raza superior. La

90 Ory Pascal (Dir.), Op. Cit, p. 322-324.

⁹¹ Hippolyte Taine (1828-1893), historiador francés que explicó los eventos históricos y la naturaleza de la civilización humana por la triple influencia de la raza, el medio ambiente y el tiempo.

⁹² Denis Michel, Lagrée Michel et Veillard Jean-Yves, L’Affaire Dreyfus et l’opinion publique en France et a l’étranger, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 1995, p. 76.

raza superior combate las mentiras igualitarias, los judíos las defienden. Georges Vacher de Lapouge, autodefinido como “antroposociólogo” francés, acuñó la teoría según la cual la Revolución Francesa destruyó el poder de los dolicocefalos (cráneos alargados) y se lo entregó a los braquicefalos (cráneos anchos)⁹³. Su obra es un comentario de esta frase.⁹⁴ Afirmó que los valores igualitarios permitían a los sujetos inferiores sobrevivir y sumergir a los seres superiores. A sus ojos, judíos y arios⁹⁵ se oponen irreductiblemente por motivos raciales, es decir físicos y mentales. Sus valores son distintos y el triunfo de uno es la derrota del otro. El judío triunfa en la democracia porque los valores de materialismo y falsedad convienen a una raza débil y astuta.⁹⁶ Mientras los arios triunfan en la guerra, que es la forma humana de la lucha por la vida.

No fue por tanto coincidencia que el racismo político se haya mezclado con la lucha contra la ideología republicana. Proporcionó un corpus ideológico novedoso que le permitió proponer un regreso a los valores antirrepublicanos sin pasar por la mentalidad del Antiguo Régimen. Quienes combatieron los defectos de las democracias capitalistas encontraron en el racismo un discurso de combate que exaltó la irracionalidad emotiva frente al raciocinio antinatural del humanismo. Maurice Barrès no dijo otra cosa al momento de teorizar el bienestar de la colectividad por encima del bienestar de Dreyfus, y de lamentar la decadencia en la cual se había hundido Francia.

93 Winock Michel, «*Les fantasmes du racisme scientifique*», L'Histoire, N°269, Octubre 2002, p.49.

94 Lapouge Georges Vacher de, L'Aryen, son role social. Cours libre de science politique, Albert Fontemoing éditeur, Paris, 1899.

95 Ario: Noble. Término de origen iranio utilizado por ciertos pensadores racistas para definir a la raza europea superior. Asociado preferentemente a los pueblos anglo-sajones, germanos y celtas.

96 Lapouge Georges Vacher de, Op. Cit., p. 390.

La decadencia y la ofensiva contra la razón.

La decadencia fue la nueva clave de quienes lucharon contra el presente por medio del razonamiento siguiente: un germen de destrucción recorre al país. La debilidad del gobierno, la destrucción de las formas tradicionales de vida y de pensamiento abren perspectivas terribles para un futuro incierto. La culpa es de los valores de quienes gobiernan, valores falsos que destruyen el tejido social francés y nos enfrentan unos con otros por medio del parlamentarismo y la lucha de clases, en vez de unirnos detrás de una misión común.

Tras haber proclamado la “banarrota de la ciencia”⁹⁷, los opositores al régimen buscaron un nuevo orden de valores. Algunos encontraron alivio en el misticismo religioso generado por la agresión anticlerical. Los católicos peregrinaron en masa a Lourdes y se movilizaron para la defensa de las instituciones tradicionales.

El conflicto político e ideológico se alimentó de esta nueva mentalidad, dando nacimiento a toda una serie de teorías conspirativas alimentadas por la prensa y entre las cuales el antisemitismo racial no fue más que el elemento más extremo.⁹⁸ Como lo describió Michel Winock: a finales del siglo XIX la sociedad francesa se modificó a gran velocidad gracias a las estructuras republicanas, el desarrollo industrial, el éxodo rural, la laicidad, y el reemplazo de las antiguas normas de sociabilidad por ciudades individualistas y políticamente militantes. La reacción

97 Expresión de Ferdinand Brunetière. Mitterand Henri, Zola, T. III, p. 574.

98 Kauffmann Grégoire, Op. Cit, p. 90.

hostil a estos cambios se enfocó en denuncias nebulosas en contra de aquellos que moverían los hilos de la historia mundial.⁹⁹ Complots jesuitas encaminados a restablecer el reino del Papa, masonería atea y satánica, conspiración mundial a cargo del judío... mientras algunos recibieron al siglo XX con el optimismo de la ciencia y el progreso tecnológico, otros temieron al cambio y se aferraron a la creencia de que el mundo estaba a punto de derrumbarse. Su reacción fue buscar un regreso al pasado. A una época en la cual no existía la incertidumbre porque las bases de la sociedad, firmemente respetadas, no eran cuestionadas por los adeptos del progreso.¹⁰⁰

El Vaticano buscó mejorar sus relaciones con Francia por medio de la política del *ralliement* mientras en Austria apoyaba a los partidos antisemitas.¹⁰¹ Si el catolicismo militante volvió naturalmente a las bases de su fe, ateos y descreídos diversos siguieron también esta tendencia, abrazando otro tipo de creencias modernas fruto de ciencias incipientes como fue el racismo científico. Si Maurice Barrès tuvo simpatía por el catolicismo, Vacher de Lapouge fue ateo y militante socialista¹⁰². Lo que les unió fue la creencia en caracteres hereditarios que sepultaban al individuo y a su razón debajo de comportamientos y lealtades subjetivas. *La Tierra y los Muertos* rigen a la sociedad, dirá Barrès.¹⁰³ En nombre de la unificación colectiva, se defendió el regreso al pasado por medio de una ciencia nueva.

99 Winock Michel, Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France, p. 96-97.

100 Ibid., p. 100-101.

101 Kauffmann Grégoire, Op. Cit., p. 213.

102 Sternhell Zeev, La droite révolutionnaire. 1885-1914, p. 205.

103 Ory Pascal (dir.), Op. Cit., p. 364

La segunda mitad del siglo XIX vio el despertar de nacionalismos imperialistas similares, nutridos de racismo científico, la lectura orgánica de la sociedad, y el inconsciente de masa visto como encarnación mítica de los valores nacionales. El pangermanismo alemán se armó para reemplazar a Inglaterra como potencia suprema; derrotar nuevamente a los franceses, inferiores racialmente; y germanizar a las minorías polacas y alsacianas. Austria-Hungría reaccionó a la presencia de la intelectualidad judía de Viena y al arribo de refugiados orientales con movimientos judeofóbicos ultracatólicos a cargo Karl Lueger, alcalde de Viena.¹⁰⁴ En Europa del este estallaron pogromos y en Europa en general se desperdigó el antiguo mito medieval del sacrificio ritual. Los judíos fueron acusados nuevamente de asesinar cristianos en Pascua para devorarlos o hacer pan con su sangre.¹⁰⁵ En el Imperio Ruso, reducto de la autocracia, se multiplicaron organizaciones paramilitares pogromistas como las Centurias Negras, y una policía política que para legitimar la represión contra los movimientos reformistas dejó por todo legado, un libro: los *Protocolos de los Sabios de Sion*, falsificación encaminada a demostrar que el proyecto de conquista del mundo por los judíos se haría por medio de la modernidad, el ateísmo y la masonería liberal.¹⁰⁶ Estos movimientos de masa politizados y organizados alrededor del rechazo a los valores de igualdad y razón tuvieron su vertiente francesa a cargo de Edouard Drumont, quizás el principal causante del Caso Dreyfus.

104 Dieckhoff Alain, *Le jour où Theodor Herzl devint sioniste*, L'Histoire, Paris, N° 173, janvier 1994, p. 111.

105 Meyer Jean, *La fábula del crimen ritual (1880-1914)*, Tus Quets, México, 2012.

106 Cohn Norman, *El mito de la conspiración judía mundial. Los Protocolos de los Sabios de Sión*, Alianza editorial, Madrid, 1983.

4- El judío según Edouard Drumont. Génesis y legado del Caso Dreyfus.

En 1886, el periodista Edouard Drumont publicó en París un libro que pronto se volvió *best seller*: *La France Juive* (*La Francia Judía*), en el cual dio nacimiento a la judeofobia francesa de masa.¹⁰⁷ En esta obra, trazó un cuadro antropológico, religioso, económico y nacional del judío. Inspirado por los avances de la antropología y el psicoanálisis, Drumont asumió como base de su teoría (que banalizó más que creó) la desigualdad racial y la aplicación del concepto de lucha por la vida a la historia humana. Para él, la historia humana se resume a una guerra entre los arios y los semitas/judíos. Cada uno posee atributos psicológicos, comportamientos heredados e inalterables: el judío es mercantil, cobarde en la guerra, y materialista; el ario es valeroso, desinteresado y espiritual: “Dès les premiers jours de l’Histoire, nous voyons l’aryen en lutte avec le sémite. [...] C’est une question de race et tous les raisonnements métaphysiques n’y feront rien”.¹⁰⁸

Llevando las cosas al extremo, Drumont trazó un cuadro de la apariencia física del semita en el cual mezcló nariz ganchuda, orejas anchas, mano de “hipócrita y traidor”, brazos más cortos que otros, mal olor, y capacidad para resistir a las enfermedades, lo cual no estaba lejos de la acusación medieval de propagar la peste. Sin contar los sacrificios rituales y las misas a Satán : “Ces gens n’ont pas

107 Primera edición: Drumont Edouard, *La France Juive*, 2 Tomes, Paris, Flammarion, 1886. Doscientas ediciones hasta la década de 1940. Ver: Fournier Eric, *Op. Cit*, p. 41.

108 « Desde los primeros días de la historia, vemos al ario en lucha contra el semita. [...] Es una cuestión de raza y todos los razonamientos metafísicos no lo cambiarán.” Citado en: Winock Michel, *Edouard Drumont et Cie. Antisémitisme et fascisme en France*, éditions du Seuil, Tours, 1982, p. 49.

vraiment le cerveau conformé comme nous; leur évolution est différente de la nôtre et tout ce qui vient d'eux est exceptionnel et bizarre".¹⁰⁹

Consecuencia de lo anterior, el judío no podía pertenecer a la nación francesa. Sus características morales lo volvían incapaz de integración y todo lo que hiciera en Francia se haría a costa del "auténtico" espíritu ario que formó a la Nación. De ahí el rechazo de los racistas a la república y la democracia. Ambas asumen la igualdad entre los hombres, lo cual para los defensores de la desigualdad biológica es una falsedad fruto de la "metafísica" de los humanistas, quienes no entienden que los caracteres raciales son inalterables. La igualdad les dio a los judíos la llave para formar parte de la Nación y para corromperla desde adentro. La desigualdad racial y de la explicación de la unidad de la Nación por caracteres comunes inalterables fue resumido por Maurice Barrès, quien acuñó la frase: "Que Dreyfus est capable de trahir je le conclus de sa race".¹¹⁰

Ahí donde el cristiano vio al judío como el deicida culpable de la muerte de Jesús; el racista como un elemento no asimilable¹¹¹, el socialista pudo ver también a un enemigo. Lejos de definirse como un fragmento más del espectro político, la judeofobia impregnaba todas las ideologías según el credo de cada una. Dentro de los ambientes obreros, el surgimiento durante el siglo XIX de grandes nombres judíos en la política y la finanza (la famosa dinastía Rothschild) alentó un discurso

109 « *Esa gente no tiene realmente el cerebro compuesto como nosotros; su evolución es distinta a la nuestra y todo lo que viene de ellos es excepcional y extraño.* » Citado en: Winock Michel, *Edouard Drumont et Cie. Antisémitisme et fascisme en France*, p. 50.

110 « *Que Dreyfus es capaz de traicionar, lo concluyo de su raza.* » Citado en: Winock, Michel, « *Émancipation et exclusion. La France et la question juive* », *L'Histoire*, N° 173, janvier 1994, p. 49.

111 Este punto debe matizarse ya que el nacionalismo no siempre fue racista o judeofóbico.

que albergaba un deje de judeofobia anticapitalista. El judío fue asimilado al propietario, al burgués poseedor del capital, al explotador del pueblo. Por medio de un desliz semántico aparentemente aberrante, organizaciones obreras definieron “judío” cómo un sinónimo de “capitalista”.¹¹²

La judeofobia de fin de siglo se estructuró en ideología política, en un intento de unificar a todas las fuerzas nacionales por encima de diferencias ideológicas y sociales. La judeofobia se quiso la única base común de esa unión en contra de *l'anti-France*, un polo opuesto, la encarnación de lo rechazable. A los ojos de Drumont, tanto los católicos como los socialistas tenían un interés común en la lucha contra el judío: salvar la base cristiana del país de ataques laicos y anticlericales (entra el “judío Naquet” y su ley del divorcio) y luchar contra el gran capital (judío) que fomentaba la miseria obrera: “Sur qui pèse le plus durement le régime actuelle? Sur l'ouvrier révolutionnaire et sur le conservateur chrétien. L'un est atteint dans ses intérêts vitaux; l'autre est blessé dans ces croyances les plus chères”.¹¹³

Así armado, Drumont partió en guerra contra las elites ficticias de la República. Los políticos anticlericales y divisorios que debilitaban a la Nación. A través del judío, visto como el principal beneficiario de la Revolución y de sus valores abstractos de igualdad, racionalidad y materialismo, los antisemitas buscaron

112 Pouget Emile, *Le Père Peinard. Journal “espatrouillant”. Articles choisis (1889-1900)*, édition les Nuits Rouges, Mayenne, 2006, p. 102.

113 “¿Sobre quién pesa más duramente el régimen actual? Sobre el obrero revolucionario y sobre el conservador cristiano. Uno es golpeado en sus intereses vitales; el otro es herido en sus creencias más queridas.” Citado en: Winock Michel, *Edouard Drumont et Cie. Antisémitisme et fascisme en France*, p. 65.

tumbar al régimen y reemplazarlo por un gobierno fuerte bajo el mando de las élites naturales señaladas por la sangre y respetuosas de la identidad nacional que fluía por las venas de sus auténticos hijos biológicos. Junto con él marcharon socialistas, monárquicos, católicos, obreros y académicos.¹¹⁴ Todos aquellos que hicieron de la visión irracional del mundo una legitimación de políticas alternas. Detrás del judío, denunciaban a la República, la Modernidad, el Presente.

Hasta el estallido de la primera guerra mundial, Drumont y su periódico, *La Libre Parole*, fueron el mayor receptáculo de judeofobia de la Tercera República. Un periódico dedicado casi exclusivamente a la denuncia monotemática del judío declinada al infinito. Prueba del nuevo poder de la prensa, fue a través de la *Libre Parole* que el escándalo de Panamá destruyó carreras políticas y enlodó al parlamentarismo, sin perder la ocasión de condenar a la finanza judía por todo el negocio. En 1892, lanzó una campaña atacando la presencia de judíos en el ejército, asimilándolos a aliados de Alemania y temiendo que la defensa del país se encontrara comprometida por traidores. La polémica llevará a varios duelos entre oficiales judíos y antisemitas. En uno de ellos, el capitán Armand Mayer se batió con el marqués de Morès, agitador antisemita, quien le perforó un pulmón. La muerte de Mayer generará una primera reacción de envergadura en contra del antisemitismo. Diversos periódicos tomaron la defensa de los judíos. Lamentando asistir a una nueva guerra de religión, denunciaron la campaña de odio “antipatriótico” de Drumont y los suyos. Se hicieron llamados a defender al ejército

114 Messadié Gerald, *Op. Cit.*, p. 275.

de los ataques de la prensa y de los llamados a conflictos que dividían a la “familia francesa”. En la Cámara de diputados, el ministro de guerra Charles de Freycinet llamó a los judíos a no responder a las agresiones, recordando la unidad de los franceses por encima de divisiones religiosas arcaicas, anuladas por la Revolución. La Cámara aplaudió.¹¹⁵

Esta aparente derrota ante la opinión pública no impidió a Drumont convertir al Caso Dreyfus en lo que fue. Tras el arresto de 1894, la investigación se prolongó durante dos meses sin que se descubriera ninguna irregularidad en la vida de Dreyfus. Los grafólogos no concordaron con la similitud entre ambas escrituras. Hasta ese momento, la información seguía siendo confidencial. El estado mayor buscaba arrestar al espía sin dar aviso a la opinión pública. Llegados a este punto, algunos sugirieron que se abandonara la investigación, considerando que no había llevado a nada. Todo cambió cuando *La Libre Parole* tuvo noticia del arresto del capitán por medio de alguna fuente interna e informó a la opinión pública, acusando a los altos mandos de haberse dejado corromper. La respuesta fue acelerar el procedimiento. Mientras se retiraban todos los comentarios que iban en contra de la similitud de escritura¹¹⁶, el Ministro de Guerra dio una entrevista el 28 de noviembre en la cual aseguró que la culpabilidad de Dreyfus era indudable (cuando el juicio no había empezado ni los hechos presentados a la defensa). La respuesta de *la Libre Parole* fue un cambio de opinión: “Il a fallu six semaines au

115 Birnbaum, Pierre, “*L’armée française était-elle antisémite?*”, *L’Histoire*, nº173, janvier 1994, p. 24.

116 Lazare Bernard (édition par Philippe Oriol), *Une erreur judiciaire. L’Affaire Dreyfus*, édition Allia, Paris, 1993, p. 44.

général Mercier pour vaincre toutes les résistances accumulées devant lui par la juiverie”.¹¹⁷

A los ojos de Bernard Lazare y de otros futuros *dreyfusards*, fue esa presión de la opinión antisemita la que obligó a los oficiales a condenar a Dreyfus, arrastrándolos a un sinfín de mentiras para mantener el error en pie :

“Au début du procès, on l'accusa de vouloir, pour complaire à la “juiverie internationale”, étouffer le procès, et ce ne fut que lorsque, sortant de son rôle, il consentit à peser du poids de son autorité sur ceux dont il était le supérieur hiérarchique et qui étaient prêts à devenir des juges, qu'on désarma, et qu'il fut couvert de louanges par ceux-là même qui l'avaient insulté. [...] Maintenant, le général Mercier a capitulé devant les antisémites, il a obéi à leurs menaces: il est leur homme. [...] Et ce rôle qu'il avait assumé, il persista à le jouer après que le capitaine eut été condamné”.¹¹⁸

J'Accuse provocará un despertar del sentimiento y la movilización antisemita. Las elecciones legislativas de 1898 marcaron el apogeo del antisemitismo como movimiento político. Una veintena de antisemitas proclamados entraron a la Cámara de diputados, entre ellos Edouard Drumont, electo por Argelia. Este

117 “Le fueron necesarias seis semanas al general Mercier para vencer todas las resistencias acumuladas frente a él por los judíos.” *La Libre Parole*, 18 novembre 1894. Citado en: Lazare Bernard, *Une erreur judiciaire. L’Affaire Dreyfus*, p. 23.

118 “A comienzos del juicio, se le acusó de querer, para complacer a la “judería internacional”, echar tierra sobre el juicio, y sólo cuando, saliendo de su papel, consintió en usar del peso de su autoridad sobre aquellos de los cuales era el superior jerárquico y que estaban a punto de ser jueces, fue cubierto de alabanzas por los que lo habían insultado. [...] Ahora el general Mercier ha capitulado frente a los antisemitas, ha obedecido a sus amenazas: es su hombre. [...] Y ese papel que asumió, se empeñó en jugarlo después que el capitán hubiera sido condenado.” Lazare Bernard, *Une erreur judiciaire. L’Affaire Dreyfus*, p. 28-31.

territorio (considerado parte íntegra de Francia más no una colonia) golpeado por la crisis agrícola, poseía una población multiétnica con marcadas oposiciones. Ciudadanos franceses, colonos europeos diversos, judíos argelinos carne de elección para los republicanos, y la masa arabo-musulmana numerosa y marginada. Resentidos con la metrópoli por su percibido mal manejo de los asuntos argelinos y por el “favoritismo” de París hacia los judíos, los europeos se movilizaron detrás del agitador Max Régis para enviar a Drumont a la Asamblea y salieron a las calles a partir del 23 de enero. Los disturbios sacudieron Argel, los cordones policíacos fueron forzados, estallaron peleas y balaceras. Los judíos resistieron y los mítines degeneraron. Esta efervescencia fue facilitada por la lejanía del poder central y por la facilidad de identificación de los europeos en general frente a musulmanes y judíos. Entre 1898 y 1900 aproximadamente, las bandas antisemitas argelinas, apoyadas por sus diputados, harán reinar un clima de violencia casi impune, boicoteando los comercios judíos, humillándolos en plena calle, prohibiéndoles acceder a sitios públicos... La situación se tornará tan violenta que Drumont intentará defender a sus electores en la Cámara de diputados, acusando a los judíos de desinformación. Los candidatos del gobierno contraatacaron con una campaña de deslegitimación que utilizó el anticlericalismo y la xenofobia de los argelinos. Acusaron a los antisemitas de aliarse con la Iglesia y con delincuentes españoles e italianos.

A pesar del poder adquirido durante el Caso, los antisemitas se debilitaron en el acto. El motivo fue su incapacidad para proponer un programa común. A diferencia de Alemania o Austria-Hungría, nunca se fundó un partido antisemita propiamente

dicho. Las libertades políticas y la inestabilidad del sistema permitieron la existencia de demasiadas corrientes ideológicas. Buen ejemplo de ello fueron las listas de agitadores, periodistas y diputados que buscaron en 1898, cuando todo parecía posible, una unión que fracasó.¹¹⁹ Veamos algunos de los principales nombres del *antidreyfusisme* antisemita: Georges Thiébaud (bonapartista), Edouard Drumont (católico social), Jules Guérin (fundador de la Liga Antisemítica, financiada por el heredero al trono Borbón), Henri Rochefort (socialista anticlerical), Paul Déroulède (republicano autoritario y de antisemitismo dudoso¹²⁰). Para esta galaxia de grupúsculos, ruidosa y radical en su protesta, no bastó con unificarse alrededor del antisemitismo. Tuvieron que competir con el *antidreyfusisme* moderado representado por gente como Ferdinand Brunetière, quien combatió a los intelectuales por meterse en asuntos que no les concernían y defendió al ejército, pero de igual manera combatió al antisemitismo popular y defendió la legalidad. Se explica que al momento de pasar de las palabras al acto, haya sido la Liga de los Patriotas, y nadie más, quien lo haya intentado. Sin apoyo alguno de los antisemitas, Déroulède aprovechó el entierro del presidente para mezclarse entre los regimientos en desfile y pedirles ayuda a los generales. Estos se limitaron a seguir camino hasta los cuarteles y una vez ahí, el fracaso del golpe parecía tan estrepitoso que Déroulède tuvo que pedir que lo arrestaran en vez de echarlo a la calle. A largo plazo, las acciones de las bandas antisemitas dañaron más al movimiento que al régimen. Frente a la violencia y a los intentos de golpe, el gobierno supo hacer lo que sus opositores no supieron: encontrar un terreno

119 Kauffmann Grégoire, Op. Cit, p. 352.

120 Drouin Michel (dir.), Op. Cit, p. 420.

común con sus adversarios. Este terreno, los republicanos moderados, radicales y socialistas lo encontraron al momento de formar un gobierno de coalición. Derrotados en el parlamento en donde nunca dejaron de ser minoría dividida, los antisemitas lo fueron en la calle cuando el gobierno detuvo y exilió a los principales líderes. Para 1906, año de la rehabilitación de Dreyfus, el impulso antisemita se había agotado, culpa de las querellas de capilla y de la capacidad del régimen para resistir los embates de la oposición aun cuando el precio fuera integrarla, como hizo con los socialistas de Jaurès.

El Caso Dreyfus obligó a los actores en presencia a definir sus actitudes frente a la judeofobia. Si bien el fenómeno no fue general, la toma de posición a favor o en contra de Dreyfus motivó un rechazo o una radicalización del discurso. Las organizaciones obreras en general tomaron partido en contra del antisemitismo¹²¹, y demostraron su punto liquidando a sus elementos judeofóbicos y enfrentando físicamente a los antisemitas en las calles, sabotando sus reuniones y protegiendo a los *dreyfusards*. De la misma forma, la mayoría de los partidos políticos aclararon su rechazo y situaron por primera vez a la judeofobia en ciertos rincones del espectro político.

Pero la incapacidad surgida del nacionalismo de percibir a los judíos como individuos o como integrantes de la colectividad llevó a un prejuicio de múltiples significados a implantarse en todos los ambientes. El odio al judío no fue visto sino hasta muy tarde como una aberración dentro de la República y se conocen

121 Faure Sébastien (présentation par Philippe Oriol), Les anarchistes et l’Affaire Dreyfus, édition CNT, Paris, 2002.

alusiones judeofóbicas en muchos de los más renombrados defensores de Dreyfus, incluyendo al radical Georges Clemenceau y al socialista Jean Jaurès.¹²² Prueba de ello fue la reacción de los defensores de Dreyfus al momento de entrar en contacto con judíos deseosos de participar en la lucha. Entre 1894 y 1897, los únicos en defender la causa del condenado fueron su familia, su primer abogado Edgar Demange (católico conservador) y el anarquista Bernard Lazare. Por su lado, en 1897 ciertas personalidades de la comunidad judía guiadas por Zadoc Kahn, gran rabino de París, decidieron reaccionar ante la oleada de agresión de una prensa poderosa y bien organizada. Para contrarrestar la propaganda judeofóbica, decidieron publicar pequeñas revistas para desmentir las calumnias y reivindicar el patriotismo de su comunidad. Los antisemitas se apoderaron de esta información y convirtieron a Bernard Lazare en el titiritero de la conspiración judía, el enlace entre los judíos y las personalidades que se habrían dejado sobornar para liberar al culpable.¹²³

Los defensores por su lado reaccionaron con desagrado a esta intromisión en un asunto que se empeñaban en considerar como estrictamente legal y se negaron a relacionarse con la rama judía del movimiento. El senador Scheurer-Kestner, primer político en convencerse de la inocencia de Dreyfus, decidió cortar todo contacto con Bernard Lazare, argumentando que “le preocupaban las apariencias que daría si se dejaba invadir por injerencias judías”. Y que por el bien de la causa, debía rehusar toda relación con esa comunidad.¹²⁴ El motivo podía

122 Messadié Gerald, *Op. Cit.*, p.275-276.

123 Oriol Philippe, Bernard Lazare, édition Stock, Paris, 2003, p. 267.

124 Ibid., p.268.

ser práctico: muchos políticos conocían la popularidad del antisemitismo y buscaron no dar una imagen demasiado opuesta, hasta las elecciones legislativas de 1898 en las cuales los candidatos sospechados de simpatías por Dreyfus fueron barridos por una oleada nacionalista.

Otros eran sensibles a la argumentación. Entre el segundo juicio a Dreyfus (1899) y su rehabilitación (1906), ciertos *dreyfusards*, entre ellos su abogado Fernand Labori, resentidos con Dreyfus y culpándolo de cobardía por haber aceptado el indulto presidencial, acusaron a los judíos de haber defendido a su correligionario por lealtad racial y no por respeto a los valores de justicia.¹²⁵ Asociaban así a los judíos a una visión racial del mundo, legado de veinte años de antisemitismo de masas.

125 Ibíd., p. 305-306.

México

B.1/ Francia y México en el porfiriato.

1- El positivismo como enlace ideal.

No corresponde a este trabajo estudiar por lo menudo la relación de Francia con México. Consideramos sin embargo necesario tomar en cuenta brevemente el papel de Francia en el debate por la nación mexicana para explicar la naturaleza de su relación con el mundo de las mentalidades mexicanas.

Aun dejando de lado la invasión de España por Napoleón Bonaparte y la reacción en cadena que este evento provocó en las colonias, la presencia de Francia y sobre todo del pensamiento revolucionario, fue omnipresente en el debate por la nación, aún antes que la Nueva-España se independizara.¹²⁶ El conflicto entre el pensamiento republicano laico y ciudadano francés, y el antiguo régimen monárquico, implicó a la Nueva-España. En los años anteriores a la Independencia, se dio una caza al discurso revolucionario y a su “depravada libertad”, mientras circulaban entre los novohispanos las muestras de aprecio y rechazo por Francia.¹²⁷ Entre estas últimas se encontraban la obra del abad francés Agustín de Barruel, *Memorias para servir a la Historia del jacobinismo*, en las cuales describía a la revolución y a su pensamiento como una conspiración

¹²⁶ Moreno-Bonett Margarita, Los derechos humanos en perspectiva histórica, Universidad Nacional Autónoma de México, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, México, 2005.

¹²⁷ Ruiz Castañeda María del Carmen y Tarracena Arriola Arturo (coord.), La revolución francesa en los fondos de la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales de México, UNAM-IIB, México, 1989, p.13.

anticatólica en manos de masones y ateos.¹²⁸ Se sabe que al menos un ejemplar de esta obra estuvo en manos de independentistas y futuros diputados del México independiente.¹²⁹ Se colocó a Francia en el núcleo del debate. Denunciada por su ateísmo y su tiranía napoleónica, la lucha contra la ideología revolucionaria fue tomada como la justificación de la independencia para defender a la sociedad hispanoamericana de los ataques jacobinos. Por otro lado, no faltaron los independentistas favorables a ver el legado revolucionario moldear el futuro del continente. Así el *Manifiesto del ciudadano Vicente Guerrero* de 1829, en el cual este independentista proclamaba:

“Convencido de que las luces preparan y hacen triunfar el imperio de las libertades, abriré todas las fuentes de instrucción pública. [...] El tiempo arruina sucesivamente los momentos que levantó el genio de la Revolución Francesa, y casi no permanecen otro que los empleados a beneficio de los progresos de la razón.”¹³⁰

Ya entonces, el legado revolucionario se encarnaba en la educación y el fomento de las ciencias. La imagen de Francia permeaba las bases mismas de la existencia de México.

En la década de 1850, la relación del conservadurismo mexicano con Francia trajo consecuencias que afectarían durablemente la relación entre ambos países. Para los liberales, autores de la constitución de 1857 y de las leyes de Reforma

¹²⁸ Esta obra fue el primer eslabón en la larga cadena de interpretaciones conspirativas de la revolución francesa de las cuales se inspiraría la judeofobia decimonónica.

¹²⁹ Ruiz Castañeda María del Carmen y Tarracena Arriola Arturo (coord.), *Op. Cit*, p.14-16.

¹³⁰ *Ibíd.*, p.17.

del mismo año, cercanos al pensamiento francés y estadounidense, el objetivo era encaminar al país sobre las vías de lo que entendían por progreso, incluyendo la laicidad. Los conservadores deseaban preservar el legado español de las influencias napoleónicas, incluyendo el papel tradicional de la Iglesia Católica. A pesar del estigma de su pasado liberal y de una primera etapa de críticas a su gobierno, los conservadores se mostraron sorprendentemente generosos con Napoleón III. Por encima de todo, rescataron el orden interno que el Segundo Imperio estableciera en un país sacudido desde la caída de Napoleón I por el tira y afloja entre republicanos y monárquicos. Desde las columnas de su órgano, *El Universal*, alabaron a Napoleón III° por poner fin a la inestabilidad causada por las rebeliones republicanas. Dicha estabilidad obtenida por la autoridad imperial dio paso a una nueva etapa de progreso económico y paz interior que contrastaba dolorosamente con la guerra civil mexicana.¹³¹ Era imperativo para México recuperar la estabilidad por medio de un gobierno fuerte, luchar por la unidad, sacar provecho de los recursos nacionales. Frente a la inestabilidad crónica, el conflicto con los liberales, la pésima situación económica, su rechazo a la autonomía estatal, a la laicidad y al sufragio universal, los conservadores monárquicos partieron en búsqueda de un gobierno estable y eficiente para salvar su visión de la sociedad. Para el momento de la Intervención, el camino teórico realizado desde *El Universal*, abrió la vía al emperador extranjero bajo protección de Napoleón III.

131 *El Universal*, 21 de enero de 1853. En: Castro Miguel Ángel (coord.), Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855), UNAM-IIB, México, 2001, p. 269.

No obstante su buena voluntad, los conservadores mexicanos no vivieron una verdadera confluencia ideológica con Francia, sino una malinterpretación dictada por las circunstancias. Enfrentados al triunfo de los liberales, abrazaron la oportunidad de recuperar lo perdido por medio de un emperador con apoyo extranjero. Lejos de establecer el “respeto a la religión” en el sentido que entendían los conservadores de *El Universal*, Napoleón III mantuvo la política que caracterizó al liberalismo francés desde la Revolución. Decretó la tolerancia y libre práctica de todas las creencias, un concepto ajeno al conservadurismo mexicano y ausente de sus constituciones. Apoyó militarmente la unificación nacional italiana frente a la oposición del papado, quien veía peligrar su poder terrenal. Su concepto de Imperio Liberal o Imperio Democrático significaba la defensa del plebiscito con sufragio universal masculino como fuente de legitimidad del poder. Entendido como una consulta sobre el deseo de una población votante, el plebiscito que legitimó al emperador era visto como un ejemplo de democracia directa que establecía una relación entre el gobernante y los gobernados, quienes se encontraban en la posición de opinar sobre las decisiones del gobernante. Liberal autoproclamado, Maximiliano de Habsburgo nunca puso en duda el tipo de monarquía que deseaba establecer, calcada en el modelo bonapartista, y declaró a Napoleón III° que el motivo por el cual Inglaterra veía con buenos ojos su empresa era que justamente el régimen sería liberal, o sea que las inclinaciones del aspirante no eran secreto en Europa.¹³² Napoleón escribió a Maximiliano que las bases de cualquier régimen de progreso eran la igualdad ante la ley, y la

132 Galeana Patricia, Las relaciones Iglesia-Estado durante el Segundo Imperio, UNAM, México, 1991, p.51.

libertad religiosa y civil.¹³³ Acorralados entre los liberales imperialistas de Napoleón, el gobierno republicano de Benito Juárez y el clero mexicano que atacaba al liberalismo francés como lo venía haciendo desde la Independencia, los conservadores se encontraron en una posición insostenible. Reducidos a apoyar una invasión extranjera encabezada por liberales, la derrota de la Segunda Intervención confirmó su derrota de 1857 y dio paso a un largo periodo de liberalismo triunfante. Triunfo que trajo grandes cambios para el sistema político nacional y para la concepción teórica del liberalismo mexicano.

El corte entre la generación de 1857 y la de 1870 se debe a dos factores que en paralelo influyeron sobre la política mexicana y la imagen de Francia. Para la década de 1870, el liberalismo gobierna en México tras la derrota de Maximiliano y la deslegitimación del partido conservador. El liberalismo pasó de una ideología de lucha contra el orden establecido, a ser el orden establecido primero por Juárez luego por Díaz. Lo que en manos de los liberales de 1857 era un idealismo que aún estaba por aplicarse, se convirtió con su victoria en la base del Estado mexicano. A esto se le agregó la influencia de una nueva corriente ideológica proveniente de Francia, el positivismo de Augusto Comte. El positivismo como lo aplicaron los mexicanos era la idea de una sociedad no más vista como una arena de enfrentamiento entre el progreso y el pasado, sino como una entidad orgánica que seguía reglas que dictaban una evolución natural dirigida hacia un objetivo común a todas las sociedades. La sociedad era vista no como una libre asociación

133 Ibíd., p.53.

de individuos (tal era la imagen del liberalismo tradicional, inspirada en el contrato social de Rousseau), sino como un todo orgánico en el cual la evolución, no la revolución, era la herramienta del progreso. Esta definición orgánica y no más idealista del liberalismo tuvo por consecuencia política la defensa de regímenes estables que garantizaran la evolución gradual de la sociedad en formas que la guerra no podía. Para el positivismo, la sociedad hace al individuo, y no al revés como esperaba la generación de 1857.¹³⁴ Esta interpretación del progreso convenía a una ideología de gobierno deseosa de estabilidad. Ya en 1867, Gabino Barreda proclamó la necesidad de crear una doctrina universal que explicara la evolución de la sociedad mexicana, diera sentido a su historia desde la Independencia, y garantizara su marcha hacia el progreso.¹³⁵ En 1867, decía, las condiciones se habían dado para este cambio en el discurso: la victoria de los liberales les hacía desear un largo periodo de estabilidad privado de conmociones políticas que alteraran el orden requerido para la transformación a largo plazo de la sociedad.

De ahí que la nueva generación liberal aplaudiera las Leyes de Reforma de 1857, bases de una sociedad moderna y laica, pero se mostrara mucho más crítica con la Constitución del mismo año, republicana, federalista, democrática, y por tanto inaplicable en un país aún retrogrado. Ricardo García Granados y Francisco Bulnes, ideólogos del régimen porfiriano, criticaron el “jacobinismo” (es decir el extremismo utópico) de Benito Juárez, y lo consideraron irrealizable por

¹³⁴ Hale Charles A., La transformación del liberalismo en México a fines de siglo XIX, Vuelta, México, 1991, p. 20.

¹³⁵ Sosa Ignacio (pról.), El positivismo en México (antología), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010, p.1.

ser el mexicano un pueblo incapaz de adaptarse a la democracia sin una etapa preparatoria.¹³⁶ Ejemplar de esta reinterpretación del legado liberal fue la obra política de Justo Sierra Méndez, quien en la década de 1870 realizó una crítica a las bases filosóficas del republicanismo. Tratándose de uno de los pilares de este trabajo, su pensamiento amerita interés: regresando a la base misma de los derechos humanos, Sierra consideraba que las ideas de derecho natural y contrato social de Rousseau eran falsas.¹³⁷ Recuperando el pensamiento de Joseph de Maistre¹³⁸, declaró que el Humano como abstracción no existía, ya que nunca había existido un ser humano capaz de desenvolverse fuera de una colectividad.¹³⁹ No podían ser considerados derechos individuales o naturales, porque el hombre no existe en forma natural ni individual. Todo lo que un individuo es, se obtiene por medio de la vida en sociedad. Por ello la exacerbación del individuo por encima de la sociedad es falsa en teoría y peligrosa en la práctica ya que lleva al caos.¹⁴⁰ Los derechos del individuo sólo pueden existir dentro de una sociedad lo bastante unida y estable como para garantizar su existencia y su relación armoniosa con los derechos de otros. El hombre no nace libre, sino con la capacidad de serlo si crea las condiciones necesarias. La primera de ellas es la

¹³⁶ Hale Charles A., Op. Cit., p. 28-29.

¹³⁷ Iusnaturalismo o derecho natural: teoría que defiende la existencia de derechos propios al ser humano, universales, innatos e independientes del ordenamiento del mundo. El Contrato Social es la forma en la cual los individuos delegan sus derechos a una autoridad para crear una sociedad. Base del pensamiento liberal francés, según el cual la legitimidad de un Estado proviene del respeto a los derechos que le anteceden. Ver: Moreno-Bonett Margarita, Op. Cit.

¹³⁸ Joseph conde de Maistre (1753-1821), pensador contrarrevolucionario francés. Niega la existencia del individuo dotado de derechos y defiende la permanencia de sociedades estáticas por medio de la monarquía y la religión como instituciones de control social.

¹³⁹ Sierra Justo, Obras Completas. Periodismo político, T.IV, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977, p. 180.

¹⁴⁰ Noriega Alfonso, El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano, T.II, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, p. 483.

estabilidad de la sociedad en la cual sea protegido de las autoridades ilegítimas y del desorden.¹⁴¹ Sólo entonces se avanzará hacia el objetivo final del progreso humano: la emancipación del individuo. Pero para lograr en la práctica este anhelo del liberalismo francés, Sierra recuperó el pensamiento de un contrarrevolucionario. La sociedad tiene un fin individual pero ella condiciona la realización del mismo.

A esta teorización comtiana que sometía al individuo a la colectividad, los pensadores mexicanos agregaron la síntesis del darwinismo social teorizado por Herbert Spencer.¹⁴² La concepción de la sociedad como un organismo vivo le dio a sus elementos negativos como la anarquía y la revolución una característica antinatural ante la cual se alzaban no más los hombres racionales, sino las mismas leyes naturales. Con Spencer, el positivismo mexicano hizo suyo una legitimación biológica de su sistema de gobierno.¹⁴³ Positivismo y darwinismo se combinaron en una herramienta de política voluntarista que permitía legitimar el cambio social por medio del conocimiento de las leyes naturales y al mismo tiempo legitimar el poder en manos de quienes así lo creyeran.¹⁴⁴ El progreso estable hacia un objetivo histórico y biológicamente legitimado no podía ser entorpecido por “enfermedades” sociales. Entre ellas, el arcaísmo político

¹⁴¹ Sierra Justo, Obras Completas. Periodismo político, p. 184.

¹⁴² Herbert Spencer (1820-1903), filósofo y sociólogo inglés, aplicó a la sociedad humana la evolución natural, estudiándola como un organismo vivo cuyo desarrollo colectivo condiciona el desarrollo individual.

¹⁴³ David A. Brading, “*Justo Sierra y la Historia Patria*”. En: 20/10 Memoria de las revoluciones en México, N°6, invierno 2009, p. 19.

¹⁴⁴ Ruiz Rosaura, Argueta Arturo, Zamudio Graciela (coord.), Otras armas para la Independencia y la Revolución. Ciencias y humanidades en México, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, p. 202-203.

(inestabilidad), el arcaísmo científico (oscurantismo religioso), el arcaísmo social (poblaciones retrógradas).¹⁴⁵

En Porfirio Díaz, los nuevos teóricos alabaron un régimen fuerte inspirado en los valores científicos del positivismo que eventualmente permitirían el establecimiento de una auténtica democracia. Pero esta no sería posible mientras el mexicano careciera de educación en ese sentido. El desarrollo económico, educativo e institucional superó en prioridad a las libertades individuales.¹⁴⁶ De ahí que, mientras las elecciones presidenciales convertían a Díaz en presidente perpetuo, sus legitimadores pasaron de periodistas, escritores y abogados, a formar parte de las camarillas de poder de la dictadura, ocupando cargos cada vez más altos en el aparato de gobierno.¹⁴⁷ A pesar que nunca fueron más que uno de varios grupos de poder, la década de 1890 marcó su apogeo ideológico por medio de la prensa oficial, de los organismos educativos, y de la creación de la Unión Liberal (1892). Organización política, esta última buscaba asegurar el legado de la paz porfiriana e impulsar la liberalización del régimen por medio de la aplicación de la ciencia a la política. Esta última expresión les granjeó el apodo de “científicos”, término impreciso que rápidamente se volvería despectivo. La estabilidad exacerbada, el predominio del desarrollo económico sobre los derechos individuales, y la indiferencia hacia los elementos sociales “condenados”

¹⁴⁵ Este último punto generó el debate sobre la capacidad de la población indígena a integrarse al progreso o a desaparecer.

¹⁴⁶ Hale Charles A., Op. Cit., p. 29.

¹⁴⁷ Clark de Lara Belem, Speckman Guerra Elisa (edición), La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico, T.III, Universidad nacional Autónoma de México, México, 2005, p. 435.

a desaparecer por acción de la evolución, alimentarían el resentimiento hacia el dictador y sus legitimadores ideológicos.

Francia, fuente de valores liberales y de la declaración de los derechos del ciudadano, se volvió la madre orgánica de dichos valores, los cuales surgieron no por acción de individuos excepcionales sino por una causalidad científica y natural fruto de una evolución histórica.¹⁴⁸ Francia fue elevada a un rango superior de admiración. Más allá de la fuente de un ideal, era la fuente de una ley científicamente probada y aplicable a toda sociedad humana. Pero la condición de este triunfo a largo plazo era que la confrontación fuera remplazada por la reconciliación nacional a través de instituciones garantes de estabilidad.¹⁴⁹ Por si esto fuera poco, México podía recurrir a un ejemplo histórico para justificar su rechazo a la participación ciudadana: el uso por el bonapartismo del sufragio universal y del plebiscito para legitimarse. Para las generaciones de pensadores formadas durante la Intervención, esto sentenciaba a las “utopías” liberales, vistas como herramientas de legitimación de la tiranía en sociedades sin educación ni instituciones republicanas. Esta experiencia pasada enfrió las relaciones con Francia por diez años, pero no la imagen que se tenía de ella. La Tercera República y su deseo de conciliación encarnado en una constitución moderada sin sufragio universal cobraron una importancia práctica y teórica de primer orden entre los apologistas de la estabilidad. Como diría Justo Sierra, entre más se

¹⁴⁸ Hale Charles A., Op. Cit., p. 21.

¹⁴⁹ Ibíd., p. 24.

condenaba a Napoleón III, más se admiraba a Francia.¹⁵⁰ Este aprecio ideológico se mezcló con un legado de la presencia napoleónica: el concepto de “Latinoamérica”. Teorizado en Francia y defendido por Napoleón III° como herramienta de legitimación de la invasión. La idea de una unidad cultural, lingüística, religiosa y mental entre los pueblos de habla latina prosperó en Francia y viajó a México con la expedición científica de la Intervención.¹⁵¹ Esta definición colectiva de los grupos culturales tuvo buena recepción. Francia ya no era solamente la fuente del ideal liberal y del método científico para su aplicación. Era el pariente más prestigioso de la familia latina. La creencia en una mentalidad compartida orgánicamente era otra forma de legitimar el progreso de ambas sociedades hacia un futuro común. La cercanía entre ambos países era ideológica y orgánica. Se tradujo en el México porfiriano por el “afrancesamiento” de la cultura nacional¹⁵²: el interés y la imitación de la vida social y cultural francesa, legitimados por la ideología de régimen y por la creencia en el colectivo latino.¹⁵³

2- Prensa de masas y libertad de prensa.

¹⁵⁰ Tema principal de su discurso en el Club Francés en abril de 1899. Sierra explica como los republicanos mexicanos se volvían más franceses conforme se alejaban de Napoleón III. Existiría pues una identidad francesa más allá de sus acciones políticas. Francia había sido “infidel” a su identidad, a diferencia de los mexicanos, quienes la honraron con su respeto aún durante la Intervención. Ver: Dumas Claude, Justo Sierra y el México de su tiempo, T.II, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1968, p. 435.

¹⁵¹ La ciencia francesa fomentada durante el Segundo Imperio fue una de las bases del nuevo pensamiento científico liberal. Ver: Ruiz Rosaura, Argueta Arturo, Zamudio Graciela (coord.), Oq. Cit, p. 138.

¹⁵² Ver si no la moneda de veinte centavos puesta en circulación en 1898; con el águila y el nopal de un lado y el gorro frigio revolucionario con la palabra “libertad” en el otro. *El Imparcial*, “La nueva moneda de veinte centavos”, 11 de enero de 1898.

¹⁵³ Lajous Roberta, La política exterior del porfiriato (1876-1920), El Colegio de México, México, 2000, p. 110.

La tragedia sufrida por Alfred Dreyfus necesitó de diversos elementos conjuntos para convertirse en *l’Affaire*. Hemos comentado la politización de la sociedad francesa, combinada con la teorización de sociedades anti-ilustradas y antirrepublicanas. Nos falta esclarecer un último elemento que explica la movilización de los franceses y su fascinación por eventos políticos súbitamente al alcance de quienes se interesaran por ellos: la prensa de masas.

Divididos políticamente y libres de acabar con los resabios de la represión napoleónica, los gobiernos de la Tercera República se mantuvieron, en mayor o menor medida, fieles a la libertad de expresión, reunión y publicación. Forzados a ampliar la arena de debate frente a las múltiples capillas existentes, los republicanos le dieron a Francia su primera época de auténtica libertad de expresión. La ley de 1879 suprimió la regulación estatal para la abertura de establecimientos de venta de bebidas (símbolo del sitio de reunión), y la ley del 29 de julio de 1881 otorgó a los franceses un régimen de libertad no antes visto. Se anularon virtualmente todos los delitos de prensa y los que se conservaron debían ser juzgados frente a un jurado.¹⁵⁴ Descrita como la más liberal del mundo, la ley de 1881 dio un poder nuevo a los periodistas. La impunidad dada por la ley, sumada a las controversias políticas, hicieron del periodismo una arena sorprendentemente violenta en la cual las rencillas políticas y personales degeneraban fácilmente y donde agresividad, amenazas de muerte y duelos no eran inusuales.¹⁵⁵ Los intentos de censura tenían poco éxito a largo plazo. Al momento de hacer frente al gobierno, la prensa solía hacer bloque para defender

¹⁵⁴ Mayeur Jean-Marie, *Op. Cit*, p. 75.

¹⁵⁵ Winock, Michel, *La fièvre hexagonale, les grandes crises politiques 1871-1968*, p. 149.

las prerrogativas de su gremio, haciendo por primera vez honor a su título de cuarto poder. Aún los marginales lograban sacar provecho de las leyes en mayor o menor medida.

El periódico se transformó en un objeto de consumo. El descubrimiento de la rotativa, el desarrollo de las vías ferroviarias, la supresión de los impuestos por transporte, los avances de la alfabetización, los desplazamientos por motivos personales y por servicio militar, permitieron a la prensa infiltrarse hasta lo más profundo del país. A nivel nacional, la gran prensa de información encarnada en periódicos como *Le Petit Journal* se convirtió en la prensa francesa por definición. Este último fue el primer periódico en rebasar el millón de ejemplares (1897)¹⁵⁶. Fundado en pleno Segundo Imperio, era el tipo mismo de la prensa de difusión: poca política, muchas noticias, artículos científicos, literarios y culturales, temas escabrosos a base de crímenes y ejecuciones por guillotina, y el “suplemento ilustrado” que mostraba en primera plana una representación dramática de los principales eventos comentados en el número.¹⁵⁷ Con la liberalización republicana, las ventas se dispararon. El giro político dado por su director Ernest Judet (1851-1943) lo hizo un representante de la prensa nacionalista conservadora y eventualmente *antidreyfusarde*. Desde la más poderosa tribuna del país, atacó a Dreyfus y Zola, para luego acercarse a la extrema derecha de principios de

¹⁵⁶ García de los Arcos María Fernanda, “Los lectores vistos por un diario de gran tirada: *Le Petit Journal* a finales del siglo XIX”, *Perspectivas Históricas*, año 7, números 13-14, julio-diciembre de 2003, enero-junio de 2004, p. 223.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 217-246.

siglo.¹⁵⁸ Otros eran *Le Gaulois* (prensa mundana conservadora a cargo de Arthur Meyer, judío converso) y *Le Figaro* (republicano moderado).

Junto a esta prensa de difusión se codeaban los periódicos de clara afiliación política. Estos podían ser financiados por políticos locales o ser los órganos oficiales de tal o cual tendencia. Entre los más relevantes se encontraban *L'Aurore* (del radical Georges Clemenceau), *La Petite République* (órgano del movimiento socialista en general), *La Lanterne* (violentamente anticlerical)... sin contar la prensa obrera y anarquista, constantemente al borde de la quiebra pero pródiga en títulos diversos.¹⁵⁹ Ahí donde un periódico promedio costaba quince centavos, la prensa popular costaba sólo cinco¹⁶⁰, lo cual fomentó su popularidad. Ahí se encontraban los grandes órganos del antisemitismo y el *antidreyfusisme*: *La Libre Parole* de Drumont, *L'Intransigeant* de Rochefort, *L'Antijuif* de la Liga Antisemítica, los católicos *Le Pèlerin* y *La Croix* de los padres asuncionistas ("El periódico más antijudío de Francia" como indicaba el subtítulo)... estos periódicos baratos y militantes fueron los más leídos al momento del Caso y combinados con el poder de la gran prensa conservadora le dieron la ventaja a los *antidreyfusards* al momento de desperdigar la noticia.

A la vez causa y consecuencia de malestar político, la prensa francesa resurge periódicamente a través de las crisis, como método de difusión y como reacción a nuevos tipos de militancia. La fundación de un nuevo periódico fue un elemento

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 227.

¹⁵⁹ Ulla Quiben Xose, *Emile Pouget. La plume rouge et noire du Père Peinard*, les éditions libertaires, France, 2006.

¹⁶⁰ Kauffmann Grégoire, *Op. Cit.*, 2008.

básico de cada campaña política nueva o temporal con base en un evento puntual. Sin hablar de la prensa motivada por otros eventos, como *La Cocarde* (órgano del movimiento *boulangiste* a cargo de Maurice Barrès), el Caso Dreyfus fue la razón de ser de varios periódicos. Las campañas de denuncia de *La Libre Parole* tuvieron consecuencias nacionales mayores. *L'Aurore* le abrió las puertas a Zola, exiliado del prudente *Figaro*, y causó la guerra abierta de 1898. *Le Journal du Peuple*, fundado en plena crisis por socialistas y anarquistas se volvió la tribuna del *dreyfusisme* revolucionario. Desde *La Petite République*, Jean Jaurès buscó convencer a los socialistas de la necesidad de defender a la República. *Les Droits de l'Homme* se fundó en 1898 con el objetivo de defender a estos últimos. *La Fronde* reagrupó a las *dreyfusistes* feministas.

Y sin necesidad de ir más lejos, la chispa inicial de la crisis puede ser interpretada como el arribo simbólico de un nuevo tipo de poder a la arena política: *L'Aurore* vendía un promedio de treinta mil ejemplares al día. Su número del 13 de enero de 1898 vendió trescientos mil.¹⁶¹ Prueba que en tanto tuviera un tema de interés (¿y qué mayor interés en la Francia decimonónica que el de una crisis política?), la prensa tenía a los lectores al alcance de la mano y la capacidad para movilizarlos. En ese sentido, el poder de la prensa anunciaba la política moderna: Movilización de la masa detrás de opciones políticas por medio de manifestaciones, mítines y peticiones; y prensa consagrada como cuarto poder, decisivo para la circulación de información y para la movilización del militante moderno.

¹⁶¹ Mitterand Henri, Zola, T. III, p. 379.

México.

En el último cuarto del siglo XIX, la prensa mexicana siguió una ruta similar a la vivida en Francia pero con resultados lo bastante distintos como para afectar la recepción de una noticia internacional como el Caso. El impacto de la paz porfiriana se manifestó en el mundo de la prensa como en todos. Tras medio siglo de conflicto interno, treinta años de estabilidad llevarían al periodismo político a modificar su relación con la noticia y su medio de difusión. Sin contar que la política de estabilidad del régimen implicó mantener a raya a la oposición, incluyendo a su prensa.

Durante todo el siglo XIX México tuvo que lidiar con una población escasa y ubicada en forma desigual en un extenso territorio, sin contar las altas tasas de analfabetismo y la escasez de vías de comunicación que garantizaban el aislamiento de los centros de población. La prensa tuvo una difusión escasa y dependió de circunstancias políticas que databan de la Independencia. Un periódico era antes que nada una ventana a las opiniones políticas de una de las facciones en lucha. Vendían pocos ejemplares (entre algunos centenares y pocos miles) y estos estaban dedicados a los militantes de dicha facción. Sólo en las más grandes ciudades podía un periódico vender más de mil ejemplares.¹⁶²

La situación sólo cambió a partir de la década de 1880 cuando el régimen se asentó. La política oficial del gobierno fue doble: por un lado desarrollar el

¹⁶² Toussaint Alcaraz Florence, Escenario de la prensa en el porfiriato, Universidad de Colima, México, 1984, p. 31.

periodismo moderno inspirado en los cambios estadounidenses y europeos; por el otro quitarle espacio a la oposición por medio del delito de prensa. En 1882, la reforma constitucional suprimió los jurados populares al momento de juzgar delitos de prensa, marcando el inicio de la represión y los arrestos.¹⁶³ Sufrieron de esta medida en particular los principales periódicos de oposición, *El Tiempo* (órgano de los católicos conservadores) y *El Diario del Hogar* (liberal que pasó a la oposición en 1888 como protesta por la reelección de Porfirio Díaz).¹⁶⁴ Sus directores fueron encarcelados repetidas veces por insultar a los jefes de estado.¹⁶⁵

El gobierno dio vida a la prensa moderna. Blandiendo como motivo la lucha contra el analfabetismo, utilizó subsidios para fomentar la creación en 1897 del *Imparcial*. Órgano liberal en manos de gente cercana a los círculos *científicos*, introdujo todos los elementos del periodismo europeo. El descubrimiento del linotipo permitió imprimir cada vez más ejemplares por costos menores (costaba un centavo en comparación al promedio de tres).¹⁶⁶ Se alejó de la prensa exclusivamente política introduciendo imágenes, noticias diversas, publicidad para facilitar el financiamiento. Similar en este sentido al *Petit Journal*, *El Imparcial* tuvo la ventaja de ser leal a la línea política del régimen, lo cual le valió subsidios que le permitieron vender a precios menores que su costo. Primer auténtico periódico mexicano de masas, para el año 1900 vendía más de 50 mil ejemplares, lo mismo

¹⁶³ Guerra François-Xavier, México: del Antiguo Régimen a la Revolución, T.II, Fondo de Cultura Económica, México, sexta reimpresión 2003, p.11-14.

¹⁶⁴ Clark de Lara Belem, Speckman Guerra Elisa (edición), Op. Cit, T.II, p.155.

¹⁶⁵ Denis Michel, Lagrée Michel et Veillard Jean-Yves, Op. Cit, p. 185-186.

¹⁶⁶ Ibidem.

que su compañero *El Mundo*.¹⁶⁷ Ambos dirigidos por los hermanos Reyes Spínola, se volvieron los órganos oficiales del porfirismo.

La prensa en general siguió la misma evolución, pero la represión combinada con la desigualdad causada por los subsidios estatales costó caro a los opositores. Ya en 1896, *El Monitor de la República* y *El Siglo XIX*, órganos tradicionales del liberalismo, desaparecieron sin haber rebasado nunca los 5 mil ejemplares.¹⁶⁸ *El Tiempo* y el *Diario del Hogar* permanecieron como los principales opositores. El primero vendía 3500 ejemplares, el segundo mil. La prensa en general, apolítica o simpatizante del régimen, nunca rebasó los 30 mil.¹⁶⁹

Si bien la oposición nunca cesó en su militancia, la política del régimen los marginalizó. Los subsidios compraron lealtades y aseguraron el predominio de la prensa afín. Conforme se consolidaba el régimen, la venta de periódicos aumentaba en todo el país gracias a los bajos precios, la construcción de vías de comunicación y vías férreas, y las campañas de alfabetización. Sin embargo, el número de periódicos no cesó de disminuir a partir de 1896 y 1897.¹⁷⁰ Las nuevas exigencias de la prensa de difusión, las facilidades dadas a la prensa oficial y los bajos precios que esta se permitía limitar las posibilidades materiales de mantener en pie un periódico.

¹⁶⁷ Guerra François-Xavier, *Op. Cit*, T.II, p. 11-14.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁶⁹ Denis Michel, Lagrée Michel et Veillard Jean-Yves, *Op. Cit*, p. 185-186.

¹⁷⁰ Toussaint Alcaraz Florence, *Op. Cit*, p. 16 y 21.

A finales del siglo XIX, el porcentaje de analfabetismo era de 80%.¹⁷¹ Si bien ser analfabeta no impedía tener acceso a la información por medio de la lectura colectiva, otras características incluían el difícil acceso a los centros de población, la carencia de ferrocarril, una población mayoritariamente rural, dispersa y desigualmente distribuida. Las dificultades de viajar y desplazar mercancía impedían que la prensa cubriera la totalidad del territorio. En el mejor de los casos, cubrían al 20% de la población. Los voceadores surgieron sólo a finales del siglo. Antes era necesario dirigirse a un almacén o suscribirse.¹⁷² Para 1910, 13% de la población no hablaba español. A nivel estatal, los porcentajes eran aún mayores. En algunos estados la mitad de la población hablaba exclusivamente lenguas indígenas.¹⁷³ Los bajos salarios mantuvieron al diario como un objeto de lujo. Podía costar el equivalente de un kilo de maíz, y los precios variaban según el periódico.¹⁷⁴ Para 1900, los más baratos eran los subsidiados por el gobierno.

La prensa en Francia contribuyó al clima de inestabilidad y libertad, junto con la campaña de educación secular del gobierno de Jules Ferry y la creación de nuevas vías de comunicación, todo lo cual hizo del periódico un objeto de consumo masivo. En México por el contrario, la prensa moderna se benefició de la estabilidad porfiriana y de la subvención directa del Estado, el cual metió mano directamente en los primeros periódicos de difusión masiva. Pero esa misma

¹⁷¹ Clark de Lara Belem, Speckman Guerra Elisa (edición), Op. Cit, T.II, p.157.

¹⁷² Toussaint Alcaraz Florence, Op. Cit, p. 67.

¹⁷³ Ibíd., p. 68.

¹⁷⁴ Ibíd., p. 69.

intromisión mantuvo a la prensa de oposición en un papel secundario e impidió a la prensa mexicana alcanzar la diversidad de opiniones existente en Francia. El exceso de control del Estado se combinó con la falta de control sobre el país. Entorpecido por el analfabetismo y la carencia de vías de comunicación, el periódico en el México decimonónico nunca fue un objeto de consumo popular.

Por ello será necesario relativizar todo lo que se diga en las fuentes estudiadas. Todo lo leído en la prensa que ocupa a este trabajo se debe remitir a la minoría que en México estaba en posición de acceder a un periódico, comprarlo y abarcar la realidad francesa. Esto reduce singularmente el peso de la noticia y el impacto de los eventos franceses en la vida mexicana. Como ejemplo básico, podemos hacer notar que en ningún momento la prensa mexicana alude a movilizaciones a favor o en contra de Dreyfus, a tomas de posición oficiales, ni a ninguna circunstancia en la cual los eventos europeos hayan influido la vida política y social mexicana.

Al no existir una verdadera vida política en un sistema autoritario, la prensa siguió siendo a pesar de todo una arena de debate, en tanto no se cuestionara en demasía la línea oficial. Los debates de prensa no representaban sino a las minorías que se encontraban en posición de opinar. El mundo de la política porfiriana fue el mundo cerrado de élites intelectuales. El grueso de la población no tuvo acceso a la prensa ni un verdadero conocimiento de la política nacional, mucho menos internacional. La prensa como actor de la vida cultural nos da una versión de la historia. La versión difundida y defendida por las minorías

intelectuales del país. Es por ello una ventana a la realidad como fue vivida por la opinión política mexicana, sin importar su poco alcance.

No fue el caso en países como España, Inglaterra y Estados-Unidos, en los cuales la movilización en respuesta a la crisis de 1898 y a la segunda condena de 1899 se dio en distintas formas que incluyeron peticiones y manifestaciones. En Estados-Unidos las manifestaciones de repudio a Francia generaron protestas de los diplomáticos franceses.¹⁷⁵ Aún en la Cuba española, en plena guerra de Independencia, se notó la hostilidad en ascenso hacia los franceses. En el mundo británico (incluyendo Australia, Nueva Zelanda y la India) se organizaron manifestaciones y conferencias. En América Latina, mítines pro-Dreyfus ocurrieron en Argentina.¹⁷⁶ No existen, a nuestro conocimiento, opiniones oficiales expresadas por el gobierno mexicano. Lo mismo no puede decirse de los gobiernos y coronas de otros países, los cuales opinaron y dieron en general su solidaridad a la causa revisionista.¹⁷⁷ No obstante, la prensa mexicana reveló las opiniones favorables a Dreyfus de los gobernantes del mundo.¹⁷⁸ *El Municipio Libre* informó en febrero de 1898 que desde Viena había llegado la noticia que el emperador Francisco José creía en la inocencia de Dreyfus. *El Nacional* describió la reacción indignada de la prensa internacional, generalmente favorable a

¹⁷⁵ Kaspi André, "La France au ban des nations", *L'Histoire*, N° 173, janvier 1994, p.96.

¹⁷⁶ Para un estudio de la recepción del Caso a nivel mundial y sus repercusiones en la diplomacia francesa, Ver: Baumont Maurice, *L'Affaire Dreyfus dans la diplomatie française*, en: Sarkissian A. O (ed.), *Studies in diplomatic history and historiography*, Barnes and Nobles, New York, 1962. México no es mencionado.

¹⁷⁷ Mitterand Henri, *Zola*, T. III, p. 466.

¹⁷⁸ *El Imparcial*, "Justicia humana", 22 de mayo de 1897.

El Nacional, "El asunto Dreyfus, la sentencia juzgada en el extranjero", 2 de octubre de 1899.

Dreyfus, la cual llamó a la sentencia de Rennes una infamia y la desaparición de la civilización francesa.¹⁷⁹ Pero nunca mencionaron a Porfirio Díaz.

3- La francofilia. El caso de la *Revista Azul*.

¿Cómo fue vivido este evento en la prensa mexicana? ¿Y en una revista tan francófila como la *Revista Azul*? Surgida en 1894, fue un elemento importante del mundo literario mexicano. Descrita como afrancesada, su existencia coincidió con el estallido del Caso y fue fundada por dos literatos que se describían como “espíritus franceses deportados a tierra mexicana”¹⁸⁰. Motivos suficientes, podría parecer, para que el Caso llamara su atención.

La realidad es que no lo fueron. En ningún momento la *Revista* mencionó a Dreyfus. El tema se vuelve pues una búsqueda de motivos para esta indiferencia. No mencionar un tema no implica nada *a priori* para una revista. Sin embargo la respuesta propuesta por Nedda G. de Anhalt, amerita que la ausencia de Dreyfus sea estudiada como se estudiaría su presencia.

Entre 1894 y 1896, se publicaron 128 números de la *Revista Azul* en los cuales se intercalaron artículos de los redactores con extractos de novelas. Sus fundadores Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Duffó, ambos procedentes de la prensa, intentaban renovar el ambiente literario mexicano. Una herramienta

¹⁷⁹ Ver: Feldman Egel, *The Dreyfus Affair and the American conscience, 1895-1906*, Wayne State University press, Detroit, 1981.

¹⁸⁰ *Revista Azul*, “El bautismo de la Revista Azul”, 17 de julio de 1894. En: *Revista Azul*, edición facsimilar, T. I, Dirección de Literatura, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, México, 1988, p.1.

para fomentar el modernismo, tendencia literaria hispanoamericana hecha de cosmopolitismo artístico, intercambios entre estilos nacionales y desafío a los estilos tradicionales (en el caso de México, rechazo a la literatura costumbrista como único estilo nacional¹⁸¹). Deseosos de separar la literatura de la prensa, los redactores defendieron una literatura vista como refugio del arte y la belleza. Rechazando la alianza del arte con la política, buscaron crear un área en la cual la creación artística pudiera ser apreciada sólo por sus valores propios.¹⁸² Entremezclaron autores del mundo entero, en especial mexicanos (93), franceses (69), y españoles (45). Todas las tendencias convivieron, incluyendo aquellas que los redactores criticaron.¹⁸³ Modernistas, consideraron los intercambios entre países y estilos como formas de renovar la literatura nacional.

Gutiérrez Nájera se defendió de las sospechas de afrancesamiento. Esta tendencia surgida a mediados de siglo XIX, hecha de admiración e imitación de la cultura francesa, se manifestó tanto en las artes como en el idioma y hasta la vestimenta.¹⁸⁴ Desde su propio punto de vista, Nájera nunca lo fue. Su defensa del modernismo no era defensa de la literatura francesa, sino de todas las literaturas y de su cruce unas con otras para beneficio del todo nacional.¹⁸⁵ Es en ese sentido que Nájera defiende su predilección por los franceses: no busca limitarse a ellos, pero los declara los literatos más completos de su época y llama a apropiarse de

¹⁸¹ Martínez José Luis, La expresión nacional, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993, p. 65.

¹⁸² Clark de Lara Belem, Speckman Guerra Elisa (edición), Op. Cit, T. II, p. 210.

¹⁸³ Contreras García Irma (presentación), La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional, Universidad nacional Autónoma de México, México, 1998, p. 271.

¹⁸⁴ Ibíd., p. 16.

¹⁸⁵ Martínez José Luis, Op. Cit, p. 66.

sus estilos para beneficio del mundo.¹⁸⁶ Por ello la *Revista Azul* contiene extractos y estudios de autores tan variados como Víctor Hugo, Alejandro Dumas, los hermanos Goncourt, Emile Zola, Alphonse Daudet, François Coppée, Paul Déroulède, Anatole France, Ferdinand Brunetière... Nájera y Duffó, conocedores del habla francesa y de su cultura, se afirmaron como defensores del papel decisivo de Francia en la renovación de las letras universales. Son también reacios a mezclar política e ideología con literatura, al menos no en su revista. El valor de la literatura francesa y mundial vale por sí mismo, lo cual les permite citar autores de su gusto y no tan de su gusto, sin importar que en los años de vida de la *Revista Azul*, fenómenos políticos e ideológicos estaban ocurriendo en Francia que afectarían al mundo de las letras. Entre ellos, el antisemitismo.

Dreyfus “no fue visto”. Y una autora sugiere una respuesta al porqué: Nedda G. de Anhalt propone que se debió a la naturaleza literaria y no política de la *Revista*. No tenía una posición política clara y era quizás difícil para autores que no habían salido de México ocuparse de temas políticos internacionales.¹⁸⁷ Pero sobre todo, considera que la ausencia de programa no fue tan importante como la presencia de un “incipiente antisemitismo”.¹⁸⁸

Dejaremos de lado la hipótesis, igualmente válida, según la cual el antisemitismo de la *Revista* podría haber justificado justamente que se hablara del Caso más de la cuenta, y nos concentraremos en estudiar esta propuesta.

¹⁸⁶ *Revista Azul*, “El cruzamiento en literatura”, 9 de septiembre de 1894. En: *Revista Azul*, T.I, p. 289.

¹⁸⁷ Anhalt Nedda G. de, *Op. Cit*, p. 249.

¹⁸⁸ *Ibidem*.

Existen al menos ocho artículos en 128 números que mencionan explícitamente a los judíos. Lo cual muestra el poco interés que les dieron. En al menos dos la mención carece de interés por ser temas de historia sin opiniones explícitas. Quedan tres extractos de novelas, y tres artículos a cargo de los redactores. Hay poco que decir de los tres primeros: un extracto de la novela *Juanita la Larga* del español Juan Valera¹⁸⁹; un texto de Aureliano Scholl¹⁹⁰; y uno de Jean Richepin¹⁹¹. Richepin nos relata las desgracias de un hombre mediocre y cobarde, “hijo natural de una comedianta y de un judío que había muerto en la cárcel”.¹⁹² Aureliano Scholl denuncia la inmoralidad de la Historia y el riesgo de inspirarse en ella. Un personaje acusado de todos los crímenes se justifica con ejemplos de grandes figuras del pasado. Sus crímenes incluyen robo, homicidio, y la conversión al judaísmo para casarse por avaricia.¹⁹³ Juan Valera describe con humor la procesión de un santo en la cual se encuentran algunos disfrazados de judíos. Estos “gastaban ciertas espantosas caratulas, con enormes narices, a veces como berenjenas, amoratadas y llenas de verrugas, porque los judíos de los tiempos antiguos eran más feos que los de ahora, si viene entonces tenían la mar de dinero cuando se vestían con tanto lujo”¹⁹⁴.

¹⁸⁹ Juan Valera y Alcalá-Galiano, diplomático español. Opuesto al romanticismo, quiso plasmar la realidad de la sociedad moderna. *Juanita la Larga*, novela humorística, trata de una hija de madre soltera que se hará pasar por beata para ganarse la confianza del pueblo.

¹⁹⁰ Aurélien Scholl, periodista, cronista y autor francés. Frecuentó los ambientes antisemitas parisinos. Ver: Kauffmann Grégoire, *Op. Cit.*, p. 182.

¹⁹¹ Jean Richepin, autor y poeta francés cuyos textos críticos de la burguesía lo enfrentaron con la sociedad y lo marginaron del mundo de las letras.

¹⁹² *Revista Azul*, “Un cobarde”, 22 de marzo de 1896. En: *Revista Azul*, T.IV, p. 321.

¹⁹³ *Revista Azul*, “La Lectura de la Historia”, 17 de junio de 1894. En: *Revista Azul*, T.I, p. 102.

¹⁹⁴ *Revista Azul*, “Paginas nuevas. Un capítulo de “Juanita la Larga”, 3 de febrero de 1896. En: *Revista Azul*, T.IV, p. 262.

Más importantes son los artículos de la redacción. Duffó es quien parece justificar la sospecha de antisemitismo. En un artículo de 1896, el redactor describe el ambiente atemporal y legendario que se aprecia en Colonia y las riveras del Rin. Entre ellas el ghetto y su Sylock (sic) con “barbilla puntiaguda, su nariz de ave de rapiña y su mirada sórdida”.¹⁹⁵

Y sobre todo, un discurso de Duffó:

“Contra los Hirschs, los Rotschilds (sic), los Ephrusy, los Laffite, los Vanderbilt (sic), los grandes detentores del dinero de los pobres, los inicuos secuestradores de la riqueza, a quienes es preciso castigar del horrible delito de haber atesorado pieza tras pieza algunos miles de millones, al lado de una población que vive en la más espantosa miseria”.¹⁹⁶

Este caso de diatriba enfocada en denunciar a la alta burguesía es, a los ojos de la autora, el caso más flagrante de antisemitismo en la *Revista Azul*.¹⁹⁷ En este artículo Duffó recupera una cita del periódico francés *El Eco*, en la cual éste denuncia las desigualdades económicas. El periódico francés no cita nombres, pero esta diatriba menciona judíos de la industria y la banca. Nombres que no pueden haber sido escogidos al azar puesto que para 1896 el auge de la judeofobia los había convertido en arquetipos de la injusticia. Parecería pues legítimo considerar que Carlos Díaz Duffó recupera el discurso antisemita francés.

¹⁹⁵ *Revista Azul*, “Azul pálido”, 24 de junio de 1896. En: *Revista Azul*, T.V, p. 64.

¹⁹⁶ *Revista Azul*, “De sobre-mesa”, 5 de julio de 1896. En: *Revista Azul*, T.V, p. 156.

¹⁹⁷ Anhalt Nedda G. de, *Op. Cit*, p. 250.

La conclusión de la autora es dudosa, ya que la seriedad del único artículo abiertamente antisemita de la redacción no está comprobada. El autor cita la denuncia hecha por *El Eco*. Duffó se sorprende al ver un periódico conservador y católico súbitamente hacer suyo un discurso socialista. Falsamente deseoso de contribuir a esa transición, Duffó nos ofrece un “proyecto de ley” a cargo de una hipotética “gran agrupación de regeneradores de la especie humana”. Tras hacer suya la denuncia igualitaria del *Eco*, Duffó concluye con unas cuantas sugerencias para una sociedad mejor: su agrupación prohíbe el ahorro, la propiedad, la maquinaria de producción; prohíbe a los ciudadanos aprender más de un idioma y utilizar sus capacidades intelectuales para darse ventajas unos sobre otros; la longevidad humana se limitará a treinta años y quienes posean más de 25 reales en el bolsillo serán ejecutados. Firmado en el “palacio de la regeneración, a los 22 días del mes I de la repartición social y año I de la felicidad terrena. Por la comisión, A. Rapaz.”¹⁹⁸

Así pues, a diferencia de los que la apreciación de la autora da a entender, este artículo no es un ataque a los judíos, sino a los socialistas. Con ironía y ridículo Duffó denuncia los peligros del socialismo supresor del progreso.

La ausencia de un auténtico mensaje antisemita precisa de otra explicación. La presencia de imágenes antisemitas en la literatura no era inusual a finales del siglo XIX. La asimilación hecha por el lenguaje coloquial era tal que ciertos diccionarios franceses de finales de siglo hicieron del término “judío” un sinónimo peyorativo de “capitalista”. Al citar textos judeofóbicos, hay que recordar que el término “judío”

¹⁹⁸ *Revista Azul*, “De sobre-mesa”, 5 de julio de 1896. En: *Revista Azul*, T.V, p. 157.

era utilizado sin empacho por quienes no tenían objetivos discriminatorios. Émile Zola, defensor de Dreyfus y autor de artículos en defensa de los judíos¹⁹⁹, podía en 1892 publicar su novela *La Débâcle*, situada durante la guerra franco-alemana. En cierto capítulo, una oleada de merodeadores se desperdiga por el campo de batalla y saquea los cadáveres. Zola los llama “une basse juiverie de proie”²⁰⁰. A la luz de este uso desenvuelto del término, compartido por autores que no pueden ser sospechados de simpatías antisemitas, el uso de nombres judíos en una diatriba socialista parece señalar en Duffó la influencia de una mentalidad de época, en la cual la asimilación judío/burguesía era algo normal.

Mejor aún: como bien recuerda la autora, el antisemitismo fue durante buena parte del siglo XIX, considerado por sus detractores republicanos como una doctrina de izquierda.²⁰¹ La idea según la cual la República traicionó a los franceses para beneficio de una elite política y económica fue compartida por socialistas y antisemitas. Los primeros asociaban burguesía con injusticia, los segundos agregaban al judío a la ecuación. El prejuicio viajaba en el lenguaje y entre escuelas de pensamiento, no era difícil para socialistas y antisemitas sentirse miembros de una misma ideología. Esta cercanía era particularmente real en ramas del socialismo antiparlamentario, nacional y autoritario, como los blanquistas de Henri Rochefort.²⁰² En Francia, los católicos moderados, opuestos

¹⁹⁹ La relación de Zola con el antisemitismo ha sido estudiada a profundidad. Ver: Koren Roselyne et Michman Dan (dir.), Les intellectuels face à l’Affaire Dreyfus alors et aujourd’hui, l’Harmattan, France, 1998, p. 63-74.

²⁰⁰ “Una baja judería de rapiña”. Zola Emile, La Débâcle, Charpentier et Fasquelle, Paris, 1892.

²⁰¹ Anhalt Nedda G. de, Op. Cit, p.80.

²⁰² Crapez Marc, La gauche réactionnaire, mythes de la plèbe et de la race, Berg international éditeurs, Paris, 1997.

al antisemitismo, al colectivismo y al ateísmo, asociaron ambos grupos a una alianza de perturbadores negadores del derecho y la propiedad privada.²⁰³ En ese contexto, la denuncia de Duffó puede acomodarse de una fachada antisemita. Un conocedor de la realidad francesa bien podía decidir que una caricatura parcial y risible del socialismo debía ser antisemita.

“¿Fue asombroso que Díaz Duffó no tuviese la perspicacia de rechazar un antisemitismo tan ramplón?”²⁰⁴ Asombroso o no, es indudable que los artículos citados dejan percibir el prejuicio tanto en los autores citados como en el redactor de la *Revista*. No obstante, esta aparente legitimación silenciosa no resiste la comparación con el antisemitismo militante. Justamente por la violencia que el Caso hizo estallar, las alusiones literarias no deben ser asimiladas a lo que se había transformado en movimiento político antirrepublicano. El único artículo político de la lista es una sátira en contra del socialismo, el cual tanto en el artículo como en el debate político francés era asociado al antisemitismo. En ese sentido, el prejuicio difundido por autores y redactores no puede ser ignorado, pero palidece frente a los nuevos avatares europeos. El lazo entre la visión del judío por la *Revista*, y el antisemitismo común apenas presente no parece justificado. Tres autores de casi doscientos muestran rastros de prejuicio y Carlos Díaz Duffó se deja llevar a comentarios de difícil interpretación que no apuntan directamente a los judíos. ¿Qué pensar entonces de la opinión de Manuel Gutiérrez Nájera?

²⁰³ Winock Michel, Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France, p. 162.

²⁰⁴ Anhalt Nedda G. de, Op. Cit, p. 251.

Frente a las acusaciones de afrancesamiento y de discriminar a la literatura española, Nájera se defendió llamando a la literatura francesa la más sugestiva, abundante, la mejor representante del pensamiento modernista, la más estéticamente apreciable. A los ojos de Nájera, los españoles eran culpables de empobrecer su literatura al rechazar las aportaciones extranjeras:

“Entiendo que esta decadencia depende, por decirlo así, de la falta de cruzamiento.²⁰⁵ La aversión por lo extranjero y a todo el que no sea cristiano rancio, siempre ha sido maléfica para España: dígalos, si no, la expulsión de los judíos”.²⁰⁶

Bajo la pluma de Nájera, los judíos encarnan en la práctica lo que para él es lo mejor: el mestizaje, un término que ningún antisemita apreciaría, por insinuar la destrucción de la identidad nacional por elementos foráneos. La mentalidad literaria de los modernistas es la negación del nacionalismo cerril. Lo mejor que podría pasarle a España sería no cerrarse a lo ajeno, como se cerró a los judíos, pagándolo con el empobrecimiento de su país y su cultura. En un artículo que podría ser el programa de la *Revista*, el autor eligió a los judíos para encarnar el intercambio de influencias que tanto deseó para la literatura.

La respuesta a la pregunta se encuentra quizás en ese universo: el ideal literario de la *Revista*. *La Revista Azul* surge en una coyuntura particular. Gutiérrez Nájera considera que la paz nacional obtenida en la década de 1880 permite por

²⁰⁵ En el contexto literario de Nájera, este término se refiere al cruce entre estilos nacionales. Otro término apropiado podría ser mestizaje.

²⁰⁶ *Revista Azul*, “El cruzamiento en literatura”, 9 de septiembre de 1894. En: *Revista Azul*, T.I, p. 289.

fin separar a la literatura de la política y volver a una valoración estrictamente estética. ¿Y qué fue el Caso Dreyfus sino la intromisión de la crisis nacional en sitios insospechados? La estabilidad mexicana que justifica la vuelta a la literatura por la literatura no existe en Francia. La inestabilidad del régimen y la lucha por el poder llevan al contrario a una politización cada vez mayor. No por nada surge en el contexto del Caso la figura del Intelectual como un especialista del conocimiento cuya obligación es bajar a la arena política. El primero fue Émile Zola, y le siguieron otras figuras apreciadas por *La Revista* como Anatole France.

Opuestos a estos defensores de Dreyfus se encontraban entre otros Paul Déroulède²⁰⁷, Jules Lemaître y Ferdinand Brunetière.²⁰⁸ Todos ellos tuvieron su lugar en *La Revista* entre 1894 y 1896, años en los cuales la fractura política los alejó unos de otros. Los años de vida de *La Revista* fueron los años en los cuales la unidad literaria francesa estaba a punto de desgarrarse. Ciertamente es que la división sólo se dio en 1898, demasiado tarde para que *La Revista Azul* diera su opinión. Ciertamente es también que las líneas divisorias que pronto arrastraron a la literatura francesa no eran necesariamente visibles para todos. En noviembre 1897, una cena pudo reunir a Alphonse Daudet, Anatole France, Émile Zola, Maurice Barrés y François Coppée. Apodada “cena Balzac” en honor al novelista, estas cenas eran todo un símbolo para quienes como los modernistas gustaban de una

²⁰⁷ Poeta patriota. Nájera, lo llamará en 1885 uno de los fundadores de la poesía nacional francesa. Ver: Contreras García Irma (presentación), *Op. Cit.*, p. 282.

²⁰⁸ Críticos literarios apreciados por Nájera quien tomó partido por el segundo cuando criticó la obra de Émile Zola. Ambos criticarán a los intelectuales, acusándolos de meterse en asuntos más allá de su incumbencia. Ver: *Ibíd.*, p. 272.

literatura ajena a la división.²⁰⁹ Esta no tardará. Un mes después, los funerales de Alphonse Daudet reunirán por última vez a las letras francesas. Ya entonces temas como el antisemitismo dividían a los comensales.²¹⁰ En enero de 1898, Zola publicó *J'Accuse* y nadie fingió más. Las divisiones políticas se habían infiltrado en las letras francesas. *La Revista* no escapó a la política por vías indirectas. El asesinato del presidente Sadi Carnot a manos de un anarquista provocó una larga apología del personaje a cargo de Nájera y Duffó y una denuncia del anarquismo como señal de la decadencia de la sociedad.²¹¹ El papel político/literario de Francia resurgía aún entre quienes no querían darse por enterados.²¹²

El Caso Dreyfus comenzó realmente en 1898, después de la muerte de Gutiérrez Nájera y la desaparición de *La Revista*. Entre 1894 y 1896, el asunto fue discreto. No hubo motivo para que nadie se ocupara de los asuntos franceses más que otros, aunque el antisemitismo fue un motivo poderoso para algunos. No existe ningún motivo para asociar a *La Revista Azul* con simpatías, ni siquiera indulgencia, por el antisemitismo. Simplemente la ignorancia del término y la facilidad en prejuicios, que podían ser fácilmente remplazados por la defensa del judío como enriquecedor de la cultura nacional como lo hizo Nájera.

²⁰⁹ Kauffmann Georges, *Op. Cit.*, p. 346.

²¹⁰ Émile Zola era amigo de Alphonse Daudet, y éste lo era de Edouard Drumont. Ambos se vieron por última vez en el funeral de Daudet, aunque ya se habían enfrentado sobre el tema del antisemitismo.

²¹¹ *Revista Azul*, “La muerte de Sadi Carnot”, 12 de julio de 1894. En: *Revista Azul*, T.I, p. 29.
Revista Azul, “Azul Pálido”, 1 de julio de 1894. En: *Revista Azul*, T.I, p. 144.

²¹² Los periodistas duelistas Paul de Cassagnac (bonapartista) y Henri de Rochefort son mencionados en primera línea por el autor y duelista cubano Varona Murias. *Revista Azul*, “Mis duelos”, 6 de enero de 1895. En: *Revista Azul*, T.II, p. 152.

El problema es otro. El Caso Dreyfus dio nacimiento a una figura que *La Revista Azul* buscó evitar: el Intelectual. El escritor militante que usa su nombre y su prestigio en la lucha ideológica. *La Revista Azul* se fundó justamente para evadir por fin esta asimilación. Una forma de alejarse de los conflictos que marcaron la literatura y la prensa mexicana hasta la estabilidad aportada por el gobierno porfiriano. Una forma de devolver al escritor a su producción artística, evadirse de la realidad y apreciar la literatura por sí misma. No importaba mezclar escritores que militaban en tanto pudieran apreciarse, figuras como un Déroulède poeta y subversivo. Esta imagen perduró hasta 1898 aún en Francia, lo cual explica que *La Revista* no la haya puesto en duda. Pero la fractura que fue Dreyfus en la vida política y literaria francesa se inscribe como una contradicción mayor frente a la imagen de unidad del modernismo. Una dicotomía básica permite entender esta falta de interés: la visión de *La Revista Azul* se reforzó por medio de la estabilidad política que permitió separar ambas áreas. En Francia, las fallas políticas arrastraron a todos consigo. Quizás a la literatura antes que a los políticos. Es difícil saber si Gutiérrez Nájera, de haber vivido los años de crisis, se hubiera mantenido leal a sus principios, o hubiera dado el salto necesario para dividir la visión que tenía de Francia. La admiración por las letras francesas, encarnación del ingenio nacional, tan necesarias para el mejoramiento de la literatura mundial, no era compatible con la división sobre bases políticas que *La Revista* ignoraba por designio original.

La política de *La Revista Azul* frente a los conflictos ideológicos aparece como un buen símbolo de la diferencia entre México y Francia: un país que con Porfirio Díaz buscaba una estabilidad por fin privada de conflicto político, frente a un país cuya característica principal fue justamente el conflicto. Esta divergencia entre ambos modelos amerita que se recuerde a lo largo de toda la investigación, ya que si Gutiérrez Nájera no llegó a dar su opinión sobre el Caso, otros lo hicieron.

B.2/ El ideal a la luz de la realidad. Dreyfus en la prensa mexicana.

Los parámetros para clasificar los periódicos estudiados dependen del tema que se busque en ellos. Pueden ser reagrupados según su posición frente a Dreyfus (revisionistas, antirrevisionistas, neutrales); frente al régimen mexicano (prensa de gobierno o de oposición); frente al régimen francés (republicanos o antirrepublicanos); según la ideología que impera en general (católicos, anticlericales, liberales, conservadores, monárquicos...); o frente a temas propios del Caso (antisemitismo). Periódicos que podían compartir opiniones frente a los eventos franceses, podían no compartir ninguna frente a la realidad mexicana. Elegimos un estudio con base en las opiniones pro y anti-Dreyfus, pero iremos viendo como esta división se borra conforme avanzamos.

Ya hemos hablado de la fundación del *Imparcial* y *El Mundo*, diarios oficialistas, tribunas de los *científicos*. Por su lado, la prensa conservadora católica se reconstituyó en 1883 con la fundación de *El Tiempo*, fundado quizás con financiamiento del arzobispado de México. Portavoz de los conservadores

derrotados, buscaba conciliar el pensamiento católico con el respeto a la república y a su Constitución, lo cual lo volvió uno de los principales diarios de oposición a Porfirio Díaz, al cual acusaba de no respetar ni la Constitución democrática ni la conciliación prometida a la Iglesia. A su lado se encontraba *La Voz de México*, leal a la idea de monarquía, y al mismo tiempo menos radical en su oposición a Díaz.²¹³ Como veremos, la lucha contra el régimen se dio por otra vía que el ataque a la figura del dictador. Con la derrota de Maximiliano fracasó la opción de gobierno conservadora, y la prensa conservadora se concentró en la defensa del catolicismo, asumiendo desde entonces un papel religioso más que político.²¹⁴

Quedaban los representantes del liberalismo tradicional. Fundado en 1881 por Filomeno Mata, el *Diario del Hogar* se creó como un órgano liberal clásico con una clara vena anticlerical. Tras apoyar a Porfirio Díaz, se volvió contra él en 1888 en protesta por la reelección. Desde entonces, se volvió el periódico liberal de oposición más leído (mil copias) y su fundador conoció la cárcel repetidas veces. En cuanto a Ireneo Paz Flores, defendió las leyes de Reforma y la Constitución de 1857. Combatió a la Intervención francesa y más tarde apoyó la toma de poder de Porfirio Díaz. Fundador del periódico *La Patria*, sus continuos ataques al periódico *La Libertad*, dirigido por el hermano de Justo Sierra, Santiago Sierra Méndez, desembocaron en un duelo en el que mató a este último (1880).²¹⁵ La principal característica de *La Patria* fue un anticlericalismo violento y constante, enfocado

²¹³ Sáez Pueyo Carmen, Justo Sierra. Antecedentes del partido único en México, Miguel Ángel Porrúa, México, 2011, p. 127-128.

²¹⁴ Lara Belem Clark de, Speckman Guerra Elisa (edición), Op. Cit., T.III, p. 127.

²¹⁵ Este duelo tiene más relevancia de la que aparenta. Anuncia el conflicto entre el liberalismo ortodoxo y el liberalismo positivista.

en denunciar el poder de la Iglesia y las acciones de los jesuitas como brazo armado de la misma. Ambos periódicos fueron encarnaciones del “liberalismo ortodoxo herido”²¹⁶, suplantado en el poder por la síntesis positivista. Colocarlos lado a lado en la investigación no carece de interés ya que, si Filomeno Mata rompió con el régimen, no fue el caso de Ireneo Paz.²¹⁷

Utilizaremos los términos liberal, conservador y oficialista para referirnos a la prensa estudiada. Los oficialistas son los periódicos leales al régimen u órganos oficiales. Liberales y conservadores se remitirán a los términos clásicos de la política mexicana.

1- Dreyfusards y antidreyfusards mexicanos.

De entrada, un estudio de la prensa mexicana demuestra que ciertos temas sobresalen y siguen un esquema común a todos los periódicos. El estudio de *El Diario del Hogar* por Ana María Romero Valle describe claramente ese esquema que podemos ubicar de nuevo en otros periódicos: las noticias del Caso son de dos tipos, los cablegramas obtenidos por medio de agencias de noticias cablegráficas internacionales y del cable atlántico, y los artículos de opinión firmados por mexicanos o reproducidos de diarios extranjeros. El tema que nos ocupa es mencionado por primera vez a finales de 1894. El arresto de Dreyfus es mencionado por algunos periódicos aunque algunos no lo hacen. Siguen el Caso desde lejos hasta la sentencia y de allí en adelante lo olvidan, salvo contadas

²¹⁶ Guerra François-Xavier, Op. Cit., T.II, p. 14.

²¹⁷ Romero Valle Ana María, Op. Cit.

excepciones, hasta finales de 1897. El escándalo causado por la familia Dreyfus y la acción de Scheurer-Kestner dio pie a los nuevos artículos de opinión en los cuales la prensa daba los primeros resúmenes de un asunto poco conocido.²¹⁸ Marcan el verdadero inicio del interés. Entre enero de 1898 y el juicio de Rennes, la información no cesará y será guiada por los eventos más sobresalientes: el juicio a Zola, las manifestaciones parisinas²¹⁹, la confesión y suicidio de Henry²²⁰, el largo proceso legal que llevó a la revisión del juicio²²¹, la sorprendente conformación de un gobierno de coalición con socialistas²²², los eventos de Rennes seguidos casi día a día con largos artículos describiendo los debates²²³ y las reacciones a la sentencia. La sentencia y el indulto anuncian el regreso a la indiferencia por los últimos sobresaltos, salvo quienes aún se molestan en anunciar la muerte de Zola y la absolución final de Dreyfus.²²⁴ Este esquema es válido para todos los periódicos estudiados, salvo los que no siguieron el Caso en forma constante. Entre informes de agencias y cables de última hora, los artículos de opinión estudian la crisis política, el fenómeno antisemita, el papel de Émile Zola, la consecuencia para el prestigio francés. Estos temas son los que vuelven

²¹⁸ *El Universal*, "Nuestro grabado de hoy. M. Scheurer-Kestner", 17 de diciembre de 1897. Con todo y un grabado del senador alsaciano.

²¹⁹ *El Diario del Hogar*, "El asunto Dreyfus", 4 de octubre de 1898.

²²⁰ *El Universal*, "El asunto Dreyfus", 27 de septiembre de 1899. Incluye un retrato del teniente-coronel Henry.

²²¹ *El Mundo*, "Política general", 15 de enero de 1899.

²²² *El Universal*, "El Nuevo gabinete", 28 de junio de 1899.

²²³ *La Voz de México* da una serie de artículos muy completos. Los días 9-10-15-16-18 y 19 de agosto de 1899.

²²⁴ *El Imparcial*, "Verdad en marcha. Un triunfo de la justicia", 18 de julio de 1906. *El Mundo* todavía mencionó el atentado que sufrió Dreyfus durante el traslado de Zola al panteón. Ver: *El Mundo*, "Traslado de los restos de Zola al panteón", 28 de junio de 1908.

con más regularidad. A su lado se codean informes de los eventos políticos y literarios franceses e internacionales.

Dividir los periódicos estudiados en pro y anti-Dreyfus presenta ciertas ventajas en la medida que la división es bastante clara. Los dos diarios abiertamente anti-Dreyfus fueron *El Tiempo* y *La Voz de México*, representantes del catolicismo conservador. *El Diario del Hogar* y *La Patria* fueron vocalmente pro-Dreyfus. *El Imparcial* y *El Mundo* mostraron simpatías por Dreyfus en un tono moderado y menos abierto que los liberales ortodoxos. A su alrededor se encontraban periódicos más o menos interesados o partidistas. *El Correo Español* y *Le Courier du Mexique*, órganos de las comunidades española y francesa, mantuvieron una posición anti-Dreyfus, agresiva en el *Correo* y más discreta en el *Courrier*, éste último más interesado en defender a Francia de las acusaciones de injusticia. Los periódicos liberales, más o menos simpatizantes del régimen porfirista (*La Convención Radical Obrera*, *El Universal*), simpatizaron con la causa *dreyfusarde*, mientras los diarios más conservadores (*El Nacional*) se mantuvieron neutrales o críticos de los defensores del capitán por diversos motivos más o menos explícitos, desde el respeto al ejército hasta el antisemitismo.

Prudente hasta la confesión de Henry, tras la cual se volvió partidario de la revisión del juicio, *El Imparcial* hizo honor a su papel de periódico más vendido de México con artículos extensos y precisos, y que aumentaron de tamaño y cantidad conforme se acercaba el juicio de Rennes, el cual fue seguido de cerca. En ningún

otro se encuentran noticias tan seguidas y variadas concernientes a los asuntos franceses. No por nada anunciaba en 1898, a la manera de una autopromoción, que “*El Imparcial* es el único diario de la mañana que da las últimas noticias referentes al asunto Dreyfus”.²²⁵ Menos pródigo, *El Mundo* mantuvo una actitud similar. *El Diario del Hogar* y *La Patria* fueron ambos virulentos en su defensa de Dreyfus y en sus ataques a quienes consideraban culpables de la crisis. *El Tiempo* y *La Voz de México* sometieron las interpretaciones de los eventos a su lógica católica. Como veremos, la religión tuvo un papel decisivo en su toma de posición.

Pero lo que debe quedar claro a lo largo de toda la investigación, es que las tomas de posición de los seis diarios dependen directamente de la ideología política de cada uno. Liberales, conservadores y oficialistas siguen de cerca las mismas lecturas de la crisis francesa.

Un ideal contradictorio pero estable. La Francia de liberales y conservadores

Era inevitable que el papel de Emile Zola marcara antes y durante el Caso la opinión que la prensa tuvo de su obra y sus acciones. Admirado por sus novelas y por *J'Accuse*, odiado por ambos motivos, el autor tenía un papel bien definido en la prensa interesada: como la figura más renombrada del Caso Dreyfus, se volvió en México cómo en el resto del mundo, la encarnación de la causa por defender.

Odiado por los católicos de ambos continentes por sus descripciones crudas y sus ataques a la Iglesia (ver su novela “*Lourdes*” y la reacción que generó en *El*

²²⁵ *El Imparcial*, 4 de septiembre de 1898.

Nacional, el cual reprodujo una larga y lapidaria crítica a su escepticismo frente a las curaciones milagrosas²²⁶), el novelista se ganó el apodo de pornógrafo. Su reputación sólo podía empeorar tras *J'Accuse*. *La Voz de México* y *El Tiempo* recordaron a lo largo de todo el Caso que un hombre como él daba mala fama a cualquier causa que defendiera. Insultante, ateo y venal, su avaricia y sed de gloria explicaban su falta de escrúpulos al defender a un culpable.²²⁷ *El Tiempo* denigró sus teorías literarias y su alianza con los judíos.²²⁸ *El Correo Español* lo llamó degenerado, con todo y retratos y lecturas de la mano del novelista para demostrarlo.²²⁹ Conforme pasaron los meses, las acusaciones se volvieron más graves, hasta declararlo el lacayo de la conspiración judía. *La Voz de México* aprovechó su muerte para insultarlo por última vez, constatando que ese “auxiliar del demonio, obsceno, descreído y calumniador”, buen ejemplar de la “república anticatólica”, había envenenado a sus lectores para luego morir envenenado.²³⁰ *El Nacional* declaró admirable la valentía con la que Zola se enfrentó a la institución castrense sin tener nada que ganar. En un hombre rico y encumbrado, sólo un motivo desinteresado podía justificar tal riesgo.²³¹ No por ello se justificaban sus insultos al ejército. Llevar a Zola ante un tribunal condenaba las acciones de los judíos quienes lo habían incitado.²³²

²²⁶ *El Nacional*, “Réplica a Zola”, 24 de noviembre de 1894.

²²⁷ *La Voz de México*, “Zola se incorpora”, 6 de septiembre de 1898.

²²⁸ *El Tiempo*, 2 de septiembre de 1898. Ver: Anhalt Nedda G. de, *Op. Cit.*, p. 272.

²²⁹ *El Correo Español*, “Zola es un degenerado”, 24 de agosto de 1898.

²³⁰ *La Voz de México*, “Gacetilla francesa”, 29 de octubre de 1902.

²³¹ *El Nacional*, “Actualidades. Zola y Dreyfus”, 9 de febrero de 1898.

²³² *El Nacional*, “Desde Paris, Lo que significa la condena de Zola”, 15 de marzo de 1898.

Como ejemplo de un diario voluntariamente imparcial, el liberal *Municipio Libre* se mantuvo neutral pero interesado en los detalles desde pronto. En un artículo de diciembre de 1897 sobre los funerales de Alphonse Daudet, describió el menosprecio sufrido por Zola debido a su posición pro-Dreyfus. Debido al retraso en la información, esta nota salió el mismo día que *J'Accuse*. En ella se menciona como si nada que Drumont y Zola portaron el féretro.²³³

En el bando contrario, los *dreyfusards* apreciaron la acción de Zola más allá de las opiniones que tuvieran de su obra. En reacción a *J'Accuse*, *El Universal* describió con admiración al “coloso” que tras honrar al ingenio de Francia con sus novelas, la honraba con su pasión desinteresada por la justicia.²³⁴ *La Patria* fue especialmente pródiga en alabanzas, reconociendo de buena fe el fenómeno ocurrido en todo el mundo: los destinos de Émile Zola, monumento a la literatura francesa, importaban mucho más que los de un Dreyfus desconocido.²³⁵ Las reacciones chauvinistas y antisemitas en su contra ofendían. Eran prueba de la ingratitud humana, capaz de destruir los ídolos más merecedores. La falta de respeto de Francia por un hombre admirado por el mundo entero era preocupante y síntoma del mal que causaba la crisis.²³⁶ Los diarios pro-Dreyfus mexicanos honraron a Zola por su obra monumental y la nobleza de su comportamiento. A los ojos de *La Patria*, Zola demostró su superioridad moral por su valor, su sentido del sacrificio y su desinterés absoluto, al grado de rechazar (en clara contradicción

²³³ *El Nacional*, “El entierro de Alfonso Daudet”, 13 de enero de 1898. Ver también: *El Correo Español*, 22 de diciembre de 1897.

²³⁴ *El Universal*, “Crónica”, 20 de febrero de 1898.

²³⁵ *La Patria*, “Crónica parisiense”, 4 de noviembre de 1898.

²³⁶ *La Patria*, “Cartas de un ex-diplomático. Revista política”, 20 de enero de 1898.

con las acusaciones antisemitas) ofertas monetarias del extranjero para dar opiniones personales.²³⁷ Adoptando un tono lírico, Muñoz Moreno escribió un canto admirativo en honor al “sublime loco” y “neurópata grandioso” que se enfrentó al mundo entero con la serenidad de los hombres honrados.²³⁸ Aun *El Imparcial*, tan moderado en sus comentarios, dejó permear la asimilación que se había creado entre el futuro de Francia y la justicia que se le debía al novelista. Además de ser de los pocos periódicos que no sólo mencionó *J’Accuse* sino que citó extractos del artículo²³⁹, su reacción a la condena del autor fue citar las opiniones ultrajadas de la prensa internacional y sus gestos de solidaridad con el escritor.²⁴⁰ Su muerte dejó incompleta su labor. Cuando Dreyfus fue absuelto, *La Patria* lo llamó el último triunfo de Zola, aquel quien dio al antisemitismo su más duro golpe.²⁴¹ *El Imparcial* celebró el indulto recordando el papel determinante de Zola, su “fiera actitud”, su “voluntad forjada en un yunque de cíclope”.²⁴² El título del artículo hacía referencia a una expresión célebre del mismo Zola. *El Mundo* y *El Imparcial* publicaron un mismo artículo de José Juan Tablada en el cual celebraba el fin de la crisis, el triunfo de la justicia, la francofilia bien justificada de los mexicanos, y al “apóstol de la Verdad y del Bien”, el único ausente de una apoteosis que él había hecho posible.²⁴³ Un año después, el día del cumpleaños de *J’Accuse*, *El Imparcial* publicó un corto artículo sobre la mujer de Zola, la cual

²³⁷ *La Patria*, “El ejemplo de Zola”, 10 de agosto de 1899.

²³⁸ *La Patria*, “Zola”, 25 de julio de 1899.

²³⁹ *El Imparcial*, “El ruidoso asunto Dreyfus. La carta de Zola al presidente Faure”, 1° de febrero de 1898.

²⁴⁰ *El Imparcial*, “Gravísimo cargo a los jurados. La sentencia de Zola y la prensa inglesa”, 22 de febrero de 1898.

²⁴¹ *La Patria*, “El último triunfo de Zola”, 11 de julio de 1906.

²⁴² *El Imparcial*, “Verdad en marcha. Un triunfo de la justicia”, 18 de julio de 1906.

²⁴³ *El Imparcial*, “El 14 de julio. Ayer y hoy, Fin de una gran tragedia”, 23 de julio de 1906.

acababa de autorizar a los hijos ilegítimos de su marido a portar el nombre de su padre. Acción generosa y digna de la mujer del novelista.²⁴⁴

Los eventos estudiados hasta ahora se desarrollaron en paralelo con “la propaganda por vía de los hechos”, eufemismo teórico para referirse a los atentados contra figuras de gobierno que cierta franja del anarquismo creyó podrían desembocar en la revolución social. Entre el asesinato de Sadi Carnot (1894), el de la emperatriz de Austria (1898), y el de William McKinley, presidente de los Estados-Unidos (1901), los periódicos dejaron permear el miedo y la incompreensión que se le tenía a esta forma violenta de militancia, acusada por varios de buscar la destrucción absoluta de la sociedad. Los deseos de explicar su existencia se relacionan con el Caso Dreyfus en cuanto ciertos periódicos le dan a la participación de los anarquistas al Caso, una importancia muy por encima de su acción real. Para empezar, *El Tiempo* reaccionó al asesinato de la emperatriz de Austria resumiendo al anarquismo como un “odio satánico a Dios y a la sociedad”:

“Ese crimen inaudito, incalificable, es hijo legítimo de la educación atea que hoy se da al pueblo, de las ideas de libertad difundidas por sectarios sin consciencia y sin corazón [...] hijos son de esos sectarios infames que predicán la guerra a la Religión, al Papado y al Sacerdocio, únicos guardianes verdaderos de las

²⁴⁴ *El Imparcial*, “Los hijos de Zola. Una mujer abnegada. Mejor que madre”, 13 de enero de 1907.

sociedades. - ¡Ahí está vuestra obra – podemos decirles. – Esos los frutos de vuestros trabajos en contra de Dios!”²⁴⁵

La Voz de México tuvo una misma reacción y asimiló las acciones de los anarquistas con el Caso Dreyfus, dedicando un artículo entero a los eventos ocurridos en París el 19 de agosto de 1899. Describió con lujo de detalles la manifestación anarquista convocada por Sébastien Faure. Describió como la “horda salvaje” se enfrentó a la policía, como entró a una iglesia y la saqueó, rompiendo el mobiliario, quemando las estatuas y crucifijos, aterrando y maltratando al sacerdote y a los feligreses, para luego ser cercada, dispersada y arrestada por la guardia republicana.²⁴⁶ No informa que los anarquistas se habían reagrupado para combatir a los antisemitas, los cuales del 17 al 20 de ese mes ocuparon las calles para liberar a sus líderes sitiados en la calle Chabrol, en lo que estuvo a punto de convertirse en insurgencia. Las mismas fuerzas del orden que acabaron con los anarquistas se voltearon contra ellos en una batalla campal que duró casi toda la noche.²⁴⁷ El periódico católico continuó con esta fascinación mórbida por el anarquismo, visto como una encarnación del caos destructor sin justificación ni humanidad alguna, cuyas causas podían ser vislumbradas “sin dificultad”. Se trataba por supuesto de la negación de Dios y su remplazo por la arrogancia del hombre que creía poder sustituirse a Él. La obsesión por el progreso material había dejado de lado las bases morales y la salvación del alma, condenada a ser juguete de pasiones humanas no más contenidas por las

²⁴⁵ *El Tiempo*, “Otro crimen de anarquismo”, 13 de septiembre de 1898.

²⁴⁶ *La Voz de México*, « Los modernos iconoclastas », 7 de septiembre de 1899.

²⁴⁷ Fournier Eric, *Op. Cit.*, p. 123-130.

ordenanzas divinas. La consecuencia sólo podía ser el socialismo y la anarquía, inmorales destructores del orden social. Pero la culpa no era de ellos. No eran más que la consecuencia de una sociedad que en su arrogancia, creyó poder prescindir de Dios.²⁴⁸

Como contraste, merecen interés las opiniones expresadas en *El Universal* y *La Patria*. Detractores del anarquismo, reacios a ver ahí otra cosa que destrucción sin sentido, culparon de su existencia a quienes protestaban más por ella: los adeptos de la sociedad religiosa. Para el primero, *La Voz de México* comete un gran error al asociar anarquía con libertad. Entrenado a ver en la Iglesia la única fuente de estabilidad, el católico intransigente no puede entender los matices. En el caso del anarquismo, *El Universal* lo considera una consecuencia de la atrofia de los principios liberales en manos de ignorantes. La libertad sólo es realizable dentro del marco de un Estado que vele por los intereses comunes e impida que las libertades de uno pisoteen las de otro. Si se comprende la necesidad de un Estado mediador, se entiende que el anarquismo sólo puede limitar la libertad individual, no acrecentarla como denuncian los conservadores. Los padres del anarquismo no son los liberales, como no lo son del terror revolucionario de Robespierre. Fueron los defensores de la tiranía y la injusticia del Antiguo Régimen los que oprimieron al pueblo y lo empujaron a la desesperación. El anarquismo es una aberración sin principios ni ideología. Lo mismo no puede decirse del liberalismo, el cual anhela educar a la humanidad para que tanto la

²⁴⁸ *La Voz de México*, “Los atentados anarquistas y las causas que los producen”, 10 de septiembre de 1901.

anarquía como la tiranía desaparezcan.²⁴⁹ Para *La Patria*, todo es aún más sencillo: anarquismo y clericalismo son una misma ignorancia. Los anarquistas asesinos fueron todos educados en la fe religiosa. Al crecer, renunciaron a Dios pero no al fanatismo arrogante. Violan la ley y desprecian la vida ajena en nombre de utopías tan religiosas y falsas como el catolicismo, otro adepto de asesinos iluminados. “La ignorancia, el fanatismo, la intolerancia, la tiranía y el anarquismo son los producto de la dominación clerical”, producto de la creencia en “el fin justifica los medios”.²⁵⁰ Por ello, los responsables del saqueo de la iglesia de Paris no fueron los “jacobinos” como *La Voz de México* dio a entender.²⁵¹ El republicanismo anticlerical y nacional fundado en Francia con la Revolución es un ideal de ilustración, libertad, democracia y progreso. Nada que ver con el fanatismo intolerante y destructor del anarquismo, más cercano a una religión que a una ideología política.

Hemos juzgado correcto citar estas opiniones por dos motivos: Para mostrar como México relacionó los temas internacionales con los avatares de la crisis francesa, y como una prueba suplementaria de la división política que predominó en el debate por Dreyfus. Lo mismo que con el anarquismo, las opiniones expresadas por la prensa estudiada dependieron de la división clásica de la política mexicana: liberales anticlericales y conservadores católicos. Aquellos que rebasaron esta división (la prensa oficialista) sólo confirmaron su permanencia en la vida mexicana por las reacciones negativas que provocaron. Liberales y

²⁴⁹ *El Universal*, “La libertad y la anarquía”, 13 de octubre de 1898.

²⁵⁰ *La Patria*, “El anarquismo es producto del clero católico”, 14 de septiembre de 1898.

²⁵¹ *La Patria*, “Jacobinismo y anarquismo”, 30 de agosto de 1899.

conservadores mantuvieron a lo largo de todo el Caso una apología de elementos distintos. El único consenso fue la admiración por Francia.

“¿Que privilegio tiene Francia, que interesa a todo el mundo civilizado hasta con sus asuntos netamente de orden interior? Es la Grecia moderna, es la nación cosmopolita por excelencia, es la divulgadora universal, lo mismo de las verdades que de los errores modernos. Por eso todos fijan los ojos en ella cuando le pasa algo anormal.”²⁵²

Esta explicación interna al interés por lo francés podría fácilmente aplicarse a todos los periódicos estudiados. Los diarios mexicanos buscaron justificar su interés y fascinación por el papel predominante de Francia en el mundo político y cultural decimonónico. La francofilia ya mencionada explica en buena medida este deseo de comprender un evento que parecía romper la imagen clásica que se tenía de Francia. ¿Pero qué imagen?

El Tiempo dio ciertas apreciaciones:

“El escándalo vendrá, más ¡hay de aquel por quien venga! Esto decíamos al ver que el asunto Dreyfus ha tomado tan colosales proporciones. Los franceses son así; de imaginación viva, de sangre ardiente, y como se vuelven locos por Boulanger, para ni siquiera compadecerlo cuando se suicida a lo cómico, así se

²⁵² *El Nacional*, “A ojo de pájaro, dentro y fuera del país”, 11 de agosto de 1899.

indignan mucho al considerar que el judío Dreyfus puede ser inocente ¡Para después no volver a tratar el asunto!”²⁵³

“También nosotros sentimos profunda simpatía hacia Francia, la nación grande lo mismo en sus caídas que en sus glorias; también nosotros amamos ese pueblo que ha sabido conmover al mundo, lo mismo en sus revoluciones que en su engrandecimiento. Pero no es la Francia de Voltaire y Robespierre, no la de Víctor Hugo y Zola la que se gana nuestro afecto; es la de San Luis y Juana de Arco, la de Boisnet y Lacordaire. [...] ¿Qué pasa en Francia? No lo diremos nosotros. El Papa León XIII acaba de explicarlo. [...] “La democracia quiere ser cristiana, ella dará a vuestra patria un porvenir de paz, de prosperidad y felicidad. Si por el contrario ella se abandona a la revolución y al socialismo; si engañada por locas ilusiones se abandona a las reivindicaciones destructivas de las leyes fundamentales sobre las cuales reposa todo el orden civil, el efecto inmediato será para la clase obrera la servidumbre, la miseria y la ruina”. [...] Francia será grande y será feliz cuando la Religión informe su gobierno”.²⁵⁴

Todo un canto al Antiguo Régimen, a la Francia de la religión y de la unidad. Los defectos de un país peligrosamente apasionado son aceptados como una muestra más del valor de la influencia francesa. El respeto a las declaraciones del Papa se mezcla bien con el deseo de *El Tiempo* de ser un diario moderno, católico pero republicano. El legado republicano de Francia es parcialmente aceptable

²⁵³ *El Tiempo*, “De Fuera”, 11 de septiembre de 1898.

²⁵⁴ *El Tiempo*, “¿Qué pasa en Francia?”, 5 de noviembre de 1898.

para los nuevos católicos mexicanos, pero el legado cultural sigue siendo el de la monarquía religiosa. La síntesis católico-republicana de León XIII es bien vista.

El Diario del Hogar da con su lectura anticlerical una imagen de Francia que oscila entre la crítica y la admiración: “Muy pronto se sabrá el resultado [del juicio de Rennes] y sea cual fuere la justificación de la Francia Republicana y la energía de su presidente obtendrán el aplauso del mundo”.²⁵⁵ Los testigos de los hechos describieron las reacciones negativas sobre la población de París. Francia estaba perdiendo su cosmopolitismo y lejos de ser una capital del mundo, se volvía cada vez más hostil a los extranjeros, asimilados todos a espías.²⁵⁶ México se había vuelto más civilizado que su modelo. El “fanatismo negro” del clericalismo era la explicación. Desde el arresto de Dreyfus al atentado contra Labori, pasando por las acciones de las ligas antisemitas, el clericalismo metió mano en la crisis para cumplir su objetivo: la destrucción de la República.

“Por fortuna sus armas enmohecidas no podrán triunfar, y sus maquinaciones se estrellarán contra el buen sentido francés que cada día abre más los ojos y comprende la celada que se le tiende y la trampa en que se le quiere hacer caer.”²⁵⁷

Para *La Patria*, el legado a buscar en Francia era uno de justicia:

²⁵⁵ *El Diario del Hogar*, “El asunto Dreyfus”, 8 de julio de 1899.

²⁵⁶ *El Diario del Hogar*, “La vida en Paris”, 21 de julio de 1899.
Romero Valle Ana María, *Op. Cit.*

²⁵⁷ *El Diario del Hogar*, “el proceso Dreyfus”, 19 de agosto de 1899.
Romero Valle Ana María, *Op. Cit.*

“Ahora bien, la justicia en todo país civilizado es la primera de todas las cosas: en una república, se puede decir que es el fundamento en que descansan las garantías individuales, la propiedad, los derechos de todos los asociados. [...] la Inglaterra se ha hecho grande porque ha sabido dar todos sus fueros a la justicia y la Francia está revuelta porque se tiene duda respecto de la justicia con que se ha procedido en el Caso Dreyfus”.²⁵⁸

Justicia cuya desaparición era la mayor prueba del riesgo en el cual se encontraba la República. Refiriéndose al juicio a Zola:

“Los que amamos a la gran República europea, los que la consideramos como el fanal de la civilización y como madre gloriosísima del pensamiento latino, sentimos la enorme congoja de su demencia, de esa lamentable insania que ha venido a revelarnos, de pronto, que la justicia la más sólida, la más firme, la más sabia, la más pura, entraña el incurable cáncer de la eterna imperfección humana. Volvemos la vista a nuestros más escandalosos jurados y no encontramos uno que revista los atroces caracteres del que ha de terminar mañana en París”.²⁵⁹

El olvido de los imperativos de justicia era la más clara señal de que Francia entraba en una crisis mayor:

“La justicia, el orden, la moralidad y la ley han sido arrastrados por el fango; los mayores escándalos, los más infames, los más repugnantes, los más odiosos,

²⁵⁸ *La Patria*, “La justicia del país ante la junta directiva del casino nacional”, 28 de febrero de 1899.

²⁵⁹ *La Patria*, “La justicia humana. El escándalo francés”, 22 de febrero de 1898.

son aplaudidos por las multitudes y considerados como explosiones de patriotismo. La debacle se acerca”.²⁶⁰

La sentencia de Rennes sólo podía escandalizar:

“Mientras se tenga amor a la verdad y respeto a la justicia, el inicuo fallo pronunciado por el Consejo de Guerra de Rennes tendrá que ser considerado como una monstruosidad. [...] Cualquiera diría que en Francia existen nuevos genizaros que amenazan con voltear las marmitas si Dreyfus sale absuelto²⁶¹; las marmitas permanecen intactas pero la justicia ha sido burlada y Francia se ha condenado voluntariamente. La opinión universal no vacila en expresarse con toda energía y virilidad, protestando en nombre de la conciencia humana contra el enorme atentado de ese Consejo de Guerra.”

La Patria describió la reacción de las naciones del mundo, las cuales amenazaron con no asistir a la Exposición Universal de 1900 en París, y tuvieron que contener a las multitudes que atacaron consulados franceses en protesta por el veredicto. Pero sobre todo, describió la desilusión mundial por una Francia indigna del respeto que se le tenía: “Y las sociedades cultas sienten profunda tristeza al ver cómo naufragan en esa culta Francia la moralidad y la razón”.²⁶²

El Imparcial mantuvo su política de información completa y opiniones prudentes. Su defensa de Dreyfus es perceptible en unos cuantos artículos en los

²⁶⁰ *La Patria*, “Lo que pasa en Francia, escándalos que repugnan e indignan”, 3 de junio de 1899. Nótese el título de una novela de Zola, utilizado para caracterizar el estado de Francia.

²⁶¹ Genizaros (o jenizaros): tropas de élite del Imperio Otomano. Casta militar desbandada en 1826 por su capacidad para imponer violentamente su voluntad al sultanato. Mostraban su lealtad o descontento aceptando o rechazando la comida ofrecida por el sultán.

²⁶² *La Patria*, “Condenación universal de la sentencia de Dreyfus”, 14 de septiembre de 1899.

cuales da su profesión de fe. En un artículo copiado de *El Nacional*, el periódico oficialista dijo compartir las dudas acerca de la condena de Dreyfus y celebró que no haya sido condenado a muerte pues las acciones de su familia y las pasiones antisemitas y patrióticas francesas hacían temer un error. Dreyfus podía pasar de traidor a mártir.²⁶³ También tomó la defensa de Dreyfus frente a los abusos que sufrió en la isla del Diablo, llamándolos una violación a la justicia y al derecho. De hecho, las críticas de *El Imparcial* a la justicia francesa fueron consideradas tan extremas que motivaron una respuesta de *El Universal*, en la cual éste tomó la defensa de la justicia francesa y del *Courrier du Mexique*, quien reaccionó con indignación a las opiniones de *El Imparcial*.²⁶⁴ Esta pequeña polémica revela las dudas de la prensa mexicana, dividida entre su admiración por las instituciones francesas, y las noticias sobre los tormentos de Dreyfus, el cual se anunciaba cada vez más como un inocente.²⁶⁵

La Convención Radical Obrera, pequeño órgano liberal, se interesó poco en el Caso pero dejó unas cuantas apreciaciones:

“Si hemos de dar crédito a lo que universalmente se asevera, de que Francia es el cerebro del mundo, debemos convenir en que el gran planeta terrestre está próximo al desequilibrio. Efectivamente. Causa desconsuelo ver el giro que toman los asuntos públicos de aquel país de la Europa, la nación primera del mundo civilizado...”

²⁶³ *El Imparcial*, “Justicia humana”, 22 de mayo de 1897.

²⁶⁴ *El Universal*, “La justicia francesa y las calumnias de El Imparcial”, 25 de febrero de 1898.

²⁶⁵ Se sabe que a pesar de las protestas del *Courrier du Mexique* y de *El Nacional*, las condiciones de vida de Dreyfus eran en efecto ilegales. Ver: Oriol Philippe, L'Histoire de l'affaire Dreyfus. L'affaire du capitaine Dreyfus – 1894-1897, Stock, France, 2008, p. 240-244.

Existía según el diario una contradicción entre los valores de la Revolución Francesa, durante la cual la violencia fue utilizada para liberar al pueblo de sus cadenas, y el Caso Dreyfus, durante el cual los destinos de un insignificante oficial sirvieron de excusa a nacionalistas, clericales y socialistas para destruir el edificio democrático creado por un siglo de evolución. Se trataba de un regreso al pasado y un atentado a los valores franceses: “El militarismo en confabulación con la teocracia, provocarán la guerra civil, cuyo pretexto será la persecución del judaísmo. ¡Dios salve a Francia! Que México aproveche la lección”.²⁶⁶

Las opiniones aquí descritas son básicas para apreciar la división ideológica de la prensa mexicana. Dejan en claro un clivaje basado en la asimilación entre la toma de posición por Dreyfus, y la defensa de cierta imagen de Francia. Los periódicos que defendieron a Dreyfus asimilaron a Francia a la tierra de los derechos y la justicia, lo cual volvía la injusticia aún más incomprensible. Los *antidreyfusards* mexicanos se concentraron sobre los ataques de la república parlamentaria y anticlerical a la cultura francesa tradicional, y vieron en el Caso una lamentable consecuencia del debilitamiento de la identidad francés a manos de tendencias modernizadoras dañinas para la identidad.

La Madre de la República y la Hija de la Iglesia. Francia fue alabada y admirada sin excepción por su legado internacional cultural, político y religioso. Solo cambió la imagen que se tenía de ella. Imagen que se remontaba a las

²⁶⁶ *La Convención Radical Obrera*, “Lo que pasa en Francia”, 27 de agosto de 1899.

primeras teorizaciones relativas a la naturaleza de la Independencia Mexicana y de la Revolución Francesa. Imagen que fagocitó los temas estudiados.

2- Judíos y Judeofobia. ¿Tema universal o europeo?

Una de las hipótesis de este trabajo es que el impacto del Caso Dreyfus puede ser estudiado dentro de la comunidad judía de México. La investigación reveló el fracaso de dicha hipótesis. Fue necesario constatar que la presencia de una población judía, que creció en el México de Porfirio Díaz, no implicó la existencia de una identidad común o de una voz única que hablara en nombre de los intereses de dicha comunidad. Esta situación no retira el interés que tienen los judíos mexicanos para responder a las interrogantes de este estudio. La naturaleza de la población judía mexicana nos parece albergar parte de la explicación para la forma en la cual el aspecto judío y judeofóbico del Caso fue interpretado por la prensa nacional.

En su deseo de modernización, el gobierno de Porfirio Díaz buscó formas de poner fin a dos problemas crónicos: poblar un territorio extenso y semi-abandonado, y alentar la inversión extranjera. Alentados por la fe en el trabajador europeo, el cual creían aportaría al pueblo mexicano las cualidades que le faltaban, los *científicos* vieron en la inmigración una forma de progreso económico, demográfico y moral.²⁶⁷ Surgieron pues proyectos de población basados en las colonias agrícolas en manos de extranjeros que beneficiarían de bajos precios

²⁶⁷ Gojman de Backal Alicia, Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 96-97.

para adquirir la tierra y todo tipo de privilegios desconocidos del campesino mexicano.²⁶⁸ Las facilidades dadas a la inversión y las concesiones favorecieron el arribo de capital, empresarios y comercios extranjeros, dándole al México porfiriano un aspecto cosmopolita al menos en sus intenciones. A otro nivel, la invitación hecha a la mano de obra europea fue un fracaso. Los grandes flujos de inmigración se mantuvieron firmemente dirigidos a los Estados-Unidos, Brasil y Argentina.²⁶⁹ México no supo atraer inmigración por los defectos que eran los suyos: territorio sin explotar y en ciertas regiones sin pacificar.

Entre las poblaciones que buscó atraer, Porfirio Díaz se expresó bien de los judíos. Por un lado llegaron grandes nombres de las finanzas entre los burgueses europeos y norteamericanos que dieron origen a la clase empresarial expatriada, pero por otro el gobierno hizo un llamado a trabajadores y colonos propiamente dichos. Durante el éxodo askenazí ya mencionado, Porfirio Díaz entró en contacto con representantes judíos y acordó con ellos facilitar la inmigración de poblaciones de Europa oriental, convencido, decía, de que esta inmigración sería beneficiosa para el país puesto que las cualidades de los colonos judíos serían un ejemplo positivo del cual se inspirarían los mexicanos.²⁷⁰ A pesar de tan buena voluntad, los proyectos de poblamiento no se concertaron. Los judíos a cargo del proyecto no vieron con buenos ojos las condiciones de vida y la falta de control estatal en el territorio en el cual pretendían instalarlos.²⁷¹ En los últimos años del régimen,

²⁶⁸ Guadalupe Zarate Miguel, México y la diáspora judía, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1986.

²⁶⁹ Krause Corinne, Los judíos en México, Universidad Iberoamericana, México, 1987, p. 77.

²⁷⁰ Guadalupe Zarate Miguel, Op. Cit.

²⁷¹ Gojman de Backal Alicia, Op. Cit., p. 99.

llegaron algunos judíos, perdidos entre los refugiados que huían de la inestabilidad crónica del Imperio Otomano. Algunos de esos “turcos” eran judíos sefaraditas o de Siria. Los primeros, descendientes de la vieja comunidad española, los segundos, de cultura árabe.²⁷²

El resultado fue que durante la segunda mitad del siglo XIX, la población judía en México creció por primera vez en su historia, como lo hicieron las demás poblaciones extranjeras. Pero ese crecimiento fue insignificante. De 0.13 a 0.24% de la población total entre 1900 y 1910.²⁷³ Hubo que esperar 1908 para que la comunidad judía de la capital (10 mil personas) fuera reconocida oficialmente.²⁷⁴ La Revolución puso fin a este magro inicio de comunidad nacional, la cual de todas formas, sin contar su escaso número, estaba dividida según líneas culturales y económicas. Los pocos judíos presentes en México llegaron no como miembros de una colectividad, sino perdidos entre otros inmigrantes. Sus diferencias culturales y económicas no los disponían a una organización común. Muy distinta era la realidad en Francia donde una población más consecuente (75 mil hacia 1880) tenía no solamente presencia en todos los ámbitos de la sociedad, sino también una presencia de varios siglos y una infraestructura comunitaria, religiosa y secular.

Los judíos franceses en México son un caso aparte. Originarios de Alsacia y Lorena, pertenecían a la numerosa comunidad que se exilió por motivos económicos o tras la anexión alemana. Las familias que se encontraban en

²⁷² Krause Corinne, *Op. Cit.*, p. 105-106.

²⁷³ *Ibid.*, p. 80.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 126.

México se dedicaban esencialmente al comercio. Su actitud “endogámica” los mantenía como una comunidad separada de la inmigración francesa en general.²⁷⁵ Traían con ellos sin embargo la tradición asimilacionista típica del judaísmo francés. Patriotas, identificados con Francia, asociados a clases sociales prósperas y a un republicanismo laico, eran en general pobres representantes de las particularidades comunitarias del judaísmo. Venidos a México como franceses, no se identificaban como judíos salvo en el ámbito privado, leales en ese sentido a la tradición liberal y anticlerical francesa y mexicana. No eran los más interesados en fomentar la vida comunitaria salvo con otros expatriados franceses. Sus características los integraban bien a la sociedad porfiriana (José Yves Limantour, financiero del régimen, pertenecía a una familia de origen judío y francés)²⁷⁶ pero en tanto representantes de la clase empresarial liberal europeizada tan deseada por el régimen.

Las características de dichas comunidades explican por qué no hubo vida colectiva ni pública entre los judíos de México sino hasta 1904, cuando se intentó organizar.²⁷⁷ Los judíos no existen como población numerosa ni como comunidad organizada susceptible de hablar en su propio nombre. La comunidad no existe, la identidad común entre diversos orígenes tampoco. El fiasco de los proyectos de inmigración demuestra el papel reducido que los inmigrantes jugaron en México, salvo en el caso de las élites económicas. Entre Francia y su larga tradición de

²⁷⁵ Salazar Anaya Delia, “*Xenofilia de elite: los franceses en la ciudad de México durante el porfiriato*”. En: Salazar Delia (coord.), *Xenofobia y Xenofilia e la historia de México. Siglos XIX y XX*, SEGOB/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2006, p. 246.

²⁷⁶ Krause Corinne, *Op. Cit*, p. 71.

²⁷⁷ Denis Michel, Lagrée Michel et Veillard Jean-Yves, *Op. Cit*, p. 184-185.

división entre católicos y protestantes, su población judía numerosa, organizada y activa, las oleadas ashkenazitas que pusieron al francés frente a la realidad de la inmigración; y un México aislado tanto por la carencia de extranjeros como por sus propios problemas de población, la diferencia es poco sutil. El extranjero se anuncia de entrada como una imagen mucho más imaginaria que real a los ojos del mexicano. El judío es una entidad extranjera. Para todo efecto práctico, no existe en la vida nacional.

Lo cual afecta nuestra investigación de la siguiente manera: no hay forma de estudiar la recepción del Caso en la comunidad judía de México, ya que esta no existió como tal. No obstante, la realidad de esta ausencia es decisiva para entender el peso de los argumentos de la prensa, y la forma en la cual el judío fue visto en México.

En la prensa.

El Tiempo puede ser descrito como el diario más judeofóbico de México. No dudó en declarar que la explicación del Caso Dreyfus era religiosa: el asalto a la Iglesia por parte de sus enemigos, especialmente el judío, el más acérrimo enemigo del catolicismo.²⁷⁸ Ya en enero de 1895, su respuesta a la condena de Dreyfus fue llamarlo Judas y alabar el estallido de patriotismo entre los franceses, sentimiento que les había hecho falta desde la derrota de Sedan y que ahora rendía gran servicio a la nación. Cuando desaprobó a quienes llamaron a fusilar al

²⁷⁸ *El Tiempo*, "La explicación del asunto Dreyfus", 11 de febrero de 1899.

condenado, se trataba de los socialistas.²⁷⁹ Dos semanas después asumió la posición que conservó durante todo el Caso: desaprobó la violencia y las injurias de los antisemitas profesionales como Edouard Drumont y Henri Rochefort (quien por ser anticlerical era una compañía indigna)²⁸⁰, pero no se privó de denunciar la inmoralidad de los gobernantes franceses (quienes no dudaban en batirse en duelos el día de navidad), y recordar que si los judíos sufrían tanto desprecio, algún buen motivo había. Entre estos motivos, se encontraba la presencia de judíos en cada calamidad que había aquejado a Francia, desde la derrota de los insurrectos católicos de la Vendée, hasta la corrupción del canal de Panamá (éste último punto claramente influido por la *Libre Parole* de Drumont, a pesar del desagrado que le tienen).²⁸¹ Más prolífico que otros diarios, se ensañó con el tema judío aún antes del escándalo de 1897 y trajo a colación la asimilación judeomasónica. Vieja tradición católica (iniciada justamente por un francés, el abad Barruel), *El Tiempo* se preguntaba si Dreyfus no sería miembro de la Logia del Gran Oriente, la logia de los anticlericales.²⁸² El pequeño diario *Grano de Arena* juzgó conveniente confirmar el mismo año que el traidor Dreyfus además de ser judío era, incidentalmente, masón.²⁸³ Con la deportación de Dreyfus el tema se hizo discreto hasta mediados de 1898, durante el juicio a Zola. Aborrecido por la “repugnancia” de sus escritos e ideas, el autor se volvió además el lacayo de los

²⁷⁹ *El Tiempo*, “El Judas francés”, 16 de enero de 1895. Se refiere a la intervención de Jean Jaurès, quien pidió que el oficial Dreyfus no recibiera una indulgencia inaccesible a los soldados rasos.

²⁸⁰ Esta falta de gusto por Edouard Drumont es similar a la de ciertos católicos franceses, quienes se alejaron de él por su excesiva violencia y su cercanía con socialistas. Ver: Kauffmann Grégoire, *Op. Cit.*

²⁸¹ *El Tiempo*, “Paris”, 29 de enero de 1895.

²⁸² *El Tiempo*, “La masonería y Dreyfus”, 23 de abril de 1895.

²⁸³ *Grano de Arena*, “Dreyfus, judío y masón”, 24 de febrero de 1895.

judíos. Estos últimos, aferrados a la idea de liberar a su correligionario, habrían arrastrado con ellos a un autor fallido. Émile Zola era “convicto de judaizante” y fue condenado a una pena demasiado suave para sus crímenes, los cuales incluían insultar a Francia y al catolicismo en sus novelas.²⁸⁴ Junto con la hostilidad religiosa y la masonería, la corrupción de la prensa fue la tercera faceta de su judeofobia. Al anuncio de la muerte de Henry, *El Tiempo* dio como única explicación a este conveniente acontecimiento, el oro masón y judío que claramente compró diarios, voluntades y al mismo gobierno, lleno de ministros judíos, masones y radicales jacobinos.²⁸⁵ El antisemitismo se mezclaba con la denuncia al gobierno anticlerical. *El Tiempo* recuperó cierta sospecha de *La Libre Parole*, según la cual los judeo-masones habrían asesinado a Henry.²⁸⁶ Toda la agitación de los defensores del capitán no era más que una forma de presionar a un gobierno débil y tironeado entre su deseo de honrar al ejército suprimiendo a los revisionistas, y su sometimiento a los Rostchids, “enemigos de la fe de Francia, de los intereses de la sociedad, de las aspiraciones sanas del pueblo que ya no quiere Comuna ni barricadas”.²⁸⁷ En otras palabras, el judaísmo tenía un pie en el capitalismo y el otro en el socialismo.

Una de las ocupaciones de *El Tiempo* fue rastrear opiniones contrarias en la prensa para desmentir sus aseveraciones. Se ensañó en especial con el indeciso *Nacional*, al cual acusó de cobardía por negarse a tomar un bando en el conflicto:

²⁸⁴ *El Tiempo*, “Condema de Zola”, 21 de julio de 1898.

²⁸⁵ *El Tiempo*, 20 de septiembre de 1898.

²⁸⁶ Frerejean Alain, « *Un mort à l’Elysée* », *Historia*, Paris, N°702, juin 2005, p. 40.

²⁸⁷ *El Tiempo*, 29 de septiembre de 1898.

“Del asunto Dreyfus no quiere hablar el colega, siguiendo su política de nadar entre dos aguas. Se elogia a sí propio y dice que ha sido muy cauto en opinar sobre esa cuestión y que nunca ha adquirido un convencimiento sincero de la inocencia o culpabilidad del capitán Dreyfus. [...] Respecto a los móviles, sólo al *Nacional*, tan cauto, le puede quedar duda alguna. No ha habido otros que el oro judío, la prensa pagada y los trabajos de las logias. Pero a buen seguro que quien anda entre dos aguas se eche a fondo”.²⁸⁸

Cuatro días después, en respuesta a las acusaciones de *El Nacional* de ser artero, apasionado y odioso, *El Tiempo* reivindicó su sinceridad y claridad de miras al tomar partido entre dos bandos claramente definidos: quienes culpaban a los jesuitas de querer destruir a Dreyfus el judío y Zola el anticlerical²⁸⁹; y quienes sabían que en realidad el escándalo francés era causado por los judíos y los masones. *El Tiempo* ridiculizó al *Nacional* por querer mantenerse neutral en un tema que lo imposibilitaba.²⁹⁰ Cuando la revisión del juicio fue aceptada, reaccionó con desprecio a la satisfacción mostrada por *El Imparcial*: “Ojalá que el dinero de Rostchild haga que se cumplan los deseos de nuestros científicos, para que veamos nosotros una nueva pillada de la masonería en alianza con los judíos”.²⁹¹ En cambio, coincidió con *La Voz de México* cuando esta denunció las acciones de “sectas” que se movilizaban para torcer la ley y beneficiarse de sus influencias ilegales. Tras tomar la precaución de aclarar que no dudaba de las autoridades mexicanas, recordó que los eventos franceses eran prueba clara que las sectas

²⁸⁸ *El Tiempo*, “Revista de la prensa”, 6 de septiembre de 1898.

²⁸⁹ ¿Un guiño a la prensa liberal?

²⁹⁰ *El Tiempo*, “Revista de la prensa”, 10 de septiembre de 1898.

²⁹¹ *El Tiempo*, “Revista de la prensa”, 29 de enero de 1898.

masónicas y judías estaban en posición de rescatar a un culpable de la deportación a pesar de los intentos del gobierno por impedirlo. Una mayor vigilancia se imponía para evitar la impunidad que reinaba en países como Francia y los Estados-Unidos donde la secta “pululaba”. A la larga, las acciones de los anti-católicos podían ser de utilidad para educar a los mexicanos y volverlos prudentes.²⁹²

Apenas menos virulento, *La Voz de México* mantuvo el ángulo anti-judaizante con un leve matiz: una cierta simpatía personal por Dreyfus cuando se mencionaron sus tormentos, y por su familia cuando se describieron sus esfuerzos por reunirse con él.²⁹³ Una cantidad de artículos menor a la del *Tiempo* mantuvo los ataques a los judeo-masones. Siguiendo la misma lógica que su colega, celebró la reacción patriota y antisemita generada por la traición de Dreyfus, gracias a la cual Francia habría entendido que el judío era un pueblo aparte, incapaz de sentir lealtad por ningún país. Criminales desde la crucifixión de Cristo, los gobiernos vivían bajo su dominio mientras ellos corrompían todo lo que tocaban:

“Los gobiernos masones y liberales no han dudado en entregar a esa raza todos los organismos del Estado, y he aquí el pago que encuentran. Se ha tachado a otros pueblos de tiempos anteriores de poco políticos porque arrojaron de los pueblos que les estaba encomendada esa plaga usurera y

²⁹² *El Tiempo*, “Revista de la prensa”, 24 de noviembre de 1899.

²⁹³ Un conmovedor artículo traducido de *El Figaro*, prudentemente *dreyfusard*, describe la felicidad de la familia por fin reunida tras años de crisis. *La Voz de México*, “Dreyfus en su retiro”, 4 de noviembre de 1899.

traidora; pero ¡Cuánto menos previsores nos parecen los gobiernos que se empeñan en alimentar el cáncer que le roe y que ha de acabar por destruirlo!”.²⁹⁴

El diario citó la teoría del sindicato vendido a los judíos vehiculada por Drumont²⁹⁵ y la reacción de toda la raza judía, la cual se habría movilizado para defender a su correligionario y a su raza de las agresiones.²⁹⁶ El artículo en el cual condenó su visión del judío fue una fantasía basada en las descripciones del tribunal de Rennes dadas por el diario francés *Le Temps*. El diario notó que Dreyfus se sentaba todos los días de cara a un crucifijo, retirado de las aulas civiles pero presente en las militares. Escena altamente simbólica, el enfrentamiento entre el judío y el mesías al cual crucificó fue descrita por *La Voz de México* como un resumen de la relación de los judíos con el mundo:

“Dreyfus no le conoce. Sabe de él lo que enseña la sinagoga: que fue un impostor, que predicaba doctrinas subversivas, que quiso sublevar al pueblo, que le entregó uno de los suyos y que murió en el patíbulo. Eso es todo lo que sabe; pero puede ser que ni aún eso crea. Los judíos como los protestantes ya no creen. El siglo XIX que les ha dado tantas cosas, les ha quitado la fe de Abraham”.²⁹⁷

La culpa de la desaparición de la fe la tiene la república anticlerical de la cual Dreyfus es hijo. Racionalista, como buen judío, no tiene fe aunque esté en manos

²⁹⁴ *La Voz de México*, “La influencia judía”, 15 de enero de 1895. Artículo copiado de la prensa española.

²⁹⁵ *La Voz de México*, “Servicio de la tarde. Francia”, 25 de noviembre de 1897.

²⁹⁶ *La Voz de México*, “Los hijos de Israel”, 6 de septiembre de 1899.

²⁹⁷ *La Voz de México*, “Delante del crucifijo”, 13 de septiembre de 1899.

de Dios junto con todos los pueblos que se alejan de él y que por ello pagan el precio de la dominación judía, el pueblo deicida. El pueblo de Judas. Y es que la respuesta final de todo el Caso es el hecho que Dreyfus haya sido judío. De haber sido cualquier otra persona, dice, no habría levantado tantas pasiones. Pero era judío. Francia intentó condenar a un judío y por ello la Sinagoga se rebeló para devolver a Francia a la servidumbre.²⁹⁸ Servidumbre que es, dice el periódico, la situación habitual de las sectas masónicas. La condición natural de quienes adhieren a ellas para someterse a sus dictados y acabar con la libertad. Ser libre y ser masón es incompatible.²⁹⁹ Las cuantas muestras de simpatía por el destino de Dreyfus no compensan esta lectura.³⁰⁰

El Correo Español osciló entre la denuncia de principio a las manifestaciones antisemitas en París, y las diatribas contra Dreyfus y Zola. El periódico despreciaba al novelista lo bastante como para declararlo un “degenerado”³⁰¹, basándose en sus rasgos fisionómicos.³⁰² Acreditó la acusación deicida³⁰³, y recordó que Dreyfus era un judío de dinero con amigos igualmente ricos, lo cual explicaba muchas cosas.³⁰⁴ Fue desde España que el diario fue denunciado por la prensa pro-Dreyfus, por su posición antisemita y su recuperación de los prejuicios católicos en nombre de la lucha contra el liberalismo. A pesar de que la

²⁹⁸ *La Voz de México*, “El secreto del cuento”, 19 de septiembre de 1899.

²⁹⁹ *La Voz de México*, “Los masones y la libertad”, 26 de mayo de 1900.

³⁰⁰ *La Voz de México*, “Los errores judiciales”, 31 de mayo de 1901.

³⁰¹ Término corriente en los círculos racistas, define un estado de inferioridad racial y moral causado por el mestizaje con elementos foráneos. El interés de Zola por los elementos más sombríos y tabús de la sociedad eran asociados a una moral inferior obsesionada por las bajas pasiones. La degeneración de la raza era uno de los crímenes asociados con los judíos.

³⁰² *El Correo Español*, 24 de agosto de 1898.

³⁰³ *El Correo Español*, “La Pasión”, 8 de abril de 1894.

³⁰⁴ *El Correo Español*, “Comentarios del día”, 3 de enero de 1899.

culpabilidad de Dreyfus terminó por importar poco a sus ojos, se mantuvo firme en su posición ultracatólica, lo cual era irónico a los ojos de sus opositores españoles puesto que el Papa en persona se habría declarado a favor de Dreyfus.³⁰⁵ *El Correo* citó también un artículo de Emilio Castelar³⁰⁶ en el cual el célebre político español denunciaba el antisemitismo.³⁰⁷ Castelar ya se había hecho notar por su defensa de los judíos en nombre de la libertad religiosa. Por motivos poco claros, no tomó partido durante el Caso y se negó a firmar las cartas de felicitación a Zola. Aquello no fue bien recibido por los republicanos españoles, quienes compararon ambos personajes con una preferencia por el francés.³⁰⁸

El Nacional asumió un discurso que se quiso neutral. La mayoría de sus artículos fueron reproducciones de otros periódicos, probablemente franceses. Defensor de la culpabilidad, sus descripciones del traidor eran tributarias del imaginario antisemita, aunque no queda claro si al copiar estas descripciones el diario las apoyaba o sólo las daba como prueba de las pasiones desencadenadas en la prensa francesa.³⁰⁹ Otro artículo reproducido de otro diario anunciaba en respuesta a los falsos rumores del escape de Dreyfus que no sería eso sorprendente ya que “el ex capitán es judío y de los judíos es la tierra”.³¹⁰ Conforme pasó el tiempo, las opiniones expresadas se matizaron. En ciertos

³⁰⁵ Prensa de Madrid. *El País*, “Dreyfus y el papado”, 16 de septiembre de 1899. En: Jareño López Jesús, *El affaire Dreyfus en España, 1894-1906*, editorial Godoy, España, 1981, p. 39.

³⁰⁶ Emilio Castelar y Ripoll (1832-1899), político republicano español, presidente de la Primera República (1873-1874). Terminó su vida como opositor liberal a la monarquía de Alfonso XII.

³⁰⁷ *El Correo Español*, “Correspondencia de Emilio Castelar”, 23 de febrero de 1894.

³⁰⁸ *El Diluvio*, “El ex republicano Castelar”, Barcelona, 11 de febrero de 1898.

El Motín, “Al señor Castelar”, Madrid, 18 de mayo de 1899.

³⁰⁹ *El Nacional*, “Paris”, 17 de enero de 1895. Reproducción de un artículo, probablemente francés, del 22 de diciembre de 1896.

³¹⁰ *El Nacional*, “Paris”, 19 de octubre de 1897.

casos se limitó a definir a los bandos en presencia y desear que la luz se hiciera lo antes posible. El “antisemitismo rabioso” no escapó a las críticas. Fue descrito como el elemento agresivo y perturbador por excelencia y por tanto el menos capacitado para opinar sobre un tema en el cual no podían ser imparciales.³¹¹ Un artículo propiamente mexicano recordó cómo las pasiones antisemitas, a las cuales aparentemente asistió quien escribía, emponzoñaron las reacciones francesas durante el juicio a Dreyfus, abriendo paso a las dudas sobre su culpabilidad. Recordó que los oficiales franceses sólo eran hombres y por tanto sujetos a errores.³¹² Esto podría parecer un apoyo prudente a la tesis de la inocencia, salvo que más tarde denunció a los antisemitas junto con los socialistas y republicanos radicales por su deseo de conflicto y parcialidad.³¹³ Lo cual no quiere decir que el judío haya tenido buena prensa. En su deseo de imparcialidad, el diario quiso demostrar cómo era posible separar las opiniones sobre Dreyfus de las opiniones sobre los judíos: no era imposible, decía, que el capitán Dreyfus haya sido víctima de una conspiración odiosa a cargo de militares cuya “imbecilidad” sólo era excedida por su “corrupción” si realmente condenaron a Dreyfus por un crimen que no cometió. Su próxima rehabilitación era motivo de celebración, pero no se debía por ello ignorar la evidencia de un poder judío. Como prueba, el artículo recordó como al momento de los pogromos rusos bajo el reinado de Alejandro II, amenazaron al zar con llevarse todo su capital a otro país salvo que las persecuciones cesaran. Y así fue. Lo mismo estaría ocurriendo en Francia, donde los acaudalados Rothschild y Ephrusis amenazaban al gobierno

³¹¹ *El Nacional*, “El escándalo Dreyfus. El asunto se complica”, 21 de diciembre de 1897.

³¹² *El Nacional*, “Paris. La cuestión Dreyfus”, 5 de enero de 1898.

³¹³ *El Nacional*, “Zola y Dreyfus”, 9 de febrero de 1898.

para forzar un segundo juicio.³¹⁴ En este artículo lleno de cifras, Dreyfus era inocente, y los judíos eran los amos del dinero. Incapaces de sentir apetito de justicia. Sólo de lealtad hacia ellos mismos. Lealtad demostrada por el ascenso del peculiar sionismo como consecuencia del Caso y sin duda alguna condenado al fracaso porque los judíos no eran más una unidad religiosa, sino un conglomerado dividido de mesiánicos, políticos y racionalistas.³¹⁵

Una característica diferencia al *Nacional* de los demás periódicos católicos: su deseo de conciliación. En dos artículos muy relevantes, *El Nacional* explicó a grandes rasgos como concebía la relación de la religión con el mundo moderno, utilizando al Caso como ejemplo: Para defenderse de las falsas acusaciones de sus enemigos (entre ellas el ser acusada de ser *antidreyfusarde* y antisemita), la Iglesia debía seguir al pie de la letra las órdenes de León XIII, el Papa del *ralliement*, respetuoso de los poderes civiles de cada país. En segundo lugar, los católicos no debían responder a las agresiones anticlericales. *El Nacional* consideró un grave error que los católicos hayan intervenido en el Caso Dreyfus utilizando el mito de la conspiración judeo-masónica. Se guardó mucho de opinar sobre la realidad de esta conspiración, pero recordó a los católicos que no debían darle a los eventos franceses más importancia de la que tenían. Dreyfus era asunto militar, no católico, y por tanto era posible estudiar los hechos con imparcialidad sin sentir la necesidad de combatir a Dreyfus en nombre de la defensa de la fe: “El católico debe juzgar de la justicia o injusticia de la sentencia con un criterio independiente, fundando sus juicios en los eternos principios de la

³¹⁴ *El Nacional*, “La influencia de los judíos”, 11 de julio de 1899.

³¹⁵ *El Nacional*, “El Sionismo”, 23 de septiembre de 1898.

justicia y la caridad y basándose en datos ciertos”.³¹⁶ Dreyfus no debía ser un arma contra los republicanos, menos cuando el Papa ya se había rehusado a defender a los monárquicos más ultramontanos y había decidido aceptar a la República: el católico podía ser republicano. Más tarde, *El Nacional* aplicó esta visión a su relación con los judíos, defendiendo “el criterio católico”:

“Criterio que nosotros hemos seguido al pie de la letra. Los que en Francia y fuera de ella hicieron de este asunto una cuestión de raza y religión procedieron mal, muy mal, sobre todo siendo cristianos. Dreyfus será culpable o inocente, ya se aclarará el misterio, pero independientemente de la religión que profesa y de la raza a que pertenece. Juzguémoslo por sus obras y nada más. Sobre ese desgraciado pueblo judío pesa la maldición del deicidio. Pero [...] ante la caridad cristiana, el antisemitismo actual constituye una iniquidad tanto mayor cuanto más elevada es la ilustración de nuestros tiempos. Que se persigan aun con rigor los vicios personales de los judíos, que se defiendan al pobre de las redes de su usura, fundando ante sus bancos otros bancos cristianos [...] que se le combata con armas leales en una palabra, pero que no se provoque contra ellos los irracionales odios populares tan opuestos, tan contrarios a las máximas fundamentales del Cristianismo. Y esto es tanto más de justicia en nuestros tiempos, cuanto que no son los hijos de la sinagoga los únicos que explotan a los pueblos. Desgraciadamente hay muchos judíos cristianos en

³¹⁶ *El Nacional*, “La Iglesia Católica y los Poderes Públicos”, 21 de septiembre de 1899.

nuestra época. [...] La prensa católica debe estudiar muy bien estas cuestiones y colocarse, al tratarlas, a la altura de las elevadas doctrinas que profesa”.³¹⁷

En *El Nacional*, el desprecio a los antisemitas franceses suena más verídico que en *El Tiempo*. La forma en la cual diferenció sus opiniones judeófóbicas de la evidencia legal recuerda a ciertos argumentos *dreyfusards*. Entre ellos los del abogado Fernand Labori, republicano de izquierda, quien rompió con Dreyfus siguiendo exactamente la misma lógica que *El Nacional*: los judíos no valoran la justicia como “nosotros”.

Nueva prueba de la omnipresencia de un prejuicio similar en ideologías distintas.

Sin necesidad de generalizar demasiado, podemos decir que los diarios liberales mantuvieron una actitud globalmente desafiante frente al fenómeno antisemita. El tema fue mucho más discreto y las condenas del antisemitismo mucho menos vocales que las apologías católicas.

Los oficiales y respetables *Mundo* e *Imparcial* mantuvieron una actitud formalmente republicana y laica, opuesta a los desórdenes sufridos por Francia. Entre ellos los disturbios antisemitas. Sin contar la crónica de Justo Sierra, *El Mundo* se mostró muy discreto. Las menciones al “sindicato judío” fueron ridiculizadas y asociadas a peligros antirrepublicanos bonapartistas y monárquicos, lo cual bastaba en un periódico como *El Mundo* para

³¹⁷ *El Nacional*, “El criterio católico ante el Caso Dreyfus”, 8 de octubre de 1899.

deslegitimarlos.³¹⁸ La única prueba de un interés sincero por los judíos fue un artículo sobre la fundación de la nueva sinagoga de Chemnitz (Alemania), junto con un grabado del edificio. *El Mundo* explicó que dicho artículo era motivado por el deseo de satisfacer el interés que los judíos habían despertado en México durante el Caso.³¹⁹ Se trató de uno de los artículos más honestos al respecto, una de las pocas ocasiones en la cual un diario mexicano interesado por Dreyfus buscó a los judíos por sí mismos en vez de buscarlos en el discurso francés. *El Imparcial*, la mejor fuente de información del Caso, es igualmente discreto. El rechazo al antisemitismo es claro pero no repetitivo, como si ese tema no fuese el que quisieran denunciar en prioridad. Sin duda el tema de la justicia y los disturbios anarquistas tienen más espacio. Salvo el resumen del sitio de los antisemitas de la calle Chabrol³²⁰ y menciones negativas en ciertos artículos, el antisemitismo no es nunca una prioridad, meramente un tema entre otros.³²¹

Tras la condena de Zola, *El Diario del Hogar* publicó la traducción de un artículo americano en el cual se advertía la forma en la cual “nuestra ya caducante religión cristiana” se aliaba con bárbaros antisemitas para justificar el pillaje y el asesinato.³²² La intolerancia religiosa era la clave para entender por qué Francia

³¹⁸ *El Mundo*, “Política general”, 23 de enero de 1898.

³¹⁹ *El Mundo*, “La nueva sinagoga de Chemnitz”, 2 de julio de 1899.

³²⁰ El 19 de agosto de 1899, la Liga Antisemítica se parapetó en su cuartel de la calle Chabrol para evitar ser arrestados. Se rindieron tras un sitio sin violencia.

³²¹ *El Imparcial*, 31 de octubre de 1898, 13 de diciembre de 1898, 1 de enero de 1899, 15 de septiembre de 1899.

³²² *El Diario el Hogar*, “Francia después del proceso Zola”, 16 de octubre de 1898. Ver: Romero Valle Ana María, Op. Cit.

olvidaba las lecciones del liberalismo democrático.³²³ El despliegue antisemita era un “odio inicuo de raza”.³²⁴

La prensa liberal no se libró de aportaciones judeofobicas: *El Demócrata* dio desde 1895 una lista de 19 periódicos franceses dirigidos por judíos. Importaba poco que los 19 fueran de tendencias políticas distintas. La presencia de judíos era prueba que estos se estaban apoderando de la opinión pública.³²⁵ Este argumento de tipo nacionalista hacía de los judíos un elemento ajeno que se instalaba con duplicidad para plegar a la nación a su voluntad desde adentro. Se trataba de un prejuicio “liberal”, por ser tributario de la concepción nacional de la identidad.

Y está *La Patria*. Liberal como *El Diario del Hogar*, oficialista como *El Imparcial*, anticlerical como ninguno, su reacción al estallido antisemita no lo alejó de su leitmotiv. Tras creer en la culpabilidad de Dreyfus hasta el juicio a Zola³²⁶, similar al *Diario del Hogar* (y a los anticlericales radicales de *La Lanterne*), denunció la culpabilidad clerical, aliada a los “cesaristas” quienes hundieron a la República de los derechos del hombre en el odio religioso para justificar el regreso de la Iglesia al poder.³²⁷ Una docena de artículos, la mitad en 1898 la otra en 1899, trataron directamente del antisemitismo. El odio al judío fue visto como un arcaísmo digno

³²³ *El Diario del Hogar*, “Francia y México”, 1 de noviembre de 1898. Ver: Romero Valle Ana María, Op. Cit.

³²⁴ *El Diario del Hogar*, “El asunto Dreyfus”, 8 de julio de 1899. Ver: Romero Valle Ana María, Op. Cit.

³²⁵ *El Demócrata*, “La prensa judía en París”, 16 de abril de 1895. Traducción de un artículo francés, presente también en *El Tiempo*, 6 de marzo de 1895.

³²⁶ *La Patria*, “Cartas de un ex-diplomático. Revista política”, 14 de enero de 1898.

³²⁷ *La Patria*, “Dreyfus, la espantosa obra de los jesuitas”, 9 de agosto de 1899.

de las masacres de protestantes.³²⁸ Un resabio de las guerras de religión a las cuales la revolución de 1789 puso fin.³²⁹ Los culpables de este retroceso eran los culpables de todo lo demás: la Iglesia y su rama fantasmal, los jesuitas. Las “intrigas criminales de los jesuitas” condenaron a Dreyfus al martirio y a Zola al exilio por ser el primero judío y el segundo su defensor.³³⁰ Tras rendir homenaje a la obra anticlerical de Gambetta³³¹, previó que el castigo de Francia a los culpables sería la lucha contra las congregaciones religiosas.³³² La solidaridad por Dreyfus, el “inquebrantable judío de fe ardiente”³³³, se relacionaba con el sufrimiento del pueblo mexicano a manos del clericalismo. Se defendió de las acusaciones del *Tiempo* de haberse vendido a los judíos³³⁴, y declaró que la prensa mexicana adepta del antisemitismo se encontraba en manos de locos.³³⁵ En dos elaborados artículos escritos en 1906, apeló a la solidaridad internacional con los judíos rusos, víctimas de pogromos. El antisemitismo no era más que una pasión:

“Meramente ficticia, irreal en el fondo, puesto que sólo obedece a necias instigaciones y prejuicios que, amparándose a la sombra de las religiones, han pretendido eliminar de la masa social a seres inofensivos y perfectamente

³²⁸ *La Patria*, “El clero y el escándalo Dreyfus”, 15 de febrero de 1898.

³²⁹ Opinión similar a la que fue expresada por la Asamblea francesa al momento del escándalo de los duelos en 1892.

³³⁰ *La Patria*, “Las intrigas criminales de los jesuitas”, 6 de septiembre de 1898.

³³¹ *La Patria*, “Los atentados de París”, 24 de agosto de 1899.

³³² Como se vio en la primera parte, así fue.

³³³ *La Patria*, “Notas efímeras”, 4 de junio de 1898.

³³⁴ *La Patria*, “Impudencia clerical”, 19 de enero de 1898.

³³⁵ *La Patria*, “Un loco en la prensa de Chihuahua”, 7 de julio de 1899.

honrados sólo porque no creen en el mismo Dios y practican convencionalismos distintos”.³³⁶

Esta opinión laica e inequívoca volvió más peculiar los “resbalones” en el camino. En al menos dos artículos, el antisemitismo y la traición de Dreyfus no fueron aprobados pero sí asumidos sin problema. Cuando *El Correo Español* acusó de traición racial a los liberales mexicanos por no apoyar a España en la guerra con Cuba, llamó “Dreyfus de acá” a los liberales. *La Patria* contrató recordando que fue el partido conservador clerical quien apoyó la invasión francesa y vendió el territorio a los americanos: los Dreyfus eran los clericales.³³⁷ Y en 1898 reprodujo un artículo de Henri Rochefort en persona, en el cual éste acusaba al Papa de hipocresía: siempre dispuesto a protestar contra la injusticia, el Santo Padre se habría guardado mucho de condenar las acciones del “sindicato Dreyfus”, quizás, dice el *communard*, porque el Papa sabía que al crucificar a Cristo, los judíos le habían dado al papado su razón de ser.³³⁸ Lo curioso fue que en su defensa de los judíos rusos de 1906, *La Patria* denunció a Rochefort por su judeofobia. Pocos años antes, el antisemita todavía era un renombrado anticlerical. Entre su anticlericalismo y su antisemitismo, *La Patria* supo interesarse más por el primero. La solidaridad con los judíos fue clara pero era sólo una rama de su denuncia del clero. Esa denuncia tenía primacía, ya que para *La Patria*, la judeofobia es meramente un resabio del clericalismo, lo mismo que

³³⁶ *La Patria*, “El odio antisemita”, 23 de febrero de 1906. “Ikonos y matanzas”, 22 de junio de 1906.

³³⁷ *La Patria*, “Los Dreyfus de acá”, 18 de marzo de 1898.

³³⁸ *La Patria*, “Campo neutral”, 16 de junio de 1898.

para los anticlericales franceses de *La Lanterne*.³³⁹ En ningún momento intenta explicar como un anticlerical como Rochefort puede ser además un resabio clerical.

La argumentación judeofóbica mezcló tres tipos de pensamiento: el antijudaísmo católico que vio en los judíos al pueblo deicida; el odio a los masones, surgido con la obra de Agustín de Barruel en reacción al laicismo de la Revolución Francesa; y las teorizaciones multifacéticas del antisemitismo político: raza y economía. Así el judío quedó definido como un elemento ajeno en todos los ambientes: raza distinta, religión enemiga del catolicismo, explotadores sin capacidad de empatía, jacobinos ateos y tiranos. A pesar de su rechazo a la vulgaridad de los antisemitas de profesión, *El Tiempo* no solamente conoció y repitió sus argumentos, sino que supo citarlos directamente cuando defendían las mismas causas. Incluyendo un artículo de Edouard Drumont citado en defensa de los católicos italianos.³⁴⁰ *La Voz de México* hizo lo mismo.³⁴¹ Sería demasiado decir que Drumont o el antisemitismo francés marcaron la pauta de los diarios católicos mexicanos. Hemos visto que existía una tradición de judeofobia católica y de anti-masonería desde al menos la Independencia. Y Drumont comenzó su carrera como un católico intransigente antes de hacer suyos argumentos de índole racial y económica. El Caso Dreyfus alimentó y retroalimentó discursos antiguos y

³³⁹ Kauffmann Georges, *Op. Cit.*, p. 115-116.

³⁴⁰ *El Tiempo*, "Tormentos al escritor católico David Albertario", 16 de febrero de 1899.

³⁴¹ *La Voz de México*, "Los judíos en México", 26 de octubre de 1900. Extracto de un artículo de *La Libre Parole* en el cual Edouard Drumont explica la decadencia militar de Francia por la acción de los judíos a favor de Alemania.

reactualizados a la luz del presente. El antisemitismo mexicano fue la mezcla de una antigua vena católica y de las nuevas teorizaciones raciales y “socializantes” europeas. La incongruencia reinaba aquí también puesto que el judío fue acusado de ateo y adepto de la sinagoga, revolucionario *communard* y gran capitalista. Esta asociación multifacética propia del antisemitismo político de fin de siglo tuvo, como veremos, su importancia al momento de interpretar los hechos en un ángulo propiamente mexicano.³⁴²

El judío no existió como tal en el paisaje ideológico mexicano. Fue un elemento sin definición real, pero un elemento siempre dispuesto a amoldarse a la realidad mexicana. Los franceses reaccionaron al judío basándose en el “problema” que planteaba su existencia. Los mexicanos se basaron en ominosas advertencias de tierras francesas. Pero no de México. En ese sentido, los mexicanos no intentaron siquiera ir a buscar una base nacional al problema. Siempre fue ajeno. Prueba de ello fue la carencia absoluta de referencias a los judíos mexicanos, a su presencia, a la posibilidad de su presencia. *El Tiempo* y sus colegas denunciaron los males mundiales del judaísmo pero jamás sugirieron la existencia de una comunidad judía mexicana, ni el riesgo potencial de esa presencia. Simplemente no era un tema nacional. Y los defensores de Dreyfus mostraron oposición pero poco interés comparado a otros temas. Aún *La Patria*, tan vocal, se mostró dispuesta a transigir para enfocarse en sus temas prioritarios. Como la literatura francesa, fue una aportación exótica. El judío sólo fue visto a través del prisma de las interpretaciones europeas trasplantadas a México. No había ninguna base local

³⁴² La prensa católica se opuso a los proyectos de inmigración judía. Ver: Guadalupe Zarate Miguel, *Op. Cit.*

por la cual empezar. La ausencia de “problemática” judía propiamente mexicana y la forma en la cual fueron recuperados los argumentos extranjeros en la prensa nacional, hacen del antisemitismo mexicano una faceta más de la pasión europeizante y francófila, no especialmente distinta a la fascinación por otros temas culturales. Ya hemos apercibido el prejuicio banal en la literatura europea de la *Revista Azul*. Cuando dicho prejuicio se hizo militancia, la prensa mexicana siguió el movimiento.

3- El enlace con la querrela de los científicos.

“En este texto se buscará demostrar que el sentimiento en contra de los científicos tuvo como molde el antisemitismo moderno; incluso se sugiere que este último desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la ideología nacionalista en las nuevas condiciones de dependencia”.³⁴³

La tesis de Claudio Lomnitz merece su lugar en este estudio porque implica que las referencias a los judíos citadas anteriormente tienen su lugar no solamente como una recepción de argumentos europeos, sino también como una faceta de la política mexicana en una coyuntura particular: el desarrollo de la oposición al porfirismo en la última década del siglo XIX. Estudiando el discurso anti-*científico* entre la década de 1890 y la Revolución, concluye que los agravios en contra de éste grupo fueron un elemento decisivo para la Revolución, y que se emparentaban con los argumentos del antisemitismo francés, parentesco creado

³⁴³ Lomnitz Claudio, *Op. Cit.*, p. 9.

al momento del Caso. Esta propuesta obliga a estudiar los artículos de la prensa con ese ángulo, lo cual haremos con la prensa citada por Lomnitz (*El Tiempo*, *El Correo Español*) y completaremos con otros periódicos.

La década de 1890 aparece en retrospectiva como el apogeo del gobierno de Porfirio Díaz. Consolidados los apoyos estatales, reprimidas las antiguas oposiciones católicas y los grupos liberales anti-porfirianos, el general supo también ganarse apoyos de ambos lados del espectro político gracias a su origen liberal y a su moderación a la hora de aplicar las leyes laicas. Alrededor del dictador van a codearse diversos grupos de interés opuestos unos a otros pero dependientes de su lealtad para sobrevivir. Entre ellos, uno de difícil definición que sigue levantando polémica: los *científicos*.

Tan sólo definir este grupo es problemático. Un grupo de poder, sin duda. Ideólogos del positivismo, cierto pero incompleto ya que el grupo tuvo numerosas influencias. Una clase social, tal fue la definición dada desde su existencia: una encarnación de la burguesía mexicana³⁴⁴, del capitalismo internacional sometido a los imperialismos europeo y estadounidense. Lo cual justificaría en retrospectiva la Revolución mexicana.³⁴⁵ François-Xavier Guerra estudió la dificultad a la hora de definir a los *científicos*. Si bien su evolución política data de la década de 1870, es en 1892 cuando surgen propiamente. La creación de la Unión Liberal tenía por

³⁴⁴ Zea Leopoldo, El positivismo y la circunstancia mexicana, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 46.

³⁴⁵ Valadés José C., Revolución social o motín político, Biblioteca del Partido Comunista, México, 1922, p. 17.

objeto darle una herramienta política a los liberales moderados deseosos de conservar el legado porfiriano pero también de fomentar la liberalización gradual de régimen, la relajación de las medidas de control, el establecimiento de una democracia restringida que remplazase los dictados de Díaz.³⁴⁶ Saboteada por el dictador, la Unión Liberal tuvo dos consecuencias: le dio un mote común a sus integrantes y los insertó en la vida política. Definidos como “tecnócratas” por Guerra, a sus ojos los *científicos* eran menos una clase social o grupo político que una asociación voluntaria de especialistas convencidos que la evolución económica debía marchar a la par de la política.³⁴⁷ Privados de voz común, se concentraron en la modernización industrial y económica por medio de la influencia de su principal representante, José-Yves Limantour. Integraron diversos cargos políticos y administrativos sin llegar nunca a expresarse como un todo. Entre 1892 y 1910, se volvieron una de las bases del régimen. Uno de los grupos más representados en el gobierno junto con los poderes estatales tradicionales, los cuales eventualmente se encarnarían en la candidatura del general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León.³⁴⁸ A la larga, esta oposición entre los *científicos*, administradores del régimen, y los reyistas, políticos deseosos de transición, fragmentó el poder de Díaz. A tal grado que cuando fue necesario buscar a un candidato para la vicepresidencia de 1910, la oposición se reagrupó alrededor de Bernardo Reyes en nombre de la oposición a la influencia “perniciosa” de los *científicos*, no de Díaz.³⁴⁹ El dictador exilió al renuente

³⁴⁶ Guerra François-Xavier, Op. Cit., T.II, p. 83.

³⁴⁷ Ibíd., p. 86.

³⁴⁸ Benavides Hinojosa Artemio, Bernardo Reyes, Tus Quets, México, 2009, p. 231.

³⁴⁹ Ibíd., p. 280.

candidato, pero sus apoyos formarían las bases del maderismo y de la Revolución.

La oposición a los *científicos* fue desde la década de 1890 la forma más común de oposición al porfirismo. Debido a la represión que sufrían quienes atacaran directamente a Díaz, y debido a motivos ideológicos que asociaron al grupo a los peores aspectos del régimen. El predominio intelectual del pensamiento positivista como lo aplicaron sus defensores movilizó a las dos ramas de la oposición mucho antes del surgimiento del reyismo. Los liberales ortodoxos, herederos de la generación de 1857, vieron en los *científicos* una burla conservadora de sus valores.³⁵⁰ El rechazo a las normas democráticas y a la participación ciudadana, la no-aplicación de las leyes de Reforma y las relaciones armoniosas del poder con la Iglesia, el poder del capital extranjero, el no-respeto a la Constitución y las elecciones fraudulentas fueron los principales argumentos en contra del régimen y de sus aparentes ideólogos: aquellos que teorizaron el remplazo de los derechos individuales por la estabilidad, y la independencia nacional por la modernización económica. Los subsidios del Estado al *Imparcial* y *El Mundo*, órganos de los *científicos*, confirmaron para muchos que estos eran los poderes detrás de Díaz. La falta de partido político y de líder auténtico reforzaba esta apariencia de duplicidad.

A pesar del convenio Iglesia/Estado, los católicos guardaban agravios a la educación nacional, laica, racional, e influida por el positivismo desde la acción de

³⁵⁰ Raat William, El positivismo durante el porfiriato (1876-1910), SEP/SETENTAS, México, 1975, p. 145.

Gabino Barreda. Si el presidente encarnaba la tolerancia, los *científicos* encarnaban la ofensiva atea y materialista. Ya entonces Francia fue denunciada en *La Voz de México* por haber olvidado su herencia católica y abrazado el positivismo importado luego a México.³⁵¹ Los *científicos* eran también culpables de entregar al país a los vaivenes de la economía mundial, sometiéndolo a la explotación y la miseria para beneficio de la camarilla burguesa vendida al extranjero.³⁵²

Como indicado por Lomnitz, el Caso Dreyfus fue asociado por la prensa con otro evento ocurrido en 1898 y más cercano a México por los cambios que implicaba en el continente: la guerra de independencia de Cuba. La desaparición de la última colonia española en el continente y la intervención de los Estados Unidos hicieron correr el miedo de la anexión a manos de los norteamericanos, los cuales aparecían como los nuevos colonialistas del continente.

Resulta curioso que ambos temas, utilizados por la oposición para denunciar a los *científicos*, parecen en realidad pruebas de la carencia de unanimidad dentro del grupo. Lo mismo que Justo Sierra, Francisco Bulnes tomó partido por Dreyfus y denunció al antisemitismo en su “Porvenir de la Naciones Latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica”. A diferencia de Sierra, veía en la crisis francesa una prueba de la decadencia de su civilización. Decadencia causada no por los judíos, sino por la naturaleza misma del mundo francés,

³⁵¹ *Ibíd.*, p. 155-156.

³⁵² Guerra François-Xavier, *Op. Cit.*, T.II, p. 12 y 82.

apasionado y poco racional, adepto del clericalismo, del antisemitismo y del anarquismo, tres gustos de la chusma incontrolada vueltos posibles por el parlamentarismo.³⁵³ Justo Sierra, como veremos, conservaba su fe en la civilización francesa. Este tema anuncia la divergencia entre la francofilia de Sierra y el aprecio por Norteamérica de Bulnes. Entre 1898 y 1899, la prensa oficialista mexicana apoyó a los independentistas cubanos en contra de España, pero ambos pensadores se dividieron acerca de las implicaciones de dicha independencia.³⁵⁴ Justo Sierra temía que la independencia cubana, aguijoneada por las acciones de los Estados-Unidos, llevaría a la anexión de la isla, anunciando una ofensiva de los anglosajones sobre el mundo latinoamericano.³⁵⁵ Cuba podía convertirse en un enfrentamiento entre dos razas/identidades con pensamientos e intenciones divergentes. Bulnes negó esta amenaza ya que a sus ojos las identidades anglosajona y latina tenían un mismo objetivo. Si Comte era francés, Spencer era inglés, prueba de la naturaleza universal del progreso. La anexión de Cuba no implicaba ningún peligro para México ya que le convenía a los Estados-Unidos ocupar la isla pero no ocupar México, donde sus intereses eran respetados.³⁵⁶ La prensa católica y conservadora en cambio, junto con *El Correo Español*, apoyó a España en nombre de la lealtad religiosa y racial de los latinos. Para ellos, la conquista de la isla por los Estados-Unidos era una derrota de la raza latina a manos de otra. La solidaridad con España era necesaria para preservar la independencia de todos los países latinos. Los liberales mantuvieron

³⁵³ Lomnitz Claudio, *Op. Cit.*, p. 42-43.

³⁵⁴ Sáez Pueyo Carmen, *Op. Cit.*, p. 220.

³⁵⁵ *Ibíd.*, p. 219.

³⁵⁶ *Ibíd.*, p. 221.

actitudes ambivalentes, apoyando la independencia de Cuba, pero denunciando el papel de los Estados- Unidos.

Dreyfus y Cuba. Al momento de interpretar las opiniones de los *científicos* sobre ambos asuntos, la prensa conservadora no dudó en ver sus posturas como síntomas de una misma ideología perniciosa. *El Correo Español* asoció ambos temas al defender la presencia española en Cuba. Comparó la acción de los judíos en Francia con la de los estadounidenses en Cuba, una acción ilegítima y corruptora.³⁵⁷ A esta similitud entre estadounidenses y judíos, se agregaban los “liberales” de gobierno mexicanos, aquellos que traicionaban la identidad latina y católica para beneficio de los protestantes anglosajones. Traidores a su raza, los “jacobinos” mexicanos eran los “Dreyfus de acá”.³⁵⁸

Si *El Correo Español* se involucró en la guerra de Cuba por ser el órgano de la comunidad española, *El Tiempo* y *La Voz de México* merecerían un estudio por sí solos. Ya vimos que adherían completamente al mito judeo-masónico. No fue difícil integrar las conspiraciones francesas a un esquema mexicano e internacional. *El Tiempo* dio una interpretación inequívoca de los sucesos internacionales cuando decidió preguntarse cómo era posible que los voluntarios cubanos derrotaran a soldados españoles superiores en número y armamento. En busca de la explicación a tan anormal situación, el periódico católico la encontró en las intrigas de los masones del gobierno español:

³⁵⁷ *El Correo Español*, “La Pasión”, 8 de abril de 1894.

³⁵⁸ Lomnitz Claudio, *Op. Cit.*, p. 51-53.

“Todos son masones, todos; está completamente minado ese gobierno por la maldita secta y subalternados los intereses patrios, como sucede en todos los países en que domina la francmasonería, a los intereses de la satánica secta. [...] ¡Pobre España! Decimos ahora como dijimos ¡pobre Méjico a su vez y pobre Francia con su Comuna, con su Panamá y con su proceso del traidor Dreyfus! ¡Desdichadas de las naciones dominadas por los masones!”³⁵⁹

A partir de ese artículo, no cesarán las asimilaciones entre enemigos de la fe. Atacó directamente a la “prensa científica”, la cual al alegrarse de la revisión del juicio a Dreyfus demostraba cuan malas eran las causas que defendían los aliados de los judíos.³⁶⁰ Concordó con *El Correo Español*, quien acusó a los liberales españoles de haber vendido la causa cubana a los norteamericanos. En el siguiente párrafo, denunció a los liberales mexicanos de *El Mundo* por apoyar a Zola y otros “judaizantes”, siempre dispuestos a venderse a las logias y a la Sinagoga. Y *El Universal*, descrito por *El Tiempo* como anticlerical e ignorante de la doctrina católica, incidentalmente también se felicitó de la rehabilitación de Zola. Para *El Tiempo*, no había coincidencia. Sólo coyuntura para los enemigos de la fe.³⁶¹

La denuncia constante generó curiosas contradicciones que ilustran la dificultad que tenían los mexicanos para interpretar los eventos franceses. Cuando *El Mundo* acusó a las fuerzas clericales de haber propiciado la agresión que sufrió el

³⁵⁹ *El Tiempo*, “Lo de hoy”, 19 de julio de 1898.

³⁶⁰ *El Tiempo*, 3 de septiembre de 1898.

³⁶¹ *El Tiempo*, “Revista de la prensa”, 7 de septiembre de 1898.

presidente Émile Loubet a manos de un monárquico *antidreyfusard*³⁶², *El Tiempo* negó cualquier culpabilidad de la Iglesia. Según él, los católicos no podían asociarse con grupos anarquistas y socialistas, grupos odiosos de destructores sociales asociados a los antisemitas. Criticó la “hipocresía” del diario oficialista, quién se decía defensor de la conciliación porfiriana pero acusaba a los católicos de acciones reprobables:

“Es curiosos ver que un periódico como *El Mundo* que se jacta de no ser jacobino y que cada cual día nos habla en un tono muy serio de los extremos y exageraciones jacobinas impropias del verdadero liberal, a lo mejor se olvida de su decantada moderación para confundirse con los más fanáticos e intolerantes sectarios”.³⁶³

La honestidad de este artículo es francamente dudosa. En primer lugar, el agresor de Loubet fue un aristócrata y no un militante socialista. Y en segundo, el rechazo de los católicos de *El Tiempo* al antisemitismo violento no fue un tema tan recurrente como lo quisieron dar a entender. *El Tiempo* no apoyó de viva voz a Drumont, pero se inspiró en su pensamiento. Cierto es que se mostró hostil a la violencia antisemita, lo cual podría justificar que se desligara de las agresiones. Pero la realidad fue que siempre hizo suya la conspiración judeo-masónica. De hecho en ciertos casos ni siquiera se alejó de Drumont, le aplaudió con reservas:

“Drumont debe estar satisfecho de su campaña antisemítica. Llámenle fanático y digan que ha fanatizado a toda Francia; siempre será verdad como un templo

³⁶² El 4 de junio de 1899, Loubet fue agredido a bastonazos por el conde Christiani.

³⁶³ *El Tiempo*, “Calumnias del Mundo”, 7 de junio de 1899.

que antes que llegue *La fin d'un monde*³⁶⁴, los judíos tendrán que encontrarse con enemigos poderosos y resueltos, como lo son todos los católicos franceses”.³⁶⁵

Después de esta asociación del antisemitismo con la masa católica, era difícil cambiar súbitamente casaca y asociarlo con los socialistas ateos. Sin importar que en efecto ciertos socialistas hayan participado en las manifestaciones antisemitas, a los ojos de *El Tiempo* la asociación de su fe con la judeofobia ya era muy clara al comenzar el Caso. Parece más bien un intento de desligarse de grupos incómodos para la honorabilidad del periódico. Una vez agredido el Presidente de la República y movilizadas los militantes de ambos bandos, *El Tiempo* declara súbitamente que el antisemitismo se encuentra del otro lado de la línea. La forma en la cual se defiende confusamente de ser asociado al antisemitismo después de haberlo hecho suyo, en cuanto estos antisemitas se asocian a socialistas y salen a la calle a agredir a los dignatarios nacionales, parece indicar que el diario católico, antisemita que critica a los antisemitas salvo cuando no lo hace, percibe por primera vez sin decirlo, la naturaleza atípica del antisemitismo, semillero de diversas corrientes políticas más allá del catolicísimo antijudaico. Esta hipótesis parece sostenerse cuando se toma nota del segundo artículo al respecto. Dirigiéndose esta vez a *La Patria*, *El Tiempo* ya no siente necesidad de sorprenderse del anticlericalismo de su adversario. Porque ya no se dirige a un periódico oficial, y porque *La Patria* es todo menos sutil al respecto:

³⁶⁴ “El fin de un mundo”. Título de un libro de Edouard Drumont.

³⁶⁵ *El Tiempo*, “Revista de la prensa”, 14 de septiembre de 1898.

“Con motivo del atentado cometido últimamente en Francia en la persona del Presidente Loubet, la prensa liberal de esta capital, con su acostumbrada ligereza y mala fe, ha pretendido atribuir el hecho al clero francés y muy especialmente a la Compañía de Jesús”.³⁶⁶

El Tiempo declaró que *La Patria* no aportaba ninguna prueba, lo cual era cierto, y que un periódico que citaba a los ilustrados anticlericales Voltaire y d’Alembert no podía ser imparcial al hablar de religión, lo cual no era un argumento. La campaña de *El Tiempo* en defensa de los jesuitas había comenzado a principios de 1899, cuando el *dreyfusard* y ministro radical Yves Guyot acusó a los jesuitas de no querer la revisión del juicio Dreyfus.³⁶⁷ Para *El Tiempo*, esto no era prueba de las acciones católicas contra Dreyfus, sino de la rabia anticlerical tan propia de los republicanos radicales.³⁶⁸ Hemos visto ya que el antisemitismo francés no podía ser definido como plenamente religioso o socialista. Pero para *El Tiempo*, estas dos interpretaciones bastaron. La primera cuando aprobaba, la segunda cuando desaprobaba.

Porque a pesar de sus críticas a la monomanía anticlerical, *El Tiempo* no dejó de interpretar los hechos a la luz de su propia obsesión: la guerra contra la Iglesia. Seleccionando a los defensores de Dreyfus basándose en sus opiniones religiosas, pudo establecer una lista de *dreyfusards* que parecía confirmar que lo único que les reagrupaba era el odio al catolicísimo. A sus ojos, la defensa de

³⁶⁶ *El Tiempo*, “Los jesuitas calumniados por La Patria”, 10 de junio de 1899.

³⁶⁷ Yves Guyot, economista republicano. Tomó partido por Dreyfus y fue uno de los fundadores de la Liga de los Derechos del Hombre.

³⁶⁸ *El Tiempo*, “Monomanía de deturpar gratuitamente a los jesuitas”, 17 de enero de 1899.

Dreyfus tenía poco que ver con Dreyfus y era en realidad un ataque contra la Iglesia relacionado con la campaña laica que sufría Francia desde que la República se fundara. Ignorando a los *dreyfusards* católicos, aquellos que combatieron al antisemitismo en nombre de los Evangelios³⁶⁹, *El Tiempo* vio en la identidad de los defensores de Dreyfus una justificación para no creer en su inocencia.³⁷⁰ Su identidad era anticlerical, masónica y judía. Lo que esto implicaba para la querrela de los *científicos* queda claro cuando se leen los artículos sobre el Caso. Los científicos de *El Mundo* y *El Imparcial* son jacobinos que lo disimulan, defensores de un novelista pornográfico y de los judíos.

La Voz de México siguió una ruta similar, asociando sucesivamente los intereses mexicanos a los españoles por motivos religiosos, denunciando la duplicidad norteamericana en defender la independencia cubana para mejor apropiarse de la isla, terminando por fin por amalgamar ambos elementos y hacer de la defensa de la independencia cubana una señal del sometimiento de los liberales mexicanos al enemigo norteamericano. Protestante y republicano, éste habría fascinado a los liberales desde siempre, volviéndolos enemigos de México y de la fe, incitándolos a entregar a México a los designios de la raza anglosajona.³⁷¹

Ya hemos vislumbrado la obsesión de la culpabilidad ajena con el problema de los anarquistas. Liberales y conservadores se los disputaron, acusándose unos a otros de ser los padres ideológicos del anarquismo. Aquí se da el mismo

³⁶⁹ Rémond René, “*Les catholiques choisissent leur camp*”, *L'Histoire*, N° 173, janvier 1994, p. 72-73.

³⁷⁰ *El Tiempo*, “La explicación del asunto Dreyfus”, 11 de febrero de 1899.

³⁷¹ *La Voz de México*, “Dreyfus en Francia y Dreyfus en México”, 17 de marzo de 1898.

fenómeno. *El Tiempo* culpó a los anarquistas, socialistas y descreídos en general de ser los padres del antisemitismo violento y por tanto de la crisis francesa. Ignorando su propia guerra contra los judíos, culpó a los antisemitas de ser anarquistas. Y a los anarquistas de ser hijos de la sociedad liberal y anticlerical. Por asociación, los liberales eran responsables del Caso Dreyfus. Acusados un día de ser los defensores de Dreyfus por medio de los masones, *El Tiempo* les otorgó luego el papel de *antidreyfusards* antisemitas por medio de la violencia callejera, de la cual los católicos se desentendían súbitamente. Esta amalgama confusa es síntoma de dos cosas: el surgimiento del nuevo mundo político francés en el cual las viejas definiciones ideológicas significan cada vez menos; y el deseo del *Tiempo* de asociar a un mismo grupo todos los males que desaprueba. Este deseo obligó a los interesados a dar maromas para hacer encajar las piezas francesas en el sistema de pensamiento mexicano: los masones defienden a Dreyfus y a los judíos, atacan a la Iglesia por medio de campañas anticlericales, venden la causa cubana, defienden a los Estados-Unidos por encima de la lealtad religiosa con España. Los oficialistas mexicanos toman partido por Dreyfus, por la República anticlerical, contra el antisemitismo y contra España. Ergo, son masones judaizantes, encarnaciones nacionales de una amenaza mundial. Los rencores de 1857 se combinan con los nuevos avatares de la política europea.

Los periódicos pro-Dreyfus tuvieron sus propios argumentos. *El Universal* denunció el fracaso de la prensa subvencionada. A sus ojos, *El Mundo* y *El Imparcial* demostraron ser una pobre herramienta de gobierno por su falta de

constancia (reconocía así la variedad de opiniones del grupo *científico*) y su intolerancia a sus detractores, acusados sin cesar de difamación para mantenerlos quietos.³⁷² En un artículo (situado incidentalmente debajo de una imagen de la Isla del Diablo), *El Universal* dio una descripción mordaz de los *científicos*: políticamente volubles pero deseosos de dominarlo todo utilizando principios elásticos; ocultos detrás de grandes nombres de la ciencia y la filosofía como Spencer para ocultar el vacío de su pensamiento; defensores de “tiros y troyanos”, capaces de llamarse patriotas mientras alaban al “gigante del norte”; megalómanos convencidos que el mundo entero los odia por su superioridad.

“La extravagancia con que se presentaron, [...] la ampulosidad de sus discursos [...] vino a producir en el público asombrado una solemne carcajada. [...] Hay sin embargo una tendencia particularísima, atacar al débil y adorar al fuerte. Estalla la guerra hispano-yanqui y ahí están, atizando odios, inventando noticias, regocijándose con los triunfos americanos prediciendo con voluptuosa fruición el desastre de España”.³⁷³

Esta descripción se parece a la que fue dada por *El Tiempo*, en donde se describió a los “sabios subvencionados” como intelectuales que repetían palabras de Spencer y Taine sin comprenderlas. Imbuidos de su propia superioridad, los *científicos* se sentirían con derecho a opinar sobre temas que les quedaban grandes cómo la independencia de Cuba y el Caso Dreyfus. Al criticar las

³⁷² *El Universal*, “La prensa subvencionada es inútil”, 17 de diciembre de 1897.

³⁷³ *El Universal*, “Cartas de un provinciano. Los científicos”, 30 de noviembre de 1898.

instituciones de Francia y España, los insultaban, y deshonraban al régimen de Porfirio Díaz.³⁷⁴

A pesar de su lealtad al régimen, *La Patria* fue ruidosamente anti-*científica*. Favorable a la independencia de Cuba³⁷⁵, sus críticas se enfocaron en el predominio de una prensa oficialista indiferente a la defensa del legado liberal. Logró inclusive declarar su desprecio al *científico* utilizando a Émile Zola como argumento. Denunció el desprecio que los periódicos de Reyes Spíndola sentían por la prensa en general, y la pretensión de éste último de juzgar a la prensa según sus gustos particulares. Acusó a los diarios oficialistas de ser, por conveniencia, más cercanos a los católicos que a los liberales.³⁷⁶ Y acto seguido, dedicó un brevísimo artículo del mismo número a citar “Proceso Verbal” de Émile Zola.³⁷⁷ Artículo escrito en diciembre de 1897, en él el novelista denunciaba la responsabilidad de la prensa inmoral en la condena de Dreyfus: “En primer lugar, hemos visto a la prensa acuñando dinero con la explotación de curiosidades malsanas enloqueciendo a las multitudes para vender su papel impreso.”

Para *La Patria*, esta descripción iba como anillo al dedo a los oficialistas mexicanos: “¡Qué tal Sr. Spíndola! La fama de los periódicos de Vd. traspone los mares y su fama se hace ya universal”.³⁷⁸ Los ataques a Spíndola y su prensa se repitieron varias veces. En cierto caso, describió al *Mundo* como “un periódico incoloro, ni liberal ni clerical, ni gobiernista” que no dudaba en publicar “una

³⁷⁴ Lomnitz Claudio, *Op. Cit.*, p. 50-51.

³⁷⁵ *La Patria*, “Los espasmos agónicos de Iberia”, 8 de diciembre de 1898

³⁷⁶ *La Patria*, “La prensa asociada”, 20 de enero de 1898.

³⁷⁷ Zola Emilio, *Yo Acuso*, p. 33.

³⁷⁸ *La Patria*, “Zola juzgando al “Mundo””, 20 de enero de 1898.

especia de proclama clerical en la cual, como desafío a las Leyes de Reforma, hace gala la mitra de Tulancingo de las demostraciones públicas y religiosas que tendrán verificativo en aquella ciudad el domingo próximo”.³⁷⁹ Para terminar acusando al *Imparcial* de inmoralidad por haber defendido el adulterio en unos versos.³⁸⁰

La argumentación anti-*científica* de la prensa liberal no incluye la judeofobia de los católicos conservadores. Pero aquello no impide que sus denuncias tengan mucho en común con el discurso antisemita francés. ¿No fue acaso el poder de la prensa judía un tema francés y mexicano? El supuesto control insidioso de la opinión pública gracias al dinero para comprar consciencias fue uno de los temas centrales de la judeofobia. El equivalente mexicano fue el control de la prensa subvencionada por los *científicos*, y la represión estatal sufrida por la prensa de oposición, represión que no afectaba a los diarios oficialistas. A los ojos de *La Patria*, la prensa oficialista era comparable a la prensa venal que había provocado el Caso Dreyfus. Un prensa sin convicción, sin ideología, dispuesta a decir lo que fuese necesario para ganar adeptos. Esta falta de convicción entre los *científicos* es un elemento importante de la crítica en su contra y puede relacionarse con las acusaciones de encarnar tanto al capital explotador como al socialismo destructor. La denuncia a los *científicos* tiene un aspecto claramente contradictorio. Socialistas para *El Tiempo*, clericales para *La Patria*, esto puede parecer una contradicción sin explicación. Una prueba de la naturaleza proteica de la denuncia. Pero puede tratarse también de una explicación ideológica similar a la que

³⁷⁹ *La Patria*, “Las próximas procesiones en Tulancingo”, 14 de enero de 1898.

³⁸⁰ *La Patria*, “¡El adulterio es moral!”, 12 de septiembre de 1899.

Edouard Drumont hizo de los judíos: adeptos de todas las ideologías y de todos los regímenes políticos, los judíos según el francés, recuren al oportunismo para beneficio personal, adhiriendo a todas las tendencias y fagocitando grupos ideológicos distintos con tal de garantizar su triunfo. Tanto *El Tiempo* como *La Patria* y *El Universal* acusaron a los *científicos* de algo similar: el oportunismo político, el oscilar constante entre el liberalismo y el conservadurismo, entre el clero y los masones. *El Tiempo* denunció su uso del capital y del socialismo. *El Universal* los describió simple y llanamente como dispuestos a recurrir a principios elásticos para triunfar.

La Convención Radical Obrera, pro-Dreyfus aunque poco interesada³⁸¹, planteó el problema del extranjero en México: una manifestación a cargo de bancos extranjeros realizó un homenaje a Porfirio Díaz. La oposición denunció la medida como una violación a la prohibición constitucional para los extranjeros de intervenir en la vía política nacional, y una prueba del poder foráneo en México. Porfirio Díaz fue acusado indirectamente de venderse al extranjero y de no respetar su propia constitución. *La Convención Radical Obrera* tomó partido por el gobierno recordando primero que la Constitución no impedía a los extranjeros dar manifestaciones de gratitud al gobierno. Y segundo, si México tenía derecho a dar apoyo moral a Cuba, creer inocente a Dreyfus, conmoverse de su martirio y llamar a la revisión de su juicio, entonces era una forma de legitimar las opiniones de un país extranjero acerca de la vida nacional de otro.³⁸² La reacción a la presencia extranjera tiene que ver con el cosmopolitismo europeo del régimen, agujoneado

³⁸¹ *La Convención Radical Obrera*, "Lo que pasa en Francia", 27 de agosto de 1899.

³⁸² *La Convención Radical Obrera*, "La manifestación extranjera", 3 de diciembre de 1899.

por los teóricos *científicos* y el papel cada vez mayor de la inversión extranjera en México. Conforme el régimen se endurecía y las condiciones de vida de los trabajadores se mantenían precarias, la preferencia dada al capital extranjero sobre el bienestar mexicano provocó una reacción tanto entre los conservadores pro-españoles como entre los liberales defensores de la soberanía nacional. Soberanía que les parecía amenazada por el poder del dinero. *El Diario del Hogar* y *La Patria* fueron detractores constantes de la percibida falta de patriotismo de los liberales de gobierno.³⁸³ Este despunte de nacionalismo explica la agresividad de las tesis pro-españolas y anti-americanas de la guerra de Cuba. Porfirio Díaz y su gobierno fueron criticados no solamente por traicionar a España, sino también por hacer el juego del vecino del norte, el cual, según admisión de Francisco Bulnes, tenía intereses económicos muy bien protegidos en México. La defensa a ultranza de los intereses nacionales, propia de ambas oposiciones, tuvo dos vertientes xenofóbicas apropiadas a cada ideología. Los conservadores enarbolaban lealtades latinas y religiosas para denunciar el poder protestante y anglosajón. Los liberales tradicionales defendieron los derechos del mexicano a costa de discriminaciones raciales. Tal fue el caso de diversos liberales de oposición quienes denunciaron los beneficios dados a extranjeros ajenos a la identidad nacional cuya presencia era dañina para los intereses de los trabajadores mexicanos.³⁸⁴

³⁸³ Lara Belem Clark de, Speckman Guerra Elisa (edición), *Op. Cit.*, T.III, p. 155.

³⁸⁴ Barrera Bassols Jacinto, "*Ricardo Flores Magón, de la xenofobia popular al internacionalismo proletario*", Salazar Delia (coord.), *Op. Cit.*, p. 433.

¿De qué se acusó a los *científicos*? 1) De ocultar su incompreensión de la realidad nacional detrás de la palabrería de sabios idolatrados y creer que sus profesiones les daban derecho a mandar. 2) De venderse al extranjero por medio del capital y la admiración del modelo norteamericano. 3) De traicionar a sus hermanos de sangre españoles apoyando la independencia cubana de la cual saldrían beneficiados los anglosajones. 4) De monopolizar la prensa por medio de apoyo estatal y la supresión de la libertad de expresión. 5) De ser masones, ateos y materialistas, en guerra contra la fe mexicana. 6) De carecer de convicciones y estar dispuestos a utilizar cualquier ideología para preservar su poder. En otras palabras: 1) Intelectuales, 2) imitadores apátridas, 3) traidores a su identidad, 4) tiranos con barniz demócrata, 5) jacobinos revolucionarios, 6) oportunistas motivados por el interés personal.

Cada una de estas denuncias tiene su equivalente en el Caso Dreyfus. Brunetière despotricó contra los “intelectuales” que se sentían con derecho a opinar sobre asuntos de Estado.³⁸⁵ Por esas fechas, *La Voz de México* denunció a Francisco Bulnes como un elucubrador de teorías inmorales que despreciaba a un pueblo incapaz de comprenderlas.³⁸⁶ Los *dreyfusards* fueron acusados de venderse a Alemania y Barrès les reprochó su olvido de los imperativos nacionales. Los antisemitas denunciaron la corrupción de la identidad francesa por su mezcla con elementos judíos. Estos mismos judíos se habrían apoderado de la prensa y de la política para oprimir a los franceses y destruir las bases católicas de la nación con sus leyes anticlericales. Por fin, la confluencia entre el judío

³⁸⁵ Mitterand Henri, *Zola*, T.III, p. 395.

³⁸⁶ *La Voz de México*, “Max Nordau y el señor Bulnes”, 20 de enero de 1898.

explotador de Rochefort y el judío revolucionario de Drumont, los volvieron una amenaza polifacética, dispuesta a utilizar cualquier ideología con tal de imponerse sobre los franceses. Los *científicos* eran judíos, masones e intelectuales, los tres elementos denunciados por los *antidreyfusards*. También eran clericales, burgueses y conservadores a los ojos de los liberales radicales de *La Patria*.

El círculo se cierra cuando *El Imparcial* decide defenderse de los ataques judeofóbicos de los liberales ortodoxos... devolviéndoles la acusación. Tras ser acusado de traidor a la patria y de defender el poder excesivo de los extranjeros, el diario oficialista declaró que le sorprendía que los liberales ortodoxos odiaran tanto a los judíos cuando ellos mismos actuaban como tales: ignorando la ley y utilizándola sólo cuando les convenía.³⁸⁷ Si la prensa pro-Dreyfus se sentía en necesidad de utilizar esta retórica, queda claro que a los ojos de la prensa mexicana el judío tenía un uso muy particular. Servía de figura opuesta. Una metáfora, según la expresión de Claudio Lomnitz.

“La explicación de lo escurridizo del referente es una de las claves para entender tanto las causas como la productividad política del odio en contra de los científicos”.³⁸⁸ Lo mismo que los judíos. Indefinibles en un sentido estricto, los *científicos* son según las circunstancias una rama positivista del liberalismo, una clase social poseedora y empresarial, una élite de gobierno... de una forma u otra encarnan la realidad de un régimen político, económico e ideológico que conforme

³⁸⁷ *El Imparcial*, “Los extranjeros en la manifestación del día 23”, 28 de noviembre de 1898. En: Lomnitz Claudio, *Op. Cit*, p. 58.

³⁸⁸ Lomnitz Claudio, *Op. Cit*, p. 17.

iba creando opositores iba focalizando la hostilidad y cargaba con todos los defectos del régimen: dictatorial, opresor, cosmopolita, materialista, ateo, conservador, clerical... todo y su contrario. En la misma época, los judíos franceses, presentes, prósperos y dispersos, no generaron mayor conciliación al momento de ser definidos. Religión, clase social, raza... a través de ellos una oposición diversa atacó el ateísmo y el fanatismo religioso, el cosmopolitismo y el exclusivismo comunitario, la revolución y el capital. El presente de una "República Judía" denunciada a través de un elemento abstracto. Un mito al fin y al cabo, conveniente por su misma indefinición. *Científicos* y judíos encarnaron una ideología extranjera, ajena a las raíces de la nación.

Al momento del Caso Dreyfus, *El Tiempo* y *La Patria*, claves de la oposición conservadora/liberal, coincidieron en el desprecio al *científico*, aquel que no es ni uno ni otro. Puede que la prensa liberal se haya mantenido globalmente opuesta al antisemitismo, pero la actitud de *La Patria* es prueba que para la oposición a Díaz, el problema fue otro. La lucha contra el régimen tuvo primacía y eso permitió a la denuncia viajar de grupo a grupo. Como el antisemitismo europeo, el odio al *científico* trasciende los clivajes políticos tradicionales. Es resultado del triunfo de un régimen autoritario de espíritu republicano, y su estabilización a largo plazo. El síntoma del surgimiento de una nueva realidad política. Es indudable que los judíos y los *científicos* encontraron en sus regímenes respectivos áreas de prosperidad notables, y se colocaron ambos a la vista de la misma forma. Nunca representando a un grupo homogéneo, su presencia era lo bastante nueva y atípica como para convertirlos a los ojos de la oposición en las encarnaciones del

régimen. Puede que no haya motivo real para equiparar la población judía de Francia con la camarilla *científica* salvo a los ojos de la oposición mexicana. Pero ésta demostró que era capaz de asociarse en los ataques a la oposición, haciendo uso de los mismos atributos. Convirtiendo dos imágenes idealizadas en una sola: un presente a combatir.

El Caso Dreyfus fue una forma de justificar la reacción política causada por el régimen mexicano. Al denunciar a los *científicos*, la oposición hacía lo más cercano a denunciar al régimen mismo. El ataque a un grupo indefinible e idealizado permitió dar rienda suelta a las críticas de una oposición en busca de formas de expresión prohibidas por el dictador. Dentro de los temas aquí estudiados, lo más cercano a un ataque al régimen fue un brevísimo artículo de *El Tiempo*. Tras meses denunciando las fechorías de la masonería pro-Dreyfus y pro-cubana, el diario católico juzgó conveniente reproducir la lista de los principales miembros de la masonería mexicana como fue publicada por *El Diario del Hogar*. El primer nombre de la lista era el del general Porfirio Díaz.³⁸⁹

El antisemitismo aprendido en Francia, blandido por opositores formados en la escuela del Caso Dreyfus, fue la argumentación a través de la cual la oposición comulgó en un combate común. La asimilación entre judíos y *científicos* no se justifica salvo que se quiera ver en ella el resultado de una agresión mundial hacia la esencia de la nación. Sea el catolicismo, el Antiguo Régimen, el liberalismo ortodoxo o el socialismo nacional, se trató en ambos países de una reacción

³⁸⁹ *El Tiempo*, "La masonería en México", 26 de noviembre de 1898.

extrema a políticas vistas como intervenciones antinacionales y foráneas. Un fruto del cambio político causado por los dos regímenes más longevos de su siglo. Francia estableció las bases de la República laica y asimiló a sus minorías religiosas y culturales. México obtuvo por fin estabilidad interna y los ideólogos del gobierno establecieron una síntesis entre el espíritu liberal y el gobierno conservador. Ambos regímenes golpearon los clivajes tradicionales y fomentaron el surgimiento de políticas y pensamientos nuevos. La reacción en su contra fue nueva y brutal, a la altura de los cambios que provocaron.

Aunque la prensa mexicana, firmemente atrincherada en sus clivajes tradicionales, no pareció percibir el cambio. Toda la diferencia con el estudio de Justo Sierra.

B.3/ El Caso en la obra de Justo Sierra.

1- Visiones del Caso. La crónica del *Mundo*.

En 1899, el periódico *El Mundo*, hermano de *El Imparcial*, proponía a sus lectores una crónica internacional de eventos literarios, políticos y diplomáticos.³⁹⁰ A principios de 1899, Rafael Reyes Spíndola, director, le ofreció el puesto de cronista a Justo Sierra Méndez, figura ineludible del movimiento *científico*, escritor, historiador, periodista, y por esas fechas magistrado de la Suprema Corte. De aproximadamente 50 crónicas en dos años, unas quince mencionarán ampliamente al Caso Dreyfus, uno de los temas al que puso más atención y al

³⁹⁰ Martínez José Luis, Op. Cit, p. 219.

cual dedicó más espacio cada vez que lo mencionó. Es posible reconstruir su trayectoria desde el comienzo:

“Lo creí culpable”.³⁹¹ Así expresó Justo Sierra la primera opinión que tuvo de Alfred Dreyfus. Lo mismo que la mayoría de los franceses, no vio motivo para creer que un tribunal militar hubiera condenado a uno de los suyos sin pruebas fehacientes. Sólo quedaba la tristeza de su acción y el horror de su sentencia, la cual hacía de su esposa e hijos víctimas de su crimen. Fue sólo en 1897 cuando surgieron las primeras dudas. No dependían aún de los hechos, poco conocidos, sino de la posición tomada por el senador Auguste Scheurer Kestner, alsaciano de reputación intachable. Al verlo convencido de la inocencia de Dreyfus y denunciar a otro culpable, Justo Sierra sintió por primera vez que un error había sido cometido y que Dreyfus había pasado de culpable a mártir.³⁹²

J'Accuse tuvo menos importancia que las palabras del senador alsaciano. La requisitoria de Zola daba un aspecto irreal a sus denuncias. Su estilo literario, con el cual Sierra no simpatizaba, y su obsesión con los peores rasgos de la sociedad, lo volvía un caso de exageración de un escritor deseoso de protagonismo. Si bien reconoció el valor y sinceridad de Zola al ponerse en contra del gobierno y el ejército, la reacción a *J'Accuse* impresionó más al mexicano que el texto en sí. Sierra se declaró sorprendido por la obsesión de la multitud por éste evento y por la violencia de su respuesta. Zola fue enlodado, acusado de vendido y traidor, su honor personal y familiar fue cuestionado, se negó el valor de su obra literaria y se

³⁹¹ *El Mundo*, 27 de agosto de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), T.VII, UNAM, México, 1977, p. 93.

³⁹² *El Mundo*, 27 de agosto de 1899. En: Ibíd., p. 93-94.

le obligó a huir a Inglaterra. Todo esto, combinado con el ascenso de “la catarata inoperable”³⁹³ del antisemitismo, hizo a Justo Sierra sentirse solidario de Émile Zola. Como muchos franceses, fue el valor del gesto lo que lo incitó a perdonar sus “errores estéticos” y a ver en él un símbolo de valor moral.³⁹⁴

La revelación por el Ministro de Guerra Cavaignac de la pieza secreta que condenó a Dreyfus pareció por un instante devolver la certidumbre de la culpabilidad. Esta se desvaneció tan rápidamente como llegó cuando Joseph-Hubert Henry se declaró culpable de falsificación y un día después cayó la noticia de su suicidio. Estos sucesos en ráfaga hicieron vacilar las certidumbres de los indecisos, convenciendo al autor de la necesidad de un segundo juicio.³⁹⁵ Justo a tiempo para su crónica.

A principios de 1899, la Corte de Casación debatía la posibilidad de un segundo juicio, los nacionalistas planean un golpe de estado, y los socialistas están a punto de aliarse con los demócratas para crear una coalición de gobierno contra los pronunciamientos. Sierra fue un observador de todo esto tras aceptar la inocencia de Dreyfus. El debate legal convenía a un magistrado y fue con base en la evidencia existente que Sierra adquirió su convicción:

“Si resultase que hubo comunicación a los jueces del consejo de guerra, de piezas que no conocieron ni el defensor ni el reo [...] resultará una grave presunción de inocencia de éste, la revisión se impondrá. Ahora bien, es

³⁹³ Ibidem.

³⁹⁴ *El Mundo*, 24 de septiembre de 1899. En: Ibid., p. 113.

³⁹⁵ *El Mundo*, 27 de agosto de 1899. En: Ibid., p. 94-95.

innegable que hubo comunicación antilegal de piezas secretas a los jueces, y es probable que esas piezas no puedan aplicarse a Dreyfus”.³⁹⁶

Estas piezas son tres y el autor las destruye una por una. 1) El *bordereau* no es atribuido unánimemente a Dreyfus y los peritos de *l'Ecole des Chartes* lo atribuyen a Esterhazy. La reputación de estos especialistas debe ser tomada en consideración; 2) La supuesta confesión del capitán es falsa; 3) La evidencia restante es meramente circunstancial.³⁹⁷ La revisión del Caso es pues inevitable e indispensable para rescatar el prestigio de la justicia francesa: “Dreyfus no es culpable del delito de alta traición. Y nadie fuera de Francia ha creído que el honor del ejército francés estuviera identificado con la no revisión del proceso, nadie”.³⁹⁸

A pesar de su fe en un jurado militar imparcial, su confianza se desmoronó conforme la violencia degeneraba en atentados:

“El atentado contra Labori, ¡esto es de la edad del chimpancé! [...] El asesino no ha sido hallado: un mal punto al señor Ministro del Interior [...] ¿Con que había una conspiración orleanista, bonapartista y antisemita? Si es cierto, señor ministro, no se ande usted con paños calientes: duro con ella...”³⁹⁹

El intento de homicidio que sufrió el abogado de Dreyfus le arrancó a Sierra un grito a favor de la represión gubernamental, la cual no tardaría.

³⁹⁶ *El Mundo*, 21 de mayo de 1899. En: *Ibíd.*, p. 34.

³⁹⁷ *El Mundo*, 21 de mayo de 1899. En: *Ibíd.*, p. 34-36.

³⁹⁸ *El Mundo*, 4 de junio de 1899. En: *Ibíd.*, p. 41.

³⁹⁹ *El Mundo*, 27 de agosto de 1899. En: *Ibíd.*, p. 99.

El juicio de Rennes decepcionó a los revisionistas. El Estado-mayor no aportó ninguna nueva evidencia para condenar a Dreyfus y se limitó a repetir las presunciones que la Corte de Casación ya había desestimado al justificar la necesidad de un segundo juicio. Sierra denunció este vacío jurídico:

“Vagas presunciones, indicios contradictorios [...] nada, absolutamente nada se ha presentado capaz de determinar una consciencia de hombre libre. [...] el general de Boisdeffre declara que cuando Dreyfus estaba en el Estado Mayor había desapariciones de documentos. -¿Y después?, pregunta un consejero-. ¡Han seguido! responde el general. [...] El contrasentido jurídico más brutal que se haya visto jamás: el de obligar a un acusado a probar su inocencia cuando toca a los otros probar su culpabilidad...”

El pueblo francés volvía a los tiempos cuaternarios.⁴⁰⁰

Sierra se involucró cada vez más en la política francesa. Conocedor, hizo y deshizo gobiernos, sugiriendo ministros que supieran poner en cintura a los golpistas sin amenazar la estabilidad. Tuvo la perspicacia de sugerir al general de Galliffet como Ministro de Guerra en un gabinete presidido por el republicano Waldeck Rousseau, con la esperanza que estos sabrían limpiar al ejército de sus perjurios.⁴⁰¹ Esta previsión se cumplió pero trajo consigo la entrada del socialista Millerand al gobierno, gran sorpresa para el autor, quien dedicó sus últimas páginas a entender qué fenómeno sacaba de quicio a la política tradicional, y qué esperar del futuro.

⁴⁰⁰ *El Mundo*, 27 de agosto de 1899. En: *Ibíd.*, p. 97.

⁴⁰¹ *El Mundo*, 18 de junio de 1899. En: *Ibíd.*, p. 56.

Como gran parte de la bancada *dreyfusarde*, Justo Sierra se sintió decepcionado por el final del Caso, pero se resignó a un final “apropiado” donde se entremezclaban la justicia y el deseo de unión patriótica. No se podía pedir más a una nación agotada por su propio conflicto. Si no fue sublime, al menos fue lógico.

“Y he aquí cómo, sin necesidad de la intervención de los judíos, puede un quídam como el que esto escribe, pero que no está casado ni con los delirios de M. Jaurès, ni con los odios de M. Drumont, haber pasado de neutral a dreyfusista”.⁴⁰²

2- El antisemitismo.

El mexicano dedicó cierto espacio a la “frenética Libre Parole del frenético Drumont”.⁴⁰³

“La terrible manía antisemítica que con tanto acierto ha estudiado en estos meses Lombroso. Hay una declaración en el proceso que, a mi sentir, marca el punto de partida psicológico de este tristísimo negocio. El Estado Mayor francés necesitaba en uno de sus bureaux un buen oficial de artillería que dominase el alemán. Lo pidió; el cuerpo de artillería envió a Dreyfus. Y el testigo dice: el

⁴⁰² *El Mundo*, 27 de agosto de 1899. En: *Ibíd.*, p. 98.

⁴⁰³ *El Mundo*, 2 de julio de 1899. En: *Ibíd.*, p. 63.

general Gonse estaba frenético: “¡Mirad – exclamaba - nos mandan un judío...!”⁴⁰⁴

Esta anécdota (auténtica) sirve a Justo Sierra para hacer del Caso un deplorable ejemplo de enfermedad mental. Desestimando la naturaleza ideológica del antisemitismo, lo reduce a una enfermedad y utiliza el discurso médico para convertir a los antisemitas en un elemento retrógrado, sin evolucionar y dañino, del cual se tendrá que purgar a Francia junto con los excesos de la prensa libre:

“Lo interesante es examinar la prensa de Francia los días siguientes del veredicto: Los antisemitas que han hecho del energumenismo un estilo normal como Rochefort y Drumont, estallan en salvas de aleluyas; si se pudieran comer a Dreyfus, a pesar del régimen dietético al que ha estado por tanto tiempo sometido, lo harían, de seguro: es un caso bien conocido de **canibalismo** espontáneo.”⁴⁰⁵

¿Era consciente Justo Sierra que esa expresión ya había sido utilizada por Émile Zola para describir a las multitudes que lo esperaban a la salida del tribunal? Es poco probable, pero el término denuncia tanto el prejuicio como el razonamiento de los antisemitas, ambos peligrosamente primitivos. Ridiculiza las explicaciones simplistas motivadas por el prejuicio, recordando que todas las teorías conspirativas se valen y adaptan su enemigo eterno a la época en la cual se elaboran. El judío no es más que el último en la lista:

⁴⁰⁴ *El Mundo*, 4 de junio de 1899. En: *Ibíd.*, p. 41.

⁴⁰⁵ *El Mundo*, 8 de octubre de 1899. En: *Ibíd.*, p. 129.

“Es innegable, el mundo está lleno de judíos. ¿Pero el sindicato? ¡Ah! sí ya conocemos eso; eso en la época del sitio de París se llamaba el “espía prusiano”; el año 48 se llamaba “los jesuitas” [...] es la necesidad que tienen las masas de atribuir los males sociales a una conspiración que envenena las fuentes públicas en tiempo de cólera morbo y compra a los diputados y a los jueces en estos momentos. Está bien; pero entonces no neguéis a los clientes de los judíos, a los periodistas, clubistas, socialistas y anarquistas pagados o subordinados poco más o menos inconscientemente al “sindicato”, no les neguéis el derecho de explicar lo extremadamente complejo, por lo extremadamente simple, y atribuir todo lo que les desagrada a una conspiración negrísima del ejército y del clero contra la república.”⁴⁰⁶

Tan hostil a los antisemitas como a los socialistas, ve similitudes en sus explicaciones universales y los asocia sin empacho por su carencia de rigor a la hora de estudiar los males de la sociedad. La similitud se amplía cuando se conocen los lazos de los socialistas con la judeofobia, una forma más de reunir a antisemitas y revolucionarios en un mismo grupo de perturbadores.

¿Qué es un judío? El autor hace la pregunta sin contestarla. En ningún momento Sierra explica lo que para él significa el término ni la forma en la cual lo integra a su visión de las cosas. ¿Raza, religión, cultura, clase social...? Una lectura de su crónica deja la sensación que no siente la necesidad de definir. Le basta con desmentir la definición dada por los antisemitas:

⁴⁰⁶ *El Mundo*, 27 de agosto de 1899. En: *Ibíd.*, p. 98.

“Todo esto es obra del sindicato judío. [...] El sindicato judío es un cabello en la sopa del pueblo francés, sujeto a graves alucinaciones crónicas, según parece. ¿Qué cosa es un judío? [...] Es un hombre cuyo empleo se desea. Un judío es un hombre que ha hecho fortuna con muchas onzas y sin ningún escrúpulo y cuya subida repentina envidian todos, los ricos viejos y los pobres de todas las edades; en suma, “el judío” es un hombre de negocios turbios y lucros claros. ¡Con razón se los encuentran en la sopa los franceses!”⁴⁰⁷

Bajo su pluma irónica el judío pasa a ser una abstracción. La encarnación de un personaje que genera envidia y odio por su supuesta superioridad. La ironía de este extracto cobra mayor relevancia cuando páginas después, Sierra asume una posición que pocos defensores de Alfred Dreyfus osaron tener: Hemos visto que la participación de la comunidad judía en el Caso y el supuesto financiamiento que dio a los *dreyfusards* fue un tema controvertido entre los franceses, antisemitas u hostiles a una identificación de la comunidad con la causa de Dreyfus. No así Justo Sierra, para quién un juicio sobre la militancia judía no debía depender de visiones subjetivas sobre la naturaleza de dicha comunidad, sino de la evidencia incontrovertible de la inocencia de Dreyfus:

“Si los judíos se han asociado para gastar una parte de su fortuna en sacar inocente a un correligionario, han hecho sanamente; no sé a qué medios habrán recurrido, pero declaro que el objeto no ha podido ser ni más grande ni

⁴⁰⁷ Ibídem.

más moral, e insisto en preferir a la de los señores Esterhazy y Paty de Clam, la vida del señor Zadoc – *Kahungranrabins* de Francia.”⁴⁰⁸

Racional hasta el final, el argumento del autor se basa en la primera afirmación de su crónica: Dreyfus es inocente. Dicho esto, todo lo demás pasa a ser secundario. La defensa del condenado se justifica por su inocencia. Sin definir nunca a los judíos, Sierra se limita a declarar que su militancia y su capital son tan aceptables como cualquier otro, más aún si su objetivo es una obra de justicia. Esta lectura puede compararse con lo escrito por ciertos franceses, quienes al terminar el Caso lamentaron que los prejuicios y la desconfianza no hubieran permitido una auténtica unión de los defensores de la justicia y los derechos del hombre.⁴⁰⁹ El miedo de amoldarse al patrón antisemita de corruptor-corrompido puso fin a esta iniciativa.

Esta actitud turbia sólo hace más notable la claridad en la argumentación del autor. Positivista y defensor de una visión orgánica de la sociedad, podría haberse dejado ganar por el racismo científico que dio origen a la judeofobia moderna. Lejos de ello, se mantuvo adherido a los valores republicanos, encarnados en un rabino y no en la institución castrense. Sencillamente, si Alfred Dreyfus era inocente, entonces que los judíos buscaran su liberación era normal. Estos argumentos guardan una sorprendente similitud con los dados por Émile Zola en un artículo previo a *J'Accuse*.⁴¹⁰ Además de condenar el “socialismo mentiroso” de quienes arrojaban a los judíos a la cólera popular, Zola consideraba que los judíos

⁴⁰⁸ *El Mundo*, 24 de septiembre de 1899. En: *Ibíd.*, p. 118.

⁴⁰⁹ Oriol Philippe, *Bernard Lazare*, p. 258-259.

⁴¹⁰ “*En favor de los judíos*”, En: Zola Emilio, *Yo Acuso*, p.5.

merecían más admiración que escarnio por su habilidad financiera, e invitaba a los católicos a inspirarse en ellos. Tanto Justo Sierra como Émile Zola observaron a los judíos a través del prisma, tan común, de su capacidad para acumular riqueza. Pero no extrajeron de ello interpretaciones morales. Una actitud difícil de respaldar en Francia por el peso de una presencia judía ajena a la realidad mexicana, lo cual permitió sin duda a Sierra encarar el problema con mayor imparcialidad que los mismos franceses. Que el antisemitismo haya sido derrotado por la rehabilitación de Dreyfus y su marginación temporal fuera de las corrientes políticas mayores no debe ocultar que Justo Sierra había llegado a esa conclusión en su papel de observador extranjero.

El racismo entre los científicos.

Llamar energúmenos, caníbales y enfermos mentales a los antisemitas no fue monopolio del autor. Ciertos franceses ya habían decidido encarar el problema por su faceta más grotesca.⁴¹¹ Justo Sierra apenas si aportó una explicación personal al fenómeno antisemita. La burla y el desprecio ocultan sus argumentos y limitan su conocimiento de la realidad política europea.

“Unos empuñan la bocina épica de [...] un Drumont cualquiera y exclaman: se nos quiere entregar a los judíos, se quiere convertir a Francia en un nuevo Cristo y crucificarla en el Calvario del dinero; [...] quieren disolver el ejército, último santuario del ideal de honor de nuestros ancestros gloriosos para ponerlo

⁴¹¹ Kauffmann Grégoire, Op. Cit., p. 117.

todo a los pies de la francmasonería judía de los alemanes y los franceses. *Vade retro* en nombre de la patria y de Cristo (que, sin embargo era judío)”⁴¹².

Sierra se inclina por el argumento religioso. Su única explicación a la fiebre antisemita es la misma que *La Patria*: el fanatismo cristiano opuesto al libre examen. Como hemos visto, esta explicación es parcial. Puede sorprender que un fenómeno político mayor apenas haya sido investigado por el *científico*, salvo para hacer notar que se inscribe dentro de las manías estudiadas por Lombroso, padre de la teoría del criminal por nacimiento. Parece ignorar que detrás de la violencia callejera se encontraban los pensadores que los *científicos* utilizaron para legitimar al régimen porfiriano. Ignorancia tanto más imperdonable, que observadores extranjeros denunciaron el lazo entre positivismo orgánico y antisemitismo. En España, un diario denunció al antisemitismo moderno, llamándolo la forma en la cual los “reaccionarios positivista hacen científicas y religiosas las persecuciones de razas”.⁴¹³

El positivismo mexicano y el pensamiento anti-ilustrado francés se desarrollaron en la misma época. El primero como política de Estado, el segundo como oposición. Los mismos nombres sobresalen: Auguste Comte, Herbert Spencer, Gustave Le Bon, Hipólito Taine... No es necesario repetirse, pero sí recordar que la “sociedad orgánica” fue el enlace francés entre el Antiguo

⁴¹² *El Mundo*, 21 de mayo de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 32.

⁴¹³ *El Heraldo de Madrid*, “Abajo los judíos”, 31 de enero de 1898. En: Jareño López Jesús, Op. Cit, p. 20.

Régimen y la nueva oposición antirrepublicana. Conforme monárquicos y bonapartistas desaparecían del panorama, una nueva variante de nacionalismo ocupaba su espacio a través de la interpretación científica de la sociedad. Maurice Barrès encarnó bien esta confluencia: enemigo del progreso ilustrado, cercano a los socialistas de Rochefort, discípulo de Jules Soury⁴¹⁴, acuñó su teoría del Nacionalismo Integral durante el Caso Dreyfus, estructurándola en un pensamiento antiparlamentario y antiliberal. Rindió homenaje a la ciencia por justificar la desigualdad racial y demostrar la naturaleza irracional del ser humano⁴¹⁵: si la democracia no es sólo inmoral sino antinatural, combatirla se vuelve la acción sensata por excelencia. Estrictamente orgánico, el nacionalismo de Barrès somete los valores, la filosofía y la jurisprudencia a características hereditarias. En este esquema, los judíos/semitas/apátridas/burgueses son el enemigo natural que permite la unión la nación y la síntesis entre el pensamiento de Antiguo Régimen, las reivindicaciones populares y la ciencia moderna.⁴¹⁶ Son *l'Anti-France*, la encarnación de los valores opuestos. Para Barrès la evidencia empírica de la inocencia de Dreyfus es insignificante si su liberación no beneficia a Francia. No pueden existir valores universales, sólo lo que es bueno para la nación es moral. No existen la justicia y la igualdad más que entre miembros de

⁴¹⁴ Jules Soury (1842-1915), profesor de l'Écoles Pratique des Hautes Études, especialista del sistema nervioso, sometió cada aspecto de la sociedad y la psicología a las características fisiológicas de las razas. Convencido de la dualidad ario/semita, fue antisemita y *antidreyfusard*. Ver: Drouin Michel (dir), *Op. Cit*, p. 617.

⁴¹⁵ Leroy Géraldi (éd.), *Les écrivains et l'Affaire Dreyfus*, actes du colloque organisé par l'Université d'Orléans et le Centre Péguy les 29-30-31 octobre 1981, collection Université d'Orléans, France, 1983, p. 133.

⁴¹⁶ Taguieff Pierre-André, « *L'invention raciale du juif* », En: *Raisons Politiques*, 2002/1, N°5. Disponible en: <http://www.cairn.info/revue-raisons-politiques-2002-1-page-29.htm>

una misma nación.⁴¹⁷ Este interés por la igualdad dada por la raza fue lo que acercó a los nacionalistas orgánicos y a toda una rama del socialismo, ambos enemigos de la república liberal.⁴¹⁸

Sin embargo, por más que exista un origen ideológico común para el nacionalismo antirrepublicano y el positivismo mexicano, por más que el racismo haya tenido su lugar en el pensamiento porfiriano, no parece existir un auténtico enlace entre ambos. O al menos, las diferencias históricas permitieron que dos escuelas independientes encararan sus problemáticas sin depender demasiado una de otra. Ciertamente Francisco Bulnes escribió su “Porvenir de las Naciones Hispanoamericanas”, en el cual se inspiró en la idea spenceriana de la evolución social dependiente del bienestar orgánico. Exacerbando esta idea, dividió a las razas humanas según su tipo de alimentación. Existía, según él, una relación entre el nivel de civilización y el tipo de cereal.⁴¹⁹ El arroz asiático fomentó el crecimiento de sociedades despóticas y estáticas, mientras el trigo europeo era el causante del desarrollo intelectual superior de occidente.⁴²⁰ Por superior, quiere decir progresista, capaz de evolucionar y transformar para bien su sistema de gobierno, su moral y sus derechos. El maíz americano creó sociedades débiles que no resistieron a la conquista española. La desaparición del indio es un hecho para el futuro. No existe la raza mexicana, pero el progreso de México puede obtenerse

⁴¹⁷ Leroy Géraldi (éd.), Op. Cit., p. 128.

⁴¹⁸ Crapez Marc, Op. Cit.

⁴¹⁹ Mörner Magnus, La mezcla de razas en la historia de América Latina, editorial Paidós, Argentina, 1969, p. 136.

⁴²⁰ Bulnes Francisco, El porvenir de las naciones hispanoamericanas, editorial Contenido, México, 1992, p. 12-13.

por medio del desarrollo industrial y agrícola.⁴²¹ En Bulnes, el pensamiento spenceriano ortodoxo convivió con el deseo de matizar el legado del positivismo orgánico. Detrás del racismo alimenticio permanece el pensamiento liberal mexicano, deseoso de encontrar caminos nuevos hacia el progreso.

Los *científicos* mantuvieron vivo el debate. Los pensadores mexicanos nunca solucionaron la contradicción entre su deseo de progreso social y su creencia en la desaparición de los indios como grupo humano estancado por “naturaleza”.⁴²² Al extremo opuesto de Bulnes, Ricardo García Granados, defensor del progreso comtiano, publicó en 1910 un ensayo sobre el “Concepto científico de la Historia”, en el cual realizó una crítica a la evolución orgánica aplicada a la historia humana.⁴²³ Comenzó rebatiendo el racismo esquemático del conde de Gobineau, recordando la diversidad inclasificable de los pueblos del mundo y la imposibilidad de emitir juicios morales basándose en tan vagos parámetros como la forma del cráneo. Las mezclas de pueblos a lo largo de la historia volvían absurda la idea de una raza pura y por tanto anulaban la posibilidad que una de ellas fuese la guardiana exclusiva de la grandeza humana.⁴²⁴ Todas las razas, dijo, tenían la capacidad de elevarse a mayores niveles de civilización y dicha capacidad dependía exclusivamente de circunstancias históricas y condiciones sociales.⁴²⁵ El

⁴²¹ *Ibíd.*, p. 62-63, 76-77.

⁴²² Ruiz Rosaura, Argueta Arturo, Zamudio Graciela (coord.), *Op. Cit.*, p. 201-202.

⁴²³ García Granados Ricardo, “*El concepto científico de la historia*”, Ortega y Medina Juan A. (selección, introducción, estudios y notas), *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la Historia*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001.

⁴²⁴ Para Gobineau, Brasil estaba al borde de la degeneración por exceso de mulatos. Ver: Mörner Magnus, *Op. Cit.*, p. 135.

⁴²⁵ García Granados Ricardo, “*El concepto científico de la historia*”, Ortega y Medina Juan A. (selección, introducción, estudios y notas), *Op. Cit.*, p. 393.

mestizaje no debía ser visto como un detrimento a las capacidades humanas. Prosiguió estudiando la teoría de la evolución de Darwin en manos de su “digno sucesor” Herbert Spencer: Rindió tributo a éste último, reconociendo que fue el primero en aplicar la evolución de las especies a la historia humana. Este descubrimiento aportó mucho al estudio de la sociedad pero dio origen a un lamentable fatalismo. Spencer se encerró en una explicación orgánica, la cual implica que el hombre puede comprender su mundo pero jamás influenciarlo. Por ello, si bien su sociología tenía “un valor científico incuestionable, es singularmente ineficaz en sus aplicaciones prácticas”.⁴²⁶ El peligro práctico de esta fascinación por las leyes naturales era la negación del papel del hombre en su propio progreso: el hombre podría entender, pero no cambiar. Si se le da primacía a los factores físicos, se olvida el papel de la psicología en la evolución humana. Si la mente humana es capaz de entender las leyes naturales, entonces es irracional ignorar su importancia: “Al desconocer esta verdad, aun cuando no sea más que implícitamente, se convierte el positivismo de científico en dogmático condenándose a la misma inmovilidad que es propia de la teología”.⁴²⁷

En otras palabras, García Granados advirtió lo que ya habían concluido los anti-ilustrados franceses: el dogma orgánico se opone a la noción de progreso. Esta realización marca el punto de ruptura entre liberales mexicanos y anti-ilustrados franceses. Los primeros utilizan la ciencia orgánica como herramienta de progreso. Los segundos llegan por medio de ella a la sociedad estática.

⁴²⁶ Ibíd., p. 400.

⁴²⁷ Ibíd., p. 403.

Si Spencer mezcló positivismo con evolución, Gustave Le Bon mezcló ambos con la psicología. El resultado fue una variante abstracta del dogma orgánico: 1) La mentalidad de un individuo depende de herencias raciales; 2) es imposible transmitir la mentalidad de una cultura a quien no la haya heredado.⁴²⁸ Con Le Bon, el racismo cobra una importancia mayor que en Spencer puesto que ahora el progreso no depende del bienestar orgánico. El progreso simplemente no existe.

Frente a él se alza Justo Sierra, quien considera a la nación como el fruto de un desarrollo histórico y mental sin concluir. Esta idea dependió de una realidad mexicana que los pensadores porfirianos debieron enfrentar: el mestizaje. Históricamente hablando, la base de la unidad nacional mexicana es dual, indígena y española. Retomando una definición de Hipólito Taine, Sierra considera que “nación” es un término psicológico, y “nacionalidad” un término biológico. Miguel Hidalgo es el padre de la nación porque es el primero en concebir una identidad independiente. Hernán Cortés es el padre de la nacionalidad porque esta nació con los primeros mestizos.⁴²⁹ Esto legitima la independencia nacional, la cual otorga al pueblo mexicano una existencia moral colectiva. Sierra puede coincidir con la primera parte del postulado de Le Bon: existe una mentalidad común fuente de identidad. No acepta la segunda porque para él, la mentalidad se adquiere por educación. Tanto Sierra como Gabino Barreda lamentaron el estado “inferior” en el cual se encontraban los indios, descritos como analfabetos,

⁴²⁸ Sternhell Zeev, *La droite révolutionnaire. 1885-1914*, p. 184.

⁴²⁹ Brading David A., “Justo Sierra y la Historia Patria”, *20/10. Memoria de las Revoluciones en México*, N°6, invierno 2009, p. 26.

empobrecidos, ignorantes, alcohólicos y desnutridos. Pero ambos consideraban que esa situación se podía modificar con campañas de nutrición y alfabetización. Remedios orgánicos y educativos.⁴³⁰ Muy lejos de Gustave Le Bon y su América Latina inferior a Europa por exceso de bastardos “sin energía, sin futuro y completamente incapaces de ofrecer la menor contribución al progreso y la civilización”.⁴³¹

Para volver a la crónica del *Mundo*, mencionemos la crítica del libro “La evolución política de España” del republicano radical Yves Guyot. La acidez permea las apreciaciones de Sierra, seña de que el libro no fue de su gusto: “Este notable economista trata la historia de España *au galop*, recoge todo lo que hay de negro y aborrecible en ella y, hecho un montón, le prende fuego”.⁴³² Sierra juzga que al denunciar a la Santa Inquisición, Guyot sólo busca golpear a los *antidreyfusards* poniendo en relieve los defectos del obscurantismo en la historia de otro país, y que eso explica su obsesión por el fanatismo religioso español, verídico pero parcial. Circunstancia agravante, el francés confunde los sucesos de la Independencia mexicana:

“No reprocharemos nunca a un extraño que ignore nuestra historia (que por lo demás también ignora la inmensa mayoría de los mexicanos “ilustrados”) [...] estamos convencidos de que por mucho tiempo sabremos cien veces mejor la

⁴³⁰ *Ibíd.*, p. 22.

⁴³¹ *Ibidem.*

⁴³² *El Mundo*, 21 de mayo de 1899. En: Sierra Justo, *Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias)*, p. 37.

historia de Francia que los franceses la historia de México. [...] El libro de Guyot comienza demostrando que no hay raza latina y trae a colación para demostrar su tesis las opiniones de antropólogos y etnólogos de nota. No necesitaba tanto a fe; su tesis es perfectamente cierta y empuja puertas abiertas el conspicuo economista. ¿Y por qué? Porque en el grupo que se llama latino en España y América no hay parentesco de consanguinidad, ¿no lo hay psicológico? ¿La lengua, la educación, la fe religiosa, no son ideas, no son fuerzas, no son factores mentales de primer orden que determinan la personalidad moral de una porción de la especie humana, capaz de diferenciarla de las otras porciones?”⁴³³

Líneas después de haber comentado a profusión los sucesos del Caso, Justo Sierra abre quizás la ventana más imprevista y más clara a su opinión del fenómeno racista. Para él, importa menos la palabra que el significado que se le dé. Puede que la raza no exista como elemento orgánico. Existe si se le cataloga como una identidad cultural interiorizada por medio de la educación.

Merece especial interés el discurso dado por Sierra en el club francés *L'Union* el día 29 de abril de 1899 y reproducido en *El Imparcial*. Un texto que tiene su lugar en esta investigación por su fecha y por los temas expresados. Al dar su opinión sobre la nación y la raza, Sierra concluye:

⁴³³ *El Mundo*, 21 de mayo de 1899. En: *Ibíd.*, p. 38.

“Ayudados por los recursos todos de la civilización, mezclados incesantemente a los grupos de procedencia europea, autores de esta civilización en la cual y por la cual vivimos; logrando por el mestizaje sistemáticamente practicado, y por la vía de comunicación indefinidamente ramificada, atraer a la vida social a la gran masa de la población aborígen que quiera vivir; realizando así la desamortización de la raza indígena como supimos realizar la de la propiedad territorial, no perderemos nuestro carácter latino, sino que reforzaremos nuestra personalidad dentro de él [...] Sí, reforzaremos nuestra personalidad y trataremos de hacer quedar mal la predicción científica del notable antropologista, sociólogo y fotógrafo Mr. Le Bon, que nos ha sentenciado a los hispanoamericanos a la epilepsia y a la muerte por raquitismo crónico [...] Sintamos de veras que uno de estos *prophêtes de malheur* sea un francés; pero vosotros los franceses contribuiréis de buen grado con nosotros a chasquear la profecía. Lo que nos consuela es que, en su pesimismo de laboratorio, el propio Mr. Le Bon, desde lo alto de su flamante obra sobre la psicología del socialismo, condena a muerte a la especie humana por medio de la selección. [...] Ante estos fatídicos augurios, proclamemos cínicamente nuestros defectos señores y declarémonos incurables”.⁴³⁴

Esto es un ataque contra las bases del antisemitismo racial. Las bases intelectuales del racismo, encarnadas en la figura de Le Bon, son negadas por quién cree en una unidad cultural y no racial. Si bien Sierra llama a los indios a perderse en el mestizaje mexicano, llama a su rescate, no a su extinción, por

⁴³⁴ *El Imparcial*, 1 de mayo de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. Discursos, T.V, UNAM, México, 1948, p. 254-255.

medio de la cultura. Por medio de una doble contradicción, podemos ver la diferencia básica entre la nación de los positivistas mexicanos y la de los nacionalistas de Barrès: Sierra legitima la desigualdad universal de los individuos, consecuencia de capacidades físicas y mentales diversas y de niveles de progreso social distintos. Pero siempre sujeta a cambiar por medio del progreso y la educación. El nacionalismo integral por su parte, cree en la igualdad orgánica de la nación pero no aplica esa igualdad a una humanidad dividida en tribus irremediablemente ajenas.

También por las mismas fechas (mayo de 1899), Justo Sierra dio su opinión sobre el nacionalismo que prosperó en Francia a la sombra del Caso: al hablar del problema de la provincia perdida de Alsacia, defendió un pragmatismo absoluto:

“La semejanza de lengua y de costumbres ha acercado forzosamente a conquistados y conquistadores⁴³⁵, la dificultad de vivir bien en Francia para los alsacianos emigrados ha crecido en proporción que han ido mejorando las condiciones de la vida en Alsacia; por consiguiente, el sacrificio que el emigrante hace ha subido de punto todos los días y sin compensación, porque en Francia comienza a ser visto de reojo ahora que han dado “los nacionalistas” en flor de sembrar el odio contra los judíos y los protestantes, ¡absurda e inverosímil reacción! Ahora bien, los alsacianos en su mayoría son o protestantes o judíos. Además de esto la prosperidad de las provincias conquistadas [...] es inmensa: la anexión ha enriquecido. Estrasburgo,

⁴³⁵ El alsaciano es un idioma emparentado con el alemán. Sierra se expresó en términos similares de los lazos lingüísticos y culturales entre pueblos latinos.

Mulhouse, son ya poblaciones industriales de primer orden en Europa y van hacia arriba incesantemente. Este es el hecho brutal; en suma, el interés de los alsacianos es evidente ya, permanecer unidos a Alemania; se comprende que el deseo de volver a la antigua patria es ya casi platónico. Y como coincide con el amortiguamiento del espíritu de “revancha” en la antigua patria, resulta que en veinte años el problema alsaciano se habrá resuelto solo. [...] No, yo no creo en la guerra; resulta antieconómica, por más que M. Brunetière afirma que es moral.”⁴³⁶

El nacionalismo ha dañado a los alsacianos más que el progreso económico. Ergo, el progreso económico es factor de progreso. Otra forma de alabar las herramientas del progreso porfiriano. La idea nacional de Sierra sigue siendo la de un liberal que unifica por medio de la educación y la economía. El “nacionalismo” francés ha dado el salto a un tribalismo consanguíneo desaprobado por el mexicano, quien lo interpreta todo a la luz de su fe en el progreso. En retrospectiva, interpretación excesivamente personal: Justo Sierra murió en 1912. No llegó a asistir a la Primera Guerra Mundial, en la cual el primer gesto de Francia fue invadir las provincias perdidas. Fracasó el pragmatismo económico.

La generación liberal que para la década de 1870 comienza a teorizar la necesidad de un régimen fuerte, centralizado y pragmático, no pertenece a la oposición. Al contrario, es herencia de una serie de victorias liberales sobre el

⁴³⁶ *El Mundo*, 13 de julio de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 88-90.

antiguo régimen clerical. Tras la Constitución de 1857, la Guerra de Reforma, y el triunfo sobre la Intervención Francesa, los liberales han asentado su control sobre México. El positivismo no es por lo tanto una ideología de oposición sino una reacción a una nueva coyuntura. Con el triunfo del liberalismo, los futuros *científicos* comienzan a plasmar su deseo de un México menos interesado en la teoría (derechos individuales y sistemas de gobierno democráticos) y más en la práctica (centralización del país, desarrollo económico e institucional). El positivismo y más tarde la síntesis spenceriana proporcionan un pensamiento académico que justifica el *estatus quo* en el cual el modelo liberal prospera gradualmente, tal como lo exige el esquema positivista. La introducción del organismo de Spencer y aún del racismo biológico son otras formas de legitimar la estabilidad y la prioridad dada al conjunto antes que a los individuos. Sin embargo, en ningún momento los teóricos del régimen niegan el valor de la sociedad libre e individual. Una vez instalados en el poder, los liberales ven al positivismo político como una vía para alcanzar esa sociedad en la cual creen, pero que no esperan obtener sin antes modernizarla y educarla.

¿Qué ocurre en Europa? Durante las décadas de 1870 y 1880, el debate académico proporciona un nuevo pensamiento a quienes, esta vez sí, se encuentran en la oposición. La sociedad orgánica se combina con la herencia de caracteres físicos y morales, dando como resultado un determinismo absoluto en el cual el individuo cuenta muy poco. Esta imagen puede aplicarse a la política humana y dar como resultado, a pesar de su argumentación científica, una sociedad heredera del Antiguo Régimen de Joseph de Maistre: jerarquización a

ultranza, elites naturales “diseñadas” para tal propósito, estabilidad política por ausencia de alternativa natural, sociedades compartimentadas para impedir que se diluya la identidad. Un conflicto entre la sociedad individual y la sociedad corporativa. El antisemitismo de un Edouard Drumont inspirado en los trabajos de Spencer, *Le Bon* y Taine⁴³⁷ no fue más que la rama extrema del pensamiento orgánico.

Todo esto puede relacionarse con el positivismo mexicano, el cual al fin y al cabo legitimó la dictadura porfiriana y tuvo su rama racista. La diferencia básica se encuentra en la aplicación política del pensamiento. Los mexicanos utilizan las teorías positivistas para legitimar el avance estable de la sociedad. Nunca dan el salto y rechazan el legado ilustrado, democrático e individualista del liberalismo porque Comte nunca fue para ellos sino medio práctico para llegar a él. No así los anti-ilustrados franceses para los cuales lo básico fue la lucha contra la república liberal.⁴³⁸ Así se explica que los *científicos* oscilen sin cesar entre la defensa de la democracia y la apología de la dictadura. No se trata de una aberración, sino de la consecuencia directa de su confianza en el progreso colectivo. El positivismo mexicano se consideró siempre heredero del liberalismo francés, a diferencia de los franceses que utilizaron el pensamiento antisemita para justificar la lucha contra ese mismo legado. El pensamiento de los *científicos* mexicanos fue la aplicación del positivismo a la democracia. El antisemitismo racial, la del

⁴³⁷ Kauffmann Grégoire, *Op. Cit.*, p. 95.

⁴³⁸ Sternhell Zeev, *Les anti-lumières. Une tradition du XVIIIe siècle à la guerre froide*, Gallimard, France, 2010.

positivismo a la dictadura. Curiosa, o lógicamente, cada grupo se desarrolló en el sistema que decía rechazar.

El interés de Justo Sierra por el antisemitismo desentona en medio de su amplio conocimiento de la vida intelectual francesa. La forma en la cual se refugia en la explicación anticlerical es una falla en su deseo de estudiar el Caso. Ciertamente denuncia el racismo orgánico al deslegitimar las afirmaciones de Gustave Le Bon, y declarar obvias las de Yves Guyot. Pero en ningún momento se decide a unir esta denuncia con la del antisemitismo. Sólo denuncia al racismo cuando se trata de defender el mestizaje mexicano. El antisemitismo parece ser un problema totalmente distinto a sus ojos, un tema tan arcaico como las guerras de religión. Sierra y *La Patria* denuncian a los antisemitas como resabios clericales. *El Tiempo* los aplaude por ese mismo motivo pero duda cuando los socialistas surgen en escena. Por eso termina denunciando al antisemitismo después de aprobarlo. *La Patria* cita a Rochefort el anticlerical y denuncia a Rochefort el antisemita, pero no por ello se desprende de su explicación religiosa. De ahí no saldrán.

Frente a esta situación común a todos los periódicos, uno está tentado a pensar que el antisemitismo moderno era demasiado nuevo, o demasiado vasto, como para que los mexicanos percibieran sus implicaciones ideológicas mejor que los franceses. Implicaba una síntesis nueva, alianzas no previstas, una evolución en las ideologías, una forma de rebasar las antiguas divisiones a las que se aferraba un sistema político porfiriano reacio al cambio.

3- La prensa.

“Debajo de estos portavoces [...] está la chusma de cierta prensa, la más frenética, la más procaz, la más desesperadamente despreciable, la más irredimiblemente abyecta que pueda imaginarse. Esta prensa que se bate sin una sola razón, sin una sola idea, sin un solo sentimiento nacido una línea más arriba del bolsillo, por el miserable céntimo que cae de manos [...] de todos cuantos forman el populacho moral que hierve en el fondo de nuestra civilización, ávido de escándalo, con avidez rayana en la hidrofobia; esta prensa cuyo más conspicuo representante es el furibundo demagogo “mistificador” H. Rochefort, el que llamaba a diario a Jules Ferry, acusado del delito [...] de crear un porvenir alfabético a la democracia francesa, ladrón, traidor, asesino [...]; esta prensa, enfermedad parasitaria de la literatura, hongo que tiende a producir en el organismo social la fermentación pútrida, es la que con el nombre de “cuarto poder” pretende señorearse por el terror de Francia y del mundo. Y he allí el más grave problema del siglo XX”.⁴³⁹

La prensa socialista insultó a los grandes hombres de la República. La prensa antisemita mancilló el nombre de Dreyfus, contribuyendo a su condena. La prensa en general recuperó los peores aspectos el Caso y los extendió por toda Francia. Y el autor no ocultó su desprecio. Abiertamente insultante, sus principales blancos fueron los antisemitas. Nuevamente, Émile Zola no dirá otra cosa, al grado de

⁴³⁹ *El Mundo*, 21 de mayo de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 33.

parodiar a Edouard Drumont en su novela *París*, como el epitome del periodista moderno. Pero la “manía antisemítica” no fue la única que sacaba provecho de la libertad de prensa. Los socialistas revolucionarios fueron atacados por la forma en la cual utilizaron al Caso como una justificación para declarar corrupta a la República y clamar por su remplazo por una “tiranía colectivista”. Sierra puso en un pie de igualdad y cubrió de un mismo desdén a Edouard Drumont el agitador antisemita, y a Jean Jaurès, el socialista pro-Dreyfus.

El simbolismo médico cobraba aquí todo su significado. La prensa irrespetuosa y difamadora era una enfermedad en el cuerpo sano de la sociedad. Al insultar a los gobernantes y al sistema republicano, los antisemitas y socialistas debilitaban el orden social pues vehiculaban la desconfianza y el odio. Todo un riesgo para la estabilidad tan necesaria para el continuo progreso de la sociedad.

“Ya lo hemos dicho, es pasmoso el tono a que en la prensa francesa ha llegado el insulto procaz y la calumnia aviesa; apenas la prensa norteamericana en época electoral se le acerca. No hay institución, no hay personalidad que no quede así desacreditada a los ojos de la multitud que es el voto: de donde esta idea: más vale la dominación de un tirano que la de esta oligarquía de civiles, de burgueses, profundamente corrompida, en donde no hay ni una sola virtud, ni una sola pasión noble. Esa burguesía, sin embargo, ha dado a Francia más de veinticinco años de República, de libertad y de progreso ascendente. Y esta otra idea: hay que acabar con todo lo existente, porque es incurable; el liberalismo es la máscara de los intereses de los propietarios; suprimámoslo

todo y veremos después cómo constituimos un poder permanente: viva la Social”.⁴⁴⁰

Enemigo de extremismos que ignoran la evolución natural, Justo Sierra no vio diferencias entre quienes llamaban a modificarla por la fuerza. La anarquía descentralizada de la prensa desbocada servía el interés de los defensores de la dictadura (los nacionalistas) y de los apologistas del caos (los socialistas). Tras respaldar a Porfirio Díaz por la estabilidad que aportó a México, podía simpatizar con la Tercera República, el primer régimen francés desde la Revolución que había conseguido sobrevivir más de veinte años. Lo que los antiparlamentarios veían como un estado de anarquía era para Justo Sierra un ejemplo de lo que su generación deseaba para México. Estabilidad, libertad y progreso, sus textos políticos se querían un programa para alcanzar ese estado tras casi medio siglo de colapso estatal. Las esperanzas de Sierra y los destinos políticos de Francia recorrieron caminos cercanos desde 1870. Entre esa década y 1900, Francia pasó de tierra del invasor a ejemplo de lo deseado para México. Con el Caso, veinticinco años de paz y orden corrieron peligro frente a opositores incapaces de valorar a la República. Razón de más para poner el dedo en la llaga:

“En suma: si toda libertad deja de ser un derecho desde el momento en que se transforma en opresora, la opresión ejercida sobre las clases superiores por el terror y sobre las clases inferiores por el engaño es de tal manera clara y palpable, que no hay gobierno, a no ser que se sienta con vocación al suicidio, que no luche contra este microbio implacable que ha hecho del alfabetismo

⁴⁴⁰ *El Mundo*, 30 de julio de 1899. En: *Ibíd.*, p. 81-82.

obligatorio el vehículo de propaganda de una espantable epidemia moral. [...] He aquí lo hondo del problema; mermar esta fuerza en el sentido de neutralizar sus energías para el bien, es un crimen; dejarla viva en su obra de mal, es imposible.”⁴⁴¹

Controlar sin suprimir. Para armonizar el ideal con la práctica, el autor sugirió que Francia aplicara las medidas mexicanas de control de la prensa:

“La justicia. Que todo derecho encuentre en ella amparo, lo mismo el del individuo que el de la sociedad, y el problema se resolverá caso por caso... Urge pues poner al derecho en condiciones de realizarse, porque hoy por hoy, en Francia, en los asuntos de prensa, no lo está. [...] Ese proyecto tiene por fundamento la reforma que nosotros hicimos aquí, con excelente acuerdo, en el artículo 7° de la Constitución. Consiste en descartar al jurado del conocimiento de los delitos de prensa y encargarlos a la justicia correccional.”

Al momento de escribir esto, la prensa mexicana seguía siendo asunto de una minoría y aun así hemos visto que ya se denunciaban sus excesos. En Francia, la prensa de masas y la libertad de expresión fomentaron la proliferación de ideologías polarizadas. Justo Sierra la despreció por ser una fuente de insultos hacia personalidades a las cuales respetaba. Scheurer-Kestner y Émile Zola fueron enlodados por la prensa nacionalista, a pesar de la reputación intachable del primero y del valor humano del segundo. El riesgo era tan colectivo como individual.

⁴⁴¹ *El Mundo*, 30 de julio de 1899. En: *Ibíd.*, p. 81-82.

Sus argumentos eran parte de una evolución rastreable en sus textos políticos. Periodista en 1876, año del ascenso a la presidencia de Porfirio Díaz, temía que frente al caos que acosaba al país, el gobierno eligiera coartar la libertad y otorgarse derechos extraordinarios para restablecer el orden. Entre las libertades amenazadas estaba la de la prensa:

“La absoluta libertad de la prensa tiene una función de magna importancia; que coartarla es cerrar las válvulas de desahogo en el mecanismo social; que una sociedad se cree amordazada cuando la prensa no puede hablar y se ahoga y lucha por respirar, [...] Creemos que el Congreso debe poner un veto solemne que, sirviendo de inquebrantable égida a la prensa, escude también el más caro de todos los derechos en los pueblos que aspiran al dictado augusto de pueblos libres”.⁴⁴²

No más tarde que dos años después, propuso un proyecto de reorganización de la República que incluía la modificación del artículo 7° de la Constitución. El gobierno debía hacer lo necesario para que:

“Los delitos de imprenta conozcan los tribunales comunes. [...] Es, pues preciso que los delitos de imprenta pierdan el fuero, que armas innobles usadas por algunos, han hecho odioso para la opinión pública; es necesario que cese el hecho inmoral de que la publicidad, que reagrava la injuria, sea su escudo”.⁴⁴³

⁴⁴² *El Federalista*, 23 de marzo de 1876. En: Sierra Justo, Obras Completas. Periodismo político, p. 83.

⁴⁴³ *La Libertad*. En: Ibíd., p. 184.

La prensa podía fomentar la debilidad del cuerpo social, destruyendo la confianza en el gobierno por medio de calumnias, atizando los miedos y prejuicios del “populacho” dejado en manos de “demagogos”. Su sometimiento a la ley común era, bajo la pluma de Sierra, una medida de protección de la libertad. El insulto, la amenaza y la calumnia, penados por la ley, no merecían privilegio sólo por expresarse en un periódico. Coartar la libertad de prensa se volvía un arma del derecho común e individual. México, decía, había tomado medidas en ese sentido, pero Francia había olvidado el pragmatismo de la ley en nombre de la utopía de una sociedad plenamente informada y una prensa estrictamente verídica. Visión considerada absurda debido a las debilidades individuales:

“El jurado es de tal manera impotente para ser imparcial o neutral tratándose de asuntos de prensa, está tan inevitablemente sometido a las sugerencias de la prensa misma; tiene tan necesariamente en cuenta sus temores, si burgués, y sus pasiones, si obrero, que no puede colocarse moralmente en condiciones de ser juez, de cada cien veces, en noventa y cinco. Y sin juez no hay justicia.”⁴⁴⁴

Mientras los tribunales franceses violaban los derechos de Émile Zola para proteger a la institución castrense, Justo Sierra incitaba a confiar en las instituciones y en su capacidad de limitar dichos derechos para defender a la colectividad. Sorprendente similitud entre opuestos, Justo Sierra llama a suprimir libertades individuales para combatir a aquellos culpables de negar libertades individuales. Similitud basada en una falsa contradicción, Sierra jamás sugirió que

⁴⁴⁴ *El Mundo*, 30 de julio de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 82.

haya perdido su confianza en las instituciones francesas. A pesar de su incredulidad frente a los “contrasentidos jurídicos” de la corte marcial, el auténtico peligro se encontraba en la prensa y la multitud, no en las instituciones. Decepcionado por el aberrante veredicto de Rennes (Dreyfus el traidor con circunstancias atenuantes), prefirió recordar que la corte no cedió a la presión de la prensa, y dio a la presidencia los medios para liberar a Dreyfus.⁴⁴⁵

El meollo del problema legal fue para el autor un asunto de confianza:

“¿Nuestros jueces son independientes? [...] ¿Sí? Pues adelante, y no haya miedo a la reforma; pásese la prensa delincuente al fuero común. En caso contrario... en caso contrario asegúrese previamente esa independencia; si no lo hace la República otros lo harán.”⁴⁴⁶

A finales del siglo XIX, viendo culminar el más largo periodo de paz de su país, un magistrado podía extraer del Caso Dreyfus una lección aprendida por México, y lanzar un desafío a los republicanos franceses: si confían en su poder judicial, si sus instituciones han merecido la admiración que les tenemos, tengan el valor de extender la ley a todos y supriman los fueros de la prensa. Inspírense en México como México se inspira en ustedes y recuerden que si no lo hacen, si no armonizan el poder judicial con el derecho de expresión, otros lo harán. Otros que usarán ambas fallas para destruir lo que Francia construyó en un cuarto de siglo.

⁴⁴⁵ *El Mundo*, 24 de septiembre de 1899. En: *Ibíd.*, p. 118.

⁴⁴⁶ *El Mundo*, 30 de julio de 1899. En: *Ibíd.*, p. 81-82.

4- Patria vs Ideal. El liberalismo conservador.

Sierra estudia de cerca las acciones de Paul Déroulède. Enjuiciado al iniciar la crónica, su lógica tiene muy poca gracia a los ojos del mexicano. Lo justo para ser llamado impío y loco.

“El gran culpable de esta situación es el régimen parlamentario, [...] esto se dice en casi toda la prensa francesa y se aplaude en casi toda la prensa europea. [...] El parlamentarismo no ha hecho sin duda, maravillas en Francia, ni en ninguna parte, ningún régimen político hace maravillas; pero vamos a ver, ¿Con qué va a ser remplazado? Con la república plebiscitaria. Esta es una invención bonapartista que desde los tiempos de Boulanger, diez años ha, anda trastornando los cerebros de los descontentos [...] de todos los partidos, que forman la impedimenta de la república en marcha.”⁴⁴⁷

Tomó la defensa del sistema parlamentario francés, en el cual el jefe de gobierno era el Presidente del Consejo, el representante de la mayoría en la Asamblea. El Presidente de la República, elegido por la Asamblea, tenía un papel de moderador. Sierra vio a este sistema con buenos ojos por sus veinticinco años de paz y medidas republicanas, incluyendo la educación laica y obligatoria de Jules Ferry.

“Pues bien, la república o es parlamentaria o no es. Eso de repúblicas plebiscitarias que grita M. Déroulède es pura soflama; lo que se pide con esto

⁴⁴⁷ *El Mundo*, 27 de agosto de 1899. En: *Ibíd.*, p. 100-101.

es un cesarismo y nada más y nada menos. Es cien veces preferible la monarquía constitucional”.⁴⁴⁸

¿Valoró Sierra a la monarquía? Lo bastante como para dedicarle un poema a Adolphe Thiers, monárquico constitucional y fundador de la República conservadora.⁴⁴⁹ Tenía que ver con su aprecio por la estabilidad gubernamental. Una monarquía constitucional somete al monarca al parlamento, lo mismo que el Presidente de la República a la asamblea nacional. En ambos sistemas de gobierno, las instituciones imperan por encima de los individuos y los límites de la participación política tienen por objeto mantener al país a salvo de la tiranía como del desorden. Así se explica que Sierra alabe a un monárquico constitucional por fundar una república, lo mismo que a León Gambetta y Jules Ferry, sus opositores republicanos. En un sistema plebiscitario en cambio, el gobernante ejerce una democracia directa con el pueblo elector, consultándolo por encima de las instituciones. Ya había tocado este tema en su “Evolución política del pueblo mexicano”. Refiriéndose a la situación política que siguió a la victoria de Benito Juárez sobre Maximiliano, escribe que:

“El Consejo oficial de Juárez, todos resueltos a aplicar la Constitución, pero decididos a sobreponer a ella la salud de la República, comprendieron que urgía modificarla para hacerla viable [...] creyeron que debían, dado el carácter profundamente anormal de aquel momento histórico, llamar al país votante a una manifestación plebiscitaria que reformase la ley fundamental desde los

⁴⁴⁸ *El Mundo*, 18 de junio de 1899. En: *Ibíd.*, p. 55-56.

⁴⁴⁹ *La Libertad*, 3 de septiembre de 1878. En: Sierra Justo, *Obras Completas. Poesías*, T.I, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977, p. 381.

colegios electorales: tratábase de reforzar el poder ejecutivo por medio del veto; de impedir el despotismo neurótico de la cámara popular obligándola a compartir el poder con un senado...”⁴⁵⁰

En este caso, su opinión no era negativa. Más bien, al describir la situación política de México, justifica el uso del plebiscito debido a la debilidad de las instituciones. La inestabilidad hacía imposible el establecimiento de un poder legislativo real puesto que estaría sometido a los vaivenes de la guerra, y la debilitación el poder ejecutivo era considerada jacobina por el autor porque tenía por origen una constitución utópica, noble pero inaplicable.⁴⁵¹ El reforzamiento del ejecutivo precisaba de una modificación constitucional. Y esta se podía obtener por el plebiscito. Pero la condición para su uso era la ausencia de instituciones y la necesidad de establecer un orden nacional. Una vez adquirido éste, la opinión cambia.

Años después, acusa a los plebiscitarios de buscar la tiranía del sufragio del pueblo, el cual es incapaz de gobernarse.⁴⁵² En un país de millones, dice, es materialmente imposible consultar al pueblo para cada tema. Desaparece el pueblo de la ecuación, queda sólo el gobernante con las manos libres. El plebiscito es pues un retroceso al bonapartismo, una dictadura militar disfrazada de sistema electoral. Concluye lo mismo que concluía al hablar del gobierno de Juárez: para salvar a la república, es necesario cortar sus libertades excesivas de

⁴⁵⁰ Sierra Justo, Evolución política del pueblo mexicano, SEP/UNAM, México, 1977, p. 367.

⁴⁵¹ Ibíd., p. 385.

⁴⁵² *El Mundo*, 27 de agosto de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 100-101.

las que la población hace mal uso para provecho de los opositores. Reducir la libertad de prensa y rechazar el sufragio universal son herramientas democráticas. En el caso de Juárez, aprueba que el ejecutivo combata al legislativo. En Francia, es el legislativo quien mantiene a raya al ejecutivo. El parámetro común entre ambos no es el sistema de gobierno, sino el programa de este último.

Es notable cómo la argumentación de Sierra está directamente enlazada con la que los conservadores decimonónicos dieron al momento de condenar los vicios del bonapartismo. En 1852, el presidente electo Luis Napoleón realizó un golpe de Estado y por medio de un plebiscito exitoso legitimó su coronamiento como Napoleón III emperador de Francia. Los conservadores no perdieron tiempo en denunciarlo.⁴⁵³ Luis Bonaparte no podía ser de su agrado. Heredero de Napoleón Bonaparte y como tal de la revolución francesa, encarnaba el despotismo revolucionario que había motivado la invasión a España y las agresiones de su tío sobre el Vaticano.⁴⁵⁴ La defensa del sufragio universal por el príncipe-presidente no concordaba con la visión conservadora de la participación democrática, puesto que fomentaría el despotismo ratificado por el pueblo. Estas opiniones sólo vuelven más artificial el acercamiento de la Intervención.

En 1900, el principal representante del liberalismo porfiriano podía retomar esta argumentación para defender la falta de participación ciudadana. Sólo que a diferencia de lo ocurrido en 1852, la situación de México en 1900 podía parecer

⁴⁵³ Opiniones dadas por Lucas Alamán. Ver: Castro Miguel Ángel (coord.), *Op. Cit.*, p. 266.

⁴⁵⁴ Quirarte Martín, *El problema religioso en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1967, p. 137.

mejor que la de Francia. Tras un prolongado gobierno de Porfirio Díaz, el sistema político mexicano se encontraba sólidamente asentado y sin competidores. Liberales como Justo Sierra tenían poco que hacer salvo defender la permanencia de un sistema que satisfacía su visión de una sociedad moderna, estable y encaminada hacia el progreso. No así en Francia, donde la caída de Napoleón III rompió los diques y vio surgir una República débil amenazada por oposiciones que intentarían imponerse durante el Caso Dreyfus. El parlamentarismo fue una reacción frente a tendencias políticas opuestas. Ahí donde la generación de Benito Juárez coincidió en el plebiscito como una necesidad de centralización estatal, Justo Sierra no vive tal dicotomía. Establecido el gobierno de progreso liberal, el plebiscito pasa a ser una herramienta de desorden. El México porfiriano no necesita combatir a un gobierno conservador que ya desapareció. Debe guiar al pueblo por las sendas de orden y progreso. Un plebiscito en esas circunstancias cuestiona la legitimidad de las instituciones, implica que necesitan ser avaladas por la masa. Y las instituciones son básicas para el cambio social de Sierra. Cuestionarlas implica negar el progreso.

¿Un despertar *dreyfusard*?

Fue justamente por la necesidad de luchar contra los plebiscitarios golpistas que el gobierno de Émile Loubet y Waldeck Rousseau realizó una jugada que dejó dubitativo al autor: invitaron a los socialistas a participar, recibiendo a uno de ellos, Alexandre Millerand, como ministro del Comercio:

“Nunca supusimos que el radio de concentración pasase de los radicales y alcanzase a los socialistas, menos que un liberal de la altura de Waldeck Rousseau se aliase con ellos”.⁴⁵⁵

No lo culpa de esta alianza. Es más, condena a los republicanos de derecha por no participar, pero la llama una tregua temporal. Puesto que ideológicamente hablando, hay una contradicción entre la república moderada hecha de conciliación entre las clases, y los revolucionarios. El gobierno de defensa republicana es “hibrido, inconexo y hasta inexplicable”, y sólo tiene sentido en el marco de la lucha contra los nacionalistas.⁴⁵⁶ Los revolucionarios no valen mucho más que los antisemitas. Por su rechazo a la república, por su negación de los derechos individuales y la propiedad privada, y por su violencia que a veces supera a la de sus adversarios: “La escena de caníbales que esperábamos ver en la rue Chabrol se verificó en la iglesia de Saint Joseph, saqueada, medio destruida y medio incendiada”.⁴⁵⁷

El gobierno de coalición “no tiene, no puede, no debe tener día siguiente. Ese día siguiente comenzará uno o dos meses después de la sentencia del Consejo de Guerra de Rennes que dará fin oficial al asunto Dreyfus.”⁴⁵⁸ Si perdura, la tensión

⁴⁵⁵ *El Mundo*, 2 de julio de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 64.

⁴⁵⁶ Sierra Justo, Ibid., p. 73.

⁴⁵⁷ Se refiere a la manifestación de los anarquistas de Sébastien Faure. Organizada para combatir a los antisemitas, chocó con la policía y tras el arresto de Faure, degeneró y saqueó una iglesia. Ver: Fournier Eric, Op. Cit., p. 127.

⁴⁵⁸ *El Mundo*, 16 de julio de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 73.

entre Millerand y el general de Galliffet incitará a este último a renunciar.⁴⁵⁹ Los socialistas alcanzarán mayoría en el gobierno, lo cual sería:

“La más tremenda aventura con que en su vida azarosa haya tropezado la República: la constitución de un gobierno enemigo de las bases legales e históricas de la actual sociedad francesa [...] Al cabo de un siglo, éste sería el verdadero aborto de la Revolución francesa, que trató de fundar una democracia y una libertad, no una tiranía, no la más terrible y abominable de las tiranías”⁴⁶⁰.

Lo cual vuelve más significativas sus últimas opiniones. Nueve meses después de denunciar el peligro de un gobierno socialista, la política francesa gira “fuera de su órbita”. Las apreciaciones de Sierra se matizan al grado de sugerir la posibilidad de un equilibrio nuevo, un balance tan potencial como inesperado y frente al cual el autor se declara sorprendido y fascinado. En junio de 1900, tras más de los dos meses que le daba al gobierno de coalición *dreyfusard*, éste sigue en pie y parece, al gusto de Sierra, estar mereciendo su existencia:

“Me empeño en creer que M. Waldeck Rousseau sacará su ministerio avante hasta el último receso; es lo que se llama un *tour de force*, en español de boulevard. No ha sido para él un lecho de rosas el tal ministerio; el hombre menos jacobino del mundo republicano, se ha puesto en ciertos momentos el chaleco de grandes solapas de Robespierre, y el más anti-colectivista de la

⁴⁵⁹ Predicción exacta. Renunció en cuanto concluyó el Caso.

⁴⁶⁰ *El Mundo*, 30 de julio de 1899. En: *Ibíd.*, p. 80.

Francia política, parece dar oídos a las sugerencias de su colega Millerand que tiende a hacer del Estado un órgano del “trabajo en la lucha con el capital”.⁴⁶¹

Esta capacidad de conciliación le parece: “Curiosa, interesante e inquietante; en honor a la verdad, nadie creyó que esta reunión de hombres venidos de puntos tan distintos y tan distantes para reunirse detrás de una trinchera y cerrar con sus cuerpos una brecha”.⁴⁶²

Había predicho su caída en cuestión de meses, a no ser que los socialistas se apoderaran de la república y la hundieran: “Yo temblé: de veras me pareció que una concesión más y el líder del partido republicano puro en Francia se volvía socialista y entraba a depender de Millerand su colega”.⁴⁶³

La transición es poco sutil, y el autor no disimula su propia sorpresa ante la posibilidad de una paz republicana entre grupos incompatibles. Justo Sierra propone ciertas explicaciones esperanzadoras que parecen preservar los triunfos del Caso Dreyfus y la derrota del bando nacionalista, pero también anuncia tres consecuencias imprevistas: 1) La unidad republicana; 2) La moderación del socialismo; 3) El interés de los liberales por la cuestión social:

“¿Se ha formado un socialismo de gobierno que de hoy en adelante puede tomar parte oficial en la dirección de la república? La verdad es que si el partido socialista tiende a transformarse en uno de sus grupos más importantes,

⁴⁶¹ *El Mundo*, 10 de junio de 1900. En: *Ibíd.*, p. 169.

⁴⁶² *El Mundo*, 10 de junio de 1900. En: *Ibíd.*, p. 170.

⁴⁶³ *Ibíd.*

desligándose por completo del anarquismo (antagonista por esencia de toda organización social procurada por el Estado)”.⁴⁶⁴

La participación de los socialistas al gobierno de coalición fue una novedad en la historia del movimiento obrero. Significaba transigir con los partidos burgueses y buscar puntos en común con ellos. Se trató también de un debate interno para justificar ideológicamente la defensa de un sistema republicano. La figura de Jean Jaurès es ineludible para entender este movimiento. A diferencia de la mayoría de los dirigentes socialistas, Jaurès inició su carrera en las filas de los republicanos de centro, seguidores de Gambetta. Su transición hacia el socialismo se dio en la década de 1890, cuando fue elegido diputado. Dentro del debate por las prioridades del socialismo, él y los socialdemócratas formados durante el Caso dan preferencia a las reformas sociales y al humanismo internacional antes que a la hostilidad de principio a la República. Rompen así con la facción antiparlamentaria que comulga con el antisemitismo.⁴⁶⁵ Su defensa de la propiedad colectiva los aleja del liberalismo, pero los une su lealtad al legado republicano. Jaurès fue de los primeros socialistas de gobierno en movilizar a su partido en nombre de los derechos del hombre.⁴⁶⁶ Vio con buenos ojos la participación en el gobierno con la esperanza de concluir la lucha por la laicidad y desplazar definitivamente el equilibrio hacia la izquierda. Los socialistas “independientes” entraron al gobierno y fundaron las bases de la socialdemocracia, vista como un enlace entre la defensa del individuo y los

⁴⁶⁴ *El Mundo*, 10 de junio de 1900. En: *Ibíd.*, p. 169.

⁴⁶⁵ Crapez Marc, *Op. Cit.*, p. 243-244.

⁴⁶⁶ Rebérioux Madeleine, *Jaurès. La parole et l'acte*, Gallimard, France, 1994, p. 134.

derechos colectivos.⁴⁶⁷ Justo Sierra no tiene más que condescendencia para Jaurès, comparándolo a Drumont en peligrosidad. Pero percibe la transición que culminó en 1899. Constata y sugiere que no es imposible que los socialistas hayan pasado de la oposición al pragmatismo.

En paralelo, nota la transformación de los republicanos. Un nuevo tipo de político liberal está surgiendo del Caso:

“El partido liberal se ha disuelto ya al declararse impotente para facilitar la solución de las cuestiones sociales, por no mermar la facultad del individuo para disponer de lo suyo a su guisa, [...] por consiguiente, niega al estado el derecho de obligar, verbi gratia, al patrón de una fábrica a asegurar contra la miseria final a los obreros inutilizados.”⁴⁶⁸

La política “oportunista” había dado buenos frutos para la estabilidad nacional. Los moderados se aliaban hora con el Partido Radical, hora con los conservadores dependiendo de las necesidades del momento. Se aliaban aún con elementos antirrepublicanos con tal que se mostraran dispuestos a colaborar con el gobierno. El Oportunismo culminó con el Caso, durante el cual mostró sus límites y el peligro subyacente. Su rechazo a la revisión del juicio, su apoyo a ultranza al ejército, sus aliados nacionalistas y monárquicos coludidos en complots, lo dejaron en una pésima posición moral y política cuando se formó el gobierno de Waldeck Rousseau. En su campaña de defensa republicana, éste

⁴⁶⁷ Los marxistas se negaron a participar tanto en el Caso como en el gobierno. Los anarquistas tomaron partido por Dreyfus con la esperanza de movilizar a los *dreyfusards* en defensa de los militantes deportados en Guyana.

⁴⁶⁸ *El Mundo*, 10 de junio de 1900. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 170.

último cerró filas sólo con aquellos que reconocieran la necesidad de preservar al sistema. Sierra nota este cambio de estrategia, y sus opiniones del republicanismo social son más optimistas que las del socialismo republicano:

“Ahora el liberalismo parte en sus programas de esta verdad, a cuyo establecimiento a concurrido todo el trabajo de la sociología moderna para definirse: individualismo y socialismo son denominaciones vanas si se presentan como antitéticas; precisamente el derecho individual está en razón directa con su carácter social, y el objeto del Estado, hasta en los términos mismos en que lo indican las constituciones como la nuestra, está formulado por una ecuación entre el interés social y el derecho individual: los derechos del hombre son la base y el objeto de las instituciones sociales. Waldeck Rousseau representa este liberalismo nuevo, que no es moderado sino moderador; que toma en cuenta todas las condiciones que al Estado moderno rodean, todas las exigencias justas de los grupos que luchan por el poder en el campo político y que las resume en una condición suprema: la existencia de la república”.⁴⁶⁹

Desde México, Justo Sierra percibe vagamente lo que fue visto en retrospectiva como la “revolución dreyfusiana”: un reforzamiento de la república como consecuencia del Caso. Separación Iglesia/Estado, monarcas marginados, socialistas republicanos, liberales defensores de derechos sociales... perspectivas sorprendentes para quien anatemiza a los socialistas pero les reconoce una aportación enriquecedora: la concepción colectiva de la sociedad. El autor aprueba el interés de los republicanos por los derechos colectivos y la necesidad

⁴⁶⁹ *El Mundo*, 10 de junio de 1900. En: *Ibíd.*, p. 170.

de conciliarlos con los individuales. Esta conciliación es esencial en la mentalidad del *científico*. Sierra ya había proclamado la necesidad para el Estado de fomentar la integración de los individuos para evitar la anarquía.⁴⁷⁰

“Pero entonces surgió la idea, y era necesario que surgiese, de aprovechar las lecciones de la experiencia para preservar a la república de conflictos análogos a los que la hicieran tambalear: blindarla mejor para aumentar su coeficiente de resistencia a los choques.”⁴⁷¹

Aprueba la lucha contra los nacionalistas, la laicización de la educación, la purga del ejército. Faltaba tomar en cuenta los derechos laborales y regularlos para privar de armas a los opositores. Un país desorganizado necesita un gobierno fuerte.⁴⁷² México obtuvo paz por ello, corresponde a Francia darse uno para restablecerla. Si los socialistas pueden alejarse de la rebelión y los liberales adoptar una visión más orgánica de la sociedad, tanto mejor. Puede que la política francesa ya no sea la de inicios del Caso. Pero si con el cambio se gana estabilidad, el cambio será positivo.

Templa esta esperanza con una reserva, su última mención al Caso:

“Pero además, se han proyectado leyes un poco inquietantes y de cierto aspecto jacobino [...]: me refiero a la ley sobre asociaciones, que hará imposible la vida de muchas asociaciones religiosas, y la que limita la libertad de enseñanza con el pretexto de reglamentarla. No las censuro, no conozco los

⁴⁷⁰ Córdova Arnaldo, La ideología de la Revolución Mexicana, ediciones Era, México, 2010, p. 55.

⁴⁷¹ *El Mundo*, 10 de junio de 1900. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 171.

⁴⁷² Sierra Justo, Obras Completas. Periodismo político, p. 189.

textos; pero no desearía que, para desquitarse de la parte activa que una fracción del clero y de los clericales tomó en la inmensa confabulación para desprestigiar a la República, a qué dio origen el asunto Dreyfus, se dictasen leyes que pudieran ser tachadas de sectarias y se abriese un nuevo periodo de *Kulturkampf*.”⁴⁷³

Predicción parcialmente cierta. En 1902, el Bloque de Izquierdas triunfó en las elecciones legislativas: Dreyfus fue declarado inocente, se separó a la Iglesia del Estado, y la ley de asociaciones enfrentó nuevamente a creyentes y anticlericales. A pesar de ello, Sierra podía escribir con satisfacción, refiriéndose a los cambios en la política europea:

“Los partidos para renovarse están sentenciados a ir hacia la democracia [...] El liberalismo pierde su religión absoluta de los derechos individuales y reconoce la supremacía de los derechos sociales; el socialismo pierde su religión en la bondad absoluta de las revoluciones y se convierte en parlamentario y reconoce el derecho de las burguesías a tomar parte en el gobierno; algo así va a pasar con el partido liberal inglés”.⁴⁷⁴

Crisis de nivel mundial, el Caso Dreyfus puso al ideólogo del porfirismo frente a un futuro político no previsto. Lejos de ignorarlo o descalificarlo, lo estudia con optimismo y advierte su naturaleza mundial. Bélgica e Inglaterra viven este paso al futuro con calma. No así Francia, donde el Caso es descrito como un parto

⁴⁷³ *El Mundo*, 10 de junio de 1900. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 171.

⁴⁷⁴ *El Mundo*, 11 de noviembre de 1900. En: Ibid., p. 407.

particularmente doloroso, propio de una sociedad dada a los excesos y las pasiones.

5- La imagen de Francia.

En la década de 1870, Justo Sierra Méndez propuso un liberalismo conservador, práctico, inspirado en teorías científicas de vanguardia, alejado de una constitución que “no tenía asiento en la realidad social mexicana”.⁴⁷⁵ Veinte años después, la evolución política mexicana (y francesa) ofreció desafíos de interpretación a los turiferarios del liberalismo orgánico. Sólo entendiendo la transición ideológica del liberalismo juarista al positivismo, y su canonización bajo Porfirio Díaz, puede entenderse el mensaje de la crónica de Sierra. Paradoja del radical que una vez en el poder clama por estabilidad, el autor retrata a la perfección las dos bases de lo que entendió por progreso. Defiende a Dreyfus y a través de él los ideales franceses de libertad, igualdad y racionalidad frente a los voceros del odio. Pero temple esta defensa con moderación y fustiga los aspectos más deplorables del olvido a las reglas de la evolución. Lo que impulsa a Justo Sierra a defender el parlamentarismo lo mismo que la dictadura es que ambos sistemas limitan la participación ciudadana por ser la ciudadanía, a sus ojos, incapaz de asumir la carga de la participación. Justo Sierra ve a Francia amenazada por la masa fanatizada. Concluye que para salvar a la República es necesario cortar sus libertades excesivas. Limitar la libertad de prensa y combatir a los defensores de la presidencia plebiscitaria son herramientas para preservar a

⁴⁷⁵ Clark de Lara Belem, Speckman Guerra Elisa (edición), Op. Cit., T.III, p. 432.

la República. Dictadura mexicana y parlamentarismo francés son versiones distintas de un mismo pragmatismo en el cual importa menos el sistema político que su programa. La alfabetización de México bien vale la política educativa de Jules Ferry. Dictadura porfiriana y parlamentarismo francés se valen según las circunstancias históricas. El autoritarismo protege a México de su eterna amenaza: el caos. El parlamentarismo protege a Francia de la suya: el despotismo.

Apoya a la democracia francesa (ideal), mientras llama a reforzar sus métodos de represión (pragmatismo). Defiende al régimen porfiriano (pragmatismo), pero se declara preocupado por su estancamiento (ideal). No hay siquiera necesidad de buscar una evolución, podía hacerlo todo en 1899. En noviembre de ese año, envió una carta a Porfirio Díaz, explicando su negativa a firmar el manifiesto llamando a la reelección de 1900. Tras alabar los aportes del porfirismo y asegurar de su convencimiento en la sinceridad y buenas intenciones del gobernante, le advierte a Díaz que las incesantes reelecciones pueden a la larga estancar a la República, poniendo fin a la renovación política mexicana y suplantando a las instituciones democráticas por la figura del gobernante. La presidencia vitalicia, dice, es una monarquía que debilita a las instituciones porque estas terminan dependiendo del dirigente para funcionar.⁴⁷⁶

En esta carta vislumbramos el límite que el pragmatismo le permite al *científico*. El temor de rebasar el punto en el cual el reino de la institución se vuelve el reino simple y llano. El miedo al bonapartismo tiene motivos tan prácticos como la

⁴⁷⁶ Sierra Justo, Obras Completas. Epistolario y papeles privados, T.XIV, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1984, p. 96-97.

Intervención, y en teoría, marca el punto en el cual la Idea deja de someterse a la realidad. Sierra advierte el peligro de los plebiscitarios franceses el mismo año en el cual advierte a Porfirio Díaz que no es lo mismo su persona que su sistema.

Entonces, ¿Porfirio Díaz bonapartista? ¿El Déroulède mexicano? Perspectiva interesante, pero nada permite sugerir que Sierra lo haya considerado. Nunca negó su apoyo al régimen y esta carta no pasa de ser un intercambio informal entre personas que se declaran mutuo respeto.⁴⁷⁷ Pero que haya sido formulada el mismo año en el cual Sierra aclamaba el éxito de Francia sobre Déroulède y aún Boulanger, permanece como la prueba que, lejos de establecer parámetros distintos entre ambos países, el mexicano sabía vislumbrar los mismos riesgos en dos sistemas que creía distintos en su aplicación pero similares en su objetivo. Su aprecio por Díaz no decae, se resigna en esa misma carta a la utilidad de la elección, pero vislumbra el riesgo subyacente en el sistema que ha legitimado con su obra.⁴⁷⁸

Se percibe en el Caso Dreyfus el deseo de sacrificio típico del pensamiento de Justo Sierra.⁴⁷⁹ No lo nombra en esta forma, pero siempre sobresale la necesidad de sacrificar al ideal en el altar de la paz. Y si en México los liberales fueron capaces de inclinarse ante la estabilidad de la dictadura, ¿qué pensar de Giuseppe Garibaldi? Admirado por el joven Sierra por su idealismo republicano y su anticlericalismo sin concesiones, al pasar el tiempo la idolatría fue dejando

⁴⁷⁷ Ver la respuesta de Porfirio Díaz, en la cual el gobernante se declara en acuerdo con Justo Sierra, pero poco menos que atado de manos frente a la “necesidad” de la elección. En: *Ibíd.*, p. 593-594.

⁴⁷⁸ Clark de Lara Belem, Speckman Guerra Elisa (edición), *Op. Cit.*, T.III, p. 437.

⁴⁷⁹ Anhalt Nedda G. de, *Op. Cit.*, p. 261.

paso al estudio. Y ese individuo, vuelto difícil de apreciar por su falta de realismo, es aún más admirado por su sacrificio. Republicano anticlerical, entregó el poder a un rey con tal de ver realizarse la unidad nacional italiana. Sierra admira este sacrificio personal para el bienestar a largo plazo de la sociedad.⁴⁸⁰ En igual forma Gambetta, parlamentario y conciliador, dio paz y progreso a su país. A diferencia de Robespierre, revolucionario pero tirano.⁴⁸¹ Francia, al borde de la guerra civil, supo preservar a la República a costa de no absolver a Dreyfus. Sierra aplaude:

“El gobierno ha hecho bien y ha actuado cuerdamente; [...] ninguna persona seria, a no ser que esté movida por inconfesables sentimientos de odio religioso, o de raza, o de idolatría a todo trance por la institución militar, [...] puede creer indudable la culpabilidad de Dreyfus [...]. *C'est une affaire finie*. Lodo sea Dios. Este resultado pone de resalto la inteligente conducta del presidente Loubet y de su ministerio”⁴⁸²

Y sin embargo: “¿Por qué persistí en creer o en decir, hasta el último momento, en el fallo absolutorio? Pues por lo incorregiblemente francés que soy, porque quería una cosa sublime no un acto vulgar”⁴⁸³

¿Existe pues una diferencia entre la conducta inteligente y la conducta sublime? Una de ellas sería francesa por definición.

⁴⁸⁰ *La Libertad*, 25 de julio de 1882. En: Sierra Justo, Obras Completas. Ensayos y textos elementales de Historia, T.IX, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977, p. 101.

⁴⁸¹ Sierra Justo, Obras Completas. Periodismo político, p.175.

⁴⁸² *El Mundo*, 24 de septiembre de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p, 114.

⁴⁸³ *El Mundo*, 24 de septiembre de 1899. En: Ibíd., p, 116.

La Francia eterna.

Tras alabar el pragmatismo de un gobierno capaz de silenciar a los opositores sin poner en riesgo la paz social, Sierra se muestra decepcionado por motivos menos prosaicos. Que un país como Francia pudiera resignarse a un solución “vulgar” era un golpe a los latinos en general. La admiración por Francia queda en entredicho por una carencia de justicia sublime.⁴⁸⁴ Y peor aún, al deshonrarse en esa forma Francia ponía en entredicho la mentalidad latina, unida toda detrás de la cultura común. Entre su canto de admiración a Víctor Hugo en septiembre de 1870⁴⁸⁵ y su canto a la unidad latina en 1899⁴⁸⁶, Sierra no ha cesado en su admiración por Francia, modelo, inspiración y guía de los pueblos deseosos de marchar hacia el progreso. Razón de más para sentirse fascinado por el Caso:

“No tengo la culpa, no tenemos la culpa los extranjeros de interesarnos apasionadamente en los asuntos de Francia; depende eso del genio comunicativo, expansivo y simpático de que los franceses se vanaglorian; depende de nuestra educación, depende de que todos los latinos tenemos dos patrias y la segunda es siempre Francia; depende de que dan los franceses a sus asuntos particulares tan extraordinaria resonancia y tenéis tal arte en vuestra lengua y vuestro talento para transformarlos en asuntos humanos, que obligáis a todos a volver la cabeza hacia ellos, a mirarlos atentamente, a

⁴⁸⁴ Anhalt Nedda G. de, Op. Cit., p. 263.

⁴⁸⁵ Sierra llama a la caída de Napoleón III, expiación por la invasión a México. Junto con su placer por la liberación de Francia, llama a todos los pueblos a liberarse de la tiranía. Lamenta la guerra entre Francia, apóstol de la libertad, y Alemania, apóstol de la unidad. Ver: Sierra Justo, Obras Completas. Epistolario y papeles privados, p. 27.

⁴⁸⁶ Discurso en el Club Francés, abril de 1899. Ver: Dumas Claude, Op. Cit., T.II, p. 435.

estudiarlos y a tomar un puesto en pro o en contra como si fueran nuestros asuntos propio. Y eso es irremediable.”⁴⁸⁷

Como patria latina de los valores ilustrados, Francia no tiene excusa. Sus actos serán juzgados. Así contestó el autor a los detractores quienes lo acusaron de meterse en lo que no le importaba y de faltarle al respeto a las instituciones francesas.⁴⁸⁸ Sus argumentos son los siguientes: el mundo tiene derecho a estudiar el Caso Dreyfus como se estudiaría cualquier hecho histórico; las decisiones de un consejo de guerra no representan a la Nación; los hombres ilustrados tienen derecho a esperar más de las instituciones; el indulto presidencial confirmó que su convencimiento en la inocencia era justificado.⁴⁸⁹ Acusado de ser un *intelectual*, Sierra contesta como tal, a la zaga del Zola de *J'Accuse*.

Los sentimientos rebasan los cálculos. La silueta de Alfred Dreyfus vuelve a surgir cuando el mexicano se compadece de su sufrimiento y del de su familia. Aquellos que lucharon por su liberación merecen la admiración del mundo:

“Lo que ennoblece a la especie humana y consuela de lo que indudablemente ha sido una espantosa iniquidad, es la actitud de la sociedad en que si tamaño crimen pudo cometerse, tamaña reparación puede esperarse, en que ha habido

⁴⁸⁷ *El Mundo*, 27 de agosto de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 93.

⁴⁸⁸ Incluyendo al *Courrier du Mexique*, órgano de la comunidad francesa en México, respetuoso de la línea oficial. Ver: Dumas Claude, Op. Cit., T.I, p. 433.

⁴⁸⁹ Anhalt Nedda G. de, Op. Cit., p. 262.

hombres que lo sacrificaron todo para obtener justicia y mujeres, como Mme. Dreyfus...”⁴⁹⁰

Al buscar la respuesta a la pregunta ¿cómo pudo ocurrir en Francia? Justo Sierra abandona la política y abraza su convencimiento en la identidad mental de los latinos, moldeada por la educación revolucionaria francesa. No más lucha de clases o guerra racial, sino una contradicción entre los valores que han permitido a Francia volverse lo que es:

“Este asunto Dreyfus no puede sorprender a quienes conozcan la historia de estos latinos. En él hay dos grandes y dos nobles pasiones en juego; la pasión de la justicia, sin la cual Francia dejaría de ser un país civilizado; la pasión del honor, sin la cual Francia perdería su personalidad histórica. Lo horrible sería que estas dos grandes pasiones no pudieran fundirse en un mismo crisol: el amor a la patria.”⁴⁹¹

Pero la patria de Sierra no es la de Barrès. El nacionalismo orgánico no encuentra conciliación con el positivismo orgánico cuando Sierra da universalidad a la nación francesa (tierra de la Revolución) y a su naturaleza profunda (tierra de la mentalidad latina). La Francia eterna se encuentra aún en evolución porque, como recordó a Porfirio Díaz, la evolución es constante:

“En las profundidades del asunto Dreyfus existe la lucha entre la religión organizada en los tiempos medios, que hoy tiende a renovarse y a

⁴⁹⁰ *El Mundo*, 2 de julio de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p. 64.

⁴⁹¹ *El Mundo*, 9 de abril de 1899 En: Ibid., p. 14.

rejuvenecerse identificándose con la democracia, lo que era natural porque el catolicismo es fundamentalmente igualitario, y la nueva religión nacida de los principios de la Revolución francesa, religión de derecho individual y de libertad”.⁴⁹²

Ve en la República francesa un símbolo del progreso de la civilización. No solamente por la conciliación política, sino también por el acuerdo que los hombres encuentran alrededor que valores comunes. Un ideal internacional. Sierra asume su fe y su anticlericalismo porque los considera elementos de una evolución del mundo moderno demostrada por la política conciliadora de Díaz y por la aparición de los católicos republicanos: “Sí hay un *modus vivendi*, por lo menos; los hombres de gobierno por un lado, y el grupo que obedece por convicción y no por sumisión al programa agosto de concordia y de paz de León XIII, lo saben bien”.⁴⁹³

El autor extiende el debate con unas cuantas líneas en las cuales da una ominosa advertencia sobre los riesgos que presentan para la civilización las pasiones desencadenadas:

“Francia es un país que moralmente agoniza, porque la raza latina es una raza que declina, que se va.”⁴⁹⁴ A lo que contesto invariablemente: no es cierto, no lo creo; la única enfermedad de la raza latina es el intelectualismo [...] Así como el

⁴⁹² *El Mundo*, 21 de mayo de 1899. En: *Ibíd.*, p. 33-34.

⁴⁹³ *Ibíd.*

⁴⁹⁴ ¿Alusión discreta a la tesis de Francisco Bulnes?

siglo pasado estuvo enfermo de sentimentalismo que acabó en punta, en la punta del cuchillo de Robespierre, así el intelectualismo [...] engendra el egoísmo, la desconfianza de todo y acabará en su antítesis, en la barbarie de los nuevos iconoclastas saqueadores de iglesias e incendiadores de museos.”⁴⁹⁵

Notable (y positivista) forma de dar una explicación universal al Caso, etapa de la lucha entre progreso y retroceso. Civilización y barbarie. Pragmatismo y delirio purificador. Una denuncia del fanatismo arrogante que degenera en la destrucción del presente. Un tema presente en su polémica con Gabino Barreda sobre el legado de la Revolución Francesa: Maximilien Robespierre, descrito como artífice del Terror revolucionario, es digno de condena, no por su ideología revolucionaria o por su fe en Dios, sino por su fanatismo.⁴⁹⁶ Justo Sierra rechaza a antisemitas y socialistas cómo la modernidad rechaza a la barbarie. No por nada los llama caníbales. El nacionalismo francés se plantea como una exacerbación temporal de la pasión vengativa, *revancharde*. Rápidamente sometida por el triunfo de la razón y el progreso económico de Alsacia:

“La punta de la espada de Floquet⁴⁹⁷ y luego la Torre Eiffel desinflaron el globo de Boulanger que las multitudes francesas habían cargado con el gas ligerísimo de sus ilusiones de gloria y de esperanza de desquite. Pues ahora sucederá lo mismo; el sol de la luz eléctrica de la Exposición de 1900 apagará a los

⁴⁹⁵ *El Mundo*, 24 de septiembre de 1899. En: *Ibíd.*, p, 117.

⁴⁹⁶ *El Federalista*, 25 de marzo de 1876. En: Sierra Justo, *Obras Completas. Ensayos y textos elementales de Historia*, p. 58.

⁴⁹⁷ Charles Floquet (1828-1896), político republicano. Se batió en duelo con Georges Boulanger.

Rochefort, los Drumont y a ese simpático e insensato Joaquín Villalobos de Paul Déroulède.”⁴⁹⁸

A nivel universal, Sierra denuncia la arrogancia de quien destruye para satisfacer fantasías personales sin tomar en cuenta la realidad. No por nada su estudio del antisemitismo deja tanto que desear. Para él, no se trata de una opción política, sino de un resabio de épocas incivilizadas. Su moderación es tan política como intelectual. Prueba de ello, el respeto que le tiene a León XIII, el Papa del *ralliement*, del catolicismo demócrata. Sierra el admirador de los anticlericales Gambetta y Ferry le declara más simpatías al Papa conciliador que a las peligrosas leyes “jacobinas” de 1902. Y sugiere que al Papa corresponde presidir el Tribunal de la Haya, digno oficio de paz internacional.⁴⁹⁹ La moderación se vuelve un valor civilizatorio. El único capaz de conciliar en la paz sin convertir a la civilización en un campo de batalla en el cual antisemitas y colectivistas se disputan el derecho a borrar el presente, destruyéndolo. Convencido de la unidad psicológica de las razas, prefiere dejar de lado la “arrogancia” del espíritu latino, y proclamar su admiración por esa otra faceta de Francia: el amor a la justicia:

“Un consejo de guerra, inducido a sabiendas a cometer un crimen judicial [...] sentencia a la más dura de las penas imaginables a un inocente. Algunos años después, un grupo de hombre capaces de honrar los fastos morales de la humanidad, el oficial Picquart, el senador Scheurer Kestner y el escrito Zola descubren la fuente del error judicial, y uno se encara al gobierno, miedoso, y el

⁴⁹⁸ *El Mundo*, 9 de abril de 1899. En: Sierra Justo, *Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias)*, p. 13.

⁴⁹⁹ *El Mundo*, 4 de junio de 1899. En: *Ibíd.*, p. 40-41.

otro se encara a las multitudes frenéticas, y el tercero al ejército, sañudo, y le dicen: “Dreyfus es inocente”. ¿Son o no franceses estos hombres honrados?”⁵⁰⁰

Sierra queda convencido que Francia saldrá adelante cuando sus mejores atributos prácticos y mentales vuelvan a equilibrarse por encima de sus defectos. Cuando se resuelva la contradicción de una democracia tan apegada a su ejército.⁵⁰¹

Pero aún concluida su crónica, no pudo escapar al Caso: Inició su viaje por Europa. Entre la tumba de León Gambetta (al cual rinde homenaje) y la “tienda universal” que es París, se declaró sorprendentemente insatisfecho con lo que vio.⁵⁰² Más allá de su decepción estética, describe una Francia que cambió de eje. Los sobresaltos del Caso seguían dictando la realidad de un país que no vio como lo esperaba.

El enlace entre su viaje europeo y el Caso Dreyfus, es el relato que dejó de una conferencia parisina en honor al científico Berthelot.⁵⁰³ La decepción irónica que le inspiraron las personalidades presentes es incomprensible si no se entienden los efectos del Caso sobre la vida intelectual francesa: Por un lado Brunetière,

⁵⁰⁰ *El Mundo*, 24 de septiembre de 1899. En: *Ibíd.*, p, 117.

⁵⁰¹ *El Mundo*, 9 de abril de 1899 En: *Ibíd.*, p. 14.

⁵⁰² Yañez Agustín, *Don Justo Sierra. Su vida, sus ideas y su obra*, Universidad Nacional Autónoma de México - Centro de Estudios Filosóficos, México, 1950, p. 148.

⁵⁰³ *El Mundo Ilustrado*, “Berthelot, un recuerdo académico”, 23 de febrero de 1902. En: Sierra Justo, *Obras Completas. Viajes*, T.VI, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977, p.209-218.

Lemaître y Coppée.⁵⁰⁴ *Antidreyfusards*, “compinches” de Rochefort, católicos conservadores y místicos inventores de la “bancarrota de la ciencia”. ¿Qué hacían en un homenaje a un científico? Por el otro, Anatole France, escritor anticlerical y aliado de Jaurès. Fanáticos de ambos bandos, guerra interminable entre dos Francias.

“¿Estará decidido el pueblo francés a volverse triste? ¿Ya no nos hará el inmenso servicio de extraernos de nosotros mismos y de mostrarnos el aspecto más dulcemente cómico de la humanidad, separándonos del suplicio constantemente renovado del pensamiento interior?”⁵⁰⁵

¿Dónde quedaba la Francia apaciguada de *La Revista Azul*? ¿Cuánto tiempo tenía que pasar para que las aguas volvieran a su curso? ¿Por qué le gustó tan poco lo que vio?

Quizás porque su Francia rebasaba por mucho los límites nacionales. ¿En qué otra forma se puede explicar que Sierra haya invitado a Francia a ser leal a sí misma... inspirándose en México? La Francia Ideal es un legado mundial. Los derechos del hombre, la república representativa, los derechos individuales, la igualdad ante la ley, la democratización de la fe, la razón por encima del fanatismo, la unidad nacional, el progreso social... Valores admirados en Francia, deseados en México, amenazados por el Caso Dreyfus. Valores marginados por Sierra y el positivismo mexicano en su búsqueda de estabilidad y progreso

⁵⁰⁴ François Coppée, “*delicioso poeta y deplorable político*”, por su defensa a ultranza del catolicismo y el ejército. *El Mundo*, 18 de junio de 1899. En: Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), p.54.

⁵⁰⁵ *El Mundo*, 30 de julio de 1899. En: Ibíd., p. 83.

económico. Puede que su decepción haya sido una reacción simbólicamente apropiada. Su pragmatismo no pudo contener la decepción del ideal. Curiosa perspectiva: Justo Sierra podría no haber apreciado su visita a Francia porque el Caso Dreyfus contribuyó a resquebrajar la perfección de una imagen que en México se anhelaba pero no se aplicaba.

Una imagen. Un ideal. Con los *científicos* de Sierra culminó en una estructura pragmática a vocación científica, oscilando constantemente entre el respeto al legado liberal y el conservadurismo del sistema estático.⁵⁰⁶ La estabilidad como valor supremo chocó con Alfred Dreyfus, valor por sí mismo cuando los franceses a la zaga de Émile Zola lo volvieron un símbolo de humanidad. El pragmatismo científico de Justo Sierra dio a México su estudio más completo de tan curiosa coyuntura, un tributo a su capacidad de estudio. Pero el mexicano confiesa de buen grado su deseo de abrazar de lleno el ideal. El triunfo absoluto de la justicia, de la República, una confirmación que Francia es digna de su admiración. El autor, cuya obra es un monumento al realismo político, une sus argumentos a los de Zola en defensa del ideal cuando lo ve flaquear en un país descrito como la segunda patria de los mexicanos.

Bajo la pluma de Justo Sierra Méndez, el Caso Dreyfus no fue solamente un valioso resumen de su pensamiento. Fue un ejemplar notable de francofilia decimonónica y de su compleja relación con el estado porfiriano. Dreyfus abre una

⁵⁰⁶ Noriega Alfonso, *Op. Cit*, p. 500.

ventana al “positivismo romántico” del mexicano.⁵⁰⁷ Puede que no haya mejor descripción de Justo Sierra el *dreyfusard* que las palabras con las cuales Vicente Riva Palacio definió todo su ser:

“En Justo Sierra hay dos fuerzas que se disputan su espíritu; la poesía y el positivismo, Víctor Hugo y Spencer; fluctúa, vacila, tiene intermitentes “perniciosas”, pero no puede jamás decidirse en ese combate. [...] Este es una especie de bigamia espiritual, para la cual le sobra a Justo Sierra inteligencia y vigor; y ya sabe que la bigamia en este mundo va proscribiéndose, por cuestiones de economía y de tranquilidad doméstica”.⁵⁰⁸

Para 1900, le quedaba una década de vida a esa bigamia porfiriana, antes que la Revolución intentara resolver su contradicción.

⁵⁰⁷ Expresión apropiada de Álvaro Matute. Ver: Clark de Lara Belem, Speckman Guerra Elisa (edición), *Op. Cit.*, T.III, p. 429.

⁵⁰⁸ Riva Palacio Vicente, *Los Ceros. Galería de contemporáneos*, CONACULTA/UNAM-Coordinación de Humanidades/Instituto Mora/Instituto mexicano de Cultura, México, 1996, p. 75.

Observaciones finales.

Este proyecto partió de la hipótesis que por los motivos ya expuestos, el Caso Dreyfus tuvo una presencia digna de ser tomada en cuenta dentro de las publicaciones periodísticas mexicanas, acostumbradas a seguir de cerca los eventos de la vida francesa. Sobre esta base, la investigación que este proyecto propuso consistió en rastrear al Caso Dreyfus dentro de la prensa mexicana con la esperanza de responder a ciertas interrogantes. De la misma forma en la cual el Caso Dreyfus impactó a la opinión pública mundial debido a los debates políticos e ideológicos que generó, este proyecto buscó demostrar que el impacto en México estuvo igualmente presente y las cuestiones levantadas por la controversia fueron más allá de la culpabilidad o inocencia del condenado.

Francia y México fundaron sendos regímenes hacia 1870. El primero democrático para conciliar a los opuestos, el segundo dictatorial para traer estabilidad interna. Ambos sistemas, inspirados en un coctel inestable de liberalismo francés y positivismo comtiano, dieron largos periodos de paz a sus países respectivos. Ambos sistemas oscilaron entre la conciliación y la lucha contra su antiguo régimen (conservadores católicos) y su extrema izquierda (liberales radicales y socialistas).

En 1894, las contradicciones de la sociedad francesa, largo tiempo subsumidas debajo de un barniz republicano, estallaron tomando como excusa el destino de Alfred Dreyfus. La estabilidad francesa se vino abajo frente a los agravios que le

lanzaron ambas oposiciones, comulgando hasta cierto punto en el nuevo antisemitismo, doctrina que hacía del pueblo judío el ente abstracto encarnación de los males del presente.

Desde un México estable y pacificado, la prensa se fascinó por los destinos de un país que desde la Independencia generaba tanto aprecio como odio. Los diarios de gobierno tomaron partido por los ideales de justicia y derechos humanos. A través de Justo Sierra, defendieron la firmeza en los ideales y la conciliación en la política para recuperar la estabilidad. Lo mismo hizo la oposición liberal, mientras los católicos se mantenían opuestos a un legado francés que rechazaban, remplazándolo por el parentesco religioso.

Francia salió de la crisis utilizando las herramientas que desde México, Sierra le proponía: concilió a los opuestos preservando el honor del ejército y asociando a los socialistas al poder, y defendió el ideal republicano concretando la campaña por la laicidad.

Conforme Francia salía de su inestabilidad interna, México entraba en la suya por su incapacidad para conciliar a quienes pedían más participación política y un giro en las prioridades del gobierno. La camarilla *científica* y a través de ellos el régimen, fue acusada de ser conservadora, mientras los conservadores la acusaron de ser atea y masónica. Más allá de estas divergencias, ambas oposiciones dieron la prueba al momento de teorizar la crisis francesa que podían también comulgar en un pensamiento monotemático. El antisemitismo francés, aceptado por los conservadores mexicanos, fue asociado por ellos, y remplazado

por los liberales, por el odio al *científico* positivista. Entidad tan indefinida y tan abstracta como el judío, en ambos se denunciaron los mismos elementos: la influencia extranjera, la pérdida de la identidad nacional. El presente a combatir. La ideología triunfadora del momento.

Dos países con un siglo XIX distinto y casi ajeno el uno al otro y sin embargo unidos por la fascinación que el modelo francés ejerció en México. Resulta sorprendente ver como el régimen de Porfirio Díaz y la Tercera República siguen caminos distintos con objetivos similares: Porfirio Díaz trajo estabilidad frente al caos. La Tercera República frente al despotismo monárquico. México vio surgir una capa de pensadores y políticos formados en el positivismo, cambiando la oposición liberal/conservador por un intento de conciliar una ideología liberal con una política conservadora. Francia creó un sistema parlamentario en el cual los soberanos fueron remplazados por las divisiones políticas modernas que prosperaron en el siglo XX. Ambos regímenes se aprecian en retrospectiva como etapas de transición hacia un modelo político e ideológico nuevo.

Esta transición fue más exitosa en Francia porque en la práctica, las diferencias eran igualmente claras: México buscó moverse entre las naciones modernas sin alcanzar jamás su nivel a pesar del desarrollo permitido por la estabilidad. La inmigración fue casi nula, la prensa moderna pero sometida, la anarquía remplazada por los dictados del presidente. La realidad europea, omnipresente en las teorizaciones de Justo Sierra y en las políticas nacionales, siguió siendo lo que Sierra denunciaba en 1870: ideal europeo trasplantado a México. La fascinación por Francia se expresó en lo político, artístico y literario, pero las realidades fueron

otras. La República mexicana era una dictadura, la prensa cuidaba sus palabras, la movilización política era inimaginable. La militancia y el conflicto europeo no tenían equivalente en México. Cuando el Caso Dreyfus puso de cabeza la admirada estabilidad francesa, México se vio e interpretó eventos ajenos a su realidad. Entre ellos, el tema de los judíos.

La ausencia de política en la *Revista Azul*, su deseo de literatura alejada de la política es un buen símbolo de las diferencias entre ambos países. La década entre 1890 y 1900 fue la culminación del Estado porfiriano, la cima de su deseo de paz interna. Todo lo contrario ocurrió en Francia, donde la inestabilidad crónica rozó la guerra civil. Diez años después, Francia volvió a estabilizarse mientras México entraba en la Revolución. Francia triunfó de sus contradicciones a costa de la Revolución Dreyfusiana: la asimilación de las nuevas prácticas políticas, la tensa aceptación de la convivencia entre reivindicaciones obreras y república capitalista, la confirmación de la política laica. En Francia, la guerra ideológica no llegó nunca a arrastrar a las prácticas políticas republicanas. Estas sobrevivieron al Caso por medio del arreglo entre gobierno y ejército. La primera década del siglo veinte fue al contrario la década del estancamiento mexicano. El control ejercido por Porfirio Díaz y la inercia de un régimen que ignoraba el progreso social en provecho de la economía hicieron que inclusive Justo Sierra advirtiera el riesgo para la tan anhelada evolución política del pueblo mexicano.

Hemos constatado tres elementos básicos en la prensa mexicana: 1) Un interés creciente basado en el destino de Alfred Dreyfus y en la intervención de Émile Zola. 2) Una prensa pro-Dreyfus y una prensa anti-Dreyfus cuyas interpretaciones son tributarias de divisiones políticas clásicas aplicables no sólo al Caso sino a eventos internacionales mayores como la Independencia de Cuba y las políticas internas mexicanas. 3) Una admiración común hacia Francia, basada en imágenes ideales contradictorias pero que siempre colocan a Francia, país de los derechos del hombre y/o del Antiguo Régimen católico, en el centro del debate ideológico. En manos de mexicanos, Dreyfus se vuelve un elemento más del conflicto liberal/conservador y se integra a las divisiones ya existentes.

Es también posible percibir un enlace entre el Caso Dreyfus y la transición hacia conflictos políticos nuevos, fruto de la evolución de ambos países durante la segunda mitad del siglo XIX.

El humanismo de Justo Sierra, su apego a los derechos del hombre y su reacción inequívoca frente al antisemitismo han sido demostrados. La crónica del *científico* es en efecto un llamado a la emancipación del individuo, pero también un estudio implacable de la Francia decimonónica. Con Sierra, tenemos el único auténtico estudio del Caso Dreyfus que no se limitó a trasplantar la realidad francesa a México. Por el contrario, aplica su conocimiento de la política mexicana a los problemas franceses para sugerir soluciones, pero también se trasplanta a sí mismo a Francia y desmenuza la política europea como un conocedor. En una época en la cual la prensa mexicana comulgaba en el odio al socialismo como fuente de anarquía, Sierra fue el único estudioso que percibió detrás del Caso una

nueva concepción de la política. Este estudio exclusivamente francés convivió con el deseo (mexicano, liberal, positivista y *científico*) de relacionar ambos países en una estructura social y política única, fruto de una evolución común. Este deseo de alcanzar un ideal emancipador al cual se mantuvo firmemente leal dio por resultado aquellas páginas sorprendentes en las cuales llamó a salvar a la república utilizando estrategias propias de la dictadura. En el Caso Dreyfus chocaron las contradicciones de la sociedad francesa. A su manera, también las de Justo Sierra y de su generación: liberalismo clásico, anticlerical e individualista; positivismo orgánico, pragmático y autoritario; estudio histórico riguroso. Tres formas de estudiar la crisis que se entrelazan constantemente: para Sierra, la liberación de Dreyfus es el triunfo de la civilización y el progreso. Anarquistas y antisemitas son arcaísmos primitivos apenas merecedores del término ideología. El acercamiento liberal/socialista en nombre de la República es una señal de progreso, un paso hacia la conciliación social como lo fue el acercamiento entre liberales y católicos en México. Yves Guyot y su anticlericalismo antiespañol son ejemplos de la locura causada por el Caso, de la falta de rigor motivada por la guerra entre ideologías. Al denunciar la “parcialidad” de Guyot, Sierra se defiende a sí mismo y a su apología de la conciliación.

Justo Sierra fue el único auténtico *dreyfusard* de la prensa mexicana. En su argumentación conviven la militancia intelectual de Émile Zola y veinte años de teoría política. Su deseo de conciliación para bien del colectivo, base de su defensa del porfirismo, tuvo un límite. El límite que se negó a rebasar cuando el legado de 1789 fue amenazado por la irracionalidad y el prejuicio.

Y si Justo Sierra nos da una muestra de esta dualidad en toda su ambigüedad teórica y personal, la prensa mexicana en general permaneció firmemente anclada en ella. Dividida según líneas políticas tradicionales, utilizaron el escándalo internacional para echarle en cara a sus enemigos sus fracasos y defectos, reales e ideológicos. Importaban mucho menos Dreyfus y Zola que el alcance universal que sus existencias proporcionaban a las rencillas nacionales. En estas rencillas el judío brilló por su ausencia. Inexistente en el debate nacional donde ni los antisemitas de *El Tiempo* sugirieron una amenaza, su existencia en la prensa dependió directamente de las teorizaciones europeas. El judío de *El Tiempo* fue el judío del antisemita francés. Deicida, capitalista, apátrida, racialmente distinto, aliado de la masonería atea. El de *La Patria* y de Sierra fue la víctima del clericalismo, un mal recuerdo del pasado religioso. Al definir comunidades extranjeras, los mexicanos fueron tributarios de las teorizaciones europeas. No buscaron al judío, se lo pidieron prestado a los actores del Caso. Aún Justo Sierra, riguroso conocedor de Francia, no fue en busca de un pueblo que en la prensa mexicana asumía el papel de abstracción. El antisemitismo francés es en la prensa mexicana el equivalente de la literatura francesa en *La Revista Azul*. Forma parte de la fascinación por la cultura francesa, pero no se remite a ninguna base local. Aún la tradición judeofóbica católica palidece frente a la fascinación por lo foráneo. *El Tiempo* hace suyos los argumentos raciales y económicos de Edouard Drumont, pero no por ello se mueve más allá del conflicto religioso. Los socialistas lo incomodan cuando manifiestan en el bando *antidreyfusard*. Ni *La Patria* ni Justo Sierra van más lejos. Su mundo sigue siendo el de la política clásica, al menos en ese tema.

A pesar de la cercanía cultural, México seguía moviéndose en un mundo aparte en el cual las realidades europeas lo involucraban muy poco y donde los debates al respecto adquirirían tonos ideales antes que reales. Conforme nos alejamos de las perspectivas más amplias para acercarnos a las perspectivas individuales, cruzamos círculos concéntricos que nos llevan cada vez más adentro en el universo intelectual mexicano: divergencias entre México y Francia; de ahí, divergencias entre liberales y conservadores; luego divergencias entre liberales ortodoxos y liberales *científicos*; entre *científicos* pro-hispanos y anti-hispanos; entre francófilos y anglófilos; entre Bulnes y Sierra. Cuando llegamos al final de la cadena, tenemos a un individuo, último eslabón de una larga sucesión de interpretaciones. Cada interpretación depende del eslabón anterior y así sucesivamente. La carencia de vida política libre, el poco alcance de la prensa, y la obscuridad de las referencias intelectuales implicadas en el debate, convierten al Caso Dreyfus visto por México en una caja de resonancia en la cual un puñado de pensadores dentro de círculos bien definidos repiten las opiniones que se esperan en el ambiente en el cual escriben. Aún Justo Sierra, cuyo estudio original y personal desentona por encima de interpretaciones clásicas, no puede evitar depender de sus propios eslabones al hablar del antisemitismo y de su fe a toda prueba en la paz europea. Llegamos aquí al límite de nuestro estudio, en el cual se vuelve difícil ubicar con seguridad qué tuvo más peso para cada individuo: su pensamiento personal, o la larga cadena ideológica de la que colgaba.

Al criticar la obra de Yves Guyot, Justo Sierra podía lamentar que el francés no supiera de historia mexicana como los mexicanos conocían la francesa. Y *La Patria* podía lamentar con humor este desconocimiento entre ambos mundos.⁵⁰⁹ En ambos casos, el culpable era el francés, aquél que no valoraba el aprecio que se le tenía. Pero la fascinación de México por Francia oculta el desconocimiento de los propios mexicanos. Tal fue la capacidad de abstracción de las realidades francesas que uno de sus resultados fue bien definido por Claudio Lomnitz al hablar del “antisemitismo sin judíos”. Estrictamente hablando, el antisemitismo no tenía razón de ser en México, menos aún que en Francia donde los antisemitas podían blandir grandes nombres del mundo político, intelectual y financiero. En México, ni siquiera ese ardid era posible. Pero el racismo influyó a la élite intelectual. Y su elemento más extremo, la judeofobia moderna, viajó también, preservando su papel de arma de la oposición, aún en un país donde el judío carecía de existencia colectiva. *El Tiempo*, *La Voz de México* y *El Correo Español* enlazaron la judeofobia católica tradicional y el racismo *à la Drumont*. Cosmopolitas, materialistas, déspotas, interesados, explotadores del pueblo, ajenos a la identidad nacional... a los ojos de la prensa católica, esos judíos europeos se habrían sentido como en casa en el México porfiriano. Por medio de esta amalgama en la denuncia, los conflictos ideológicos del Caso Dreyfus encontraron su lugar en México. Aun cuando un elemento tan central como el judío no existía y nadie pretendía lo contrario. Lo que es más, conservadores y liberales comulgaron en esta oposición. A través del odio al *científico*, la política

⁵⁰⁹ Al parecer, el abogado de Dreyfus y Zola, Fernand Labori, recibió una carta de Montevideo para felicitarlo por su acción. El francés envió su respuesta a los Estados-Unidos y en inglés. *La Patria*, “Lo que de América saben en Europa”, 16 de febrero de 1900.

mexicana permitió una confluencia entre opuestos similar a la que el antisemitismo permitió en Francia. En ambos casos, el odio fue una abstracción carente de realidad tangible. La inexistencia del judío no impidió la judeofobia. Y esta puede haber sido una copia de la europea, pero estaba destinada a un enemigo que no tenía nada de judío salvo el estereotipo al cual se le quiso asociar.

La Patria, Justo Sierra y los oficialistas de *El Imparcial* compartieron el respeto por la Francia de 1789, la denuncia del antisemitismo, la admiración por Zola, la fe en el triunfo de la justicia. Una visión similar de Francia, que desapareció frente a la zanja entre diarios oficialistas y prensa de oposición. *La Patria*, autoproclamada heredera del liberalismo tradicional, denunció en los *científicos* a una categoría tibia, falsamente liberal, en realidad aliada de los conservadores católicos por conveniencia. Su existencia era una “traición” al progreso mexicano. Sea cual fuese la identidad nacional como la vieran conservadores y liberales, ambos denunciaron al régimen por su traición a los principios nacionales. Los crímenes de los *científicos* fueron siempre los mismos: tiranos, apátridas, alejados de la identidad profunda de México, explotadores capitalistas, arribistas beneficiados por el régimen, intelectuales arrogantes desconocedores de las realidades profundas de la nación. Las mismas denuncias hechas a los intelectuales y a los judíos en Francia. Aun cuando la prensa liberal no comulgó en la judeofobia, sus ataques al régimen sólo necesitaban que se les agregara el judeo-masón para que se fundieran con la argumentación de *El Tiempo* y *La Voz de México*. Esta cercanía propuesta por Claudio Lomnitz demuestra la distancia entre el debate francés y el mexicano. Frente al Caso, liberales y porfirianos hicieron bloque. Los

conservadores católicos fueron la única tendencia unánimemente *antidreyfusarde*. Al trasplantar la problemática francesa a México, se invirtió la situación y los oficialistas quedaron solos frente a la denuncia de la oposición, dividida por la teoría pero unida en el rechazo al régimen. Un régimen que se quería inspirado por el modelo francés. Pero a pesar de todos los deseos de conciliación de Justo Sierra y de francofilia porfiriana, las diferencias entre ambos sistemas eran muy claras para la oposición política. Al defender a Dreyfus y a la República francesa, el México porfiriano demostraba que no era consecuente con el ideal que defendía. Que los *antidreyfusards* mexicanos hayan recurrido al antisemitismo para legitimar su campaña anti-*científica* creó un paralelo con los antirrepublicanos franceses. En ambos países, la judeofobia sirvió de catalizador para cierto tipo de oposición. Y en el caso mexicano, ésta extrajo de la crisis francesa un discurso que pudo aplicarse con igual facilidad a los *científicos*.

Se dijo que Alfred Dreyfus nunca logró abarcar la pasión que su figura había encarnado. Sin duda nunca supo que en México, su vida contribuyó a resquebrajar el edificio porfiriano, tan cercano y tan lejano a su Francia. A una Francia. La recepción del Caso Dreyfus en la prensa mexicana ayuda a entender la naturaleza política y cultural de un México dividido entre su deseo de ideal y de estabilidad. A su manera, la Revolución Mexicana fue una forma de pagar esta incongruencia propia al régimen de Porfirio Díaz.

Ideólogo de la dictadura y defensor de la libertad; admirador de Gambetta y del Papa; intelectual *dreyfusard* y encarnación de la identidad franco-mexicana en toda su contradicción, Justo Sierra Méndez podría haberlo resumido en francés de *boulevard*.

*À trop ménager la chèvre et le chou...*⁵¹⁰

⁵¹⁰ “Por cuidar de la cabra y de la col”. Intentar conciliar intereses o bandos contrarios, arriesgándose a perderlos a todos. Equivalente de “Encender una vela a Dios y otra al Diablo”.

Cronología del Caso.

1894: 6 Octubre: El servicio de espionaje del ejército francés atribuye al capitán Alfred Dreyfus la autoría de una carta enviada a la embajada alemana en la cual se transmite información confidencial.

15 Octubre: Dreyfus es arrestado por orden del ministro de guerra, general Mercier.

1 Noviembre: El periódico antisemita *La Libre Parole* anuncia el arresto de Dreyfus y declara que el oficial será liberado por ser judío.

28 Noviembre: El general Mercier da una entrevista al periódico *Le Figaro* en la cual asegura la culpabilidad de Dreyfus.

19 diciembre: Inicia el juicio a Dreyfus, a puerta cerrada.

21 diciembre: El comandante Joseph-Hubert Henry del servicio de espionaje afirma la culpabilidad sin proporcionar pruebas por motivo de seguridad nacional.

22 Diciembre: Al retirarse a deliberar, el jurado recibe un informe de manos de la acusación que condena a Dreyfus. Dichas pruebas no son mostradas a la defensa. Dreyfus es hallado culpable.

1895: 5 Enero: Dreyfus es degradado. Proclama su inocencia frente a la multitud. El 21 de febrero, es embarcado hacia Guyana.

Febrero: Mathieu Dreyfus y Bernard Lazare inician la campaña a favor de Alfred Dreyfus.

1896: Marzo: Un telegrama interceptado por el teniente-colonel Georges Picquart apunta hacia otro espía al servicio de Alemania, el comandante Esterhazy.

Septiembre 3: El periódico inglés *Daily Chronicle* anuncia la evasión de Dreyfus de la Isla del Diablo. Se trata de un ardid de Mathieu Dreyfus para llamar la atención sobre su hermano.

14 Septiembre: Buscando acallar la campaña de Mathieu Dreyfus y Bernard Lazare, l'*Eclair* de Paris difunde la noticia que pruebas contundentes fueron proporcionadas al jurado. Al hacerlo, revela la ilegalidad del juicio.

Noviembre: Bernard Lazare se entrevista con Auguste Scheurer-Kestner y Émile Zola.

1897: Junio: Picquart revela al abogado Leblois la culpabilidad de Esterhazy y el intento de sus superiores por acallarlo.

13 Julio: Leblois transmite la información a Scheurer-Kestner.

13 Noviembre: *Le Temps* publica una carta de Scheurer-Kestner en la cual afirma la inocencia de Dreyfus y que el auténtico culpable es conocido.

15 Noviembre: Mathieu Dreyfus deposita una queja contra Esterhazy ante el ministerio de guerra, acusándolo de ser el autor del crimen por el cual condenaron a su hermano.

4 Diciembre: Investigación militar sobre Esterhazy. El ministro de Guerra reafirma la culpabilidad de Dreyfus.

1898: 11 Enero: Esterhazy es declarado inocente.

13 Enero: Picquart es arrestado por comunicar información militar. Scheurer-Kestner pierde la vicepresidencia del senado. Émile Zola publica en la primera plana de *l'Aurore*, su carta abierta al presidente en la cual acusa a los altos cargos del ejército de haber condenado a un inocente y liberado a un culpable. Estallan las primeras manifestaciones a favor del ejército, contra Zola y contra los judíos.

15 enero: Circula una primera petición de científicos, escritores y universitarios, pidiendo la revisión del juicio Dreyfus.

17 Enero: Una manifestación antisemita es dispersada en París por militantes socialistas y anarquistas. Inician las peleas callejeras.

18 Enero: El ministerio de guerra deposita una queja contra Zola por difamación.

19 Enero: Los diputados socialistas firman un manifiesto llamando a no participar en un asunto burgués.

7 Febrero: Inicia el juicio a Zola.

17 Febrero: La acusación revela la existencia de un documento que confirma la culpabilidad de Dreyfus. Se trata de la "Falsificación Henry".

23 Febrero: Zola es condenado a un año de prisión y tres mil francos de multa.

8-22 Mayo: Elecciones legislativas. Los revisionistas son derrotados y un grupo antisemita se forma en la Cámara de Diputados.

4 Junio: Primera reunión de la Liga de los Derechos del Hombre.

18 Julio: Zola se exilia en Inglaterra.

13 Agosto: El Ministro de Guerra Cavaignac descubre la falsificación de Henry.

30 Agosto: En presencia del Ministro de Guerra, Henry confiesa la falsificación. Es arrestado. Al día siguiente se suicida con su navaja de afeitar.

4 Septiembre: Esterhazy huye a Inglaterra.

27 Septiembre: Pedido formal de revisión para el juicio a Dreyfus.

29 Octubre: El pedido de revisión es aceptado por la corte.

1899: 16 Febrero: Muerte del presidente Félix Faure.

18 Febrero: Elección de Émile Loubet a la presidencia. La balanza se inclina a favor de la revisión. Las ligas nacionalistas y antisemitas manifiestan.

23 Febrero: Funerales nacionales de Félix Faure. La Liga de los Patriotas de Paul Déroulède intenta un golpe de estado.

5 Junio: Zola vuelve a Francia.

11 Junio: Masiva manifestación republicana en París en respuesta a los intentos de golpe.

22 Junio: Se forma el ministerio de Waldeck-Rousseau, incluyendo al general de Galliffet y al socialista Millerand.

1 Julio: Dreyfus vuelve a Francia.

8 Agosto: Inicia el segundo juicio a Dreyfus.

10 Agosto: Waldeck-Rousseau manda arrestar a los principales líderes *antidreyfusards*.

14 Agosto: Fernand Labori, abogado de Dreyfus, recibe un balazo en plena calle. Se recupera rápidamente.

19 Agosto: Jules Guérin y la Liga Antisemítica, refugiados en su cuartel de la calle Chabrol, son sitiados por las autoridades. Una manifestación antisemita corre el riesgo de convertirse en insurgencia. La contramanifestación anarquista degenera y saquea una iglesia. Ambos grupos son eventualmente dispersados por las fuerzas del orden y Jules Guérin se rinde.

9 Septiembre: Un jurado militar dividido condena a Dreyfus a diez años de deportación por inteligencia con el enemigo. Dos de ellos lo consideran no-culpable.

19 Septiembre: Loubet firma el indulto de Dreyfus.

1900: 15 Abril: Inicia la Exposición Universal de París.

14 Diciembre: Ley de amnistía relativa a todos los eventos del Caso. Pone a Zola y a los militares a salvo de futuros enjuiciamientos.

1902: 11 Mayo: Victoria del Bloque de Izquierdas en las elecciones legislativas.

5 Octubre: Zola muere asfixiado por monóxido de carbono durante la noche. Se sospecha un atentado.

1904: 5 Marzo: Se acepta la revisión del juicio a Dreyfus.

1905: Separación Iglesia / Estado.

1906: 12 Julio: La corte anula el veredicto. Dreyfus es rehabilitado. Será reintegrado al ejército junto con Picquart.

Bibliografía.

- Anhalt Nedda G. de, ¿Por qué Dreyfus? El ensayo de un crimen, Sello Bermejo, CONACULTA, México, 2003.
- Bach André, L'armée de Dreyfus, une histoire politique de l'armée française, Tallandier, Paris, 2004.
- Bainville Jacques, La Tercera República, Doncel, Madrid, 1975.
- Benavides Hinojosa Artemio, Bernardo Reyes, Tus Quets, México, 2009.
- Birnbaum Pierre, L'Affaire Dreyfus. La République en péril, Découvertes Gallimard Histoire, France, 1994.
- Brogan D. W., Francia. 1870-1939, FCE, México, 1947.
- Bulnes Francisco, El porvenir de las naciones hispanoamericanas, editorial Contenido, México, 1992.
- Castro Miguel Ángel (coord.), Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855), UNAM-IIB, México, 2001.
- Clark de Lara Belem, Speckman Guerra Elisa (edición), La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico, III tomos, Universidad nacional Autónoma de México, México, 2005.
- Cohn Norman, El mito de la conspiración judía mundial. Los Protocolos de los Sabios de Sión, Alianza editorial, Madrid, 1983.
- Contreras García Irma (presentación), La prosa de Gutiérrez Nájera en la prensa nacional, Universidad nacional Autónoma de México, México, 1998.

- Córdova Arnaldo, La ideología de la Revolución Mexicana, ediciones Era, México, 2010.
- Cosío Villegas Daniel, Historia Moderna de México. El porfiriato, vida política interior. Primera y Segunda Parte, editorial Hermes, México, 1963.
- Crapez Marc, La gauche réactionnaire, mythes de la plèbe et de la race, Berg International éditeurs, Paris, 1997.
- Denis Michel, Lagrée Michel et Veillard Jean-Yves, L’Affaire Dreyfus et l’opinion publique en France et a l’étranger, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 1995.
- Drouin Michel (dir), Dictionnaire de L’ Affaire Dreyfus, Flammarion, Mayenne, 2006.
- Dumas Claude, Justo Sierra y el México de su tiempo, II tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1968.
- Faure Sébastien (présentation par Philippe Oriol), Les anarchistes et l’Affaire Dreyfus, édition CNT, Paris, 2002.
- Feldman Egel, The Dreyfus Affair and the American conscience, 1895-1906, Wayne State University press, Detroit, 1981.
- Fishman William J., East End jewish radicals 1875-1914, AK press, Great Britain, 2008.
- Fouquet-Lapar Philippe, Histoire de l’armée française, Que Sais-Je?, Paris, 1986.

- Fournier Eric, La cité du sang. Les bouchers de la Villette contre Dreyfus, Libertalia, France, 2008.
- Galeana Patricia, Las relaciones Iglesia-Estado durante el Segundo Imperio, UNAM, México, 1991.
- Gojman de Backal Alicia, Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Guadalupe Zarate Miguel, México y la diáspora judía, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1986.
- Guerra François-Xavier, México: del Antiguo Régimen a la Revolución, II tomos, FCE, México, 1995.
- Gutiérrez Nájera Manuel y Díaz Duffó Carlos, Revista Azul, edición facsimilar, V tomos, Dirección de Literatura, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, México, 1988.
- Halasz Nicholas, El capitán Dreyfus. Relato de una histeria colectiva, Editorial Sudamérica, Buenos Aires, 1957.
- Hale Charles A., La transformación del liberalismo en México a fines de siglo XIX, Vuelta, México, 1991.
- Irvine William D., The Boulanger affair reconsidered. Royalism, boulangism and the origins of the radical right in France, Oxford University Press, New-York, 1989.
- Jareño López Jesús, El affaire Dreyfus en España, 1894-1906, editorial Godoy, España, 1981.

- Kauffmann Grégoire, Edouard Drumont, Perrin, France, 2008.
- Kennedy Paul, Naissance et déclin des grandes puissances, édition Payot, Paris, 1991.
- Koren Roselyne et Michman Dan (dir.), Les intellectuels face à l’Affaire Dreyfus alors et aujourd’hui, l’ Harmattan, France, 1998.
- Krause Corinne, Los judíos en México, Universidad Iberoamericana, México, 1987.
- Lajous Roberta, La política exterior del porfiriato (1876-1920), El Colegio de México, México, 2000.
- Lalouette, Jacqueline, La République anticléricale, éditions du Seuil, Paris, 2002.
- Lapouge Georges Vacher de, L’Aryen, son rôle social. Cours libre de science politique, Albert Fontemoing éditeur, Paris, 1899.
- Lazare Bernard (édition par Philippe Oriol), Une erreur judiciaire. L’Affaire Dreyfus, édition Allia, Paris, 1993.
- Lazare Bernard, Juifs et antisémites, édition Allia, Paris, 1992.
- Leroy Géraldi (ed.), Les écrivains et l’Affaire Dreyfus, actes du colloque organisé par l’Université d’Orléans et le Centre Péguy les 29-30-31 octobre 1981, collection Université d’Orléans, France, 1983.
- Lomnitz Claudio, El antisemitismo y la ideología de la revolución mexicana, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

- Manceron Gilles (introduction), 1885: le tournant colonial. Jules Ferry contre Georges Clemenceau, et autres affrontements parlementaires sur la conquête coloniale, La Découverte, Paris, 2007.
- Martínez José Luis, La expresión nacional, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993.
- Mayeur Jean-Marie, La vie politique sous la Troisième République. 1870-1940, éditions du Seuil, France, 1984.
- Messadié Gerald, Historia del antisemitismo, edición B Argentina, Buenos Aires, 2001.
- Meyer Jean, La fábula del crimen ritual (1880-1914), Tus Quets, México, 2012.
- Mitterand Henri, Zola, III tomes, Fayard, France, 2002.
- Mitterand Henri, Zola, la vérité en marche, découverte Gallimard, France, 1995.
- Moreno-Bonett Margarita, Los derechos humanos en perspectiva histórica, Universidad Nacional Autónoma de México, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, México, 2005.
- Mörner Magnus, La mezcla de razas en la historia de América Latina, editorial Paidós, Argentina, 1969.
- Noriega Alfonso, El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano, II tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972.
- Oriol Philippe, Bernard Lazare, édition Stock, Paris, 2003.

- Oriol Philippe, L'Histoire de l'affaire Dreyfus. L'affaire du capitaine Dreyfus – 1894-1897, Stock, France, 2008.
- Ortega y Medina Juan A. (selección, introducción, estudios y notas), Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001.
- Ory Pascal (Dir.), Nouvelle Histoire des Idées Politiques, Hachette, France, 1987.
- Pouget Emile, Le Père Peinard. Journal "espatrouillant". Articles choisis (1889-1900), édition les Nuits Rouges, Mayenne, 2006.
- Quirarte Martin, El problema religioso en México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1967.
- Raat William, El positivismo durante el porfiriato (1876-1910), SEP/SETENTAS, México, 1975.
- Rebérioux Madeleine, Jaurès. La parole et l'acte, Gallimard, France, 1994.
- Reinach Joseph, Histoire de l'Affaire Dreyfus, 2 tomes, éditions Robert Laffont, Francia, 2006.
- Riva Palacios Vicente, Los Ceros. Galería de contemporáneos, CONACULTA/UNAM-Coordinación de Humanidades/Instituto Mora/Instituto mexiquense de Cultura, México, 1996.
- Robina Lucía de (pról.), Reconciliación de México y Francia (1870-1880), Secretaria de Relaciones Exteriores, México 1963.

- Ruiz Castañeda María del Carmen y Tarracena Arriola Arturo (coord.), La revolución francesa en los fondos de la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales de México, UNAM-IIB, México, 1989.
- Ruiz Rosaura, Argueta Arturo, Zamudio Graciela (coord.), Otras armas para la Independencia y la Revolución. Ciencias y humanidades en México, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- Sáez Pueyo Carmen, Justo Sierra. Antecedentes del partido único en México, Miguel Ángel Porrúa, México, 2011.
- Salazar Delia (coord.), Xenofobia y Xenofilia e la historia de México. Siglos XIX y XX, SEGOB/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2006.
- Sarkissian A. O. (ed.), Studies in diplomatic history and historiography, Barnes and Nobles, New York, 1962.
- Sierra Justo, Evolución política del pueblo mexicano, SEP/UNAM, México, 1977.
- Sierra Justo, Obras Completas. Poesías, T.I, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977.
- Sierra Justo, Obras Completas. Periodismo político, T.IV, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977.
- Sierra Justo, Obras completas. Discursos, T.V, UNAM, México, 1948.
- Sierra Justo, Obras Completas. Viajes, T.VI, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977.

- Sierra Justo, Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias), T.VII, UNAM, México, 1977.
- Sierra Justo, Obras Completas. Ensayos y textos elementales de Historia, T.IX, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977.
- Sierra Justo, Obras Completas. Epistolario y papeles privados, T.XIV, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1984.
- Sosa Ignacio (pról.), El positivismo en México (antología), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010.
- Sternhell Zeev, Les anti-lumières. Une tradition du XVIIIe siècle à la guerre froide, Gallimard, France, 2010.
- Sternhell Zeev, La droite révolutionnaire. 1885-1914, Gallimard, Paris, 1997.
- Toussaint Alcaraz Florence, Escenario de la prensa en el Porfiriato, Universidad de Colima, México, 1989.
- Ulla Quiben Xose, Emile Pouget. La plume rouge et noire du Père Peinard, les éditions libertaires, France, 2006.
- Valadés José C., Revolución social o motín político, Biblioteca del Partido Comunista, México, 1922.
- Vega Marta de la, Evolucionismo versus positivismo, Monte Ávila editores, Venezuela, 1998.
- Winock Michel, Edouard Drumont et Cie. Antisémitisme et fascisme en France, éditions du Seuil, Tours, 1982.

- Winock, Michel, La fièvre hexagonale, les grandes crises politiques 1871-1968, éditions du Seuil, France, 2003.
- Winock, Michel, La France politique XIXe-XXe siècle, éditions du Seuil, France, 2003.
- Winock Michel, Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France, éditions du seuil, Paris, 2004.
- Yañez Agustín, Don Justo Sierra. Su vida, sus ideas y su obra, Universidad Nacional Autónoma de México - Centro de Estudios Filosóficos, México, 1950.
- Zea Leopoldo, El positivismo y la circunstancia mexicana, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Zola Emilio, Yo Acuso, Editorial Leviatán, Buenos Aires, 1983.
- Zola Émile, La Débâcle, éditions Charpentier et Fasquelle, Paris, 1892.

Revistas.

- L'Histoire, revue mensuelle éditée par la Société d'éditions scientifique, Paris.

N° 173, janvier 1994.

N°269, Octobre 2002.

- Historia, revue mensuelle éditée par les Publications Tallandier, Paris.

N° 93 (thématique), janvier-février 2005.

N° 701, mai 2005.

N°702, juin 2005.

- los Arcos María Fernanda García de, “*Los lectores vistos por un diario de gran tirada: “Le Petit Journal” a finales del siglo XIX*”. En: Perspectivas Históricas **Historical Perspectives Perspectives Historiques**, Revista semestral editada por el Centro de Estudios Históricos Internacionales A. C., México, año 7, números 13-14, julio-diciembre de 2003, enero-junio de 2004.
- Brading David A., “*Justo Sierra y la Historia Patria*”. En: 20/10 Memoria de las revoluciones en México, N°6, invierno 2009.
- Taguieff Pierre-André, « *L'invention racialisiste du juif* ». En: Raisons Politiques, 2002/1, N°5. <http://www.cairn.info./revue-raisons-politiques-2002-1-page-29.htm> (2012)

Ponencias.

- Romero Valle Ana María, El Caso Dreyfus, una mirada desde México: El Diario del Hogar, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, ponencia presentada en el XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Paris, julio de 2007.

Periódicos.

- La Convención Radical Obrera (1887-1903).
- El Correo Español (1889-1914).
- El Demócrata (1893-1896).

- El Diario del Hogar (1881-1912).
- Grano de Arena.
- El Imparcial (1897-1914).
- El Mundo (1894-1914).
- El Municipio Libre (1877-1899).
- El Nacional (1880-1918).
- La Patria (1877-1914).
- La Revista Azul (1894-1896).
- El Tiempo (1883-1912).
- El Universal (1886-1901).
- La Voz de México (1870-1908).